

f u e n t e s
h i s t ó r i c a s
a b u l e n s e s

104

**Documentación medieval abulense
en la Real Chancillería de Valladolid.
Registro de Ejecutorias
Estudio previo y transcripción**

Volumen III (1489-1490)

**Manuel Fernando Ladero
Quesada**

 Institución Gran Duque de Alba

 Institución Gran Duque de Alba



Institución Gran Duque de Alba

MANUEL FERNANDO LADERO QUESADA

**Documentación medieval abulense
en la Real Chancillería de Valladolid
Registro de Ejecutorias
Estudio previo y transcripción**

Volumen III (1489-1490)



**Ediciones de la Institución Gran Duque de Alba
de la Excm. Diputación Provincial de Ávila
Ediciones de la Fundación Caja de Ávila
2013**



ISBN: 978-84-15038-46-7 (Obra completa)

ISBN: 978-84-15038-44-3

Depósito Legal: AV-64-2013

Imprime: RigormaGráfico, S.L.

PRESENTACIÓN

ÍNDICE

| | |
|-------------------------------|-----|
| Presentación | 7 |
| Estudio previo | 11 |
| Documentos | 39 |
| Catálogo de ejecutorias | 231 |
| Índices | 245 |
| Índice de personas | 247 |
| Índice de lugares | 257 |

PRESENTACIÓN

El presente trabajo es el resultado de una investigación realizada en el marco del proyecto de investigación "El rol de la mujer en la historia de la Institución Gran Duque de Alba" financiada por el Ministerio de Educación y Ciencia. El objetivo principal de esta investigación es analizar el papel de la mujer en la historia de la Institución Gran Duque de Alba, desde su fundación en 1863 hasta la actualidad. Para ello, se han consultado los archivos de la Institución, así como la literatura especializada en el tema. El trabajo está dividido en tres partes: la primera trata sobre la fundación de la Institución y el papel de la mujer en sus primeros años; la segunda trata sobre el desarrollo de la Institución y el papel de la mujer en sus diferentes etapas; y la tercera trata sobre el papel de la mujer en la actualidad. El trabajo concluye con una reflexión sobre el papel de la mujer en la historia de la Institución Gran Duque de Alba y su importancia en la actualidad.

La Institución Gran Duque de Alba fue fundada en 1863 por el Duque de Alba, don Juan Manuel de Austria, con el fin de proporcionar una educación de calidad a los hijos de la nobleza española. Desde su fundación, la Institución ha sido una de las más importantes de España, formando a numerosas generaciones de líderes políticos, militares y científicos. El papel de la mujer en la historia de la Institución ha sido fundamental, ya que ha sido una de las principales impulsoras de su desarrollo y crecimiento. A lo largo de su historia, la Institución ha contado con numerosas mujeres que han contribuido de manera significativa a su labor educativa y social.

En el presente trabajo, se analiza el papel de la mujer en la historia de la Institución Gran Duque de Alba, desde su fundación en 1863 hasta la actualidad. Para ello, se han consultado los archivos de la Institución, así como la literatura especializada en el tema. El trabajo está dividido en tres partes: la primera trata sobre la fundación de la Institución y el papel de la mujer en sus primeros años; la segunda trata sobre el desarrollo de la Institución y el papel de la mujer en sus diferentes etapas; y la tercera trata sobre el papel de la mujer en la actualidad. El trabajo concluye con una reflexión sobre el papel de la mujer en la historia de la Institución Gran Duque de Alba y su importancia en la actualidad.

En el presente volumen de la colección *Fuentes Históricas Abulenses* se transcriben y editan las ejecutorias conservadas en el Archivo de la Real Chancillería de Valladolid relativas al territorio medieval del obispado de Ávila, correspondientes, en este caso, al periodo comprendido entre enero de 1489 y julio de 1490. La elaboración del trabajo ha corrido a cargo de Manuel Fernando Ladero Quesada, profesor titular de Historia Medieval en la UNED y un reconocido especialista en historia económica y social de los concejos castellanos en la Edad Media y en la publicación de fuentes históricas.

Aunque a primera vista todas las ejecutorias parezcan idénticas, podemos establecer algunos grupos en atención a su temática o intervinientes. Así, por un lado, nos encontramos con algunas ejecutorias relativas a sentencias de los alcaldes de la sala de lo criminal, como la tocante al asesinato del moro Abraime Perejil; otra en la que aparece como protagonista uno de los más destacados miembros de la oligarquía abulense —Sancho Sánchez de Ávila— involucrado en una agresión a un escribano de la propia audiencia; otra que refleja el procedimiento emprendido contra Pedro Negro, alcalde de la villa de Olmedo, acusado de detener y desterrar ilegalmente a un emisario del camarero real Diego de Torres; y una última sobre un allanamiento de morada perpetrado en Fontiveros en la que se concluye que todo había sido un malentendido entre vecinos, pues era costumbre de unos y otros el entrar en las casas de los demás «a folgar de contyno».

Por otra parte, un buen número de documentos se refieren a disputas familiares por razón de herencias —especialmente interesante es la protagonizada por Sancho de la Cuadra, alcaide de la fortaleza de La Adrada, en defensa de la herencia de sus hijos—, deudas, dotes matrimoniales —en particular la de Catalina Herrera, esposa de Cristóbal Guiera, en disputa con su hermano Juan, pertenecientes todos ellos a familias relevantes de la oligarquía abulense— o administración de bienes de menores —singular resulta el conflicto entre Pedro de Silva y su tutor, Arias Gómez de Silva, regidor de Toledo, no solo por las importantes sumas dinerarias y rentas que se mencionan, sino también por la implicación en el asunto de personajes de alto rango en el reino, como Alfonso de Fonseca o Mencía de Meneses—.

Tampoco faltan los conflictos entre particulares por razones diversas, aunque con un claro trasfondo económico. Buena muestra son, por ejemplo, las querellas de María Velázquez del Águila, viuda de Rodrigo de Tapia, con Magdalena Díez e Isabel Arias por la posesión de la heredad y término de La Losilla; o las diferencias entre Pablo Rengifo y Álvaro del Águila a propósito de quién debía pagar el importe

de tres lanzas para el ejército real en el acostamiento de 1487; sin perder de vista que en ambos documentos nos encontramos, de nuevo, con personajes de la nobleza urbana de Ávila.

Además del citado documento sobre Abraime Perejil, las minorías religiosas también están presentes en otros dos documentos: en uno de ellos el protagonista es el judío Ça Caro, arrendador de las alcabalas de la ciudad y tierra de Ávila, preocupado por la presencia de los habitantes de Fontiveros comerciando en ferias y mercados de tierras de señorío, como Peñaranda; el otro hace referencia a deudas contraídas por la familia Aben Forma, avecindada en Aldeavieja.

Por último, los pleitos de hidalguía están representados por la extensa ejecutoria referida a los integrantes de la familia Díaz de Pozáldez, interesante tanto porque, en último término, consiguen acreditar dicha condición en detrimento de los intereses del concejo, como por el valor que, para el conocimiento de la vida cotidiana y de la onomástica de dicha localidad y sus alrededores, encierran las amplias declaraciones de los testigos que se incluyen en la ejecutoria.

Para terminar esta breve presentación hay que reconocer que no es usual la edición de esta tipología documental, ya que presenta un formato y contenido hartamente tedioso además de farragoso, por lo que lo más frecuente es que solo los estudiosos de la Historia del Derecho se adentren en esos textos y entresaquen aquellos fragmentos que resultan más apropiados para sus investigaciones. Por esa razón es obligado, ante todo, reconocer el esfuerzo realizado por Manuel Ladero para ofrecernos unos textos difíciles de forma impecable, así como hacer mención y remitir a las páginas que en el estudio previo a la edición dedica a exponer su contenido y a estudiar la trayectoria familiar de los Dávila a partir del documento que protagoniza don Pedro Dávila II, decimotercer señor de Villafranca y quinto de Las Navas, enfrentado al Concejo de La Mesta por los derechos de paso del ganado en la cañada de Valbellido, que atravesaba el territorio del señorío de don Pedro en Las Navas.

Gregorio del Ser Quijano
Coordinador de la Sección de Historia
Institución Gran Duque de Alba

ESTUDIO PREVIO

| Código | Descripción | Unidad | Cantidad | Valor Unitario | Valor Total |
|--------|--------------------------|--------|----------|----------------|-------------|
| | | | | | |
| 001 | Material de construcción | m³ | 100 | 1.200,00 | 120.000,00 |
| 002 | Mano de obra | h | 200 | 1.500,00 | 300.000,00 |
| 003 | Equipos y maquinaria | h | 50 | 2.000,00 | 100.000,00 |
| 004 | Transporte | km | 100 | 1.000,00 | 100.000,00 |
| 005 | Seguros | h | 10 | 1.000,00 | 10.000,00 |
| 006 | Impuestos | h | 10 | 1.000,00 | 10.000,00 |
| 007 | Administración | h | 10 | 1.000,00 | 10.000,00 |
| 008 | Proyecto | h | 10 | 1.000,00 | 10.000,00 |
| 009 | Supervisión | h | 10 | 1.000,00 | 10.000,00 |
| 010 | Industria | h | 10 | 1.000,00 | 10.000,00 |
| 011 | Comercio | h | 10 | 1.000,00 | 10.000,00 |
| 012 | Transporte | h | 10 | 1.000,00 | 10.000,00 |
| 013 | Seguros | h | 10 | 1.000,00 | 10.000,00 |
| 014 | Impuestos | h | 10 | 1.000,00 | 10.000,00 |
| 015 | Administración | h | 10 | 1.000,00 | 10.000,00 |
| 016 | Proyecto | h | 10 | 1.000,00 | 10.000,00 |
| 017 | Supervisión | h | 10 | 1.000,00 | 10.000,00 |
| 018 | Industria | h | 10 | 1.000,00 | 10.000,00 |
| 019 | Comercio | h | 10 | 1.000,00 | 10.000,00 |
| 020 | Transporte | h | 10 | 1.000,00 | 10.000,00 |

Introducción

La colección Fuentes Históricas Abulenses, promovida por la Institución Gran Duque de Alba de la Diputación de Ávila, incrementa su catálogo con la publicación de varios volúmenes dedicados al archivo de la Real Chancillería de Valladolid, concretamente a una de sus secciones más interesantes y completas la de Reales Cartas Ejecutorias¹. El presente volumen recoge las expedidas entre el 21 de enero de 1489 y el 31 de julio de 1490, un total de diecisiete, para el ámbito territorial correspondiente al obispado abulense.

Aun siendo una muestra muy limitada en número, estos documentos reflejan un buen número de los asuntos tratados en esta sección del archivo vallisoletano: pleitos entre particulares por reclamaciones de deudas, préstamos, herencias o reclamaciones de dotes matrimoniales, pleitos de hidalguía, pleitos criminales —tanto por delitos menores como por delitos de sangre—, pleitos en los que aparecen involucrados los concejos de la tierra abulense y otras instituciones de más amplio ámbito como el concejo de La Mesta. Todos ellos tienen como protagonistas a individuos de todos los sectores sociales: campesinos, miembros de los oficios urbanos, integrantes de las minorías judía y mora, del clero y, sobre todo, personas adscritas a los diferentes escalones de la oligarquía urbana, presentes en un tercio de los documentos transcritos.

| ASUNTO | ROBOS/ VIOLENCIA | HERENCIAS/DEUDAS/ PRÉSTAMOS/DOTES | PLEITOS DE HIDALGUÍA | PLEITOS POR PROPIEDADES |
|---------|-------------------------|---|--|---|
| DOC. Nº | 1,3,11,15 | 2,5,6,8,,9,12,13,17 | 4 | 10, 16 |
| ASUNTO | PLEITOS CON LA MESTA | PLEITOS EN LOS QUE INTERVIENEN CONCEJOS | DOCUMENTOS CON PRESENCIA DE LA OLIGARQUÍA URBANA | DOCUMENTOS CON PRESENCIA DE LAS MINORÍAS |
| DOC. Nº | 14 | 4, 7 | 3, 8, 9, 10,14, 17 | 7, 12, 15 |

Cuadro sinóptico de los asuntos tratados en la documentación

¹ VARONA GARCÍA, M.^a Antonia: *Cartas Ejecutorias del Archivo de la Real Chancillería de Valladolid (1395-1490)*. Valladolid, Universidad de Valladolid, 2002. Este catálogo-regesta es el instrumento imprescindible para el conocimiento y manejo de los documentos que conserva esta sección.

Tomados aisladamente, este tipo de documentos pueden resultar la mayoría de ellos poco expresivos, sin embargo constituyen pequeñas piezas que se insertan en el amplio mosaico que constituye la peripecia histórica del territorio abulense en las postrimerías de la Edad Media. Obviamente no es el objetivo de las páginas de este sucinto estudio previo de presentación profundizar en la investigación de todos los asuntos a los que hacen referencia cada uno de ellos. Quede aquí su texto y su regesta para el mejor aprovechamiento de los investigadores monográficamente interesados y más avezados en su temática.

Con todo, consideramos que puede resultar de cierta utilidad seleccionar algunos de ellos y proceder a una contextualización más amplia que ilustre, a manera de modesto e imperfecto ejemplo, las posibilidades que estos tipos documentales ofrecen como punto de arranque, o como excusa, para incardinarlos en una investigación de más calado y extensión. Para ello hemos elegido dos documentos protagonizados por dos miembros muy destacados de la oligarquía urbana abulense, con fundadas pretensiones y posibilidades de auparse al escalón superior de la nobleza — Sancho Sánchez de Ávila, señor de Villanueva de Gómez y San Román y Pedro Dávila II, señor de Villafranca y Las Navas a cuya saga familiar dedicamos una mayor atención—; la única ejecutoria de hidalguía que contiene el volumen, confirmada a varios miembros de una familia de campesinos acomodados de Pozaldez; y, por último, un documento que aúna dos asuntos de especial atractivo: la comisión de un delito de sangre y el protagonismo de algunos integrantes de la minoría islámica, es decir, mudéjares.

Por lo que se refiere a los criterios de transcripción, los documentos se presentan ordenados cronológicamente por su fecha de expedición y numerados, con un regesto previo y la cota archivística, que también pueden ser consultados al final del volumen. Para facilitar la lectura se han seguido los criterios actuales de acentuación, puntuación y división por párrafos aunque en el texto original no se marquen divisiones. En la mayoría de los documentos, especialmente los más extensos, se han señalado las sucesivas sentencias en cursiva y mediante paréntesis angulares (< >), cuando el escribano lo indica en el original se ha aprovechado la literalidad marcando el epígrafe mediante paréntesis angulares invertidos (> <). El paso de folio se indica mediante barra invertida y voladitas (/lv). Para no sobrecargar en exceso el texto de notas a pie de página, solo se indican por este medio las palabras o frases tachadas que pueden redundar en una mejor comprensión del original o en todos aquellos casos en los que ofrecen un texto diferente al del cuerpo principal del documento. Las palabras o frases interlineadas o al margen se incluyen en el cuerpo principal de la transcripción señalándolas mediante paréntesis agudos opuestos (> <) y las omitidas por el escribano por error mediante paréntesis agudos (< >). Las roturas, manchas y palabras ilegibles se indican mediante corchetes ([...]) y los espacios en blanco mediante la expresión *en blanco* entre paréntesis. Las abreviaturas y la gran mayoría de las contracciones se han desarrollado en su totalidad para facilitar la lectura y la *r* mayúscula se ha transcrito siempre como doble *r* incluso en posición inicial (*Rr* en nombres propios). Por último, las expresiones formularias en latín van escritas en cursiva.

* * *

Sancho Sánchez de Ávila

El tercero de los documentos hace referencia a un miembro de una de las familias más solidamente asentadas en el *status* oligárquico abulense, la de los descendientes del obispo don Sancho Blázquez, fundador de los señoríos de Villatoro y Villanueva de Gómez en la primera mitad del siglo XIV. El personaje es Sancho Sánchez de Ávila, sexto señor de Villanueva de Gómez y San Román, título del que entra en posesión en los primeros años de la década de los setenta del siglo XV, hijo de Gómez Dávila y Catalina de Ribera y casado con Catalina Dávila novena señora de Velada. Siendo él y sus hermanos -Payo de Ribera, Per Afán de Ribera, doña Francisca y doña Aldonza— menores en el momento del fallecimiento de sus padres, quedó como su tutor Francisco de Pero Álvarez que administró sus bienes² durante cuatro años hasta su fallecimiento, incrementándolos con la adquisición del término redondo de Navares con su molino y huerta en termino de la propia ciudad de Ávila. Parece ser que, incluso en vida del tutor, Sancho Sánchez se apoderó de todos los bienes de la herencia de sus padres en detrimento de los derechos de sus hermanos, utilizando para ello todo tipo de medios, incluida la violencia física: tomó por la fuerza la fortaleza de Villanueva de Gómez, apropiándose de las escrituras de propiedad, de los libros de cuentas y de las joyas que en ella se encontraban³, más tarde utilizó la fortaleza como prisión privada— algo

² LUÍS LÓPEZ, Carmelo: *Documentación medieval abulense en el Registro General del Sello. Vol. IX (30-VII-1493 a 17-IV-1494)*. Ávila, Diputación de Ávila, 1996, doc. 77, págs. 176-179. Se trata de una orden de los Reyes al corregidor de Ávila en la que le ordenan que administre justicia sobre la petición de los hermanos de Sancho al que acusan de haberse apoderado de los bienes que a ellos también pertenecían de la herencia de sus padres y que el documento especifica: «E que al tiempo de su fallecimiento dexaron en sus bienes e herençia muchos bienes rayzes e heredamientos ... e semovientes, oro e plata e moneda amonedada. E espeçialmente, el dicho Gómez Dávila dexó las villas de Villanueva e San Román, con sus vasallos e términos e jurisdicción, pechos e derechos e rentas, anexos e pertenesçientes al señorío de las dichas villas; e las dehesas e heredamientos de Rebilla de la Cañada e Ventosa e Serranos de Vianos; e el logar de Velasco Sancho, con sus heredamientos; e el término de Naharrillos; e el ençenso de Pajares; e el heredamiento (tachado término en el documento original) de Hernand Sancho; e el heredamiento de Los Ángeles e Sant Pascual e Cañiclosa, con los términos de Sesánchez e Mañas e Minguenchez, con los molinos del Chorrillo e de Los Amarillos e de Aldea el Rey, con las huertas de la Ribera de Adaja. Los quales dichos heredamientos diz que están en término desa dicha çibdad e en su obispado. Otrosý, el ençenso de Serranillos, que se ençensó del monasterio de Sanctispiritus de Ávila, con la dehesa de Sant Román e unas casas priçipales en esa dicha çibdad»; además de hacer una estimación precisa de su valor anual: «E que después acá lo ha thenido todo tomado e ocupado e a llevado e lleva los frutos e rentas dello, e ad justo e comunal estimación, en cada un año, valen seys mill hanegas de pan de renta, e quatroçientos mill maravedís en dinero de renta».

³ LUÍS LÓPEZ, Carmelo y DEL SER QUIJANO, Gregorio: *Documentación Medieval de la Casa de Velada Instituto Valencia de Don Juan. Vol. II (1401-1500)*. Ávila, Diputación de Ávila, 2002, doc. 53, pág. 256. En el testamento otorgado por su padre Gómez de Ávila en septiembre de 1472, figura una relación de algunas de estas joyas: «Los bienes que por el presente se me acuerda, oro e plata e otras joyas, son en estas: en una arquilla que sabe della Patón e Pedro Zinbrón están quinientos enriques viejos menos uno. Yten, dexo una cadena que pesa quinientos ducados; el peso della esta fecho de plomo en las arcas. Yten, una cadena e una çinta que tiene Lope de Vera; es de oro. Todo está enpeñado que ge lo presté para lo enpeñar; quítelo e delo a mis erederos. Yten, otras dos cadenas que

estrictamente prohibido por la ley del Reino— para retener y torturar a criados de sus hermanos.

En los siguientes años, como consecuencia del fracaso de un primer intento de concordia entre los hermanos que tiene lugar en 1484⁴, se desarrolla una larga disputa ante los tribunales por el reparto de la fortuna paterna que se prolonga hasta al menos 1497, en la que queda constatada la intervención final de los Reyes Católicos al objeto de poner orden en las tierras del señorío, procurando sobre todo que no se enajenasen fuera de la familia los bienes del mayorazgo o próximos a él. En ese sentido cabe interpretar la cédula dirigida por los Reyes Católicos en enero de 1498 al corregidor de Ávila, licenciado Vargas, por la que le ordena que si los hermanos de Sancho Sánchez de Ávila pusieran a la venta algunos de los lugares, bienes o rentas que de él hubieran conseguido por pleitos sobre su mayorazgo o de otra manera, que el pueda adquirirlo por derecho de tanteo antes que otro comprador «e guarden las leyes que sobre esto hablan»⁵.

Un episodio significativo de esta violenta manera de actuar, característica de lo que hace tiempo quedó definido como comportamiento propio de un «malhechor feudal», si bien es cierto que cuenta con bastantes ejemplos entre los miembros de la oligarquía urbana abulense, se produjo en 1488 con su intento de anexión de un concejo próximo a su señorío, el de Aldea de Fernán Sancho o Hernansancho, entrando en su término con gente armada y causando todo tipo de vejaciones a sus habitantes, con la intención de despoblarlo y, de ese modo, hacerse con el control del territorio más fácilmente. Afortunadamente para sus vecinos, los numerosos intereses del cabildo catedralicio

están en una arquilla. Yten, otra cadena que tyene doña María, que era de doña Juana; denla. Yten, un diamante losa e dos rubís que están en un arquilla; que costó quatroçientas doblas. Más que tiene Miguell Rrodríguez asaz dineros que sabe Bernardo, ansý lo que dio Pedro de los Ángeles como otros asaz. Yten, tyene Gómez Gutýérrez, escrivno, un salvaje con su bastón, e tiene un collar de horo con unas letras aniradas. E tyene más çiertas doblas e florines; dello tengo su conoçimiento e de lo que me á dado tyene mis cartas de pago escriptas de mi mano e firmadas dos vezes de mi nonbre; seále rreçibido en pago las dichas cartas de pago».

⁴ LUÍS LÓPEZ, Carmelo y DEL SER QUIJANO, Gregorio: *Documentación Medieval de la Casa de Velada*, op. cit. doc. 68, pág. 296-300. En 1484 los hermanos suscriben un compromiso para poner en manos jueces árbitros todos los pleitos que tenían entre sí.

Sin embargo, tal arbitraje no solucionó la disputa como lo demuestra el documento citado en la nota 1 y la nota que aparece al final de un traslado del codicilo del testamento de su padre fechado en 1496: «Presentada está escritura en Valladolid, ante los señores presydenste e oydores en avdiencia pública, a çinco días del mes de jullio, año del señor de mill e quatroçientos e noventa e seys años. La qual presentó Françisco de Valladolid en nonbre de Payo de Ribera e de sus hermanos para guarda de su derecho e prueba de su yntençyón en el pleyto que ha e trabta con Sancho Sánchez de Ávila, en persona de Álvaro de Vetanços, su procurador, al qual los señores mandaron dar traslado e que para la primera abdiencia venga respondiendo e concluyendo. Yo, Diego de Henares, escrivano, fuy presente». Cfr. LUÍS LÓPEZ, Carmelo y DEL SER QUIJANO, Gregorio: *Documentación Medieval de la Casa de Velada*, op. cit., doc. 74, pág. 308.

⁵ LUÍS LÓPEZ, Carmelo y DEL SER QUIJANO, Gregorio: *Documentación Medieval de la Casa de Velada*, op. cit., doc. 75, págs. 309-310.

de Ávila en el lugar propiciaron la intervención de los monarcas, que ordenaron al corregidor de Ávila —Álvaro de Santisteban— acudir a reparar el daño causado y restituir los términos ocupados⁶.

El documento que insertamos, fechado en abril de 1489, muy probablemente se enmarca en los autos derivados de la intervención del corregidor en este asunto y refleja fielmente, por si quedaba alguna duda, la naturaleza violenta y el desprecio hacia las personas y las normas que caracterizan la personalidad del citado Sancho Sánchez. No parecen afectarle las graves consecuencias que se derivan de sus actos —de hecho un año después fue de nuevo condenado, en este caso por usurpar, a pesar de su condición de regidor, a la tierra de la ciudad el término de la laguna de Montalvo⁷—, ya que ni siquiera se molesta en recurrir la severa condena —treinta mil maravedís y dos años de destierro de la ciudad de Ávila, con una pena accesoria de cien mil maravedís en caso de incumplir el destierro— por agredir (*“le avía ynjuryado grave e atosmente de palabra e, que desto no contento, le avía dado una bofetada”*) a Diego de Henares, escribano de la Audiencia, que ya había actuado en alguno de los pleitos con sus hermanos —vid. nota 4— y que es el redactor de algunos de los documentos del presente volumen y, cabe suponer que muy a su pesar, protagonista directo de uno de ellos⁸.

* * *

Los Díaz, hidalgos de Pozaldéz

El documento número cuatro nos remite a un tipo muy frecuente en los fondos de la Real Chancillería: las ejecutorias de hidalguía. Aunque también las hay de nueva expedición, un buen número de ellas —como en este caso— son confirmaciones derivadas de largos pleitos con los concejos donde residen los interesados. Concejos que,

⁶ DEL SER QUIJANO, Gregorio (Coordinador): *Historia de Ávila III. Edad Media (siglos XIV-XV)*. Ávila, Diputación de Ávila, 2006, págs 266-267.

⁷ LUÍS LOPEZ, Carmelo Y DEL SER QUIJANO, Gregorio: *Documentación Medieval del Asocio de la Extinguida Universidad y Tierra de Ávila*. Ávila, Diputación de Ávila, 1990, docs. nº 111 a 182, págs. 709-733.

⁸ La primera mención a este personaje se encuentra en las Ordenanzas de Piedrahita de 1486 en las que se le menciona como uno de los escribanos receptores, de ahí pasaría a ocupar el cargo de escribano de la Audiencia hasta 1508. Además de sus tareas habituales como escribano, Diego de Henares ocupó, a lo largo de todo el reinado de los Reyes Católicos, el puesto de Escribano del Acuerdo, cuya misión era dar fe de todo aquello que sucediese en los acuerdos y en los días de Audiencia, así como asistir y dar fe del juramento que todo nuevo oficial debía hacer ante el Chanciller y el arca de los sellos. Así mismo, desde 1504, era el escribano responsable de hacer cargo al receptor de penas de todo lo que recibían por ese concepto, con lo obligación de anotarlo en un libro y enviar una copia cada año a la Cámara Real para el conocimiento del tesorero de los reyes y otra copia, con lo recaudado para los estrados, al Presidente de la Chancillería. Cfr. VARONA GARCÍA, M.ª Antonia: *La Chancillería de Valladolid en el reinado de los Reyes Católicos*. Valladolid, Universidad de Valladolid, 1981, págs. 197, 202 y 354.

a toda costa, y con miras habitualmente a paliar la delicada situación de sus haciendas municipales, intentan despojarles de tal condición incluyéndolos en los padrones de pecheros pretendiendo hacerles contribuir en los impuestos que éstos pagan⁹.

En este caso se trata de un pleito entre el concejo de Pozaldéz, jurisdicción del obispado de Ávila y ocho miembros de la familia Díaz los cuales, a lo largo de los diversos autos y declaraciones de testigos, acabarán demostrando «*estar en la dicha poseyón vel casy de ome fijodalgo e de solar conosçido e devengar quinientos sueldos e de no pechar ni contribuir en pecho ni derrama alguna...*», condición que también tuvieron sus padres y abuelos, de manera que podían disfrutar de todos los privilegios otorgados por los Reyes Católicos en las Cortes de Toledo de 1480 relativos a los hidalgos¹⁰, recopilando disposiciones de monarcas anteriores desde el siglo XIII¹¹.

* * *

⁹ Una descriptiva ilustración de la variada casuística que presenta este enfrentamiento, puede verse en MARTÍN RODRÍGUEZ, José Luis: *Abulenses en tiempos de Isabel la Católica*. Ávila, Diputación de Ávila, 2004, págs. 242-243.

¹⁰ Vid. *Cortes de los antiguos Reinos de León y Castilla*. Real Academia de la Historia, Madrid 1882. Tomo Cuarto, pág. 141: «Favorescidos deven ser los fijos de algo por los Reyes, pues con ellos fazen sus conquistas e de ellos se sirven en los tiempos de la paz o de guerra, e por esta consideración les fueron dados los dichos privilegios e libertades, e especialmente por las leys de nuestros reynos, por las quales está ordenado que los fijos de algo no sean puestos a quistión de tormento ni les sean tomados por deudas sus armas ni cavallos ni sean presos por deudas, salvo en ciertos casos, por ende ordenamos e mandamos que las dichas leys sean guardadas de aquí adelante bien e cumplidamente».

Un estudio en profundidad sobres los privilegios de hidalgos y caballeros en territorio abulense puede verse en LUÍS LÓPEZ, Carmelo: *Poder y privilegio en los concejos abulenses en el siglo XV*. Ávila, Diputación de Ávila, 2001.

¹¹ Por ejemplo, la prohibición de prenderles por deudas: «Que por las debdas que deben los cavalleros e otros que mantengan cavallos e armas, no sean prendados los cavallos e armas de su cuerpo». Cfr. *Ordenamiento de Alcalá*, Tit. XVIII, Ley IV. Madrid, MDCCLXXIV. Ed. Facsimil, Ed. Lex Nova, Valladolid, 1983, pág. 31. La prohibición de encarcelarles o someterles a tormento por dicho motivo: «Ordenamos que ningún hijodalgo pueda ser preso ni encarcelado por deuda que deva...; y asimismo mandamos que ningún hijodalgo pueda ser puesto a tormento, porque antiguamente les fue otorgado por fuero», promulgada por Alfonso XI en las Cortes de Alcalá de 1348. Cfr. *Novísima Recopilación de las Leyes de España, Libro IV, Título II, Ley II*. Ed. Facsimil, Ed. Lex Nova, Valladolid, 1983, pág. 8. O la exención de impuestos decretada por Juan I en 1389: «Que los hidalgos de padre y abuelo que estuvieren en posesión de hidalguía de tanto tiempo acá que memoria de hombres no es contrario y de 2 años acá nunca pecharon ni usaron ni acostumbraron pechar ni pagar en monedas ni en pechos que acostumbran los buenos hombres pecheros ni en alguno de ellos por ser ellos e cada uno dellos hidalgos». Cfr. *Novísima Recopilación, op cit, Libro VI, Título II, Ley III*, pág. 8.

Los Dávila: la expansión del señorío y los conflictos con la Mesta

El más extenso de los documentos transcritos en este volumen, el número 14, tiene como protagonista a un miembro de una de las familias más destacadas de la oligarquía abulense a lo largo de todo el período bajomedieval, con una proyección que, superando este ámbito territorial, alcanzará las más altas instancias del reino. Se trata de los Dávila, señores de Villafranca y Las Navas y, en concreto, de don Pedro Dávila II (1473-1504), llamado el mozo, XIII señor de Villafranca y V señor de Las Navas, títulos a los que añadiría el de I conde del Risco.

Los orígenes del linaje se remontan a Esteban Domingo de Ávila, cabeza de cuadrilla y alcalde del rey en la ciudad, a quien Alfonso X concederá el señorío de Villafranca— conocida en la Edad media como Villafranca de Corneja y en la actualidad como Villafranca de la Sierra y que será el primero de los creados por dicho monarca en la zona meridional en el marco de su política de repoblación del territorio abulense— en 1256 «por los muchos servicios que me fizo», con la única condición de pagar al rey la moneda forera¹². Ese mismo año el titular del señorío otorgará carta puebla al concejo de la villa en la que de nuevo aparecen delimitados los términos y en la que se exime de todo tipo de impuestos a aquellos que, en los siguientes seis años, fuesen a poblar el territorio. Además en el mismo documento, Esteban Domingo establece el orden de sucesión en la titularidad del señorío con unas detalladas estipulaciones que, con el paso del tiempo, darán lugar a un complejo proceso entre sus descendientes, que luego mencionaremos, conocido como el Pleito de Villafranca.

En 1260 le sucede en la titularidad del señorío su hijo Blasco Muñoz I. Algunos años más tarde, en 1277, Alfonso X confirma el señorío y acota como dehesa todo el territorio de Villafranca, prohibiendo la entrada de ganados y la tala de madera sin la autorización expresa del titular del señorío, privilegio que también más adelante alcanzarán para el territorio de Las Navas. Encontramos aquí la primera muestra de la conflictiva relación que los señores de Villafranca y Las Navas mantendrán a lo largo de toda la baja Edad Media con los señores de ganado y, en definitiva, con una institución como la Mesta. Porque el privilegio de adhestrar los términos permitía a los titulares del señorío el poder cobrar impuestos por el paso de los ganados foráneos, además de permitirles dedicar buena parte del espacio a zonas de explotación directa de los vecinos algo que, además de fomentar el proceso repoblador, reafirmaba sus vínculos de dependencia. Es decir, establece y afianza las bases del poder señorial y se convierte en el punto de apoyo y el hilo conductor de la política desarrollada por los Dávila en los territorios bajo su control.

En 1286 muere sin descendencia Blasco Muñoz I y, en cumplimiento de las cláusulas del testamento de Esteban Domingo, le sucederá como señor de Villafranca

¹² Transcribe el documento, en el que se delimitan con detalle sus términos, Carmelo Luís López en DEL SER QUIJANO, Gregorio (Coordinador): *Historia de Ávila IV. Edad Media (siglos XIV-XV, 2ª parte)*. Ávila, Diputación de Ávila, 2009, pág 264: «Et éstol dó y le otrogo pora sí y pora quantos dél vinieren que lo aian libre y quito, pora dar, pora vender, pora anpenar, pora cambiar, pora enagenar, pora poblar, pora fazer dello todo lo que quisiere, salbo ende que me den a mi moneda».

su hermano menor Esteban Domingo II, llamado el viejo. A su muerte, antes de 1302, y de nuevo en cumplimiento de las complicadas disposiciones del testamento del fundador del señorío, el título recaerá en Esteban Domingo III, hijo de Ibáñez Esteban, otro hermano de Blasco Muñoz I y Esteban Domingo II y nieto mayor del primer Esteban Domingo. Este cuarto señor de Villafranca alcanzará la jurisdicción plena del señorío al conseguir en 1302 que el rey Fernando IV renuncie a todos los pechos, moneda forera y otros derechos que hasta aquel momento había retenido la jurisdicción real en las tierras de Villafranca¹³.

Pocos años más tarde, en todo caso antes de 1313, la posesión de Villafranca recaerá en Blasco Muñoz II, hijo de Esteban Domingo el viejo. Desde ese momento y a lo largo de la práctica totalidad del siglo XIV, hasta 1389, la titularidad del señorío atravesará por muy diversos avatares —pleitos, concordias, enajenaciones a favor de individuos extraños a la familia— hasta su retorno al legítimo heredero del linaje que unificará en su persona la titularidad de los señoríos de Villafranca y Las Navas¹⁴. Pero nos interesa especialmente este Blasco Muñoz II porque en él arranca la presencia del linaje de los Dávila en el territorio de Las Navas.

En efecto, en 1346 Blasco Muñoz compra Las Navas a Gonzalo González, vecino de Ávila e hijo de Esteban Domingo (sin relación de parentesco con todos los mencionados con el mismo nombre). Ese mismo año venderá la villa a su hermano Esteban Domingo IV, el mozo, por veinticinco mil maravedís. En ese documento se establecen los límites del territorio: «de una parte, tierra de Segovia, de la otra, tierra de Campo Azálvaro, de la otra, tierra de Navalperal y, de la otra, tierra del Helipar con todos sus montes, labranzas, pastos, ejidos, aguas corrientes, estantes y manantes, eras y fronteras»¹⁵.

Aunque Las Navas permanecerá como aldea de la jurisdicción abulense hasta 1379, algunos años antes, en 1360, Esteban Domingo consiguió que el alcalde de la Mesta Juan Fernández declarase el término de Las Navas como dehesa, de manera que debía ser respetado por los ganados mesteños que no podrían entrar en él sin autorización y sin pagar los derechos que se tasasen. Tal y como antes señalábamos, privilegio similar al obtenido para el territorio de Villafranca en 1277. Por las mismas fechas Esteban Domingo IV irá añadiendo al territorio navero extensas posesiones en el cercano término de Valdemaqueda: en 1344 una amplia heredad en Villaescusa por ochocientos maravedís, que se amplía en 1361 con la compra a varios vecinos de todos los bienes que tenían en esa aldea y su comarca, así como en La Quesera y en El Hoyo, todo ello por la cuantiosa suma de cinco mil maravedís. De manera que, la inicial base

¹³ Carmelo Luís López en DEL SER QUIJANO, Gregorio (Coordinador): *Historia de Ávila IV, op cit.*, pág. 275: «Et fallé que non hobieron nin deben aver los reyes dichos onde yo vengo ni yo pechos ningunos nin derechos nin justia nin moneda forera nin otra cosa ninguna en Villafranca. Et si moneda yo y había o debía aver, quitola et dola al dicho Esteban Domingo para siempre jamás».

¹⁴ Puede verse con detalle toda esta complicada trayectoria en DEL SER QUIJANO, Gregorio (Coordinador): *Historia de Ávila IV, op cit.*, págs. 276-281.

¹⁵ DEL SER QUIJANO, Gregorio (Coordinador): *Historia de Ávila IV, op. cit.*, pág. 281.

territorial de los Dávila en los términos de Las Navas y Valdemaqueda alcanzaba casi los ciento cincuenta kilómetros cuadrados.

Por su lealtad a Enrique II durante la guerra civil con Pedro I, a Esteban Domingo IV le serán concedidas en 1370 todas las rentas, pechos y derechos que pertenecían al rey en Las Navas y Valdemaqueda, si bien todavía quedaban excluidas las monedas, alcabalas y tercias, la jurisdicción civil y criminal y el nombramiento de los oficios. En cualquier caso, cabe considerar ya a Esteban Domingo IV como primer señor de Las Navas. A finales de ese mismo año otorgó testamento por el cual heredaba los territorios de Las Navas, Valdemaqueda y Villaescusa el hijo primogénito de su matrimonio con Jimena Blázquez —hija de Fernán Blázquez Dávila, señor de Cardiel y Navamorcuende—, Pedro González Dávila.¹⁶

Al poco tiempo, en las Cortes de Toro de septiembre de 1371, Enrique II le confirmó el privilegio concedido a su padre con las mismas reservas en cuanto al cobro de servicios, monedas, alcabalas y tercias. Algunos años más tarde, en 1379, Juan I añadirá a la confirmación la facultad de administrar justicia, la jurisdicción civil y criminal, la capacidad para nombrar alcaldes, alguaciles, escribanos y otros oficiales y la autorización para colocar los símbolos habituales del ejercicio de la jurisdicción, es decir, la horca, la picota y la cadena. Todo ello haciendo la salvedad de que si menguara o faltara la justicia, el propio monarca la haría cumplir retrotrayendo a la Corona los derechos mencionados¹⁷. Así pues, a partir de este momento cabe considerar el territorio de Las Navas como sujeto plenamente a la jurisdicción señorial.

Pedro González Dávila alcanzaría la mayoría de edad hacia 1381, pues en esa fecha ya hay constancia documental de su nombre en la adquisición de terrenos en la zona de pinares¹⁸ o una amplia heredad —integrada por casas, un batán y tierra de cereal— en Valdemaqueda, propiedad de Ruy Fernández de la Poveda, por valor de siete mil maravedís¹⁹. Hasta ese momento el gobierno del señorío parece quedar a cargo de su madre, Jimena Blázquez, que articula una política de expansión del territorio navero tendente a controlar los términos de las aldeas de Quemada y Quintería, mediante la adquisición de propiedades de vecinos de las cercanas localidades de Navalperal y San Yuste²⁰.

Ya señalábamos antes cómo en 1389, tras la resolución definitiva del largo pleito familiar, Pedro González Dávila entrará en posesión del señorío de Villafranca, convirtiéndose de este modo en el décimo señor de Villafranca y segundo señor de Las Navas. Probablemente porque se encontraba fuera del territorio abulense, la toma de posesión fue efectuada por su madre, la citada Jimena Blázquez, y no debió estar

¹⁶ DEL SER QUIJANO, Gregorio (Coordinador): *Historia de Ávila IV*, op. cit., págs. 282-284.

¹⁷ Archivo Ducal de Medinaceli (en adelante ADM). Sección Villafranca, leg. 1, doc. n.º 4.

¹⁸ ADM. Sección Villafranca, leg. 2, doc. n.º 87 A.

¹⁹ ADM. Sección Villafranca, leg. 8, doc. n.º 89 A.

²⁰ ADM. Sección Villafranca, leg. 2, docs. n.º 80 A, 80 B, 82 y 85 A.

exenta de cierta dificultad pues fue preciso que Juan I emitiera una carta de amparo para poder efectuarla²¹.

La principal preocupación de Pedro González Dávila como señor de Las Navas, fue la defensa de su territorio de la presión ejercida por los concejos de Segovia— desde los colindantes sexmos de Casarrubios, El Espinar y San Martín— y Ávila. En 1390 Juan I ordenaba a la justicia de ambas ciudades que, dado que los lugares de Las Navas y Valdemaqueda estaban sometidos a la jurisdicción señorial de Pedro González Dávila, los vecinos de ambos lugares no fuesen incluidos en las cabeza de pecho para el pago de impuestos de dichos concejos ya que lo debían hacer diferenciadamente en todos los pechos reales²². Nuevamente en 1401, Enrique III se vio obligado a asegurarle la protección real para evitar que los vecinos del señorío pudieran verse perjudicados por las disputas existentes entre Ávila y Segovia por el aprovechamiento de Campo Azálvaro, a la vez que le confirmaba la posesión del señorío²³.

Tal y como parece demostrar la solicitud efectuada en 1415 por el procurador general de la tierra de la ciudad de Ávila para que el juez le informe sobre si los hijos de Pedro González Dávila, como sus herederos, tenían tutor y procurador en el pleito que seguía contra ellos por la apropiación de términos de la tierra abulense, en Burgohondo y Navalperal, don Pedro debió fallecer ese mismo año. Le sucedió en la titularidad de sus señoríos don Diego Dávila, primogénito de su matrimonio con doña Mayor de Mendoza²⁴.

Don Diego fue regidor de la ciudad de Ávila²⁵ y activo participante en las campañas granadinas estando presente, por ejemplo, en la batalla de La Higuera²⁶. En 1436, cuando se dirigía a las Cortes a celebrar en Madrid para las que había sido designado procurador por el concejo abulense, murió asesinado en una emboscada por Gonzalo de Acitores, hermano de su primera mujer, que en castigo fue mandado degollar por Juan II²⁷.

En las tierras del señorío navero continuó la política de su predecesor al adquirir la aldea de Quemada en 1419 a María González sobrina de Gonzalo González de Ávila y, por tanto, miembro del linaje que había ostentado el señorío de Villafranca a lo largo

²¹ ADM. Sección Villafranca, leg. 9, doc. n.º 72 A.

²² ADM. Sección Villafranca, leg. 1, doc. n.º 8 A.

²³ ADM. Sección Villafranca, leg. 1, docs. n.º 6 A y 7 A.

²⁴ LUIS LÓPEZ, Carmelo: «El proceso de señorialización en el siglo XV en Ávila. La consolidación de la nueva nobleza», en *Cuadernos Abulenses* 7 (1987), págs. 53-66.

²⁵ Aparece citado en 1431 como uno «de los catorce» del consistorio abulense. Cfr. MONSALVO ANTÓN, José María: *Ordenanzas medievales de Ávila y su tierra*. Ávila, Diputación de Ávila, 1990, doc. n.º 11, págs. 55-57.

²⁶ ARIZ, P. Luis: *Historia de las Grandezas de la ciudad de Ávila*. Alcalá de Henares, 1607. Ed. Facsimil, Ávila, Caja de Ahorros de Ávila, 1978, pág. 351.

²⁷ CARRILLO HUETE, Pedro: *Crónica del Halconero de Juan II*. Ed. Juan Mata Carriazo. Madrid, 1946, pág. 230.

de buena parte del siglo XIV antes de que retornase definitivamente a su rama familiar. Se trataba de un término redondo con casas, solares, tierras, prados, eras, linares, huertas, molinos, batanes y pinares, que adquirió por la cuantiosa suma de cincuenta mil maravedís²⁸.

Conviene también reseñar una actuación importante acometida tanto por Diego Dávila como por su padre. Que sienta las bases de lo que será la estrategia familiar a lo largo de todo el siglo XV y que les caracteriza como genuinos actores de lo que se ha dado en llamar proceso de señorialización «menor» —para diferenciarlo del representado por las grandes casas nobiliarias— protagonizado por algunos representantes de las oligarquías urbanas, titulares de pequeños señoríos y obsesionados por conseguir a cualquier precio, normalmente mediante la usurpación pura y dura, propiedades estratégicas, cotos redondos, o derechos exclusivos de uso y disfrute de términos, a costa de las propiedades comunales próximas a sus dominios señoriales. Un proceso que se desarrolla en muchas regiones y comarcas del reino y no fue el territorio abulense una excepción²⁹.

Ambos intentaron la creación de otro señorío que, de haber logrado su objetivo, hubiese significado el control prácticamente absoluto por parte de los Dávila de la llamada Cañada Leonesa Oriental a su paso por el territorio abulense. Partiendo del dominio que ya ejercían sobre Las Navas y Villafranca, ocuparon extensos territorios en los términos de El Berraco, Burgohondo, Navalmoral, el Helipar y el Quintanar, estos dos últimos actualmente despoblados, pero que en los siglos bajomedievales eran puntos de paso obligado para los ganados de la Mesta. El primer intento de ocupación lo realizó Pedro González Dávila al apoderarse de las dehesas de los Hornos del Majadero y el Palancarejo y los pinares de su entorno en el término de Burgohondo, de la dehesa de Navacarros en el término de El Berraco, Valtravieso y la Bardera en término de Navalmoral de la Sierra y los términos redondos de el Helipar y el Quintanar, ambos limítrofes con Las Navas. Un amplio espacio de miles de hectáreas de cereal, pasto y pinares, atravesadas además por varios ramales de las cañadas mesteñas³⁰.

Diego Dávila protagoniza una segunda maniobra expansiva a partir de 1425 en los términos de Navalmoral, El Berraco, Burgohondo y El Tiemblo, en este caso incidiendo más en el control jurisdiccional mediante la imposición de nuevos tributos y, sobre todo, la despoblación de términos; por ejemplo los de Navalcarro y Navalmulos —collaciones de El Berraco— que prácticamente desalojó de campesinos, quedándose con tierras y pastos en un volumen lo suficientemente importante como para aspirar a convertir estos espacios en cotos redondos, algo que sin embargo no llegó a conseguir plenamente. Porque en efecto, como en seguida veremos, en una pugna que se prolonga a lo largo de todo el siglo, es un proceso con un alto grado de reversibilidad por

²⁸ ADM. Sección Las Navas, leg. 2, doc. n° 88A.

²⁹ DEL SER QUIJANO, Gregorio (Coordinador): *Historia de Ávila IV*, op. cit., págs. 470-479. José María Monsalvo Antón ofrece una detallada panorámica del proceso en tierras de Ávila.

³⁰ LUÍS LÓPEZ, Carmelo: «El proceso de señorialización...», op. cit., doc. n° 1.

la permanente oposición del concejo abulense que, en estos primeros momentos, aprovechaba los períodos de minoridad en la titularidad del señorío -1415 y 1436— para conseguir que la justicia sentenciase en contra de los Dávila y, de este modo, recuperar territorios bajo la amenaza de confiscación de bienes o, incluso, pena de muerte³¹.

Tras el asesinato de Diego Dávila, los títulos del señorío recaen sobre uno de los hijos que tuvo con su primera mujer Juana de Acitores, don Pedro Dávila I, llamado el viejo, que los ostentará durante las décadas centrales del siglo, en concreto entre 1436 y 1473. Muy probablemente durante todo ese período fue uno de los catorce regidores del concejo abulense, está constatado que lo era en 1453 y 1460³². Pero además Pedro Dávila I es el primer miembro de la familia que trasciende la influencia en el ámbito estrictamente abulense y comienza a tener peso específico en el entorno real; en este sentido cabe entender su nombramiento como miembro del Consejo Real que Juan II le otorga en 1449³³. Más adelante fue partidario del conocido como Alfonso de Ávila, hermano de la futura reina Isabel, quien por su lealtad le concedió en 1466 el privilegio de creación de un mercado franco en Villafranca con la habitual exención de alcabalas para las transacciones efectuadas en él³⁴. Estuvo casado con doña María Dávila, hija del mariscal Pedro de Ávila, señor de Peñaranda de Bracamonte; un enlace que requirió, por su parentesco, la correspondiente licencia papal³⁵.

En cuanto a la expansión territorial que caracteriza la actuación familiar, todo parece indicar que mantuvo una política continuista, es decir, no exenta de permanentes abusos que intentará frenar el juez Rodrigo Zapata ordenándole en 1453 que dejase libres los términos que tenía ocupados³⁶. En la misma dirección de incremento de sus posesiones y de obtener mayores rendimientos de las mismas, consideramos que

³¹ *Ibidem*, docs. n.º 2 y 3.

³² BARRIOS GARCÍA, Ángel et Alii: *Documentación del Archivo Municipal de Ávila (1256-1474)*. Ávila, Diputación de Ávila, 1988, doc. n.º 60, págs. 139-141, y doc. n.º 80, págs. 174-178.

³³ ADM. Sección Históricas, leg. 38, doc. n.º 4.

³⁴ ADM. Sección Villafranca, leg. 2, doc. n.º 24 A.

³⁵ ADM. Sección Las Navas, leg. 28-1, doc. n.º 3 A.

³⁶ LUÍS LOPEZ, Carmelo Y DEL SER QUIJANO, Gregorio: *Documentación Medieval del Asocio*, op. cit., docs. n.º 111 a 119, págs. 454-473. Concretamente en el documento 114, que contiene el texto de los pregones realizados en las plazas abulenses de San Juan y del Mercado Chico para comunicar a los vecinos cuáles son los términos que el corregidor ha mandado desocupar, se recoge una relación de los mismos y de las personas que han realizado esas ocupaciones ilegales, todos ellos destacados miembros de la oligarquía abulense: «E mandó de parte del dicho señor rrei, por virtud de la dicha licencia e poder á él dado por su alteza, a Isabel Gonçález, muger que fue de Hernand Gómez de Ávila, e al dotor Pero Gonçález de Ávila, señor de Villatoro e Nabamoruende, del consejo del dicho señor rrey, e a Pedro de Ávila, señor de Villafranca e Las Navas, del consejo del dicho señor rrei, e a Gómez de Ávila, señor de San Rromán e Villanueva, e a Juan de Ávila, maestresala del dicho señor rrey, e a don Nuño Gonçález del Águila, arcedian de Ávila, e a Hernando de Belmonte e a Alfonso Guiera, regidores de la dicha çibdad, e a Hernand Belázquez, hijo de Juan Belázquez, e a Juan de Olarte, doncel del dicho señor rrei, e a Nuño e Gil Rrengifos, hijos de Gil Gómez, ea Diego Gonçález Nieto e a Juan del Águila, ocupadores e

cabe interpretar la habitual presencia de vecinos de sus dominios en contratos de abastecimiento de lana y madera con destino a sastres y carpinteros de Ávila en los años centrales del siglo³⁷, o la adquisición de nuevas propiedades como una heredad en Oramuño por cinco mil maravedís. Si bien es cierto que se documenta alguna excepción como la enajenación, en favor de Gil Gómez Rengifo, de la heredad de El Hoyo, aunque el nuevo propietario le siguió abonando los dos mil maravedís de juro que tenía sobre la misma³⁸. Además parece que articuló una forma novedosa de coerción sobre el campesinado y usurpación de tierras, en este caso por la vía de los préstamos que, al no poder ser hechos efectivos en el plazo acordado, permitían a Pedro Dávila quedarse con las propiedades de los afectados³⁹.

Pedro Dávila fallece en 1473 dejando como heredero de su mayorazgo a su hijo Pedro Dávila II, el mozo (1473-1504), que será el XIII señor de Villafranca, V señor de Las Navas y I conde del Risco. Antes de ser el titular del señorío ya se había casado con doña Beatriz de Silva⁴⁰, que poseía numerosos bienes y amplios heredamientos en Ataquines y Olmedo, que se evaluaron en 540.000 maravedís, pagando a su suegro, Pedro de Silva, en concepto de arras por su esposa, un millón y medio de maravedís⁴¹, que a su vez recibió como dote de su padre 1.000 doblas de oro, y de su tío, Arias Gómez de Silva, la mitad de las tercias de la Moraña y de Fontiveros, además de un juro de heredad de 20.000 maravedís⁴². Partidario declarado de Isabel la Católica, será miembro del consejo de la princesa y se constituye como su principal valedor en la ciudad de Ávila, aunque Enrique IV pretendió inclinarle a su partido, concediendo a su mujer un juro de heredad sobre las rentas reales de 23.000 maravedís⁴³. La correspondencia con la princesa fue intensa, pues ésta le pedía numerosos e importantes servicios: control de los puertos de Arrebatacapas y del Pico, guarda de su palacio, ocupar y defender la ciudad de Ávila manteniéndola en su partido, controlar la Casa de la Moneda de Ávila, etc.

detentadores que an sydo ynlicita e no debidamente de los dichos términos e pastos e montes, que de aquí adelante los dexen libre e desenbargadamente...”

³⁷ JIMÉNEZ HERNÁNDEZ, Sonsoles Y REDONDO PÉREZ, Asunción: *Catálogo de Protocolos Notariales del Archivo Histórico Provincial de Ávila, s. XV*. Vol. II. Ávila, Diputación de Ávila, 1992, doc. n° 1476, pág. 407, doc. n° 1810, pág. 492 y doc. n° 1815, pág. 493.

³⁸ ADM. Sección Las Navas, leg. 7, doc. n° 3 A.

³⁹ LUÍS LOPEZ, Carmelo Y DEL SER QUIJANO, Gregorio: *Documentación Medieval del Asocio, op. cit.*, doc. n° 158, págs. 584-589. Por ejemplo: «(Presentose) Martín González, vezino de Navalosa, e dixo qe una agüela suya...vezina del dicho lugar enpeño al dicho Diego Alfonso, mayordomo de Pedro Dávila (el viejo), dos linars por quinientos maravedís; y, pasado un día o dos del plazo del enpeño, le requirieron al dicho Diego Alfonso con la paga en non la quiso rreçibir, e ánselos tenido los dichos huertos diez e nueve años e an llevado las rentas dellos”

⁴⁰ Hermana de Pedro de Silva cuya disputa con su tío Arias Gómez de Silva por la administración de los bienes de su herencia durante el tiempo de su minoridad puede seguirse con detalle en el último documento incluido en este volumen (número 17).

⁴¹ ADM. Sección Las Navas, leg. 29, doc. n° 45 A.

⁴² ADM. Sección Las Navas, leg. 29, doc. n° 9 A.

⁴³ ADM., Sección Las Navas, leg. 28-1, doc. n° 6 A.

Una vez proclamada Isabel como reina de Castilla, participó activamente en la guerra contra Juana y posteriormente en la guerra de Granada. Prueba de la amistad y favor de la Reina Católica, además de otras mercedes que en seguida indicaremos, destaca la concesión, en 1489, de 2 cuentos de maravedís por sus servicios⁴⁴ y el nombramiento de corregidor del principado de Asturias, cuya jurisdicción se extendía a la ciudad de Oviedo y villas y lugares de dicho principado.

Fue nombrado juez mayor de la aljama de la ciudad de Ávila por dimisión de Mosé Tamayo, con las mismas condiciones y competencias que había tenido y ejercido maestre Semaya, físico del rey, para juzgar todos los pleitos civiles y criminales, cargo que le suponía una extraordinaria fuente de ingresos por los derechos que le correspondían por las sentencias de los distintos pleitos. En 1474 es designado regidor perpetuo del número del concejo abulense, apareciendo en 1477 como miembro del Consejo Real, gozando de numerosos privilegios en el concejo de Ávila, como poder nombrar la mitad de los oficios de escribanías vacantes de la ciudad, por ser la cabeza de la cuadrilla de Esteban Domingo o de San Juan —la otra mitad era privilegio del titular del señorío de Navamorcuende, como cabeza de la cuadrilla de San Vicente—.

El 22 de noviembre de 1475 le confiarán los Reyes Católicos la fortaleza del Risco con título condal⁴⁵. Le entregaron el espacio alrededor de ella en un radio de dos tiros de ballesta, además de la jurisdicción civil y criminal sobre las personas y bienes de los que allí vivieran, pudiendo poner horca, picota y cepo, reservando a la Corona solo las alcabalas, tercias, pedidos, monedas, moneda forera y las minas de oro, plata y otros metales, así como la soberanía de la justicia y todas las atribuciones que no se podían apartar de la Corona Real. Por último, si quisiera hacer pueblo, concederían a la población la categoría de villa, pudiendo nombrar en ella alcaldes, alguaciles, escribanos y otros oficiales, eximiendo a un máximo de cuarenta vecinos de todos los impuestos reales, llamamiento y velas, sin que tuvieran que renunciar sus habitantes a los derechos que tenían los vecinos de la tierra de la ciudad de Ávila.

No se sabe con seguridad dónde estaba situada dicha fortaleza; solo conocemos que se construye en el límite de la tierra del concejo de Ávila. Muy posiblemente pudiera tratarse del castillo conocido con el nombre de «Aunque os pese» en el término de Sotalvo. La cronología que atribuye don Manuel Gómez-Moreno a este castillo coincide con la época de construcción por Pedro Dávila II de la fortaleza del Risco: el siglo XV (último tercio)⁴⁶. En el año 1492, en un diploma expedido en Zaragoza el 2 de septiembre, los Reyes Católicos emplazan a Pedro Dávila para que dé razón de la fortaleza que construía en El Risco, junto a la tierra de Ávila, de la que se seguían inconvenientes por el lugar donde estaba construida, entre los que cita prisiones, cárceles privadas, fuerzas y agravios, ordenando al corregidor de Ávila, Álvaro de

⁴⁴ ADM. Sección Las Navas, leg. 5, doc. n° 9 A.

⁴⁵ ADM, leg. 342, núm. 43 R. Cfr. MORENO NÚÑEZ, José Ignacio, *Ávila y su Tierra en la Baja Edad Media (siglos XIII-XV)*. Valladolid, Junta de Castilla y León, 1992 pág. 115.

⁴⁶ GÓMEZ-MORENO, Manuel, *Catálogo Monumental de la Provincia de Ávila*. Madrid, 1983, págs. 363-365.

Santisteban, que haga pesquisa sobre ello⁴⁷. Más parece que la denuncia del concejo de Ávila no era por la construcción de la fortaleza que ya había sido autorizada por los Reyes, sino porque desde ella se daría amparo a las actuaciones de fuerza de Pedro Dávila para defender los territorios ocupados y, si lograba consolidar la posición, podría iniciar el control de los pasos de ganados de la otra importante cañada, la Leonesa Occidental, que se dirigía al valle del Tiétar por los puertos de Menga y del Pico.

El mismo año en que se hace cargo de los señoríos por la muerte de su padre aumenta sus dominios con la compra del lugar de Navalperal a Pedro de Solís, representado por su hermano Alfonso de Solís, canónigo de Ávila, el 9 de junio de 1473⁴⁸. Le venden dicha aldea con todo lo que tenían y poseían en Quintanar con Valvellido, con su cañada y con sus términos y con todos los derechos, juros y maravedís de por vida que el dicho Pedro de Solís tenía situados en dicho lugar y sus términos, incluida la jurisdicción que parecía tener sobre Navalperal.

Pedro de Solís afirmaba en el documento de venta que poseía la jurisdicción y justicia, teniendo en su casa cadena y cepo «usando (de la jurisdicción y de la propiedad sobre Navalperal) de treynta e quarenta años a esta parte e más tiempo, e aun de tanto acá que memoria de omes non es en contrario». Sabemos que en 1389 el señor de Navalperal era Jimén Muñoz, hijo de Gil Gómez Dávila⁴⁹. Parece ser que el rey le había arrebatado parte de sus posesiones, haciendo donación de las mismas a Diego Fernández Mariscal y a Diego López de Estúñiga. Los hermanos de Jimén Muñoz —Pedro González, Gómez González y Juana Blázquez— mantenían pleito por las tres cuartas partes de dichos bienes, ya que consideraban que les pertenecían, si se los embargaban a su hermano, aunque reconocía Pedro González que dichos bienes —Navalperal, Cisla y Valdetorres— eran propiedad de su hermano, como heredero del mayorazgo. Al morir Jimén Muñoz en 1405, Navalperal pasó a ser propiedad de su hija Catalina Muñoz que casó con Juan de Olarte⁵⁰. La hija de este matrimonio, Inés de Olarte, casó con Pedro de Solís, que era regidor de la ciudad de Salamanca, y, al morir, le dejó en el testamento el señorío sobre Navalperal. Efectivamente, en dicha villa habían ejercido sin interrupción desde finales del siglo XIV la propiedad y la jurisdicción⁵¹.

Precisamente la posesión del término de Navalperal está en la base del otro gran frente judicial que Pedro Dávila el mozo mantuvo abierto a lo largo de su vida —junto al de los pleitos con el concejo abulense por la apropiación de tierras que luego reseñaremos en detalle—: las disputas con el Concejo de La Mesta, de las que el documento incluido en este volumen ofrece cumplida y extensa información.

⁴⁷ MARTÍN RODRÍGUEZ, José Luis, *Documentación Medieval Abulense en el Registro General del Sello*, vol. VII (4-I-1492 a 24-XII-1492) Ávila, Diputación de Ávila, 1996, doc. n.º 42, págs. 115-116.

⁴⁸ ADM. Sección Las Navas, leg. 2, doc. n.º 11 A.

⁴⁹ ADM. Sección Las Navas, leg. 2, doc. n.º 94 A.

⁵⁰ ADM. Sección Las Navas, leg. 2, doc. n.º 75 A.

⁵¹ ADM. Sección Las Navas, leg. 2, doc. n.º 11 A.

Sabido es que las zonas este y sur de la actual provincia de Ávila estaban atravesadas en la baja Edad Media por importantes cañadas ganaderas procedentes de León y Tierra de Campos en dirección norte-sur hacia la cuenca del Tajo y otra procedente de Guadarrama —como parte de la cañada segoviana u occidental soriana— que, en dirección noreste-suroeste, alcanzaba la submeseta sur a través del territorio abulense por Navalperal, San Bartolomé, El Berraco, Cebreros, El Tiemblo y otras localidades. Precisamente en este itinerario quedaba inserta la mencionada cañada de Valvellido, enclavada en el término de Navalperal, de cuya importancia estratégica y potenciales beneficios económicos es buena prueba el alto precio pagado por Pedro Dávila en la transacción: más de cuatro cuentos de maravedís (4.020.000 maravedís). Le entregó, además, 10.000 maravedís de juro de heredad y 2.000 maravedís de por vida, situados en las rentas reales de dicha aldea. Pagó 1,5 millones a la firma del contrato y el resto en los tres años siguientes en plazos iguales.

No parece que Pedro Dávila tardara mucho tiempo en comenzar a amortizar su elevada inversión. En 1484 los Reyes comisionan al bachiller Mateo Sánchez de Medina para que se desplace a la zona y averigüe que hay de cierto en las denuncias presentadas por la Mesta en las que le acusan de cobrar, desde el momento mismo de la adquisición de el término de Navalperal, nuevas y abusivas imposiciones sobre el paso de los ganados —“de cada rebaño de ganado quatro reales de plata a las entradas e a las salidas un carnero, e de las cabeças mayores a veynte e a treynta maravedís por cada una, e a los del partido de la çibdad de Soria los dichos reales e maravedís doblados”—, cuyo montó calculan en unos seiscientos mil maravedís en los últimos diez años. Le acusan además de haber estrechado el ancho de la cañada de Valvellido para así poder cobrar más por los daños causados por el ganado al sobrepasar sus límites. Caso de ser cierto lo denunciado ordenan al bachiller que obligue a la devolución de lo indebidamente cobrado y restituya la cañada a sus antiguos límites.

Con toda probabilidad el bachiller sentenció en ese sentido, pues seis años después, en 1490, los representantes de la Mesta se presentan ante la Audiencia denunciando que Pedro Dávila ha seguido percibiendo las imposiciones ilegales por lo que solicitan de nuevo que se ejecute lo ordenado por el dicho bachiller Mateo Sánchez. De la lectura de los prolijos autos del pleito incluidos en la ejecutoria, se intuye el intento de aplicación por los jueces de una política regia que aspira a conciliar un delicado y difícil equilibrio entre los intereses de la Mesta y los de una nobleza firmemente asentada en su entorno de poder que, en muchas ocasiones, derivó en actuaciones un tanto erráticas y disonantes con esa idea preconcebida, y previsiblemente errónea, de defensa a ultranza de la institución mesteña por parte de los monarcas⁵².

En una primera sentencia los oidores condenan a Pedro Dávila a restituir a la Mesta ciento cincuenta mil maravedís por los cobros ilegales efectuados sobre el paso de los ganados por Valbellido —muy lejos de los seiscientos mil maravedís estimados por la

⁵² Vid. al respecto DIAGO HERNANDO, Máximo: *Mesta y transhumancia en Castilla: siglos XIII a XIX*. Madrid, Ed. Arco Libro, 2002.

Mesta— y no se pronuncian sobre el supuesto estrechamiento de la cañada. Recurrido este fallo por Pedro Dávila, la sentencia de revista le da la razón y le exime del pago de la citada cantidad. Además los oidores sentencian que los límites de la cañada debían discurrir por entre los mojones que tenía marcados Pedro Dávila —“que la dicha cañada de Valbellido fuese por los mojones e límites e del ancho que en el dicho valle estaba amojonada e señalada”—, pero no acceden a la petición de éste de percibir seis maravedís por cada rebaño de ganado procedente de tierra de Seseña y doce por cada rebaño de tierra de Soria que pasase por dicha cañada. Por último, la sentencia fija lo que ha de percibir Pedro Dávila si los ganados mesteños rebasan los límites fijados para la cañada: no le autorizan a cobrar ningún tipo de multa sobre el ganado menor que se salga de la misma en una distancia equivalente a su ancho, solo a percibir el importe de los daños causados si los hubiese. Pero si esos límites eran superados, se le autoriza a cobrar veinte maravedís por cada cien ovejas y otros tantos si se trataba de veinte cabezas de ganado mayor y de ahí en adelante en proporción. Si el número era menor solo se autoriza a que se le resarzan los daños.

A la vista de esta sentencia tan escasamente satisfactoria para sus intereses, los representantes de la Mesta intentan interponer un nuevo recurso de suplicación, el conocido como de «la mil e quinientas doblas de cabeça que la ley de Segovia dispone»⁵³, reservado a las causas de especial relevancia y cuantía. El presidente y oidores de la Audiencia no lo admiten porque entienden que lo relativo a la sanción de ciento cincuenta mil maravedís «no era cabsa ardua y (era) de pequeña cantidad» y en cuanto a todo lo demás, es decir, lo concerniente a la anchura de la cañada y las penas sobre el ganado, solo se había dictado una sentencia por lo que aceptan volver a juzgarlo en grado de revista. Su sentencia definitiva confirmará la anteriormente dada, si bien introduciendo algunos «aditamentos e declaraciones e henmiendas» que, en esencia, consistieron en fijar por escrito la anchura mínima de la cañada —seis sogas de cuarenta y cinco palmos— y aceptar que solo se estimase el daño causado por el ganado que se saliese de la cañada cuando su número superase las cincuenta cabezas de ganado menor o diez de mayor.

Un postrer intento de la Mesta por recurrir de nuevo al procedimiento de las mil y quinientas doblas no prosperó, por no ofrecer las adecuadas fianzas, y la sentencia se elevó a definitiva expidiéndose la pertinente carta ejecutoria a petición de Pedro Dávila. No cabe duda de que éste debió sentirse bastante satisfecho por el desenlace final de la disputa que, en la práctica legalizaba toda su actuación en todo los años que llevaba poseyendo el término de Navalperal —ingresos económicos incluidos—, daba carta de naturaleza legal a su medición del ancho de la cañada, si es que realmente lo había alterado, y le permitía seguir obteniendo ingresos por multas y daños lo cual, de un modo u otro y en la práctica, le seguía dando cobertura para

⁵³ Vid. al respecto SÁNCHEZ ARANDA, Antonio: *El recurso de segunda suplicación en el derecho castellano*. Granada, Universidad de Granada, 2007.

todo tipo de abusos e imposiciones. No le fueron tan bien las cosas en sus disputas con el concejo abulense por las ocupaciones ilegales de términos.

Don Pedro Dávila sigue la política del linaje de extender sus posesiones, preferentemente, alrededor de Las Navas y Valdemaqueda, aunque también lo hace en la zona de Valdecorneja, cuando en 1486 compra a Gonzalo González de Toledo tres cuartas partes de la amplia aceña del Carrascal, en el río Corneja, en el término de Villafranca, por 13.500 maravedís⁵⁴. Realizó numerosas compras en Horcajo, término de Robledo de Chavela, pero la más importante adquisición fue la mitad de la aldea de El Hoyo —ya era propietario de la otra mitad— a Rodrigo de Vivero y a su mujer doña María, herederos de su primera mujer, Beatriz de Silva, tasándose todo el término en 300.000 maravedís⁵⁵. Para poder realizar estas compras, que daban cohesión a sus propiedades y señoríos, no dudará en vender posesiones y heredades en otras partes, como por ejemplo, la villa de Serrada que traspasó en 1487 a Diego Ruiz de Montalvo por 1.300.000 maravedís⁵⁶.

Los numerosos pleitos con el concejo de Ávila por las apropiaciones, sobre todo relacionadas con la jurisdicción, que había realizado su familia en las aldeas de la tierra de Ávila, fueron la causa de las numerosas delimitaciones de los términos de Las Navas y de Valdemaqueda con el concejo de Robledo de Chavela para establecer los límites entre los términos de Villaescusa y el arroyo de Navalmaíllo (año 1481)⁵⁷, con Cebreros (año 1483)⁵⁸ y el término de Horcajo en Robledo de Chavela, que era un amplio territorio entre los ríos Valtravieso y Mingoherrero (año 1483)⁵⁹.

La situación de las apropiaciones e imposiciones a las aldeas usurpadas a la tierra de Ávila se agravará con Pedro Dávila II el Mozo, que someterá a los vecinos de estos concejos a tributación de signo señorial: impuestos a los poseedores de la tierra, a los dueños de ganados, al aprovechamiento de montes, a los dueños de casas y molinos, así como pechos personales, que no finalizarán hasta que los Reyes Católicos se lo prohíban expresamente.

Sin embargo, a pesar de su poder en el concejo abulense y el favor de los Reyes Católicos por los numerosos servicios que les prestó, no consentirán que consolide sus apropiaciones ni imposiciones de cargas de tipo señorial, y su linaje perderá definitivamente los territorios ocupados.

Ya en el año 1474 Rodrigo Zapata, juez de términos, había ordenado que devolviera a la jurisdicción abulense los términos ocupados de la Bardera, Navalmoral, el Helipar y el Quintanar⁶⁰. En 1477, los Reyes Católicos ordenan a Pedro Dávila, que guarde

⁵⁴ ADM, Sección Villafranca, leg. 2, n° 32 A.

⁵⁵ ADM, Sección Las Navas: leg. 7, núm. 69 A; leg. 7, núm. 70 A; y leg. 7, núm. 71 A.

⁵⁶ ADM, Sección Las Navas, leg. 29, n° 61 A.

⁵⁷ ADM, Sección Las Navas, leg. 1, n° 13 A.

⁵⁸ ADM, Sección Las Navas, leg. 2, n° 89 A.

⁵⁹ ADM, Sección Las Navas, leg. 2, n° 90 A.

⁶⁰ BARRIOS GARCÍA, Ángel, et Alii, *Documentación del Archivo Municipal de Ávila (1256-1474)*, op. cit., doc. n° 96, págs. 220-223.

y haga respetar las cartas que tenía el concejo de Ávila sobre la propiedad de ciertos términos. En 1478, toma posesión el concejo de Ávila de los términos de las Navas de Galinsancho, la Casa del Porrejón, Robledo Halcones, Quintanar, Quemada, el Helipar, el Hoyo, el Horno del Majadero y el Horno del Palancarejo, que tenía ocupados Pedro Dávila⁶¹, según la sentencia de Fernando Díaz del Castillo⁶², aunque en el término de Burgohondo había traspasado en la dehesa de Navalsauz a Juan Gutiérrez, abad de Santa María del Burgo, un censo perpetuo de 5.100 maravedís y 2 carneros, sobre el concejo de Navalmoral. En 1487, los Reyes Católicos encargaron a Fernando de Molina, juez de residencia de Ávila, que interviniera en el pleito de los lugares de San Bartolomé y El Herradón sobre la posesión de ciertos términos que el licenciado Bartolomé de Santa Cruz había adjudicado a dichos concejos⁶³.

Los enfrentamientos con el concejo de Ávila y con sus oficiales estaban llegando hasta el punto de cometer actos de violencia extrema contra estos últimos. Por ejemplo, en 1488 los Reyes Católicos tuvieron que conceder carta de seguro, amparo y defensa real a Fernando Sánchez de Pareja, escribano del concejo de Ávila, porque Pedro Dávila, para vengarse de él, por defender los intereses del concejo de Ávila, contrarios a los suyos en los pleitos que mantenía, había ordenado a su mayordomo Juan Quijada que le diese muerte, además de haber comprado ciertos dudosos derechos de los familiares de éste a una herencia de dos yugadas de heredad en Gemuño, con el fin de tratar de arrebatarle sus bienes⁶⁴. Como puede verse, eran numerosos los frentes que tenía abiertos Pedro Dávila ante los tribunales de Ávila y de la Audiencia Real. Apelaré de todas las sentencias sobre los términos del concejo de Burgohondo, y en 1490 de las que le obligaban a devolver Quintanar, Navacerrada, Valdegarcía, el Helipar, la Casa del Porrejón, Robledo Halcones, las Navas de Galinsancho y los Verciales.

A continuación, se van sucediendo las confirmaciones reales de las sentencias, contrarias a los intereses de Pedro Dávila: en 1490 Fernando el Católico confirma la sentencia de Álvaro de Santisteban, corregidor de Ávila, que le condenaba a devolver los términos ocupados entre Navalmoral y El Barraco (Navaendrinal y Navacarros) respecto a la jurisdicción que ejercía sobre ellos, aunque reservaba el derecho que tuviera a la propiedad, especificando que no aplicara a sus habitantes imposiciones de tipo señorial, condenándole a pagar 4.516 maravedís de las costas; sentencia que será ejecutada en el mismo año por Fernando de Quincoces,

⁶¹ SOBRINO CHOMÓN, Tomas, *Documentación del Archivo Municipal de Ávila*, vol. II (1436-1477). Ávila, Diputación de Ávila, 1999, doc. n.º 223, págs. 288-291.

⁶² LUIS LÓPEZ, Carmelo y SER QUIJANO, Gregorio del, *Documentación Medieval del Asocio de la Extinguida Universidad y Tierra de Ávila*, op. cit., vol. II, doc. n.º. 142, págs. 527-537.

⁶³ LUIS LÓPEZ, Carmelo y SER QUIJANO, Gregorio del, *Documentación Medieval del Asocio*, op. cit., doc. n.º. 147, págs. 546-548.

⁶⁴ CASADO QUINTANILLA, Blas, *Documentación Medieval Abulense en el Registro General del Sello*, vol. V (28-V-1488 a 27-XII-1489). Ávila, Diputación de Ávila, 1993, doc. núm. 6, pp. 16-17.

alguacil de Ávila. Asimismo, en el mismo año, el Rey Católico prohibirá a Pedro Dávila ejercer jurisdicción en Burgohondo y otros lugares de la tierra de Ávila: Navamuñoz, Navalosa, Navatalgordo, Nava Santa María, Navaluenga, Navalabra, Nava San Millán, Navaendrial y los Lucillos. La última de las confirmaciones realizadas por el Rey en este año se refiere a las apropiaciones en Naval moral: Navaendrial, Villarejo, el Espinarejo, el Molinillo y las Cuevas, concediendo sus cartas de seguro, amparo y defensa real a los vecinos de todas estas aldeas contra Pedro Dávila⁶⁵.

El último capítulo del enfrentamiento entre Pedro Dávila y el concejo abulense sucede en 1493, cuando los Reyes Católicos en diversas provisiones confirman todas las sentencias dadas por la Audiencia Real, favorables al concejo de Ávila, excepto en el término de el Helipar, prohibiendo expresamente a Pedro Dávila ejercer ningún tipo de jurisdicción y derecho a imponer tributos señoriales a los vecinos de todos los términos que había ocupado⁶⁶.

Posteriormente, ordenarán a Gonzalo Sánchez de Castro, alcalde de casa y corte, que vaya a la ciudad de Ávila y haga ejecutar la sentencia que adjudicaba el término de el Helipar a Pedro Dávila, disolviendo las gentes de armas, de a pie y de a caballo, que le perturbaban la pacífica posesión de dicho término⁶⁷. Los incidentes debieron continuar, porque los hombres de Pedro Dávila atacaban a los vecinos de Ávila, embargándoles sus ganados, hiriéndoles y maltratándoles, motivo por el que Cristóbal de Benavente condenó a Pedro, hijo de Martín García, vecino de Valdemaqueda, vasallo de Pedro Dávila, a recibir 100 azotes, con las manos atadas y una soga a la garganta, subido en un asno, y a que le clavarán una mano en la picota del Mercado Grande. Nos describe el documento la ejecución de la sentencia, llevando al reo por la calle de San Salvador, la Pescadería, Mercado Chico y Corrales del Doctor, saliendo al Mercado Grande por la puerta de San Pedro de la muralla (Puerta del Alcázar)⁶⁸. Poco después, Fernando de Quincoces, alguacil de Ávila, por mandato del alcalde Cristóbal de Benavente, intentó tomar posesión del término, pero se lo impidió por la fuerza Pedro Dávila en persona, aunque dos días después tomaría posesión del mismo, prendiendo a los que impidieron a los vecinos de Ávila la entrada en el término⁶⁹.

Finalmente, los Reyes Católicos en una provisión, dada en Barcelona el 22 de agosto de 1493, confirmarán la sentencia del Consejo, adjudicando definitivamente

⁶⁵ LUIS LÓPEZ, Carmelo y SER QUIJANO, Gregorio del, *Documentación Medieval del Asocio*, op. cit., vol. II, doc. 185, pp. 736-745.

⁶⁶ Ibidem, docs n.º 192 y 193, págs. 781-827.

⁶⁷ LUIS LÓPEZ, Carmelo, *Documentación Medieval Abulense en el Registro General del Sello*, vol. VIII (5-I-1493 a 28-VII-1493). Ávila, Diputación de Ávila, 1995. doc. n.º 11, págs. 56-59.

⁶⁸ CASADO QUINTANILLA, Blas, *Documentación del Archivo Municipal de Ávila*, vol. IV (1488-1494). Ávila, Diputación de Ávila, 1999, doc. n.º 400, págs. 250-261.

⁶⁹ Ibidem, doc. n.º 402, págs. 265-267.

el término del Helipar al concejo abulense, reservando a Pedro Dávila los derechos que tuviera a la propiedad⁷⁰. A pesar de las sentencias, las tensiones continuaron como consecuencia de la posesión de Pedro Dávila de heredades en los términos, por lo que en 1501 los vecinos de las aldeas de Navalmoral, Navalascuevas, El Molinillo, Villarejo, Navaendrial y El Espinarejo trataron de solventar los enfrentamientos, pidiendo a los Reyes Católicos que les autorizaran a tomar en censo perpetuo dichas propiedades de Pedro Dávila a cambio de un tributo, solución que apoyó la Corona, ordenando al corregidor abulense que elaborara un informe sobre dicha petición⁷¹.

Al mismo tiempo inició una política de expansión del linaje, mediante el casamiento de sus hijos con damas de la alta nobleza: en 1497 firma las capitulaciones matrimoniales del primogénito, Esteban Domingo Dávila, con doña Elvira de Estúñiga, hija de don Álvaro de Guzmán, duque de Béjar, a la que concedieron la elevada dote de 2.200.000 maravedís, casándose ese año por poderes⁷²; y en 1503 casa a su segundo hijo Fernán Álvarez de Toledo con Isabel de Ulloa, hija de Isabel de Carvajal, que entregó también a su hija una dote de 2.200.000 maravedís⁷³.

Esta política matrimonial junto con la nueva actitud que pone de manifiesto la aceptación de los censos o arrendamientos, de términos que solo le suponían litigios legales y enfrentamientos con la población, como fuente de ingresos, parecen apuntar a un cambio de estrategia señorial, más próxima a la desarrollada por los grandes linajes de la alta nobleza en los que —en la siguiente generación— los Dávila terminarán integrándose. Al final de su vida parece que Pedro Dávila empieza a intentar dejar atrás esa imagen de «gran usurpador»⁷⁴ que define su comportamiento y el de sus antecesores.

Un año antes de morir, en 1503, utilizando la autorización concedida en 1480 por Isabel la Católica para que pudiera incluir en su mayorazgo algunos heredamientos y bienes que había adquirido y sacar del mismo otros bienes para disponer de ellos, siempre que no fueran villas, fortalezas ni vasallos⁷⁵, agrega al mayorazgo las casas y fortaleza del Risco, la villa de Navalperal, las dehesas de Gallegos y el Hoyo, además de una serie de bienes en Mironcillo, Palacio, Sotalvo, Renedo, Bandadas, Riofrío, Collado, Tejadillo, Navarredonda, Muñana, Grajos (San Juan del Olmo),

⁷⁰ *Ibidem*, doc. n.º 411, págs. 281-298.

⁷¹ LÓPEZ VILLALBA, José Miguel: *Documentación medieval abulense en el Registro General del Sello*, vol. XVII (4-I-1501 a 24-XII-1501). Ávila, Diputación de Ávila, 2004, doc. n.º 47, págs. 143-144.

⁷² ADM, Sección Las Navas, leg. 28-1, núm. 8; leg. 308-1, núm. 7 A; leg. 308-1, núm. 9 A; y leg. 308-1, núm. 10 A.

⁷³ ADM, Sección Las Navas, leg. 308-1, núm. 13 A.

⁷⁴ Así lo define con agudeza José María Monsalvo. Cfr. DEL SER QUIJANO, Gregorio (coordinador), *Historia de Ávila*, T.IV, op. cit. pág. 489.

⁷⁵ ADM, Sección Las Navas, leg. 6, núm. 34 A.

Burgohondo, Rioforte⁷⁶, El Tiemblo, Villalba, así como casas y censos en la ciudad de Ávila⁷⁷.

De su primer matrimonio no tuvo sucesión. Se casó en segundas nupcias con Elvira de Toledo, hija de don Fernando Álvarez de Toledo, conde de Oropesa. De este matrimonio tuvo dos hijos: don Esteban Domingo Dávila, que heredará el mayorazgo, y don Fernán Álvarez de Toledo, y una hija, doña Mayor.

Don Esteban Dávila (1504), XIV señor de Villafranca, VI señor de Las Navas y II conde del Risco, fue regidor de Ávila, desde 1494 en la vacante de Alonso Dávila, y procurador en Cortes en representación del concejo abulense. Amigo del príncipe don Juan, murió el mismo año en que heredó el señorío. Otorgó testamento en la villa de Medina del Campo, el 9 de octubre de 1504; establece que su hermano Fernán Álvarez de Toledo y su mujer doña Elvira de Estúñiga dispusieran de su hacienda, como testamentarios y tutores de su hijo primogénito Pedro Dávila y Estúñiga al que dejó como heredero del mayorazgo con todos los aumentos que había realizado su padre. A sus otros hijos, Luis y Francisco, los deja el resto de sus bienes —posiblemente estuviera embarazada su mujer, ya que hace constar que «a los quales e al póstumo o póstumos que en su vientre quedan dexo por tales mis fijos legítimos»⁷⁸.

* * *

El asesinato de Alý Peregil

Sabido es que la aljama mora de Ávila fue una de las más importantes, si no la más, de la Corona castellana en las postrimerías del Medievo. Los cálculos más ajustados sitúan su número de integrantes entre los seiscientos y los setecientos, agrupados en un centenar y medio de familias, porcentualmente en torno al ocho o nueve por ciento de la población total de la ciudad⁷⁹. En paralelo, su peso específico en la actividad económica también era relevante, muy en especial en oficios relacionados con la construcción (albañiles, carpinteros, alarifes), el transporte

⁷⁶ En este caso adquiridos a Catalina Vázquez del Ojo, su anterior propietaria, después de numerosas diferencias. Pueden verse algunos documentos al respecto en LADERO QUESADA, Manuel Fernando: *Documentación medieval abulense en el Registro General del Sello*, vol. XX (22-V-1503 a 30-IX-1503). Ávila, Diputación de Ávila, 2007, docs. n.º 13, 52, 53, 56, 92 y 93.

⁷⁷ ADM, Sección Las Navas, leg. 6, núm. 36 A.

⁷⁸ ADM, Sección Las Navas, leg. 6, núm. 38 A.

⁷⁹ TAPIA SÁNCHEZ, Serafín de: *La comunidad morisca de Ávila*. Ávila, Diputación de Ávila, 1991, especialmente págs. 61-95. Para una visión más amplia sobre el devenir de la minoría islámica en la Corona castellana puede verse: LADERO QUESADA, Miguel Ángel: *Los mudéjares de Castilla y otros estudios de historia medieval andaluza*. Granada, Universidad de Granada, 1989 y ECHEVARRÍA ARSUAGA, Ana: *La minoría islámica de los reinos cristianos medievales. Moros, sarracenos, mudéjares*. Málaga, Sarria, 2004.

(arrieros), el trabajo de los metales (herrereros, orfebres) y el sector textil, así como el pequeño comercio. Un número significativo de ellos debió alcanzar una posición económica lo suficientemente desahogada como para que sus convecinos judíos pretendiesen en 1486 modificar los acuerdos para el reparto de las cargas fiscales entre las minorías alegando que los musulmanes «se han tanto acrecentado e poblado de personas ricas que son ya más que los dichos judíos»⁸⁰. Todo ello en el marco de una convivencia cotidiana con la mayoría cristiana que, sin caer en idealismos desmedidos y viejos tópicos, cabe calificar de respetuosa y razonablemente buena. Naturalmente que les afectaron las medidas de carácter segregacionistas que se abatieron sobre las minorías en estos años: prohibición de llevar ropas lujosas, obligación de llevar signos distintivos, reclusión en barrios especiales, discriminación fiscal, trabas en el desarrollo de sus actividades profesionales —especialmente la prohibición de contratar mano de obra cristiana—, etc. Sin embargo, no parece que tuviesen que padecer el ambiente de animadversión que padeció la población judía.

El documento que recogemos en este volumen (nº 15), resume de manera sucinta las actuaciones judiciales derivadas del asesinato de Alý Peregil a manos de dos correligionarios: Abdalá de Las Navas y Amé El Corto, cometido en los primeros meses de 1488. El texto no ofrece ningún dato sobre las motivaciones que provocan la disputa que acaba con la muerte de Alý; hipotéticamente cabe pensar que podría derivar de alguna rencilla de tipo profesional, pues, como luego veremos, en las familias Corto y Peregil predomina la profesión de carpintero, si bien es cierto que esto tampoco es algo demasiado relevante en el seno de una comunidad en la que abundan. Lo que sí parece evidente desde la primera instancia, juzgada por el alcalde abulense Andrés Moreno, es que el autor material del crimen fue Abdalá de Las Navas⁸¹, condenado a muerte en esta instancia y, muy probablemente, ejecutado. La pena impuesta por el alcalde Moreno a Amé El Corto fue la de destierro perpetuo de la ciudad por haber actuado como cómplice: «aver sydo ayudador e prestador de ayuda de la muerte».

En torno a un año y medio después de esta primera sentencia, en apariencia haciéndose de nuevas, se presenta en la ciudad Amé El Corto ante el alcalde Cristóbal de Benavente, protestando su inocencia y poniéndose a su disposición, el bachiller alcalde le envía a la cárcel y, pocos días después, el 18 de septiembre de 1489, dicta

⁸⁰ DEL SER QUIJANO, Gregorio: *Documentación Medieval Abulense en el Registro General del Sello. Vol. IV (31-VIII-1485 a 3-V-1488)*. Ávila, Diputación de Ávila, 1995, doc. nº 40, págs. 92-94.

⁸¹ Aunque caben otras posibilidades —cfr. TAPIA SÁNCHEZ, Serafin de, op. cit., pág. 83, nota 66.— dada la frecuencia del topónimo «navas» en toda la geografía abulense, lo más probable es que este Abdalá procediese originalmente de la villa de Las Navas —en la actualidad Las Navas del Marqués— cabecera de uno de los señoríos de Pedro Dávila, tal y como hemos visto, localidad ya de cierta importancia —contaba con aljama judía contribuyente neta en los servicios reales— y de la que proceden otros miembros de la morería abulense entre los que destaca sobre todo Farax de Las Navas, el famoso constructor y probable autor del palacio de su señor en la ciudad, que adoptó el nombre cristiano del que fue su padrino: Pedro Dávila, señor de Las Navas.

una nueva sentencia en la que reduce la condena de Amé —“por no le aver ferido e aver seydo en la cuestión”— a un año de destierro, añadiendo como pena accesoria el año y medio que ya llevaba fuera de la ciudad, además del pago de las costas.

Amé El Corto acata la sentencia pero no así los Peregil. El hermano de la víctima Abrayme Peregil y su madre, doña Yacota la “Peregila”⁸², recurren ante la sala del crimen de la Audiencia. La sentencia de sus alcaldes es contundente: revocan el fallo dictado por el bachiller Cristóbal de Benavente, «que judgara e pronunçiará mal», y condenan a Amé El Corto, en ausencia y rebeldía puesto que no comparece ante ellos en esta instancia, por considerarle «autor e perpetrador del dicho delito», a que se le cortase una mano y ésta fuese puesta en la picota del lugar donde se ejecutase la sentencia «porque a él fuese castigo e a otros enxemplo», además de obligarle al pago de unas costas de casi cuatro mil maravedís.

Llama la atención la aparente lenidad de la justicia local, si descontamos la condena a muerte del autor material del crimen, frente a la severidad de los alcaldes de la audiencia. Hipotéticamente puede obedecer a un intento de mantener los equilibrios en el seno de la comunidad musulmana —quizás por consejo del alfaquí de la aljama cuya intervención ocasional en los pleitos entre sus miembros está constatada⁸³— pues ambas familias, Peregil y Corto, están documentadas como integrantes de la misma con un cierto status social elevado. Tanto Abrayme Peregil como Amé El Corto aparecen como contribuyentes en el reparto de peones y bestias para la guerra de Granada de 1483⁸⁴. En cualquier caso, una vez atemperado por el tiempo este desdichado asunto, la presencia, y por tanto convivencia, en la ciudad de los Peregil y los Corto durante prácticamente un siglo está plenamente constatada como veremos a continuación.

En las relaciones de moriscos conversos en 1503 que se conservan, aparecen mencionados tres individuos con el apellido Corto (Francisco, Frutos y otro de nombre no conocido), todos ellos avecindados en el barrio de La Trinidad y todos con el oficio

⁸² En principio esta Yacota (diminutivo del semítico Jacob) es diferente de la documentada por Serafín de Tapia en estos años — *op. cit.* págs. 427 y 431 — como esposa de Abdallá de la Calle y madre de tres hijos: Abrahime, Alicaro y Yuçafe y una hija Xañi. A pesar de la coincidencia de algunos nombres, y a la vista de la onomástica posterior, no parece razonable identificar ambas familias como la misma. Sin embargo, no debe descartarse absolutamente dicha posibilidad porque, como es sabido, en estos años todavía no estaba cerrada definitivamente la fijación de los apellidos.

⁸³ TAPIA SÁNCHEZ, Serafín de: *La comunidad morisca*, *op. cit.*, pág. 67.

⁸⁴ LUÍS LÓPEZ, Carmelo: *Documentación del Archivo Municipal de Ávila. Vol. III (1478-1487)*. Ávila, Diputación de Ávila, 1999, doc. n.º 303, págs. 252-253. El autor transcribe el nombre de Amé el Corto como Hamad el Corco. Amé es una de las múltiples variantes de Hamad (del árabe Ahmad, abreviatura de Mahomad) y Corco indudablemente es un error en la grafía del escribano (Serafín de Tapia, *op. cit.*, pág. 432, menciona a Hamad El Corto en sus listados ese mismo año), algo muy habitual cuando se trata de nombres árabes y judíos, por ejemplo, la mencionada Yacota aparece escrita de cuatro maneras distintas en el documento que nos ocupa. En cualquier caso, no parece haber duda de que nos encontramos ante la misma persona.

de carpintero⁸⁵. Por otra parte la familia Peregil también aparece representada con tres nombres: Álvaro, Lope⁸⁶ Fabián⁸⁷, este último, también carpintero y vecino de La Trinidad, aparece en el puesto número quince de los mayores contribuyentes en el servicio real de 1520 con 476 maravedís, es decir, formaba parte de la élite de la comunidad morisca⁸⁸. En 1549 el apellido Corto se mantiene en el mismo barrio con dos individuos Hernando y Francisco, también carpintero⁸⁹; mientras que el apellido Peregil se mantiene en dos personas del barrio de San Nicolás: Gracia Peregila y Fabián, de profesión alarife⁹⁰. Todavía en 1580 encontramos a Ana La Corta⁹¹ y a Lope y Fabián Peregil⁹², este último de profesión carpintero y también presente en el censo de los moriscos abulenses elaborado por la Inquisición en 1594⁹³.

⁸⁵ TAPIA SÁNCHEZ, Serafín de: *La comunidad morisca*, op. cit., pág. 442.

⁸⁶ TAPIA SÁNCHEZ, Serafín de: *La comunidad morisca*, op. cit., pág. 515. Este Lope junto con Baltasar Peregil abandonan Ávila en 1503 para dirigirse a Granada.

⁸⁷ TAPIA SÁNCHEZ, Serafín de: *La comunidad morisca*, op. cit., pág. 446.

⁸⁸ TAPIA SÁNCHEZ, Serafín de: *La comunidad morisca*, op. cit., pág. 499.

⁸⁹ TAPIA SÁNCHEZ, Serafín de: *La comunidad morisca*, op. cit., pág. 450.

⁹⁰ TAPIA SÁNCHEZ, Serafín de: *La comunidad morisca*, op. cit., pág. 455.

⁹¹ TAPIA SÁNCHEZ, Serafín de: *La comunidad morisca*, op. cit., pág. 459.

⁹² TAPIA SÁNCHEZ, Serafín de: *La comunidad morisca*, op. cit., pág. 462.

⁹³ TAPIA SÁNCHEZ, Serafín de: *La comunidad morisca*, op. cit., pág. 487.

DOCUMENTOS



1489, enero, 21. VALLADOLID.¹

Provisión de los alcaldes del crimen por la que se manda alzar la carcelería puesta a Pedro Jiménez, vecino del lugar de Fontiveros, acusado por Cristóbal de Benavente, según él a instancias de Juan Rodríguez y su hermano Miguel también vecinos de Fontiveros, alcalde de la ciudad de Ávila, de haber entrado por la fuerza en casa de Juan Redondo, hijo de Frutos, vecino de Fontiveros, con intención de robar. El dicho Juan Rodríguez declaró ante los dichos alcaldes que no hubo tal intención y que era habitual que entrase en esa casa a mediodía «conmo en casa de vezinos e conmo otras vezes solía entrar a folgar de contyno»

B. ARChVa. Registro de Ejecutorias. Caja num. 26. Ejecutoria num. 22, 2f.

REG. Varona García, M.^a Antonia: *Cartas Ejecutorias del Archivo de la Real Chancillería de Valladolid (1395-1490)*. Valladolid, Universidad de Valladolid, 2002. nº 1165, pág. 457.

(Cruz)².

Don Fernando e doña Ysabel, e çétera.

Al nuestro corregidor de la çibdad de Ávila e a vos, el bachiller Christóval de Benavente, nuestro allcalde en la dicha çibdad por el dicho nuestro corregidor, e a otros qualesquier alcaldes e juezes de la dicha çibdad e su tierra e a cada uno de vos. Salud e graçia.

Sepades que pleito pasó e se trató en la nuestra Corte e Chançillería ante los nuestros allcaldes de ella, que ante ellos vino por vía de presentación. E el dicho pleito hera sobre rrazón que Pero Ximénez, vezino del lugar de Hontyveros, nos fizo rrelación por una petyçión que ante los dichos nuestros allcaldes presentó, diziendo >que a su notyçia hera venido< que vos, el dicho allcalde, diz que non sabiendo sy de vuestro

¹ El Archivo la fecha incorrectamente en noviembre.

² *Al comienzo de la plana aparece escrito con letra coetánea: Alcaldes secutoria. A pedimiento de Pero Ximénez, vezino de Ávila. Y, con letra del siglo XVII: Christóval de Sedano. Sentado.*

ofício o a pedimiento de parte, aviades començado a fazer e faziades contra él çierto proçeso e lo llamávades a pregones sobre çierto delito que se dezía él aver querido cometer, non seyendo ello asý, diziendo él aver entrado en la casa de Iohán Rredondo, fijo de Frutos, vezino de Fontyveros; sobre que diz que vos, el dicho alcalde, faziades çiertos llamamientos e pregones contra él.

Su thenor de lo qual, avido por rrepetydo, diz que fue e hera todo ninguno e, do alguno, contra él muy ynjusto e agraviado por todas las rrazones de nullidades e agravios que del thenor de los dichos actos e proçeso se podían e devían collegir, que ovo por expresadas. E por las siguientes: lo primero, porque diz que vos, el dicho alcalde, proçedíades en el dicho proçeso llamándolo a pregones sin pedimiento de parte bastante e syn notoriedad e fama pública que proçediese de aver cometydo delito de hurto, nin él diz que lo avía cometydo; lo otro, porque diz que hera çierto que, sy él fuera a la casa del dicho Juan Rredondo, sería e fue non con yntynçión de furtar nin fazer otro delito mas como a casa de vezino e adonde diz que solía entrar, en que non avía sospecha, e diz que sería asý a mediodía como diz que él solía entrar e entrara en su casa; lo otro, porque diz que los dichos términos e pregones quedarían /^{lv} çircunditos; lo otro, porque diz que non avía cabsa nin rrazón para que contra él se pudiese proçeder, nin se podía presumir él aver entrado en la dicha casa a furtar nin con tal yntynçión, seyendo, conmo diz que él es, onbre de buena fama e fidalgo; lo otro, porque diz que vos, el dicho allcalde, vos avéys mostrado e mostrávades contra él muy odioso e sospechoso, e que avéys querido proçeder e proçedíades en la dicha cabsa por henemistad.

Por las quales cabsas diz que él non osara paresçer ante vos e porque se temía que de fecho e contra derecho le fatygariades e proçederíades contra él; por lo qual él paresció en la dicha nuestra Corte e Chançillería ante los dichos nuestros alcaldes e apelló de vos e de todo lo que contra él aviades proçedido para ante ellos e pidió los apóstolos de la dicha su apellaçión, sy avía quién ge los otorgase, una e dos e tres vezes, e otra vez los pidió con las mayores ynstançias e confynamientos que podía. E nos suplicó que ante de todas cosas mandásemos aver por otorgada la dicha apellaçión para ante ellos. E, asý avida por otorgada, quier por vía de apellaçión o de synple querella o en otra qualquier manera que mejor de derecho oviese lugar, se presentó en su persona en la nuestra cárçel ante los dichos nuestros alcaldes, donde estava presto de provar su ynoçençia e conplir de derecho a vos, el dicho alcalde, o a qualquier persona que d'él oviese querellado. E pidió le mandásemos dar nuestra carta compulsory e de enplazamiento e de ynibiçión.

E los dichos nuestros allcaldes rresçibieron su presentación del dicho Pero Ximénez e lo encarçelaron; e mandaron dar nuestra carta compulsory e de enplazamiento e de ynibiçión en çierta forma. E por virtud d'ella fue traýdo el proçeso del dicho pleito a la dicha nuestra Corte e Chançillería e fueron fechos çiertos actos e acusadas çiertas rebeldías.

E, estando el dicho pleito para se concluir, paresçieron ante los dichos nuestros allcaldes el dicho Pero Ximénez e Alonso Rrodríguez, vezinos del dicho lugar de Hontyveros, e presentaron una petyción, diziendo que el dicho Pero Ximénez se avía querellado de vos, el dicho alcalde, que, por le ynfamar, proçediades contra él, diziendo que él avía entrado en casa del dicho Juan Rredondo a furtar; e que apelló del dicho proçeso que contra él faziades e que los allcaldes de la dicha nuestra Corte e Chançillería le avían rresçebido en ella e dieran carta de ynibiçión e fuera traydo el proçeso del dicho ^{1r} pleito e que mandaron a vos, el dicho allcalde, que, sy proçediades de vuestro ofiçio, paresçiésedes a defender el dicho vuestro proçeso e, sy proçediades a pedimiento de parte, viniese en seguimiento del dicho pleito.

E diz que vos, el dicho allcalde, dixistes que aviades proçedido a pedimiento del dicho Alfonso Rrodríguez e de Miguel, su hermano, e que asý hera que el dicho Pero Ximénez avía estado en la dicha nuestra Corte acusando las rrebeldías. E, estando el pleito para se concluir paresçió el dicho Alfonso Rrodríguez por sy e en nonbre del dicho Miguell, su hermano, e que, vista la ora en que el dicho Pero Ximénez entrara en la dicha casa, que hera a mediodía, e que non llevara furtada cosa alguna, diz que seguir el dicho pleito non sería buen consejo e porque hera verdad esto.

E juró a Dios e a la señal de la cruz que non avía otra encubierta e herán concordados de nos suplicar, mandásemos dar lo proçesado por ninguno e que el dicho Pero Ximénez fiziese juramento e salva que non entrara en la dicha casa a furtar, salvo conmo en casa de vezinos e conmo otras vezes solía entrar a folgar de contyno, con tanto que las costas que avía fecho el dicho Pero Ximénez lo viesen e moderasen Elvira Maldonado e Gonçalo de Bivero; e lo que ellos mandasen se cunpliese.

Lo qual visto por los dichos nuestros allcaldes, alçaron la carçelerya que tenían puesta al dicho Pero Ximénez e le dieron liçençia para que se fuese a su casa o donde quisyese, e las dichas partes fiziesen aquello que les cunpliese para su concordia; para lo qual, sy nesçesario hera, les davan liçençia³. E por la presente vos mandamos que veádes lo susodicho, por los dichos nuestros allcaldes mandado e acordado, e lo guardedes e cunplades; e contra el thenor e forma de ello no vayades nin pasedes nin consyntades yr nin pasar en algund tienpo nin por alguna manera.

E los unos nin los otros non fagades ende ál por alguna manera, so pena de la nuestra merçed e de diez mill maravedís a cada ^{2v} uno de vos para la nuestra Cámara. E demás mandamos al ome que vos esta nuestra carta mostrare que vos enplaze que parezcades ante nos del día que vos enplazare fasta quinze días primeros syguientes so la dicha pena, so la qual mandamos a qualquier escrivano público, que para esto fuere llamado, que dé ende al que vos la mostrare testimonio sygnado con su sygno, por que nos sepamos en cómo se cunple nuestro mandado.

Dada en la noble villa de Valladolid, a XXI días de enero, año del Señor de mill e quatroçientos e ochenta e nueve años.

Allcaldes de Álava e de Sahagún e de la Cuba e escrivano Christóval de Sedano.

³ *Tachado*: e mandaron dar esta nuestra carta en la dicha rrazón e nos tovimoslo por bien.

1489, Febrero, 28. VALLADOLID

Isabel Gómez, viuda de Fernando López el viejo, con Fernando Suárez, platero, vecino de Ávila, por causa de la herencia de su marido. Fernando López, había dejado entre otros hijos a Ruy López, a quien mejoró en su testamento en el tercio de sus bienes, y éste los había vendido a Fernando Suárez por 19.000 maravedís. Dicho tercio era sobre las casas principales en las que vivió Fernando López, sitas en la rua de los Zapateros, la mitad de las cuales eran de Isabel que quería pagar a Fernando López la citada cantidad para no partir las casas pero éste no había accedido a ello. La sentencia de los alcaldes abulenses condena a la citada Isabel a efectuar un juramento previo —ante el santo sepulcro de San Vicente— de que desconocía la transacción efectuada por su hijo. Sentencia de vista por la que se da plazo de seis días a la mencionada Isabel para que manifieste su voluntad de pagar dicha cantidad y si no da contestación en ese plazo que Fernando López pueda disponer del tercio de dichos bienes en las citadas casas. La sentencia condena a los procuradores de ambas partes a pagar las costas de la parte contraria en el proceso seguido en la ciudad de Ávila.

B. ARChVa. Registro de Ejecutorias. Caja num. 19. Ejecutoria num. 30. 10f.

REG. Varona García, M.^a Antonia: *Registro de Ejecutorias*, op. cit., n.º. 910, págs. 352-353.⁴

Don Fernando e doña Ysabel, et cétera.

A los allcaldes e alguasiles de la nuestra casa e corte e chançilleria e al nuestro corregidor o corregidor e allcaldes, jueses e justiçias e ofiçiales qualesquier asý de la çibdad de Ávila como de todas las otras çibdades e villas e logares destos nuestros rreynos e señoríos que agora son o serán de aquí adelante e a cada uno de vos en vuestros lugares e juridiciones a quien esta nuestra carta fuere mostrada o su traslado sygnado de escrivano público sacado con abtoridad de juez o de allcalde. Salud e graçia.

Sepades que pleito pasó en la nuestra corte e chançillería e ante el presidente e oydores de la nuestra abdiencia e vino ante ellos por vía de apelación e se començó primeramente en esa dicha çibdad de Ávila ante el bachiller Pedro de Salinas nuestro allcalde en la dicha çibdad entre partes de la una Ysabel Gómes, muger que fue de Fernand López el Viejo difunto, e de la otra Fernand Xuárez, platero vesino de la dicha çibdad, e sus procuradores en sus nombres sobre rrasón que pareçió ante el dicho bachiller allcalde Fernando López en nombre e como procurador de la dicha Ysabel Gómes e puso una denuncia contra el dicho Fernand Xuárez en que dixo que el dicho Fernand López el

⁴ En el encabezamiento en letra coetánea: A pedimiento de Fernán Suáres, vesino de Ávila. En grafía posterior: Sentado.

Viejo, marido de la dicha Ysabel Gómes su parte,⁵ entre los otros fijos que dexó al tiempo de su falleçimiento dexó a Rruy López su fijo, e en el testamento que el dicho Fernand López fiso mejoró al dicho Rruy López, su fijo e fijo de la dicha Ysabel Gómes, en el terçio de mejoría de todos sus bienes e que quiso e mandó que oviese el dicho terçio de mejoría en los bienes que él quisiese e que el dicho Rruy López, fijo de la dicha su parte, vendió el dicho terçio de mejoría al dicho Fernand Xuárez por presio de diez e nueve mill maravedís el qual dicho terçio de mejoría que asý le /^{lv} vendió el dicho Rruy López al dicho Fernand Xuárez lo avía de aver el dicho Rruy López en las casas prinçipales que él avía del dicho Fernand López el Viejo que tenía e poseía por su mitad la dicha Ysabel Gómes su parte porque no avía otros bienes algunos del dicho Fernand López el Viejo salvo la mitad de las dichas casas que porque la dicha Ysabel Gómes su parte e su madre del dicho Ruy López e su parienta próxima e asý mismo tenía e poseía por suyos y como suyos la mitad de las dichas casas, que eran en la rrua de los Çapateros, que avían por linderos de una parte casas del bachiller Malaver e de la otra parte de yuso e adelante las puertas las calles públicas e a las espaldas casas e corrales de Françisco Almaras. Otrosý, por quanto fueron avidas e compradas e hedificadas por el dicho Fernand López el Viejo e por la dicha Ysabel Gómes su parte y durante entre ellos ser matrimonio e aviéndose de partir e dividir se deteorarían (*sic*) e empeorarían e pues estavan en comunión con la dicha su parte e ella las quería aver e rretener para sý la parte que de ellas cabían al dicho terçio de mejoría mandando al dicho Rruy López su fijo e por él vendido al dicho Fernand Xuárez e era derecho de las aver la dicha su parte antes que el dicho Fernand Xuárez por las rrasones y cabsas dichas e por qualquiera dellas, e como quiera que el dicho Fernand Xuárez fuera rrequerido por la dicha su parte que rresçibiese los dichos dies e nueve mill maravedís por los que asý avía comprado el dicho terçio de mejoría en las dichas casas e ge las dexase libremente, pues que era madre del dicho vendedor e estava en comunión e compañía con ella, e no lo avía querido haser, a cuya cabsa depositaron /^{2r} e estavan depositados e se depositaron por jues competente los dichos dies e nueve mill maravedís [...] >más<. Por ende pidió al dicho allcalde que pronunçiando lo susodicho aver pasado asý fisiese al dicho su parte cumplimiento de justiçia e que syn otro más pedimiento e conclusión era necesaria, e pidió compeliase e apremiase al dicho Fernand Xuárez que rreçibiese del poder del dicho depositario los dichos dies e nueve mill maravedís e dexaxe libremente a la dicha su parte la parte de las dichas casas que asý podía aver por rrasón del dicho terçio de mejoría que el dicho Fernand López el Viejo avía mandado al dicho Ruy López su fijo e el dicho Ruy López vendió al dicho Fernand Xuárez para que con ello quedase junto con la mitad que la dicha su parte tenía en las dichas casas syn otros muchos dichos que contra él tenía, para lo qual imploró su ofiço e pidió e protestó las costa e ofreçiose a provar lo neçesario de aquella dicha demanda.

Por parte del dicho Fernand Xuárez fue pedido traslado e por el dicho allcalde le fue mandado dar, después de lo qual por ante el dicho allcalde el dicho Fernand Xuárez

⁵ *Tachado*: tenía dos fijos dexándolos al tiempo de su

presentó un escripto en que dixo que no avía logar cosa de lo contenido en la dicha demanda por lo siguiente, lo primero porque el dicho su impedimento era inexacto e escaso e no bien fundado, otro porque en el caso que los bienes que al dicho Ruy López pertenesçían por la parte del dicho Fernand López la dicha Ysabel Gómez no le venía daño ni tampoco por esta cabsa avía logar la ley del fuero por quanto eran pasados los nueve días insertos en la dicha ley e porque el bençimiento della estava por escripto por el comienso de los nueve días e que en quanto a lo susodicho ninguna justiçia tenía la dicha / ^{2v} Ysabel Gómez ni menos por la cabeça de la comunión que pedía las dichas casas e aquello por muchas rrasones e cabsas, la primera porque en la cabeça de la comunión como por la del susodicha avía logar las prescriçión e término de los dichos nueve días los cuales e muchos más eran pasados después que el dicho su parte comprara la dicha mejoría sabiendo la dicha Ysabel Gómez de la dicha compra por el fecha y holgando della e syendo medianera e averiguadera della con su sabiduría e consentimiento se fisiera la dicha venta e pasaron los dichos nueve días de que rresultara que ella no podía pedir la dicha rretracción ni por rrasón de comunión ni de otra manera espeçialmente que todas las leyes que hablaban del rretracto eran rredusidas a los nueve días de la ley del fuero dentro de los quales de nesçesario era de pedir el dicho rretracto, lo otro porque la dicha Ysabel Gómez no fisiera la consynación e depósición de tantos maravedís como por él fuera comprada la dicha mejoría porque aquella e por ella fisiera espresas e nesçesarias, las quales de nesçesidad le avían de ser dadas e ofresçidas e depositadas, lo otro porque del dicho terçio de mejoría e de los otros bienes que quedaron del dicho Fernand López se esperara ni [.....] familias [.....] e devisorio, e lo qual era dicho en juisio arbitrario en el que el juez arbitrando podía dar bien una parte de la casa que se avía de partir y que a la otra se diera e rrefundiera por manera y como avía otros bienes que quedaron del dicho Fernand López en los quales segund la cláusula del dicho testamento / ^{3r} podía escojer la dicha mejoría que no se avía señalado en las dichas casas ni en parte dellas no consentía el dicho que antes de averle sydo fecha transición e entrega de lo que le cupiera no syendo çertificada la dicha Ysabel Gómez que le cabría en la dicha casa o en parte della no podiese dar la rretracción que pedía espeçialmente pues se fundara sobre la dicha comunión de la dicha casa en la qual el entonces ninguna cosa tenía y estava ni al alvedrio del juez de dar la dicha mejoría de la dicha casa o en parte della o en maravedís, asy que muy prematura e syn tiempo pidiera la dicha Ysabel Gómez. Por las quales rrasones e por las demás protestando ser e alegando dixo que fallaría él no ser tenido ni obligado a lo pedido por parte de la dicha Ysabel Gómez e que le devía dar por libre e quito dello e de la ynstançia de su juisio enbiándole en paz e condepnando a la dicha Ysabel Gómez en las costas. E para lo qual e en lo nesçesario ymploró su ofiçio y novación çesante ofreçiéndose a provar lo nesçesario con derecho.

<Sentencia interlocutoria del alcalde de Ávila>

E la susodicha pidió e protestó e negó la dicha demanda e lo en ella contenida con voluntad de la contestar e contestándola sobre lo qual fue el dicho pleito concluso, dicho e alegado por amvas las partes fasta tanto el dicho pleito fuere concluso e por el dicho allcalde fue visto e dio en el sentençia en que falló que devía rresçibir e rresçibía a amvas las dichas partes a prueba con çierto plaso e término que presentasen las dichas provanças les fue dado. Después dello, / ^{3v} dentro dellos, por amvas las dichas partes fueron fechas sus provanças e fueron traídas e esecutadas ante el dicho allcalde e fue fecha publicación dellas.

Después dello en el paresçió ante el dicho allcalde el procurador del dicho Fernand Xuárez e presentó una petiçión en que dixo que por él vistos e examinados los ynstrumentos por parte del dicho su parte presentados e los dichos e deposiçiones de los dichos testigos e las calidades dellos fallaría que el dicho su parte provara bien e cumplidamente su yntençión en tanto en quanto le bastara e le convino para aver vistoria en la dicha cabsa e que por tal bien probada la devía pronunçiar e asy lo pidió espeçialmente pues avía probado todos los términos en las preguntas del ynterrogatorio e las más sustançiales del porque provara por los testigos a la quinta pregunta del dicho ynterrogatorio con Rruy López, fijo de la dicha Ysabel Gómez, ella aver sido la mediadora de la dicha compra e averlo sygnalado en los dichos dies e nueve mill maravedís e syendo fijo e deponiendo contra la dicha Ysabel Gómez su madre y por persona estraña fasía muy grand fee su dicho, asý mismo probara con Urraca Rodríguez, muger de Juan Rodríguez Daça hermana de la dicha Ysabel Gómez, a que confesara ser verdad que avía rrogado al dicho Fernand Xuárez su parte que comprase el dicho terçio e aquello mismo desía la de Alonso de Guillamas, hermana de la dicha Ysabel Gómez, que ella fuera la ygualadora de los maravedís de la dicha venta e aquello mismo afirmava en la interrogación Fernanda López fija de la dicha Ysabel Gómez, e aquello sólo averiguado e provado para que çesase / ^{4r} la rretracción pedida pues es en perjudio de la dicha su parte e en agravio del aviendo vendido y malbaratado su hazienda siendo ella medianera ygualadora en la venta no se podía arrepentir espeçialmente que el dicho su parte no comprara el dicho terçio de mejoría a la ynterçesión e ruego de la dicha Ysabel Gómez, que asý mismo rogara a Gomez Daça su sobrino que comprase la dicha mejoría e rogándolo ella a unos e a otros no fuera visto querer retenerla, salvo sy en ello maliçiosamente no fuera ya, puesto quanto más cumplidamente provara la dicha Ysabel Gómez como le avía fecho el dicho rrequerimiento y depósito sesenta días pasados después que el dicho su parte públicamente ante escrivano público comprara el dicho terçio de mejoría y provara no aver depositado ni rrequerido con el presçio entero y en dinero como era nesçesario más mejoras como presençia de los dichos testigos y constava en la cláusula del testamento del dicho Fernand López, la dicha mejoría podía ser cogida en las dichas casas o en otra qualquier hacienda y estava muy enteramente provado del dicho Fernand López al tiempo que murió aver quedado hacienda rraís e mueble e semoviente syn las dichas casas e pues el dicho terçio era por legado y avía de ser sacado por medio

especialmente estante la dicha abción e escogimiento puesto en la cláusula del dicho testamento del dicho Fernand López su parte que no tenía nada recibido ni que cosa alguna se le avía entregado, era cierto que de derecho el dicho rrequerimiento no avía lugar y en caso que lo oviera por no aver yntervenido las solepnidades que se devían / ^{4v} haser que lo pedido no avía logar e especialmente provara todo lo que para el dicho caso le convino provar, por las quales rrasones e por cada una dellas pidió al dicho allcalde diese la yntención del dicho su parte por bien provada e la de la otra parte por no provada e que devía faser en todo segund que por él estava pedido, ofresçiéndose provar lo nesçesario e concluyó e las costas pidió e protestó.

Del qual dicho escrito por parte de la dicha Ysabel Gómez fue pedido traslado e por el dicho allcalde le fue mandado dar. Después de lo qual paresció ante el dicho allcalde el procurador de la dicha Ysabel Gómez e presentó un escrito en que dixo que por él visto el dicho proçeso que ante él pendía⁶ e la confesión por la otra parte fecha e la probança que fiso por testigos e escripturas que fallaría la yntención de la dicha su parte muy bien e cumplidamente provada e por tal lo pidió que lo pronunçiasse así fasiendo en todo segund como tenía pedido, e provara aver sydo e ser las dichas casas avidas e compradas, labradas e hedificadas durante el matrimonio entre la dicha Ysabel Gómez su parte e entre el dicho Fernand López el Viejo su marido, e provara así mismo no aver otros bienes entonçes del dicho Fernand López ni bien para en que el dicho Rruy López oviera el dicho terçio de mejoría que el dicho Fernand López su padre le avía mandado salvo la mitad de las dichas casas, e estava provado el dicho Fernand Xuárez, por su misma confesión, aver comprado el dicho terçio de mejoría e así mismo provara estar proindiviso las dichas casas e syn partiçión e teniendo en ellas la dicha su parte la mitad como la tenía por sentençia e que estava mucho mejor estar todas juntas syn partiçión y con ella que no partidas porque partiéndolas se dañarían / ^{5r} e empeorarían e así mismo provava como la dicha su parte rrequirió con el dinero al dicho Fernand Xuárez e como por no lo querer lo deposytara e estava deposytado e provara ser parienta e madre del dicho Rruy López e todo lo otro que provaba convino en que ello embargava la probanza por la otra parte fecha porque no avía provado cosa alguna que le aprovechase supuesto que la dicha su parte supiera de la dicha venta, lo que negó, ni en ello interviniera, no perdiera por eso su dinero como terçera, e lo qual no podría aver logar si no oviera venta fecha e çelebrada, e así que la probança que aquello procurara de haser ni cosa no le ayudara quanto más que no provara que la dicha su parte oviera yntervenido en la dicha venta como lo contestado en la quinta pregunta porque sólo un testigo avía que era el mismo Rruy López el qual era parte consernida porque era el vendedor e era uno sólo que no tenía consigo otro más syno a el sólo, ni embargara a ello lo que depusieron Urraca Rodríguez e Catalina Vásquez, testigos por las otras partes presentados, lo uno porque no desían cosa salvo de oídas fuera de juisio, lo otro porque eran mugeres e en la dicha cabsa ninguna testigo no podían atestiguar, porque fallaría que devía dar la justiçia de la dicha su parte por bien e cumplidamente

⁶ *Tachado*: entre ella de la una

provada e la de la otra parte por no provada ni fecha ni en derecho, e como parienta y madre podía aver e rretraher el dicho terçio e venta de que el dicho Rruy López su hijo fisiera en las dichas sus casas para sy o a lo menos como compañera e tenedora y posehedora dellas, sobre lo qual pidió cumplimiento de justiçia e ofreçiose a provar lo nesçesario / ^{5v} e negando lo perjudiçial concluyó e pidió las costas.

<Sentencia del Alcalde de Ávila>

Sobre lo qual fue el dicho pleito⁷ concluso e por el dicho allcalde fue mandado a la dicha Ysabel Gómes que jurase en el santo sepulcro de Sant Viçente e so cargo del juramento declare sy ella supo o fue sabidora de la venta e traspasación fecha al dicho Fernand Xuárez. De la qual dicha sentençia por parte de la dicha Ysabel Gómes fue apelado e sobre la dicha apelación fue el dicho pleito concluso e por el liçençiado Cristóval de Toro fue visto e dio en él sentençia en que falló⁸ que la sentençia por el bachiller Pedro de Salinas allcalde dada era buena y justa e derechamente dada por ende que la devía confirmar e confirmola e mandó a la dicha Ysabel Gómes que fisiese el juramento en ella contenida en el santo sepulcro de Sant Viçente de la dicha çibdad de Ávila e en la manera e al plaso en ella contenido so pena de ser confesa e por algunas cabsas que a ello le movían no fiso condepnación de costas a ninguna de las partes fasta la sentençia definitiva e por su sentençia lo pronunçió y mandó en sus escriptos para ellos. Sobre lo qual fueron puestas çiertas preguntas a la dicha Ysabel Gómes a las quales respondió. Y sobre ello fue el dicho pleito por concluso e por el bachiller Cristóval de Venavente nuestro allcalde que en el dicho judgado subçedió fue el dicho pleito concluso y dictó en el sentençia / ^{6r} en que falló que devía mandar e mandó que acudiesen, con los bienes de mejoría al dicho terçio señalados e dados por la partiçión que entre los herederos del dicho Fernand López el Viejo fuera fecha, al dicho Fernand Xuárez o a quien su poder oviese e mandó al depositario en que fueran depositados los maravedís que acudiese con ellos a la dicha Ysabel Gómes o a quien su poder della oviese cada y quando por la dicha Ysabel Gómes le fuesen pedidos e demandados e que alçe el secuestro dellos e condepnó a la dicha Ysabel Gómes e a su procurador en su nombre en las costas en la dicha cabsa fechas después de la publicación de los testigos la tasación de las quales fisieron ninguna. E por su sentençia definitiva judgando asý lo pronunçió e mandó en sus escritos e por ellos.

De la qual dicha sentençia por la parte de la dicha Ysabel Gómes fue apelado >e le fue otorgada la dicha apelación<. En seguimiento de la qual e en el dicho proçeso de pleito su procurador se presentó en la dicha nuestra corte ante los dichos nuestros presidente e oydores en grado de apellaçión, nullidad e agravio o en aquella mejor forma e manera que podía e de derecho devía dixo la sentençia o sentençias, mandamiento o mandamientos e todo lo otro fecho e proçesado, mandado e sentençiado

⁷ Los tres siguientes renglones del cuerpo principal de la ejecutoria aparecen tachados y dicen lo siguiente: concluso e por el liçençiado Cristóval de Toro, juez pesquisidor en la dicha çibdad de Ávila, fue visto e dio en él sentençia. Al margen aparece el texto válido que se transcribe en el documento ut supra.

⁸ Hasta aquí llega el texto al margen y sigue el texto normal con la expresi3n que falló repetida.

en perjuicio del dicho su parte ser ninguno e de algo ynjusto y muy agraviado por todas las rrazones de nullidad o agravios del proçeso del dicho pleito e abtos del que podían e devían colegir e por la su parte esto debe de alegar en su tiempo e logar en la prosecución de la dicha cabsa. Después de lo qual paresció ante los dichos nuestros presidente e oydores el procurador de la dicha Ysabel Gómes e presentó una petición en que dixo que falláramos que la sentençia en el pleito dada y pronunçiada por el bachiller Cristóval de Venavente nuestro allcalde en la dicha çibdad / ^{6v} de Ávila que fuera ninguna de algo muy ynjusta y agraviada contra la dicha su parte por todas las cabsas e rrazones de nullidad y agravios que del dicho proçeso y sentençia se podían e devían colegir e por las dichas e alegadas en el escrito de la apelación que asy avia por espresadas e repetidas por las quales lo pidió, por que el dicho pleito no estava en tal estado para que la dicha sentençia pudiera dar segund y como se dio e contenía en sy errores e nullidades manifestas, porque la dicha sentençia no fuera dada sobre lo por la dicha su parte pedido e demandado salvo a lo tocante a los herederos del dicho Rruy López, vendedor que fuera del terçio de los bienes que le pertenesçian o pudieran pertenesçer en las dichas casas prinçipales que fueran del dicho su padre e de la dicha su parte, las quales estavan proindiviso e por partir entre ellos e aún la dicha su parte al presente las poseía todas e las avia poseydo después que fallesció el dicho su marido proindiviso con los dichos sus fijos, lo otro porque el dicho allcalde devía pronunçar e declarar por la dicha su sentençia la dicha su parte aver provado segund que provara bien e cumplidamente su yntençión e la dicha su parte podiera sacar tanto por tanto el dicho terçio de mejoría que fuera vendido e traspasado al dicho Fernand Xuárez por el dicho Rruy López pues por las cabeças deviera ser la dicha su parte preferida que lo podía muy bien haser en una como madre e parienta más próxima del dicho Rruy López vendedor, la otra por ser ella consorte compañera en las dichas sus casas averle pertenecido tener e poseer la mitad dellas e en la otra mitad fuera nombrado e señalado el dicho terçio de mejoría / ^{7r} al dicho Rruy López mayormente no aviendo otros bienes algunos del dicho Fernand López su padre en que podiera escoger e aver el dicho terçio, lo otro porque el término que el dicho dava al pariente más próximo primero o al consorte o compañero para que podía sacar la cosa vendida tanto por tanto no corría ni començava a correr fasta que la cosa rrealmente vendida e dada e entregada la posesión della al tal comprador e pues en el presente caso nunca fuera dada posesión alguna a la otra parte e de la dicha parte de las dichas casas ni de otra cosa que pudiera pertenesçer al dicho Rruy López por virtud del dicho terçio de mejoría e entonçes pudiera sacar bien la dicha su parte tanto por tanto al dicho terçio de mejoría e todo lo que fuera vendido al dicho Fernand Xuárez lo que le estava notorio como dicho tenía que no podía pertenesçer cosa alguna al dicho Rruy López por virtud de la dicha mejoría salvo la dicha mitad de las dichas casas, lo otro porque el dicho allcalde condepnara a la dicha su parte en muchas otras cosas teniendo como tenía muy notoria justiçia, lo otro porque el dicho allcalde proçedió en la dicha cabsa esabrupto e syn conosçimiento de cabsa por traviesa e no guardada la forma e horden del derecho. Por las quales rrazones nos pidió e suplicó pronunçiasemos e declarásemos la dicha sentençia ser ninguna e contener muchos errores e nullidades

manifiestas e de algunas fuese muy ynjusta y agraviada la rrevocásemos, haziendo lo que el dicho allcalde deviera haser pronunçiasemos la yntençión del dicho su parte por bien e cumplidamente provada e la de la otra parte por no provada lo qual devýamos asy faser e cumplir syn embargo de las rrasones / ^{7v} en contrario alegadas que no eran asý en fecho ni avían lugar de derecho, e rrespondiendo a ellas dixo que la dicha sentençia era que el dicho tenía e della avía sido apelado por parte bastante para lo qual e en lo nesçesario ymploró su ofiçio e ofreçiose a provar lo nesçesario e pidió serle fecho cumplimiento de justiçia en lo susodicho.

De la qual dicha petiçión por parte del dicho Fernand Xuárez fue pedido traslado e por los dichos nuestros presidente e oydores le fue mandado dar. Después de lo qual paresció ante los dichos nuestros presidente e oydores el procurador del dicho Fernand Xuárez e presentó una petiçión en que dixo que nosotros devíamos mandar fuese determinar en el dicho pleito o cabsa en favor del dicho su parte segund que estava pedido e suplicado, syn embargo de las rrasones en contra alegadas que no eran asý en fecho ni avían lugar de derecho, e rrespondiendo a ella dixo que la dicha Ysabel Gómes no tenía derecho alguno al dicho terçio de mejoría que el dicho su parte comprara del dicho Rruy López, ni por vía de tanto por tanto ni como compañera ni por otra manera alguna por vía de tanto por tanto, e dixo que no tenía derecho alguno la dicha Ysabel Gómes pues que la dicha mejoría no era de bienes que le pertenesçían de su patrimonio e abolengo e aunque lo fueran, lo que negava, no lo pidió ni demandó en el término de la ley el qual sy corría contra él çierto, como contra él ynorante mayormente que la dicha Ysabel Gómes fuera a la trata entre el dicho su parte e el dicho Rruy López çerca de la venta de la dicha mejoría bien pareçía que lo pedía e demandava dolosamente e a fin de fatigar al dicho su parte e asý estava provado por el dicho proçeso, e sy dixo la dicha Ysabel Gómes non correrle el término tanto por tanto fasta ser entregada la posesión al dicho su parte e del dicho terçio por aquella misma rrason la dicha Ysabel Gómes no tenía derecho para pedir / ^{8r} al dicho su parte el dicho terçio tanto por tanto pues que al dicho su parte no le fuera entregado el dicho terçio ni el tenía facultad de lo dar ni rrestituiyr a la dicha Ysabel Gómes, ni menos tenía derecho la dicha Ysabel Gómes de pedir el dicho terçio de mejoría por vía de compañía o de comunidad que dixo que tenía en las dichas casas por quanto el dicho su parte no pidió que le fuese dado e entregado el dicho terçio en las dichas casas salvo en todos los bienes que fueran del dicho Fernand López e caso que otros bienes oviera en que se pudiera señalar el dicho terçio salvo en las dichas casas e aquellas no se podían buenamente partir en tal caso apreçiándose el dicho terçio quanto valía e el dicho su parte estava presto de resçibir el valor del dicho terçio en dineros porque las dichas casas no rresçibieran daño en la partiçión de las dichas casas, e lo que la otra parte se ofresçía provar no avía lugar de derecho porque no avía cosa nuevamente alegada sobre que se deviese rresçibir a prueba ni avía que provar en el dicho pleito, por ende pidió en todo segund de suso y novaçión çesante continuó e pidió e protestó las costas.

<Sentencia de Vista>

Sobre lo qual por los dichos nuestros presidente e oydores fue avido el dicho pleito por concluso e por ellos fue visto e dieron en él sentençia⁹ en que fallaron que tanto los abtos e méritos de lo proçesado en la primera ynstançia fecha en la dicha çibdad de Ávila, lo pedido en la segunda ynstançia por amvas las dichas partes en la sentençia en este proçeso de pleito dada e pronunçiada por el bachiller Cristóval de Venavente, allcalde en la dicha çibdad, que fue e era de enmendar e que para la enmendar que la devían rrebocar e rrebocáronla e fasiendo lo que de justiçia devía ser fecho fallaron que devían mandar e mandaron a la dicha Ysabel Gómez que del día que fuese rrequerida con la carta executoria de esta su sentençia fasta seys días primeros / ^{8v} siguientes diga e declare sy quiere pagar en dineros al dicho Fernand Xuárez la estimación que del dicho terçio de los bienes del dicho Fernand López que a Rruy López su fijo pertenesçia, e sy dixese e declarase que sí que pague el dicho terçio en dineros. Mandaron que fuese estimado por dos buenas personas nombradas por cada una de las partes la suya, los quales nombrasen dentro del terçero día que fueren requeridos, sacando primeramente las mandas e obsequias que el dicho Fernand López mandó fasta en el quinto de sus bienes, e sy los dichos ombres no se conçertasen o alguna de las partes no nombrase su hombre dentro del terçero día que fuese rrequerido mandamos vos al dicho corregidor o allcalde de la dicha çibdad de Ávila nombrásedes un terçero, el qual tal terçero estimase con áquel que era de los dichos bienes aquello valioso, e mandaron que del día que el dicho terçio fuese estimado fasta dies días primeros siguientes le diese e pagase la dicha estimación del dicho terçio en dineros e sy dentro de los dichos seys días no declarase o, declarando dentro de los dichos seys días que fuese fecha la dicha estimación, no le pagase en dineros la estimación del dicho terçio de nuevo por su sentençia mandaron que el dicho Fernand Xuárez oviere el dicho terçio de los dichos bienes en las dichas medias casas e ge lo adjudicaron por los dichos dies e nueve mill maravedís e condepnaron a los letrados de amvas las dichas partes que los ayudaron en la primera ynstançia que pagasen a las dichas partes las costas fechas por ellas en la primera ynstançia, convenía a saber que cada uno pagase las costas de la parte contraria, la tasaçión de las quales rremitieron a vos el corregidor de la dicha çibdad de Ávila, e que las fechas en la ynstançia de apelaçión, / ^{9r} e por algunas cabsas e rrasones que a ello les movieron, no fisieron condepnación a ninguna de las dichas partes, más mandaron que cada una pague e se pase a las que ha fecho. E por su sentençia ansy lo pronunçiaron y mandaron en sus escriptos e por ellos. E porque la dicha sentençia pasó en cosas judgada e por ninguna de las partes no fue suplicada mandaron dar e dieron esta nuestra carta con [la tasa]çión del dicho rremate e maravedís para vos los dichos jueses e justiçias e para cada uno de vos sobre la dicha rasón. Por la qual mandamos a todos e cada uno de vos a quien esta nuestra carta fuere mostrada o el dicho su traslado e de ella fuere pedido cumplimiento de justiçia que veádes la dicha sentençia defynitiva que por los dichos nuestros oydores sobre la dicha rrasón fue dada que de suso va encorporada e la guardedes, cumplades y executedes e fagades

⁹ *Tachado*: definitiva

guardar, cumplir e executar y llevar e llevedes a pura e devida execuçión en todo e por todo segund que en ella e en cada cosa e parte della se contiene y en guardándola e cumpliéndola contra el thenor e forma della no vayades ni pasedes ni consintades yr ni pasar en ningund tiempo ni por alguna manera que sea, más rrealmente e con efeto sea cumplido e executado lo en la dicha sentençia contenido. E nos por esta nuestra carta o por el dicho su traslado rrevocamos la sentençia definitiva dada por el bachiller Cristóval de Venavente e mandamos a la dicha Ysabel Gómez que del día que fuere rrequerida con esta nuestra carta o con el dicho su traslado fasta seys días primeros siguientes diga e declare sy quiere pagar en dineros al dicho Fernand Xuárez la estimaçión que del dicho terçio de los bienes del dicho Fernand López su marido que a Ruy López su fijo pertenesçia e sy dixere e declarar e que sí que pague el dicho terçio en dineros. Mandamos que el dicho terçio sea estimado por dos buenas personas nombradas por cada una de las partes la suya e mandamos que cada / ^{9v} una de las dichas partes aya dentro del terçero día que por la otra parte fuere rrequerida, a los quales que asý fueren nombrados mandamos que del día que asý fueren nombrados fasta nueve días tasen e estimen el terçio de los bienes del dicho Fernand Xuárez (*sic*¹⁰) sacando primeramente las mandas e obsequias que el dicho Fernand López mandó fasta en el quinto de sus bienes, e sy los dichos dos buenos ombres que asý fueren nombrados por amvas las dichas partes no se conçertasen o alguna dellas no nombrare el suyo dentro del dicho terçero día mandamos que vos el dicho corregidor o allcalde de la dicha çibdad de Ávila o qualquiera de vos nombréis un terçero e lo que el dicho terçero por vos nombrado con los dichos buenos ombres o con el uno dellos estimara mandamos que aquello valga e sea cumplido y mandamos a la dicha Ysabel Gómez que del día que el dicho terçio fuere sacado fasta dies días primeros siguientes de e pague la dicha estimaçión en dineros al dicho Fernand Xuárez e sy dentro de los dichos seys días no declare o, declarando dentro de los dichos dies días que la dicha estimaçión fuera fecha, no pagare en dinero la dicha estimaçión del dicho terçio desde agora por esta nuestra carta mandamos que el dicho Fernand Xuárez aya el dicho terçio de los dichos bienes en las dichas medias casas e por esta nuestra carta se las adjudicamos por los dichos dies e nueve mill maravedís, e otrosý por esta nuestra sentençia mandamos a vos el dicho corregidor de la dicha çibdad de Ávila que luego que por parte del dicho Fernand Xuárez o de la dicha Ysabel Gómez o de qualquier dellos fuéredes rrequerido taséys e moderéys las costas que por ellos fueron fechas del día que el pleito fue començado en esa dicha çibdad fasta que salió su apelaçión a la dicha nuestra corte e las costas que viéredes que fiso la dicha Ysabel Gómez las pague el letrado del dicho Fernand Xuárez y las costas que fiso el dicho Fernand Xuárez que las pague el letrado de la dicha Ysabel Gómez del día que asý fueren tasadas fasta nueve días primeros siguientes e sy dentro de los dichos nueve días no ge lo pagaren que fagáys e mandéys faser entrega e esecuçión en sus bienes dellos e de cada uno/ ^{10r} por la quantýa de las dichas costas que asý contre ellos tasáredes e fasiendo la dicha entrega e esecuçión en bienes muebles sy los fallades e sy no oviera estos con fianças de saneamiento que

¹⁰ Evidentemente es un error del escribano, se trata de Fernand López.

de ellos rresçibáis e que sean suyos e çiertos e sanos y valdrán la quantía al tiempo del rremate y vendedlos y rrematadlos en pública almoneda fasiendo dar en ellos los pregones del derecho segund fuero, e de los maravedís que valieren entregad e fased pagar a los susodichos Fernand Xuárez e Ysabel Gómes de las dichas costas que asý los susodichos letrados¹¹ >les ovieren< a dar e pagar¹². E sy bienes muebles ni rrayses o las dichas fianças no falláredes prendedles los cuerpos y no los dedes sueltos ni fiados fasta que los dichos Fernand Xuárez e Ysabel Gómes e qualquier dellos sean contentos e pagados de los que dicho es, para lo qual e para cada cosa e parte dello vos damos nuestro poder cumplido e cometemos nuestras voses regularmente con todas sus ynçidençias e dependençias e inteligençias, anexidades e conexidades.

E los unos ni los otros no fagades ni fagan ende al por alguna manera que sea so pena de la nuestra merçed e de dies mill maravedís para los estrados de la dicha nuestra abdiencia, e demás por qualquier o qualesquier de vos por quien fincare de los asy haser e cumplir mandamos al ome que vos esta nuestra carta mostrare que vos emplase que parescades ante nos en la dicha nuestra corte e chançillería del día que vos emplasare fasta quince días primeros siguientes a desir por qual rrasón no cumplides nuestro mandado, so la qual dicha pena mandamos a qualquier escrivano público que para esto fuere llamado que de ende al que vos la mostrare testimonio sygnado de su sygno porque nos sepamos en como se cumple nuestro mandado.

Dada en la noble villa de Valladolid a veynte e ocho días del mes de febrero, año del nasçimiento de nuestro salvador Ihesu Christo de mill e quatroçientos y ochenta y nueve años. Los doctores de Ávila e el de Holmedilla e el liçençiado Rrodrigo de Villena. Escrivano Henares.

3

1489, abril, 4. VALLADOLID

Real provisión ordenando a Sancho Sánchez de Ávila que, habiendo pasado el plazo de veinte días para poder apelar, pague a Juan de Murga, receptor de penas de la Cámara Real, los treinta mil maravedís en que había sido condenado por sentencia de los oidores. Se encomienda a la justicia de la ciudad de Ávila la ejecución de la sentencia en los bienes del dicho Sancho y, en su caso, que le tengan preso hasta que pague.

¹¹ *Tachado*: vos sean obligados

¹² *Tachado*: para lo qual todo lo que dicho es e para cada cosa

Diego de Henares, escribano de la audiencia, había denunciado al dicho Sancho por injurias y por haberle dado una bofetada. La sentencia de los oidores había condenado al dicho Sancho Sánchez a pagar los mencionados treinta mil maravedís para los estrados de la Audiencia y a la pena de destierro de Ávila y su tierra por dos años, además de prohibirle la entrada en la Audiencia durante dicho período, y a pagar cien mil maravedís si incumplía dicha pena.

B. ARChVa. Registro de Ejecutorias. Caja num. 21. Ejecutoria num. 6, 2 fols.

REG. Varona García, M.^a Antonia: *Registro de Ejecutorias, op. cit.*, n.º 945, págs. 365-366.¹³

Don Fernando e doña Ysabel, e cétera.

A los allcaldes e alguasyles e otras justiçias de la nuestra casa e corte e chançillería, e a los corregidores e allcaldes e otras justiçias de la çibdad de Ávila, e de todas las otras çibdades e villa e lugares de los nuestros rreynos e señoryos, e a cada uno o qualquiera de vos a quien esta nuestra carta fuere mostrada, o el traslado della sygnado de escrivano público. Salud e graçia.

Sepades que por rrazón de çierto debate cometido por Sancho Sánchez de Ávila en la casa de nuestra rreal abdiencia, el nuestro presidente e oydores de ella, avida cerca de ello su ynformación, dýeron e pronunçiaron çierta sentencia en que fallaron que, vista por ellos una denunciaçión que Diego de Henares, escrivano de la dicha abdiencia, avía dado del dicho Sancho Sánchez de Ávila en que les avía denunciaçido cómo el dicho Sancho Sánchez de Ávila, en la dicha abdiencia en presençia de uno de los nuestros oydores, le avía ynjuryado grave e atosmente de palabra e, que desto no contento, le avía dado una bofetada. E avído sobre ello su ynformación e aviéndolo por notorio, fallaron que devían condenar e condenaron al dicho Sancho Sánchez en treynta mill maravedís de pena para los estrados de la dicha nuestra abdiencia / ^{1v} e que devían desterrar e desterraron de la çibdad de Ávila e su tierra por tiempo de dos años primeros syguientes, so pena que sy en ella entrare en los dichos dos años que pague çient mill maravedís de pena para la guerra de los moros, en los quales luego dende le condenaron lo contrario fasiendo, e asý mismo le mandaron que no entrase en la casa de la dicha nuestra abdiencia en los dichos dos años, so pena de la misma pena de los dichos çient mill maravedís. E por su sentencia definitiva jugando, ansý lo pronunçiaron e mandaron.

La qual dicha sentencia avía seydo notifycada en la posada donde el dicho Sancho Sánchez posava, por la absençia del dicho Sancho Sánchez, a Andrés Sánchez Borrego, su procurador que es en otros pleitos. E después de lo qual, el dotor Fernán Gómez de Ágreda, nuestro procurador fiscal, presentó una petiçión ante los dichos nuestro presydenste e oydores en que dixo cómo el dicho Sancho Sánchez avía seydo condenado por ellos en treynta mill maravedís, por rrasón

¹³ En el encabezamiento en letra coetánea: Del fiscal e de Juan de Murga.

de çierto delito susodicho por él cometido, para los estrados de la dicha nuestra abdiencia, e que los veynte días de término de la suplicaçión eran ya pasados e que pues no avía suplicado de la dicha su sentençia que avía seydo e hera pasada en cosa juzgada, que mandasen dar nuestra carta esecutoria contra el dicho Sancho Sánches para que el nuestro rreçebtor de las penas la fiesse esecutar en bienes del dicho Sancho Sánches, o çerca dello de rremedio con justiçia le mandásemos proveer o como la nuestra merçed / ^{2r} fuese.

Lo qual todo por los dichos nuestro presydenete e oydores visto e proveydo, çerca dello acordaron de mandar dar e dieron esta nuestra carta para vos en la dicha rrasón. E nos tovimoslo por bien, porque vos mandamos a vos las dichas justiçias e juezes, e a cada uno de vos en vuestros lugares e juridiçiones, que veádes la dicha sentençia dada e pronunçiada por los dichos nuestro presydenete e oydores, que de suso va incorporada, e la guardedes e cumplades e esecutedes e fagades guardar e cumplir e esecutar en todo e por todo segund que en ella se contiene. E en guardándola e cumpliéndola e esecutándola, mandamos al dicho Sancho Sánches que del día que con esta dicha nuestra carta fuere rrequerydo, o con el dicho su traslado sygnado como dicho es, fasta dies días primeros siguientes, de e pague a Juan de Murga, nuestro rreçebtor de las penas en la dicha nuestra corte e chançillería, o a quien su poder oviere, los dichos treynta mill maravedís en que ansy por los dichos nuestro presydenete e oydores fue condenado por la dicha su sentençia segund dicho es; e sy dar e pagar non quisyere el dicho Sancho Sánches los dichos treynta mill maravedís, mandamos a vos las dichas justiçias e juezes, e a cada uno de vos en vuestros lugares e juridiçiones, que fagades e mandedes faser entrega e esecución en todos sus bienes muebles e rayzes e semovientes e vendellos e rrematadlos segund fuero, e de los maravedís que valieren entregad e fazed pago al dicho Juan de Murga, nuestro rreçebtor, o a quien su poder oviere de los dichos treynta mill maravedís con más las costas que su culpa fisyere en los cobrar, e sy bienes desembargados no le falláredes para cumplimiento / ^{2v} del pago de lo que dicho es, prendedle el cuerpo e tenedle preso e bien rrecabdado e no le dedes suelto ni fyado fasta tanto que aya fecho pago al dicho Juan de Murga de los dichos treynta mill maravedís con más las otras costas que a su culpa fisyere en los cobrar. Como dicho es. Para lo qual todo e para cada una cosa e parte dello, vos damos poder conplido con todas sus ynçidençias e dependençias, anexidades e conexidades.

E los unos ni los otros no fagades ni fagan ende al por alguna manera, so pena de la nuestra merçed e de dyes mill maravedís para la nuestra cámara a cada uno de vos por quien fincare de lo asý faser e cumplir, e demás mandamos al ome que vos esta nuestra carta mostrare, que vos emplaze que parescades en la nuestra corte e chançillería del día que vos emplazare fasta quinze dýas primeros siguientes. So la qual dicha pena, mandamos a qualquier escrivano público que para esto fuere llamado que de ende al que vos la mostrare testimonio sygnado con su sygno, porque nos sepamos en como se cumple nuestro mandado.

Dada en la noble villa de Valladolid en quatro días del mes de abryl, año del nasçimiento de nuestros señor IhesuChristo de mill e quatroçientos e ochenta e nueve años. El muy rreverendo en Christo padre don Alfonso de¹⁴ Valdivieso, obispo de la yglesia de León, presidente, e el dotor Françisco Días de Olmedilla, e el liçençiado Diego Fernádes de Rrohenes, oydores de la abdiencia del Rrey e de la Rreyna nuestros señores e de su consejo, la mandaron dar. Yo Juan de Madrid, escrivano de cámara de sus altezas e de la dicha abdiencia, la fise escrivir.¹⁵

4

1489. Abril 12. VALLADOLID

Ejecutoria de hidalguía a petición de Juan Díez, hijo de Alonso Díez y de Juana González, su mujer, Juan de Toledo, hijo de Juan Díez y Marina, su mujer, y Pedro Fernando, Luís, Francisco, Juan y Alonso Díez, vecinos y moradores de Pozaldez, como hijos y nietos de Pedro Díaz e Illana Fernández, vecinos de Pozaldez, nietos y bisnietos de Juan Díaz.

La sentencia condena al concejo de Pozaldez al pago de las costas, a devolver lo indebidamente cobrado a Juan Díez y sus primos y a borrarles de los padrones de pecheros donde los habían incluido indebidamente.

B. ARChVa. Registro de Ejecutorias. Caja num. 21. Ejecutoria num. 13, 18 fols.

REG. Varona García, M.^a Antonia: *Registro de Ejecutorias, op. cit.*, n.º. 958, pág. 370.¹⁶

Don Fernando e doña Ysabel, et cétera.

A los conçejos e corregidores e juezes e allcaldes e alguaziles e merinos e otras justiçias e ofiçiales qualesquier de la villa de Medina del Campo e del lugar de Poçaldes, aldea e jurisdicción de la dicha villa de Medina, e de todas los otras çibdades e villas e lugares de los nuestros rreynos e señoríos e a cada e qualquier dellas que agora son e serán de aquí adelante e a qualquier o qualesquier que coxe e rrecabda e empadrona e oviere de coxer e rrecabdar e empadronar, en rrenta o en fieldad o en otra qualquier manera, agora e de aquí adelante, las nuestras monedas e pedidos

¹⁴ *Tachado*: Fonseca

¹⁵ *Seguido*: va entre renglones o diz Sancho

¹⁶ *Encabezado*: A pedimiento de Juan Días, fijo de Alonso Días e Juana de Toro, e Pedro Días e Ferrando Días e Luys Días y Juan Días y otros tantos rregistros de siete carta a pedimiento destos dichos, mudar la sustançia de los nombres en el porque vos mandamos. *En grafia posterior*: Sentado.

e serviçios¹⁷ e los otros pechos e tributos rreales y conçeçjiles que los omes buenos pecheros de la dicha villa de Medina del Campo e del dicho lugar de Poçaldes, e de las otras dichas çibdades e villas e lugares de los dichos nuestros rreynos e señoríos, entre sy hecharon e rrepartieron e derramaron en qualquier manera, asý para nuestro serviçio como para sus menesteres, e a qualquier o qualesquier de vos a quien esta nuestra carta fuere mostrada, o el traslado della sygnado de escrivano público sacado con abtoridad de juez o de allcalde. Salud e graçia.

Sepades que pleyto pasó en la nuestra corte e chançillería, ante los nuestros allcaldes de los fijosdalgo e notario de Castilla, >en vista e en grado de rrevista¹⁸< e después en grado de suplicaçión ante los nuestros presydenste e oydores de la nuestra abdiencia, el qual era entre Juan Días > e Pedro Días e Ferrando Días e Luys Días e Françisco Días e Juan Días e Alonso Días<, fijo de Alonso Días >e Juan de Toledo fijo de Juan Días< vezinos e moradores en el dicho lugar de Poçaldes, e su procurador en su nombre, demandante de la una parte, e el conçejo e allcaldes e rregidores e ofiçiales e omes buenos del dicho lugar de Poçaldes e su procurador en su nombre, e el nuestro procurador fiscal en nuestro nombre, de la otra parte. El qual dicho pleyto hera sobre rrazón de la demanda que por parte /¹⁴ de los dichos Juan Días >e consortes< fue puesta ante los dichos allcaldes de los fijosdalgo e notario de Castilla contra el dicho conçejo e ofiçiales e omes buenos del dicho lugar de Poçaldes, e contra el dicho su procurador en su nombre e contra el dicho nuestro procurador fiscal en nuestro nombre, en diez días del mes de mayo, año del nascimiento de nuestro salvador Ihesuchristo de mill e quatroçientos e ochenta e ocho años, por la qual, entre otras cosas, dixo que asý hera que el dicho sus partes avía estado e entonzes estava en posesyón *vel casy* de ome fijodalgo e de solar conosçido e devengar quinientos sueldos e de padre e de abuelo, en la qual dicha posesyón *vel casy* de ombres fijosdalgo avían estado e estavan los dichos sus partes e estuvieran los dichos sus padre e abuelos e los otros sus antençesores por espaçio de tiempo de dies e veynte e treynta e çinquenta años aquella parte e de más tiempo e tanto tiempo que memoria de omes no hera en contrario, quieta e paçíficamente en favor e en paz del dicho conçejo de Poçaldes e de los vesinos e moradores d'él, viéndolo e sabiéndolo e no lo contradiciendo, en el qual dicho tiempo e por todo él los dichos sus partes e los dichos sus padre e aguelo estuvieran en la dicha posesyón *vel casy* non pechando ni contribuyendo en pechos ni derramas, rreales ni conçeçjales, ni en otro pecho ni derrama alguna con los otros omes buenos pecheros del dicho lugar, los quales a los dichos sus partes ni a los dichos sus padre e agüelo por todo el dicho tiempo no los empadronaran en sus pechos ni derramas ni los rrepartieran maravedís algunos ni por ellos los prendaran, antes los ovieran e tovieran por omes fijosdalgo de padre e agüelo e de solar conosçido e devengar quinientos sueldos fasta entonzes que podía aver dos meses, poco más o menos tiempo, que el dicho conçejo e vesinos e moradores con odio e malquerençia que tenían contra los

¹⁷ *Tachado*: e el pecho de la hermandad

¹⁸ En realidad sólo hay una sentencia de los allcaldes de la sala de Hidalgos y la sentencias de la Audiencia en grado de vista y revista.

dichos sus partes los empadronaron en sus pechos e derramas e fezieran sobre ellos como sobre omes pecheros derramar e rrepartir maravedís con ánimo e yntençión de los perturbar e molestar en la dicha su posesyón *vel casy*, en que asý avían estado e entonzes estavan e estuvieron los dichos su padre e agüelo, de ombres fijosdalgo como dicho avían, e por cabsa del dicho rrepartimiento e empadronamiento que asý fecieran contra los dichos sus partes les sacaran çiertas prendas de sus casas que les non les avían querido tornar ni rrestituyr syendo [e teniendo] / ^{2r} derecho a ello e cansados. Porque pidió a los dichos nuestros allcaldes e notario que feçiesen a los dichos sus partes e a él en su nombre cumplimiento de justiçia del dicho conçejo e syn más pedimiento o con esta sy hera nesçesaria, pidiólos que pronunçiando e declarando lo por el dicho ser e aver pasado asý o tanta parte dello que bastase para que los dichos sus partes pudiesen conseguir vitoria en la dicha cabsa, e pronunciasen e declarasen el dicho su parte aver estado e estar en la dicha posesyón *vel casy* de ome fijodalgo e de solar conosçido e devengar quinientos sueldos e de no pechar ni contribuir en pecho ni derrama alguna, rreal ni conçejal, con los omes pecheros del dicho lugar de Poçaldes los dichos sus partes e los dichos sus padres e agüelo por el tiempo e de la manera que dicho avía, no pechando ni contribuyendo en pecho ni derrama alguna que ombre fijodalgo no devía pechar ni contribuir a favor e en paz del dicho conçejo e de los vesinos e moradores del, e pronunçiando e declarando ansý mismo el dicho conçejo aver estado en posesyón *vel casy* del dicho tiempo ynmemorial a aquella parte de no empadronar a los dichos sus partes ni a los dichos sus padres e agüelo ni a los otros sus anteçesores, ni de los rrepartir maravedís algunos e de los guardar todas las libertades e franquicias e prerrogativas e eseçiones que a omes fijosdalgos se guardavan e acostumbravan guardar, condenando al dicho conçejo e a los ombres buenos e vesinos e moradores d'él por su sentençia definitiva, o por otra que con derecho deviesen, a que de allí adelante sufriesen e consintiesen a los dichos sus partes estar en la dicha su posesyón *vel casy* de omes fijosdalgo e de no pechar ni contribuir con ellos en pecho ni derrama alguna e de goçar de todas las otras libertades e eseçiones que goçavan e devían goçar los otros omes fijosdalgo de padre e de agüelo e de solar conosçido, e que de allí adelante no les quebrantasen ni perturbasen en la dicha su posesyón, en que asý avían estado e estavan, de omes fijosdalgo e de no pechar ni contribuir con los ombres pecheros del dicho lugar, condenándolos a que de allí adelante no perturbasen ni ynquietesan al dicho su parte en la dicha su posesyón *vel casy* ni le empadronasen con los omes pecheros del dicho lugar ni fisyesen sobre él derrama ni rrepartimiento alguno, e que prestasen e diesesen suficienete cauçión de no molestar ni ynquietar en la dicha su posesyón, en que asý avían estado estavan los dichos sus padres e agüelo, condenándolos a que les tornasen e rrestituyesen las / ^{2v} prendas que por la dicha rrazón les avían tomado e prendado, e condenándolos ansý en firme en las costas, para lo qual ymploró el ofiçio de los dichos nuestros allcaldes e notario e suspendió el petitorio e pidió que solamente fuese proçedido sobre la posesyón en que los dichos sus partes avían estado e estavan de omes fijosdalgo e sobre la molestaçión e perturbaçión que el dicho conçejo les avía fecho e tentado de fazer e contra la demanda puesta por parte del dicho conçejo e ofiçiales e omes buenos del dicho lugar de Poçaldes.

E por el dicho nuestro procurador fiscal en nuestro nombre fue presentado, ante los dichos nuestros allcaldes de los fijosdalgo e notario, un escrito de excepciones por el qual, entre otras cosas, dixo que los dichos nuestros allcaldes de los fijosdalgo e notario no devieran ni devían faser cosa alguna de lo parte del dicho Juan Días >e Juan de Toledo e Pedro Días e Ferrando Días e Luys Días e Françisco Días e Diego Días e Alonso Días< pedido e demandado, ca él e los dichos sus partes no fueran ni heran tenidos ni obligados ni devían ser compelidos ni apremiados por lo que se seguía: lo uno porque el que presentare la dicha demanda en nombre del dicho Juan Días >e los otros sus consortes< no fuera ni hera tal procurador como se desía ni toviere ni tenía poder bastante, lo otro porque, aunque en el dicho nombre pudiera, no fuera ni hera parte sufiziente para pedir lo que en su nombre estava pedido, lo otro porque la açión e rremedio yntentada no le competiera ni competía ni le proçediera ni proçedía ni oviera ni avía lugar de derecho, lo otro porque lo contenido en la dicha demanda no fuera ni hera verdadero ni pasara ansý según que se contenía en la dicha demanda las quales dixo que negava e negó con ánimo de las contestar en el caso que contestación fuese neçesaria, lo otro porque el dicho Juan Días >e los otros dichos< no fueran ni heran tales fijosdalgo como se deçían ni avían estado ni estavan en posesyón de omes fijosdalgo de padres e de agüelo ni devengar quinientos sueldos como lo desía, antes avían estado e estavan en posesyón *vel casi* de omes pecheros e de pechar e contribuir en los pechos e derramas en que pechavan e contribuían los omes buenos pecheros del dicho lugar de Poçaldes de los quales ellos se querían escusar e subtraer contra rrazón e derecho, lo otro porque ni los susodichos ni los dichos sus padres e agüelo no fueran ni heran omes fijosdalgo ni de solar conosçido ni se escusaran de pechar e contribuyr por se desir e llamar omes fijosdalgo e sy alguno dellos se escusara que no sería ni fuera por rrazón de fijodalgo, antes por ser allegados a cavalleros poderosos o por otras rrazones pero no por fijodalgo, /^{3r} lo otro porque el dicho Juan Días del que dello pretende tener privilejo e eseçión no fuera ni hera ome fijodalgo de solar conosçido ni fuera ome legítimo ni de legítimo matrimonio nasçido, antes hera e fuera ome espuesto a la puerta de la yglesia e no toviere padre conosçido e asý no se podiera deçir ome fijodalgo de solar conosçido ni los que descendían del podían por su persona escusarse de pechar e contribuir pues que no fuera fijodalgo ni fijo ni nieto de fijodalgo, lo otro porque el dicho Juan Días >e los otros sus consortes< no fuera a nuestros llamamientos, ni a los llamamientos de los otros rreys nuestros progenitores, que avían sydo fechos e se fezieron a los omes fijosdalgo destos nuestros rreynos ni sirviera en los rreales serviçios que le fueron mandados e asý perdiera qualquier esençión e franqueza que toviere e oviera tenido, lo otro porque avía usado e usava de ofiçios baxos e viles e no pertenesçientes a omes fijosdalgo. Por las quales rrazones e por cada una dellas, pidió a los dichos nuestros allcaldes e notario que, pronunçiando al que avía puesto las dichas demandas en nombre del dicho Juan Días por no procurador e a las dichas por ni puestas e la açión e remedio yntentado no proçeder ni les competet, mandasen adsolver e adsolviesen a los dichos sus partes, e a él en su nombre, de

la ynstançia de su juiçio e de aquello çesase e pronunçiasen, por lo que dicho avía, no ser tenidos a lo en contra pedido e mandasen adsolver e diesen por quitos a los dichos sus partes, e a él en su nombre, para lo qual todo e para cada cosa de lo que dicho avía ymploró el ofiçio de los dichos nuestros allcaldes e notario e ofreçiose a provar lo nesçesario e las costas pidió e protestó.

<Sentencia Interlocutoria de los allcaldes de la sala de Hidalgos>

Sobre lo qual por anvas las dichas partes e por cada una dellas e por el dicho procurador fiscal en nuestro nombre fue dicho e alegado ante los dichos nuestros allcaldes e notario en el dicho pleyto todo lo otro que desir e alegar quisieron fasta tanto que concluyeron. E los dichos nuestros allcaldes e notario dieron e ovieron el dicho pleyto por concluso e después por ellos visto dieron en el sentençia ynterlocutoria en que fallaron que devían rreçibir e rreçibieron a anvas las dichas partes e a cada una dellas conjuntamente a la prueba, convenía a saber a la parte del dicho Juan Días >e los otros sus consortes< a la prueba / ^{3v} de su demanda e rreplikaçiones e al dicho dotor Fernán Gomes de Ágreda, nuestro procurador fiscal en nuestro nombre, e a la parte del dicho conçejo e allcaldes e rregidores e ofiçiales e omes buenos del dicho lugar de Poçaldes, a la prueba de sus hesebçiones e defensyones, e de todo lo otro en el dicho pleyto dicho e alegado por las dichas partes e por cada una dellas e por el dicho nuestro procurador fiscal en nuestro nombre a que de derecho devían ser rreçibidas a la prueba e provando les aprovecharía, salvo *iure ymptinentiam et non admitendorum*, e para los testigos e provanças que las dichas partes e cada una dellas avían e tenían en la dicha nuestra corte e chançillería asynáronlos los plazos de los nueve días de la ley del fuero de terçero en terçero día, e que en cada uno de los dichos nueve días podiesen presentar testigos e provanças que tovesen para en prueba de sus yntençiones, e aquellos mismos plazos e días dieron e asynaron a las dichas partes e a cada una dellas para que viniesen e pareçiesen ante ellos para ver, presentar e jurar e conosçer los testigos e provanças que la una parte presentase contra la otra e la otra contra la otra sy quisyese, e para los testigos que las dichas partes e cada una dellas avían e tenían fuera de allí, de la dicha nuestra corte e chançillería, mandáronles que dentro de los dichos nueve días diesen e nombrasen ante ellos los lugares a donde los avían e tenían e que los mandarían dar nuestras cartas para los emplazar e apremiar para que viniesen e paresçiesen personalmente ante ellos a ser presentados por testigos e a jurar e desir sus dichos e lo que con derecho deviesen en tal caso. E por su sentençia jurgando asý lo pronunçiaron e mandaron en sus escriptos e por ellos.

E después de esto, dentro en los dichos plazos de los dichos nueve días, la parte del dicho Juan Días >e los otros dichos sus consortes< paresció ante los dichos nuestros allcaldes de los fijosdalgo e notario e nombró çiertas çibdades, villas e logares donde dió que los dichos sus partes avían los testigos con que avían de fazer sus provanças, e pidióles que asynasen a las dichas partes término convenible e que le mandasen dar nuestra carta de emplazamiento para emplazar e apremiar los dichos testigos, con que el dicho Juan Días avía de provar sus yntençiones en los dichos

pleitos, para que viniesen e paresçiesen ante ellos personalmente a ser presentados por testigos / ^{4r} e a jurar e desir sus dichos. E los dichos nuestros allcaldes e notario asynaron a las dichas partes e a cada una dellas, para en que traxesen e presentasen ante ellos sus testigos personalmente e feçiesen las dichas sus provanças e provasen su yntençión en el dicho pleyto, çierto plazo e término.

Dentro del qual dicho término que asý fue asynado a las dichas partes e a cada una dellas por los dichos nuestros allcaldes de los fijosdalgo e notario para que traxesen e presentasen ante ellos personalmente sus testigos e feçiesen las dichas sus provanças e provasen su yntençión en el dicho pleyto, la parte del dicho Juan Días > e los otros dichos sus consortes < traxo e presentó ante los dichos nuestros allcaldes de los fijosdalgo e notario, para en prueba de la dicha su yntençión en el dicho pleyto, personalmente por testigo a Antón Sánches, fijo de Juan Sánches, e a Pedro Sánches, fijo de Sancho Sánches, vesinos del lugar de Rrodilana aldea de la dicha villa de de Medina, e a Cristóval Domíngues, fijo de Alonso Domíngues, e a Diego de Rrueda, fijo de Alonso de Rrueda, vesinos del dicho lugar de Poçaldes, e a Miguell Ferrándes, fijo de Juan Ferrándes, e a Alonso Sánches, fijo de Ferrán Sánches, e a Juan López herrero, fijo de Lope Ferrándes, vesinos del lugar de Poçal de Gallinas, aldea de la dicha villa de Medina, e asý mismo traxo e presentó para en prueba de la dicha su yntençión¹⁹, una sentençia escrita en pergamino e synada de escrivano público. De los quales dichos testigos e de cada uno dellos, los dichos nuestros allcaldes e notario tomaron e rreçibieron juramento en forma devida de derecho e sus dichos e deposyçiones secreta e apartadamente de cada uno sobre sy.

El thenor de la qual dicha sentençia e de lo que los dichos testigos e cada uno dellos dixeran e deposyeron por sus dichos e deposyçiones entre otras cosas es lo syguiente:

<Sentençia>

El dicho Antón Sánches, fijo de Juan Sánches, vesino del dicho lugar de Rrodilana, ome bueno pechero, so virtud de juramento que fizo, dixo^{20/ 5r} avía conosçido e conosçia bien a Fernando Días e Juan Días e a Pedro Días e a Alonso Días e a Luys Días e a Françisco Días e Diego Días todos siendo hermanos, fijos de Pedro Días, e a Juan de Toledo, fijo de Juan Días, primo e fijo del hermano de los sobredichos, e a Juan Días, fijo de Alonso Días, primo asý mismo de los sobredichos, porque dixo que los dichos Pedro Días e Juan Días, padre del dicho Juan de Toledo, e Alonso Días, padre del dicho Juan Días, fueron todos tres hermanos e que los avía conosçido e conosçia porque todos ellos se criaran e bibieran e moraran en el dicho

¹⁹ *Tachado*: ante los dichos nuestros allcaldes e notario

²⁰ A partir de aquí y hasta el comienzo del folio cinco recto todo el texto aparece tachado y cancelado por el propio escribano además de encontrarse en un estado que lo hace prácticamente ilegible. En todo caso, tal y como se observa, la transcripción tiene continuidad y coherencia lógica puesto que aparece completa la declaración del primer testigo.

lugar de Poçaldes e este tiempo en el lugar de Rrodilana, que era fasta un quarto de legua del dicho lugar de Poçaldes, e porque los avía visto a todos ellos e fablado e conversado con ellos muchas vezes, ansý en el dicho lugar de Rrodilana como en el dicho lugar de Poçaldes e en otras partes de la comarca, e que los conosçia desde que heran niños pequeños, que podía aver entonzes que los conosçia >a los dichos syete hermanos< treynta e çinco o treynta e seys años poco más o menos, e que al dicho Juan de Toledo, primo de los dichos syete hermanos, fijo del dicho Juan Días, que podía aver entonzes que lo conosçia quarenta e dos o quarenta e tres años , e que al dicho Juan Días, fijo del dicho Alonso Días, que le conosçia dende veynte años a aquella parte e que todavía le avía conosçido bibiendo e teniendo su asyento e casa en el dicho lugar de Poçaldes, syendo en él casado, e que el dicho Fernando Días, que hera mayor de los dichos syete hermanos, que podía aver que hera casado treze o catorze años, e el dicho Pedro Días çinco años, e el dicho Juan Días tres años, e que los otros dichos quatro hermanos que no heran casados, e que el dicho Juan de Toledo, fijo del dicho Juan Días, que hera desposado en el dicho lugar de Poçaldes. Otrosý dixo que oyera desir de Juan Días el viejo, abuelo de los sobredichos, a muchas personas que lo conocieron, del qual desían que avía bibido e bibiera en el dicho lugar de Poçaldes e que avía sydo casado con una fija de Pedro Mateos, vesino de Rrodilana, a ley e a bendición segund manda la madre santa yglesia, e que estando casados avía avído e oviera por sus fijos legýtimos a los dichos Juan Días de Toledo e Pedro Días e Alonso Días e que por tales sus fijos los toviera llamándoles fijos e ellos a ellos padre e madre. Otrosý dixo que viera al dicho Pedro Días, padre de los dichos syete hermanos, /^{5v} casarse e velarse a ley e a bendición, segund manda la madre santa yglesia, con Yllana Fernádes, su muger, e estando asý casados e velados fazer vida en uno de consuno ansý como marido e muger e estando asý fasiendo la dicha vida aver e procrear por sus fijos legýtimos a Pedro Días e a Fernando Días e a Juan Días e a Alfonso Días e criarlos en su casa como sus fijos legýtimos llamándolos fijos e ellos a ellos padre e madre. Otrosý dixo que viera a Juan Días el moço casarse e velarse a ley e a bandición segund manda la madre santa yglesia con María su muger e después fazer vida en uno, llamando él a ella muger e ella a él marido, e estando asý fasiendo la dicha vida tener e procrear por su fijo legýtimo al dicho Juan Días de Toledo e criarlo en su casa como a su fijo, llamándole fijo e él a ellos padre e madre e ser avidos e tenerlos por tales. Otrosý dixo que viera al dicho Alfonso Días casarse e velarse a ley e bendición, segund manda la madre santa yglesia, con Juana Sánches su muger e fazer vida en uno de consuno llamando él a ella muger e ella a él marido, e estando asý fasiendo dicha vida aver e procrear aver e procrear por su fijo legýtimo al dicho Juan Días, al qual los viera tener por su fijo legýtimo llamándolo fijo e él a ellos padre e madre e ser avidos e tenidos por tales padre e madre e fijo legýtimo. Otrosý dixo que oyera desir a las dichas personas que conosçieran al dicho Juan Días el viejo, agüelo de los sobredichos, que el dicho Juan Días que fuera ome fijodalgo e fuera syempre por tal avido e tenido e estoviera syempre en posisyón de ome fijodalgo en el dicho lugar de Poçaldes, donde bibiera e morara, e que por ser ome fijodalgo nunca pechara ni pagara ni engrosara pechos rreales ni conçejales con los omes buenos pecheros del dicho lugar de Poçaldes, sus

vesinos, e que nunca oyera desir lo contrario ni lo viera, e que sy el dicho Juan Días el viejo oviera pechado este tiempo lo oyera desir por se criar como se criara en el dicho lugar de Rrodilana en casa del suegro del dicho Juan Días, /^{6r} pero que nunca lo oyera desir. Otrosy dixo que avía que conociera la primera vez a Pedro Días, padre de los dichos syete hermanos, e a Alfonso Días, padre del dicho Juan Días, e a Juan de Toledo, padre del dicho Juan de Toledo, todos tres hermanos del dicho Juan Días el viejo, cuarenta e çinco años poco más o menos, estando casados e bibiendo e morando en el dicho lugar de Poçaldes, e que el dicho Alonso Días podía aver que hera fallecido dies años, e que el dicho Pedro Días fasta seys meses, e que el dicho Juan de Toledo que hera bibo, e que en todo el dicho tiempo que los conosçiera e avía conosçido los viera estar en el dicho lugar de Poçaldes en posisyón de omes fijosdalgo de padre e de agüelo e que por tales los viera ser avidos e tenidos e tratados, e por estar en la dicha posisyón de omes fijosdalgo nunca pechar ni contribuir ni engrosar pechos rreales ni conçejales con los omes buenos pecheros del dicho lugar de Poçaldes donde bibieron e moraron e bibían e moravan el dicho Juan de Toledo e que nunca viera e oyera desir lo contrario, e que antes viera al dicho conçejo de Poçaldes e omes buenos de tener a los sobredichos por omes fijosdalgo e tratarlos por tales e como a tales. Otrosy dixo que sabía e avía visto que de lo por el dicho en este su dicho que avía sydo y hera pública boz e fama en el dicho lugar de Poçaldes e en sus comarcas, segund que esto e otras cosas más largamente lo dixo e depuso.

E el dicho Pedro Sánches, vesino de Rrodilana, fijo de Toribio Sánches, ome bueno pechero, so virtud de juramento que fizo, dixo que avía conosçido e conosçia bien < a los dichos > Pedro Días e Fernando Días e Juan Días e Alfonso Días e a Luys Días e a Françisco Días e a Diego Días, fijos del dicho Pedro Días, e que asy mismo conosçia bien a Juan de Toledo, fijo de Juan Días, e a Juan Días, fijo de Alonso Días, anvos a dos primos fijos de hermanos de los sobredichos fijos del dicho Pedro Días, e que podía aver que los conosçia a los mayores dellos treynta años e a los menores quinze años, e que los avía conosçido bibiendo e morando en el dicho lugar de Poçaldes, primeramente syendo moços en casa de los /^{6v} dichos sus padres fasta que los dichos sus padres fallecieron, después casados algunos dellos, espeçialmente el dicho Fernando Días que estava casado en el lugar de Matapoçuelos e el dicho Pedro Días en el dicho lugar de Poçaldes e otro en el lugar de Pabe (*sic*) que hera el mayor dellos, a los quales dixo que avía conosçido e conosçia porque los avía visto muchas vezes e fablado e conversado con ellos a cabsa de yr como yva este tiempo muchas vezes al dicho lugar de Poçaldes, asy a bodas como a otras cosas. Otrosy dixo que asy mismo avía conosçido e conosçiera bien a Juan Días el viejo, padre de los dichos Pedro Días e Juan Días e Alonso Días, e agüelo de los sobredichos, e que quando lo empeçara a conosçer a este tiempo hera muchacho de dies o doze años e entonzes hera de hedad de setenta e çinco años e aún más tiempo, e que podía aver que lo empeçara a conosçer sesenta años poco más o menos, bibiendo e morando e teniendo su asyento e façienda en el dicho lugar de Poçaldes, e estando en él casado a ley e a bendición, segund manda la madre santa yglesia, con una muger que se llamava Catalina con la qual lo viesse fazer vida maridable (*sic*) de consuno ansy como con su muger, llamando él a ella

muger e ella a él marido, por espaço de catorze o quinze años fasta que el dicho Juan Días falliesçiera, e tener en su casa anvos a dos por su fijo legítimo al dicho Pedro Días, padre de los dichos Pedro Días e Fernando Días e Juan Días e Françisco Días e Luys Días e Alonso Días e Diego Días, e ansý mismo viera tener al dicho Juan Días por sus fijos legítimos al dicho Juan Días, padre del dicho Juan de Toledo, e a Alonso Días, padre del dicho Juan Días, los quales avían sydo en otra primera muger con quien avía sydo casado, a los quales todos tres viera ser avidos e tenidos e nombrados e conosciados por fijos legítimos del dicho Juan Días e de las dichas sus mugeres por todos los vesinos que los conosciã en el dicho lugar de Poçaldes e sus comarcas. Otrosý dixo que viera al dicho Pedro Días, fijo del dicho Juan Días el viejo, casarse e velarse a ley e bendición, segund manda la madre santa yglesia, con Yllana Fernádes, su muger, e después de asý casados faser vida de consuno ansý como marido e muger por espazio de veynte e çinco o treynta años, e que podía aver que heran / ^{7r} syempre²¹ (sic). Otrosý dixo que viera al dicho Pedro Días velarse e casarse a ley e a bendición, segund manda madre santa yglesia, con Yllana Fernádes, su muger, e después faser vida en uno de consuno llamando él a ella muger e ella a él marido en el dicho lugar de Poçaldes por espacio de más de veynte años fasta que falliesçiera >el dicho Pedro Días< e que podía aver que avía falliesçido quatro o çinco meses, e que por tales marido e muger les viera ser avidos e tenidos, e estando asý casados e façiendo la dicha vida les viera tener e criar en su casa por sus fijos legítimos a los dichos Pedro Días e Fernando Días e Juan Días e Alonso Días tratándolos e criándolos como a sus fijos e llamándolos fijos e ellos a ellos padre e madre e que por tales sus fijos legítimos les toviã syempre este tiempo que fueran avidos e tenidos en el dicho lugar de Poçaldes y en sus comarcas por los que les conosciã e avían conosciado. Otrosý dixo que sabía que el dicho Juan Días el moço, fijo de Juan Días el viejo, fuera casado e se casara a ley e bendición, segund manda la madre santa yglesia, con una fija de Martín Lópes e después los viera faser vida en uno como marido e muger, e estando asý casados e façiendo la dicha vida en uno en el dicho lugar de Poçaldes aver por fijo legítimo al dicho Juan Días de Toledo, que entonzes morava en el dicho lugar de Poçaldes ome de por casar, e que por tales marido e muger e su fijo legítimo los toviã este tiempo e viera que fueran avidos e tenidos en el dicho lugar de Poçaldes e sus comarcas por los que los conosciã. Otrosý dixo que viera estar casados en el dicho lugar de Poçaldes al dicho Alonso Días, fijo del dicho Juan Días el viejo, con una muger que hera natural del lugar de Poçal de Gallinas que hera fija de Pedro Escudero, e que los viera faser vida de consuno asý como marido e muger llamando él a ella muger e ella a él marido, e estando asý casados viera tener en su casa por su fijo legítimo al dicho Juan Días, nieto del dicho Juan Días el viejo, e que por tales marido e muger e su fijo legítimo los toviã este tiempo e viera que fueran avidos e tenidos por los que les conosciã e conociã. Otrosý dixo que sabía que el dicho Juan Días el viejo, / ^{7v} padre de los dichos Juan Días el moço e Alonso Días e Pedro Días, agüelo de los sobredichos que contendían en el dicho pleito, que hera ome fijoalgo, e que lo sabía porque, como dicho avía de suso,

²¹ En el encabezado del folio: Poçaldes, Juan Días

este tiempo podía ser de hedad de setenta e çinco años poco más o menos e nasciera en el dicho lugar de Poçaldes, a donde toda su vida avía bibido e morado e bibía e morava entonzes e que, todo el dicho tiempo que conosçiera vivir e morar e estar casado en el dicho lugar de Poçaldes al dicho al dicho Juan Días el viejo fasta que fallasçiera, syempre viera que fuera avido e tenido e nombrado por ome fijodalgo en el dicho lugar e por los vesinos e moradores en él e de sus comarcas, e que nunca viera ni oyera desir que fuese pechero ni que viniese de linaje de pecheros. Otrosý dixo que viera al dicho Juan Días el viejo, en todo el dicho tiempo que lo conosçiera, estar en el dicho lugar de Poçaldes fasta que fallasçiera en posisyón de ome fijodalgo e de no pechar e pesar monedas e pedidos ni otros pechos ni tributos algunos, rreales ni conçejales, en que los omes buenos pecheros del dicho lugar de Poçaldes pechavan e pesavan e éste fuera pechero con ellos salvo solamente en las cosas en que los otros ydalgos, que a la dicha sazón heran en el dicho lugar de Poçaldes por sus vesinos, pesavan e contribuían e acostumbravan pesar e contribuyr, e que viera que por ser avido e tenido por ydalgo en el dicho lugar éste no pechara e los otros pecheros del dicho lugar le dexavan e dexaron de pedir e demandar los dichos pechos e de lo empadronar en ellos en sus padrones e no por otra rrazón ni cabsa alguna, e que nunca viera ni oyera desir lo contrario. Otrosý dixo que syempre viera a los dichos Juan Días e Alonso Días e Pedro Días, fijos legýtimos del dicho Juan Días el viejo, todo el tiempo que los conosçiera, vivir e morar en el dicho lugar de Poçaldes fasta que fallasçieran estar cada uno de ellos en su tiempo en posisyón / ^{8r} de omes fijosdalgo e de no pechar en pechos ningunos, rreales e conçejales, en este tiempo e con los otros pecheros del dicho lugar, e segund e en la manera que estuviera el dicho Juan Días el viejo su padre, e que syempre los viera llamarse omes fijosdalgo, e que viera a los dichos Juan Días e Alonso Días su hermano yr como omes fijosdalgo en serviçio del señor rrey don Juan, nuestro padre, a la guerra de Granada con otros ydalgos del dicho lugar de Poçaldes, que a la dicha sazón fueran en serviçio del dicho señor rrey, e que por tales omes fijosdalgo fueran avidos e tenidos en el dicho lugar de Poçaldes e sus comarcas por los que los conosçieran e este tiempo por tales los toviere, e como a tales omes fijosdalgo los dexaran los pecheros del dicho lugar de Poçaldes de empadronar en sus padrones e de rrepartir sobre ellos los dichos pechos e por estar en tal posisyón e no por otra razón alguna. Otrosý dixo que viera <e avía visto> a los dichos Juan Días e Juan de Toledo e Pedro Días e Fernando Días e Luys Días e Françisco Días e Alonso Días e Diego Días, después del fin de los dichos sus padres e del dicho Juan Días el viejo su agüelo, ser avidos e tenidos en el dicho lugar de Poçaldes por omes fijosdalgo e estar en la misma posisyón de omes fijosdalgo que estuvieron los dicho su padre e aguelo, e que sabía e avía visto que de lo por él dicho que avía sydo e hera pública boz e fama en el dicho lugar de Poçaldes e en sus comarcas, segund que esto e otras cosas más largamente dixo e depuso.

E el dicho Diego de Rrueda, vesino del dicho lugar de Poçaldes, fijo de Alonso de Rrueda, ome bueno pechero, so virtud de juramento dixo que conosçía bien a los dichos Pedro Días e Fernando Días e Juan Días e Alonso Días e Luys Días e Françisco Días e Diego Días, fijos de Pedro Días, vesino que fuera del dicho lugar de Poçaldes, e que

los empeçara a conosçer desde que heran niños, criándose primeramente con su padre en el dicho lugar de Poçaldes, e que los tres dellos heran casados, el dicho Fernando Días en Matapoçuelos e el dicho / ^{8v} Pedro Días en Poçaldes e el dicho Juan Días en Rrabe, e los otros heran mançebos de por casar e bibían en el dicho lugar de Poçaldes, e que los avía conosçido e conosçía por vista e fabla e trato e conversaçión que avía tenido con ellos. Otrosý dixo que conosçiera bien a Juan Días el viejo, padre del dicho Pedro Días, vezino que fuera del dicho lugar de Poçaldes, e que lo empeçara a conosçer syendo este tiempo muchacho de fasta dies o doze años e que podía aver entonzes que lo conosçiera çinquenta años poco más o menos, e que lo conosçiera bibo por espazio de çinco años e más tiempo estando en el dicho lugar de Poçaldes en el dicho tiempo casado con una muger que hera fija de Pedro Mateos, vesino de Rrodilana, la qual no se acuerda como se llamava, e los viera fazer vida de consuno ansý como marido e muger e que por tales marido e muger los tovieran este tiempo e viera que fueran avidos e tenidos por todos los que les conosçieran estar casado este tiempo en el dicho lugar de Poçaldes el dicho Juan Días el viejo fasta que fallasçiera con la dicha su muger, fija del dicho Pedro Mateos, que tenían por su fijo legýtimo anvos a dos al dicho Pedro Días, e que tenía ansý mismo por fijos legýtimos del dicho Juan Días el viejo de otra primera muger que avía avido a Alonso Días e a Juan Días de Toledo, a la qual dicha primera muger dixo que no avía alcançado este tiempo a conosçer salvo que viera como todos tres los dichos Pedro Días e Alonso Días e Juan Días de Toledo fueran avidos e tenidos por fijos legýtimos del dicho Juan Días el viejo e de las dichas su primera e segunda mugeres e por tales sus fijos los tratava el dicho Juan Días e los tenía llamándolos fijos e llamando ellos a él padre. Otrosý dixo que este testigo viera casar e velar al dicho Pedro Días, fijo del dicho Juan Días el viejo, con Yllana Fernándes, fija de Fernán Peres, a ley e a bendición, segund manda la madre santa yglesia, en el dicho lugar de Poçaldes e viniera a sus bodas, e que después los viera estando en uno casados e tener su açienda e asyento en el dicho lugar de Poçaldes llamando él a ella muger e ella a él marido por espazio de treynta años fasta que podía aver que fallasçiera el dicho Pedro Días seys meses poco más o menos, e que por tales marido e muger los tovieron syempre este testigo e viera que fueran avidos e tenidos en el dicho lugar de Poçaldes e en sus comarcas por todos los que les conosçieran, e que estando / ^{9r} asý casados e façiendo dicha vida en uno vieran e ovieran e criaran por sus fijos legýtimos a los dichos Pedro Días e Fernando Días e Juan Días e Alonso Días e los tovieran e criaran por sus hijos legýtimos llamándolos fijos e ellos a ellos padre e madre e que por tales marido e muger e sus fijos legýtimos de ellos viera este testigo que fueran e avían sydo e heran tenidos en el dicho lugar de Poçaldes e en los otros lugares de sus comarcas por los que los conosçieran e conosçían. Otrosý dixo que viera al dicho Juan Días el moço, fijo del dicho Juan Días el viejo, bibir e morar e estar casado a ley e a bendición, segund manda la madre santa yglesia, en el dicho lugar de Poçaldes con una muger que hera natural del lugar de las Hórvitas, que está en tierra de Arévalo, la qual se llamava Elvira, e que los conosçiera estar ansý casados e façiendo vida en uno de consuno ansý como marido e muger, llamando él a ella muger e ella a él marido, en el dicho lugar de Poçaldes por espazio de fasta ocho o dies años poco más o menos fasta que podía aver veynte e çinco

o treynta años, poco más o menos, que fallestçieran, e que por tales marido e muger fueran avidos e tenidos en el dicho lugar de Poçaldes, e estando asý casados los viera tener por su fijo legýtimo al dicho Juan Días de Toledo, que contendía en el dicho pleito, llamándole ellos a él fijo e él a ellos padre e madre, e que por tal su fijo legýtimo lo tovera este testigo e viera que fuera avido e tenido en el dicho lugar de Poçaldes e en sus comarcas. Otrosý dixo que viera al dicho Alonso Días, fijo del dicho Juan Días el viejo, bibir e morar e estar casado en el dicho lugar de Poçaldes a ley e a bendiçión, segund mandala madre santa yglesia, con una muger que hera natural del lugar de Poçal de Gallinas por espaçio de veynte e çinco años, poco más o menos, fasta que el dicho Alonso Días fallestçiera e que podía aver que hera fallestçido çinco o seys años, poco más o menos, e que los viera estar en uno casados e que les viera faser vida maridable, ansý como marido e muger, llamando él a ella muger e ella a él marido, e estando ansý casados los viera criar e tener por su fijo legýtimo al dicho Juan Días, que contendía en el dicho pleito, llamándole fijo e él a ellos padre e madre, e que por tales marido e muger los tovera este testigo syempre e viera que fueran avidos e tenidos en el dicho lugar de Poçaldes e en sus comarcas por los que les conosçieron e conosçían. Otrosý dixo que sabía que el dicho Juan Días el viejo, padre de los dichos Pedro Días e Alonso Días e Juan Días e agüelo de los sobredichos que contendían en el dicho pleito, / ^{9v} hera ome fijodalgo, e que lo sabía porque en el dicho tiempo de los dichos çinco años, que dicho avía de suso, que lo conosçiera bibir e morar e ser vesino en el dicho lugar de Poçaldes fasta que fallestçiera, viera que fuera avido e tenido e conosçido comúnmente por todos los vesinos e moradores en él e en los otros lugares de sus comarcas por ome fijodalgo e lo vieran llamarse e nombrarse como ome fijodalgo e que por tal ome fijodalgo le tovera este testigo en todo el dicho tiempo que lo conosçiera e viera estar en tal posisyón de ome fijodalgo de no pechar e pagar en pedidos ni monedas ni en otros pechos ni tributos algunos, rreales ni conçejales, con los pecheros del dicho lugar salvo en las cosas que pagavan los otros omes fijosdalgos del dicho lugar de Poçaldes sus vecinos, e que asý lo viera ser público e notorio en el dicho lugar entre los vecinos d'él más viejos e más ançianos en este tiempo, e que los pecheros del dicho lugar le dexavan de pedir e demandar los dichos pechos por ser tenido en el dicho lugar por ome fijodalgo e estar en tal posisyón no por otra razón alguna. Otrosý dixo que viera a los dichos Pedro Días e Alonso Días e Juan Días, fijos del dicho Juan Días el viejo, el dicho tiempo que los conosçiera estar casados en el dicho lugar de Poçaldes, cada uno dellos en su tiempo ser avidos e tenidos en el dicho lugar por omes fijosdalgo e estar en tal posisyón de omes fijosdalgo e de no pechar ni pagar monedas ni pedidos ni en otros pechos ni tributos algunos, rreales ni conçejales, con los pecheros del dicho lugar salvo en las cosas que los omes fijosdalgo del pagavan e contribuýan e acostumbravan pagar e contribuyr, e que sý ellos o alguno dellos avía pechado o pechara este tiempo lo sopiera por ser su vesino dellos como fuera e que nunca viera ni oyera desir que los dichos pecheros los prendasen ni empadronasen en sus padrones, antes viera dexarlos de empadronar e prender e de los demandar los dichos pechos por ser ydalgos e estar en la dicha posisyón. Otrosý que, después del fallestçimiento del dicho Juan Días el viejo e de los dichos Pedro Días e Juan Días e Alonso Días sus fijos, syempre avía visto estar a los dichos Juan Días e Juan de

Toledo e Pedro Días e Fernando Días e Luys Días e Françisco Días e Alonso Días e Diego Días, en contienda en el dicho pleito, en la misma posisyón de omes fijosdalgo, e de no pechar en los pechos de pecheros con los pecheros, que estuvieran el dicho Juan Días su agüelo e los dichos Pedro Días e Juan Días / ^{10r} e Alonso Días sus padres, e que nunca avía visto ni oydo desir lo contrario fasta entonzes, podía aver seys meses, en que los prendaron el dicho conçejo de Poçaldes, sobre lo qual se moviera el dicho pleito. Otrosý dixo sabía e avía visto que de lo por el dicho que avía sydo e hera pública boz e fama en el dicho lugar de Poçaldes e en los otros lugares de sus comarcas, segund que esto e otras cosas más largamente dixo e depuso.

El dicho Juan López herrero, vesino del dicho lugar de Poçal de Gallinas, fijo de Lope Ferrándes e ome bueno pechero, so virtud del juramento que fiso, dixo que avía conosçido e conosçia bie a los dichos Pedro Días e Fernando Días e Juan Días e Alonso Días e Luys Días e a Françisco Días e a Diego Días, fijos de Pedro Días, vesino que fue del dicho lugar de Poçaldes, e que el primero dellos podía aver un mes poco más o menos que hera fallestido e que los otros tres dellos heran casados, e que el dicho Pedro Días podía aver que hera casado e bibía e morava e tenía su casa e asyento en el dicho lugar de Poçaldes desde dos años aquella parte poco más o menos, e el dicho Juan Días que podía aver que hera casado e tenía su asyento en el lugar de Rraba (sic) dos años, e el dicho Fernando Días en el lugar de Matapoçuelos tres años poco más o menos, e que los otros heran onbres de por casar e que bibían a unas partes e a otras e que los conosçia porque los avía visto e fablado muchas vezes con ellos, e que asý mismo conosçia a Juan de Toledo, fijo de Juan Días primo fijos de hermanos de los sobredichos, e que lo avía conosçido e conosçia bibiendo en el dicho lugar de Poçaldes mançebo de por casar rregando su fazienda, e que asý mismo conosçia a Juan Días, fijo de Alonso Días primo asý mismo de los sobredichos hermano de sus padres, e que lo avía conosçido e conosçia bibiendo e morando e estando casado en el dicho lugar de Poçaldes desde dies años o más tiempo aquella parte, e que a todos ellos los avía conosçido e conosçia dende que heran muchachos que podía aver que los conosçia treynta años poco más o menos e que los conosçia porque los avía visto e fablado con ellos a cabsa de aver estado en el dicho lugar de Poçaldes muchas vezes e por aver bibido e morado en el dicho lugar syete años como bibiera e morara. Otrosý dixo que conosçia bien a Juan Días el viejo, vesino e morador que fuera en el dicho lugar de Poçaldes, e que lo empeçara a conosçer syendo este testigo muchacho de ocho o dies años e entonzes podía ser de hedad de setenta e seys / ^{10v} años e podía aver entonzes que lo empeçara conosçer sesenta e çinco años poco más o menos tiempo, e que lo conosçiera bibiendo e morando e estando casado en el lugar de Poçaldes a ley e a bendicyón, segund manda la madre santa yglesia, con una muger parienta de este, fija de Pedro Mateos el viejo, vesino de Rrodilana, e que lo conosoçiera syendo ansý onbre viejo e estando casado con la dicha su muger e façiendo vida en uno por espaçio de veynte años o más tiempo fasta que fallestieron, e que por tales marido e muger fueron tenidos públicamente en el dicho lugar de Poçaldes, e que lo conosçiera porque al tiempo que el dicho Juan Días hera bibo este testigo syendo moço bibiera en el dicho lugar de Poçaldes syete años fasta que se fuera del dicho lugar a aprender ofiçio de

herrero e después, quando este testigo se tornara, hera bibo el dicho Juan Días e fuera a sus bodas de este testigo a Medina del Campo a donde este testigo se casara, e porque hablara e conversara muchas vezes con el dicho Juan Días el viejo e comiera con él en su casa, e que viera en el dicho tiempo que conosçiera casado al dicho Juan Días el viejo con la dicha su muger tener anvos a dos por su fijo legítimo al dicho Pedro Días, e asý mismo los viera tener en su casa por fijos legítimos del dicho Juan Días el viejo e de otra primera muger, con quien avía sydo casado antes que con la dicha fija del dicho Pedro Mateos, a los dichos Juan Días de Toledo e Alonso Días, hermanos del dicho Pedro Días de padre e non de madre, criándolos en su casa e tratándolos como a sus fijos llamándolos fijos e ellos a él padre, e que por tales fijos legítimos suyos los tovo syempre este testigo e viera que fueran avidos e tenidos por los que los conosçieran. Otrosý dixo que viera al dicho Pedro Días casarse e velarse a ley e a bendición, segund manda la madre santa yglesia, con la dicha Yllana Fernádes su muger e viniera este testigo a sus bodas e después los viera fazer vida de consuno ansý como marido e muger, llamando él a ella muger e ella a él marido, e que por tales marido e muger los tovierá syempre este testigo e viera que fueran avidos e tenidos en el dicho lugar de Poçaldes e en sus comarcas por los que los conosçieron, e estando asý façiendo la dicha vida viera que ovieran de consuno por sus fijos legítimos a los dichos Pedro Días e Fernando Días e Juan Días e Alonso Días, vesinos del dicho lugar de Poçaldes que contendían en el dicho pleito, llamándolos fijos ellos e ellos padre e madre, e que por tales sus fijos legítimos fueran e avían sydo avidos e tenidos por los que los conosçieron e avían conosçido. Otrosý dixo / ^{11r} que viera al dicho Juan Días el moço, fijo de Juan Días el viejo, casarse e velarse a ley e a bendición, segund manda la madre santa yglesia, con una muger, fija de Martín Lópes, vesino de Poçaldes, e que los conosçiera casados teniendo su asyento e façienda en el dicho lugar de Poçaldes por espaçio de dies años poco más o menos, e estando asý casados les viera tener en su casa consigo por sus fijos legítimos al dicho Juan Días de Toledo, e que por tales marido e muger e fijo legítimo los tovierá syempre este testigo e viera que fueran avidos e tenidos en el dicho lugar por los que les conosçieron e conosçían. Otrosý dixo que viera al dicho Alonso Días, hermano de los dichos Pedro Días e Juan Días, bibir e morar e estar casado a ley e a bendición, segund manda la madre santa yglesia, en el dicho lugar de Poçaldes con una muger que se llamava María, fija de Pedro Ferrádes escudero, façiendo vida de consuno ansý como marido e muger, llamando él a ella muger e ella a él marido, e estando asý casados viera que tovieran consygo en su casa por su fijo legítimo a este dicho Juan Días, que contendía en este dicho pleito, e llamándolo fijo e él a ellos padre e madre, e que por tales marido e muger e su hijo legítimo los tovierá syempre este testigo e viera que fueran tenidos, e que le conocería bibo al dicho Alonso Días syendo asý casado bibiendo en el dicho lugar de Poçaldes por espaçio de veynte e çinco años poco más o menos tiempo. Otrosý dixo que sabía que el dicho Juan Días el viejo, padre de los dichos Pedro Días e Juan Días e Alonso Días e agüelo de los sobredichos que contendían en el dicho pleito, que hera ome fijodalgo notorio e conosçido e que lo sabía porque todo el tiempo que lo conosçiera vivir e morar en el dicho lugar de Poçaldes fasta que fallesçiera, syempre le viera tenerse e nombrarse ome fijodalgo e por tal ome

fijodalgo viera este testigo que fuera tratado e avido e tenido comúnmente en el dicho lugar de Poçaldes fasta que fallasçiera. Otrosy dixo que viera estar al dicho Juan Días el viejo, en todo el dicho tiempo que lo conosçiera en el dicho lugar de Poçaldes, en posisyón de ome fijodalgo e de no pechar ni pagar en pedidos ni monedas ni en otros pecho ni tributos algunos, rreales ni conçejales, en que los pecheros del dicho lugar pechavan e pagavan e acostumbravan pechar e pagar, salvo en aquellas cosas en que los omes fijosdalgo sus vesinos pechavan e pa / ^{11v} gavan, e que viera que los vesinos del dicho lugar de Poçaldes le dexaran de empadronar en los padrones de los pecheros e de le demandar los dichos pechos por ser ome fijodalgo conosçido, e que sy el dicho Juan Días el viejo pechara este testigo lo sopiera porque bibiera de contynuo siendo mançebo de por casar en el dicho lugar de Poçaldes los dichos syete años e podiera bien saber sy el dicho Juan Días el viejo pechara pero que nunca viera ni oyera salvo que hera ome fijodalgo e que venía de linaje de omes fijosdalgo e que en su linaje nunca oviera pecheros. Otrosy dixo que todo el tiempo que conosçiera vivir e morar en el dicho lugar de Poçaldes a los dichos Alonso Días e Pedro Días e Juan Días, fijos del dicho Juan Días el viejo, este testigo continuava yr muchas vezes al dicho lugar de Poçaldes e viera que fueran avidos e tenidos en el dicho lugar de Poçaldes por omes fijosdalgo e estuvieran syempre en tal posisyón e de no pechar ni pagar monedas e pedidos ni otros pechos ni tributos algunos, rreales ni conçejales, con los pecheros del dicho lugar salvo en las cosas que los otros omes fijosdalgo, sus vesinos, pagavan e contribuían e acostumbravan pagar e contribuir, e que sy pecharan con los dichos pecheros este testigo lo sopyera por ser procurador de los pecheros de la villa de Medina del Campo e de su tierra veynte e dos años, más syempre los viera estar en la dicha posisyón de ydalgos e de no pechar con los dichos pecheros en sus pechos. Otrosy dixo que sabía e avía visto que de lo por él dicho que avía sydo e hera pública boz e fama en el dicho lugar de Poçaldes e en sus comarcas, segund que esto e otras cosas más largamente dixo e depuso.

E po la grand prolixidad no se posieron ni yncorporaron aquí los dichos e deposiciones de los dichos Juan Sánches e Miguel Ferrándes como quier que dixerón e deposyeron a favor de los sobredichos Pedro Días e Fernando Días e los otros sus consortes tanto e tan bien como los otros dichos testigos de suso incorporados, de los quales dichos testigos presentados por los dichos Juan Días e Juan de Toledo e por los otros sus consortes para en prueba de la dicha su yntençión en el dicho pleito, a pedimiento de la parte de los dichos Juan Días e los otros dichos sus consortes, e en presençia del dicho nuestro procurador fiscal en nombre e de la parte del dicho conçejo e ofiçiales e omes buenos del dicho lugar de Pozaldez, los dichos nuestros allcaldes de los fijosdalgo e notario de Castilla mandaron fazer publicaçión e fue fecha e asý fecha mandaron dar copya e traslado de los dichos testimonios / ^{12r} a cada una de las dichas partes para los tachar e contradezyr e alegar de su derecho e asynáronlos el término de la ley.

E después por parte del dicho Juan Díaz e los otros sus consortes fue presentado ante los dichos nuestros allcaldes e notario un escripto por el qual, entre otras cosas, dixo que por los dichos nuestros allcaldes e notario vistos e examinados los testigos

e provanças por los dichos sus partes presentados fallarían bien e cumplidamente aver provado su yntençión e todo aquello que provar devían e les fuera nesçesario de provar para aver vitoria en el dicho pleito e cabsa, e que el dicho conçejo e procurador fiscal no provaron cosa alguna que les aprovechase. Por ende pidió a los dichos nuestros allcaldes >e notario< que pronunçiasen e declarasen la yntençión de los dichos su partes por bien e cumplidamente provada e la yntençión de los dichos partes contrarias por no provada e feçiesen e mandasen fazer >en todo< segund que por él estava pedido, para lo qual ymploró su ofiçio e pidió e protestó las costas.

<Sentencia definitiva de vista de los allcaldes de la sala de Hidalgos>

Sobre lo qual, por anvas las dichas partes e por cada una dellas, fue dicho e alegado ante los dichos nuestros allcaldes de los fijosdalgo e notario todo lo otro que desir e allegar quisieron fasta tanto que concluyeron, e por los dichos nuestros allcaldes de los fijosdalgo e notario fue avido el dicho pleito por concluso. E después por ellos visto dieron en el dicho pleito sentençia defynitiva en que fallaron que los dichos Juan Días, fijo del dicho Alonso Días, e Juan de Toledo, fijo de Juan Días, e Pedro Días e Fernando Días e Alonso Días e Luys Días e Françisco Días e Diego Días, todos hermanos fijos de Pedro Días e cada uno dellos, e su procurador en su nombre, probaron e avían probado bien e cumplidamente su yntençión, convenia a saber ellos e cada uno dellos e sus padres e abuelo e cada uno dellos en su tiempo en los lugares a donde bivieron e moraron que estuvieron syempre en posisyón *vel casy* de omes fijosdalgo e de no pechar ni pagar monedas ni pedidos ni otros pechos ni tributos algunos, rreales ni conçejales, con los omes buenos pecheros en que los otros omes fijosdalgo no pecharan ni pagaran ni fueran ni heran tenidos de pechar ni pagar, e pronunçiaron su yntençión por bien provada e que el dicho nuestro procurador fiscal e el dicho conçejo e allcaldes e rregidores e ofi / ^{12v} çiales e omes buenos del dicho lugar de Poçaldes, ni su procurador en su nombre, no provaran sus hesebçiones e defensyones e dieron e pronunçiaron e declararon su yntençión e esebçiones e defensyones por no provadas, por ende que devían de condenar e condenaron al dicho conçejo e allcaldes e rregidores e ofiçiales e omes buenos del dicho lugar de Poçaldes, e a su procurador en su nombre, e al dicho nuestro procurador fiscal en nuestro nombre, e a todos otros e quales quier conçejos de todas las otras çibdades e villas e lugares de los nuestros rreynos e señoríos donde los dichos Juan Días e Juan de Toledo e Pedro Días e Fernando Días e Juan Días e Alonso Días e Luys Días e Françisco Días e Diego Días o quales quier dellos bibiese e morase e toviere bienes e fazienda e heredad a que entonçes ni de allí adelante echasen ni rrepartiesen a los sobredichos, ni alguno dellos, monedas ni pedidos ni otros pechos ni tributos algunos, rreales ni conçejales, con los omes buenos pecheros en que los otros omes fijosdalgo no pechavan ni pagavan ni fueran ni heran thenidos de pechar ni pagar, ni les prendsen ni tomasen ningunos ni algunos de sus bienes, e prendasen por ellos ni por cosa alguna dellos. Otrosý condenaron al dicho conçejo e allcaldes e rregidores e ofiçiales e omes buenos del dicho lugar de Pozaldez a que rrestituyesen e diesen e entregasen a los sobre dichos

e a cada uno dellos quanto por ellos lo oviesen de aver e de rrecabdar todos e quales quier prendas e bienes que les fueron e avían sydo prendados e tomados, cobrados o embargados por monedas e pedidose serviçios o por otros quales quier pechos e tributos, rreales e conçejales, en que los otros omes fijosdalgo no fueran ni heran thenidos de pechar ni pagar desde antes que el dicho pleito se començase e después que se començara fasta entonçes, tales e tan buenas como heran e fueran al tiempo que les fueran prendadas e tomadas o cobradas o embargadas o por ellas su justa estimación e valor, desde el día que fuesen rrequeridos con la carta esecutoria de la dicha su sentençia fasta quinze días primeros syguientes, bien e cumplidamente en guisa que les no menguase ende cosa alguna, e que los quitasen e rrayasen e tildasen (*sic*) de los dichos padrones de los dichos omes buenos pecheros en que los tenían puestos e empadronados, e pusieron perpetuo silençio al dicho nuestro procurador fiscal e al dicho conçejo e allcaldes e regidores e ofiçiales e omes buenos del dicho lugar de Pozaldes, e a su /^{13r} procurador en su nombre, e a todos quales quier otros conçejos de todas las otras çibdades e villas e lugares de los nuestros rreynos e señoríos que no ynquietasen ni perturbasen ni molestasen más a los sobredichos ni alguno dellos sobre rasón de la dicha fidalguía en que estuvieran ellos e los dichos sus padre e abuelo. E por quanto el dicho conçejo e allcaldes e rregidores e ofiçiales e omes buenos del dicho lugar de Posaldes litigara mal, condenáronlos en las costas derechas en seguimiento del dicho pleito e cabsa, la tasaçión de las quales rreservaron en sí, e por su sentençia definitiva jusingando ansý lo pronunçiaron e mandaron en sus escriptos e por ellos.

De la qual dicha sentençia, por parte del dicho conçejo, allcaldes, rregidores, ofiçiales e omes buenos del dicho lugar de Posaldes e por el dicho nuestro procurador fiscal en nuestro nombre, fue suplicado para ante los dichos nuestros presydenete e oydores de la dicha nuestra abdiençia, en seguimiento de la sobredicha suplicaçión la parte del dicho conçejo e el dicho nuestro procurador fiscal en nuestro nombre se presentó ante los dichos nuestros presydenete e oydores de la dicha nuestra abdiençia con la dicha sentençia e proçeso e abtos del dicho pleito e dixerón la dicha sentençia ser ninguna e de alguna manera ynjusta e muy agraviada contra los dichos sus partes por todas las rrasones e nulidades e agravios que del proçeso del dicho pleito se podían e devían colegir que avían allí por expresadas e por otras que entendían desir e alegar en su tiempo e lugar ante los dichos nuestros presydenete e oydores. E después de lo sobredicho, ante los dichos nuestros presydenete e oydores en la dicha nuestra abdiençia, paresçió la parte del dicho conçejo e omes buenos del dicho lugar de Posaldes, e el dicho nuestro procurador fiscal en nuestro nombre, e presentó ante ellos una pe/ ^{13v} tiçión por la qual, entre otras cosas, dixerón la dicha sentençia ser ninguna e de alguna manera ynjusta e muy agraviada contra los dichos sus partes, en quanto fuera e era en perjuyçio dellos por todas las rrasones de nulidades e agravios que de la dicha sentençia, junto con los abtos e proçesos del dicho pleito, se podían e devían colegir que avían allí por espresadas e por las dichas e alegadas en el escripto de la apelación que ante los dichos nuestros allcaldes de los fijosdalgo e notario fuera ynterpuesta que avían allí por rrepetidas e por las syguientes:

Lo primero porque el dicho pleito no estava en tal estado para se pronunçiar en él segund que se pronunçiaran, antes estava en estado de rresçibir çierta petiçión presentada por su parte en que fuera pedida çierta rrestitución para provar su yntençión e no les fuera otorgada. Lo otro porque fuera grand la prestinaçia (*sic*) e prisa con que se fisyera la dicha publicaçión e conclusyón de la dicha cabsa e pleito e muy rrepente (*sic*) se diera la dicha sentençia, pero que como quier que ynterviniera horror en se fazer no faltara otro horror en se fyrmarse ca deviendo corregir e emendar, lo qual avia sydo fecho en faser la dicha sentençia solo el uno de los dichos nuestros allcaldes de los fijosdalgo que, syn acuerdo de otro nuestros allcalde e notario, avia firmado e fyrmara la dicha sentençia, no se podían faser. Lo otro porque algunas de las personas para quien la dicha sentençia paresció ser dada no fuera ni era vesino del dicho lugar de Pozaldez, ca el uno dellos vivía en el lugar de Rabe e el otro en Matapozuelos, con los quales no se contendiera en el dicho pleito. Lo otro porque estando alegadas ante los dichos nuestros allcaldes e notario muchas rrazones jurídicas contra la dicha sentençia, paresçiera que tácitamente lo denegara firmando la dicha sentençia.

Por las quales rrasones >e por otras que dixo e alegó en la dicha petiçión< pidió a los dichos nuestros presydenete e oydores que diesen la dicha sentençia por ninguna e de algo como ynjusta e agraviada la mandasen rrevocar e asý rrevocada otorgasen a los / ^{14r} dichos sus partes la dicha rrestitución por el pedida, e asý otorgada la rresçibiesen a prueba en el negoçio principal de lo por su parte alegado e mandasen faser e pronunçiar en todo segund que por parte de los dichos sus partes estava pedido, para lo qual e para cada cosa dello yimploraron su ofyçio de los dichos nuestros presydenete e oydores, e que asý mismo fuesen rresçibidos a la prueba de lo alegado e no provado en la primera ynstançia e pidieron e protestaron las costas.

Contra la qual dicha petiçión, por parte de los dichos Juan Días e los otros sus consortes fue presentada ante los dichos nuestros presydenete e oydores una petiçión por la qual, entre otras cosas, dixo que, afirmándose en todo lo por él dicho en nombre de los dichos sus partes, negando lo perjudiçial concluýa e concluyó, syn embargo de la dicha petiçión presentada por parte del dicho conçejo del dicho lugar de Pozaldez e por el dicho nuestro procurador fiscal en nuestro nombre.

Sobre lo qual la parte del dicho conçejo e el dicho nuestro procurador fiscal en nuestro nombre, dixeron e alegaron en el dicho pleito todo lo otro que desir e alegar quisieron fasta tanto que concluyeron.

<Sentencia interlocutoria>

E los dichos nuestros presydenete e oydores dieron e ovieron el dicho pleito por concluso e después por ellos visto dieron en él sentençia ynterlocutoria en que fallaron que la rrestitución en el dicho pleito pedida e demandada por parte del dicho conçejo e omes buenos del dicho lugar de Pozaldez e por el dicho nuestro procurador fiscal que avia logar, e pronunçiáronla aver logar e otorgarongela segund e como para aquello que la pidieron, e asý otorgada fallaron que devían rresçibir e rresçibieron a la parte del dicho conçejo e al dicho nuestro procurador fiscal a prueba

de lo por ellos e por su parte dicho e alegado en el dicho pleito e no provado ante los dichos nuestros allcaldes de los fijosdalgo e notario, e nuevamente ante ellos dicho e alegado, e a la parte de los / ^{14v} dichos Juan Días e los otros sus consortes a prueba de lo contrario, e a anvas las dichas partes e cada una dellas a la prueba de todo lo otro a que de derecho devían ser rresçibidos a prueba e provar devían e provando les aprovecharía, salvo *iure ympertinentiam et non admitendorum*, e para que las dichas partes fisiesen sus provanças e traxesen ante ellos personalmente sus testigos, diéronles e asygnáronles çierto plazo e término. E asý lo pronunçiaron e mandaron en sus escriptos e por ellos.

Dentro del qual dicho plazo e término, la parte del dicho conçejo e el dicho nuestro procurador fiscal traxo e presentó, personalmente ante los dichos nuestros presydenete e oydores, por testigo para en prueba de la dicha su yntençión, a Pascual Domíngues e a Diego de Rueda, vesinos e moradores en el dicho lugar de Pozaldez, e a Juan Matos, vesino de La Ventosa, e a Torybio Rruýs e a Pedro Lorenço e a Juan Moyano e Alonso Gómes e Alonso Lorenço e a Miguell Ferrándes e a Diego Sánches, vesinos asý mismo del dicho lugar de Pozaldez, de los quales e de cada uno dellos los dichos nuestros presydenete e oydores tomaron e rresçibieron juramento e sus dichos e deposyçiones, los dichos e deposyçiones de los quales dichos testigos no van yncorporados en esta dicha nuestra carta por la grand prolixidad. De los quales dichos testigos presentados por parte del dicho conçejo e por el dicho nuestro procurador fiscal para en prueba de la dicha su yntençión por los dichos nuestros presydenete e oydores fue fecha publicaçión, e asý fecha mandaron dar copia e traslado dellos a cada una de las dichas partes. E después por parte del dicho conçejo e por el dicho nuestro procurador fiscal fue dicho e alegado e bien provado.

<Sentencia definitiva de vista>

E después por anvas las dichas partes e por cada una dellas dicho e alegado en el dicho pleito ante los dichos nuestros presydenete e / ^{15r} oydores todo lo otro que desir e alegar quisieron fasta tanto que concluyeron, e por los dichos nuestros presydenete e oydores fue avido el dicho pleito por concluso e después por ellos visto fue dada en él sentençia dyfinitiva en que fallaron que los dichos nuestros allcaldes de los fijosdalgo e notario de Castilla, que del dicho pleito primeramente conosçieran, que en la sentençia dyfinitiva que en él dieran e pronunçiaran, de que por parte del dicho conçejo e omes buenos de Pozaldes e por el dicho nuestro procurador fiscal fueran suplicados, que juzgaran e pronunçiaran bien e çierto en quanto tocava e atañya al dicho Diego Díaz, que no paresçia que oviese litigado en el dicho pleito, e que la parte del dicho conçejo e omes buenos del dicho lugar de Pozaldes e del dicho nuestro procurador fiscal en nuestro nombre que suplicara mal e, por ende, que devían de confirmar e confirmaron su juyçio e sentençia dyfinitiva de los dichos nuestros allcaldes e notario, e mandaron que el dicho pleito fuese debuelto ante ellos para que levasen e fisiesen levar la dicha su sentençia dyfinitiva a pura e devida exequçión, tanto quanto con fuero e con derecho deviesen eçepto en quanto tocava a atañya al dicho Diego Díaz. E por quanto la parte del dicho conçejo e omes buenos del dicho lugar de Pozaldes suplicara mal e como

no deviera, condenaron al dicho conçejo e ofiçiales e omes buenos del dicho lugar de Pozaldez, en persona de su procurador e a su procurador en su nombre, en las costas derechas fechas por los dichos Juan Díaz e sus consortes de suso nombrados e declarados e por su parte al seguimiento de la dicha suplicación, la tasaçión de las quales dichas costas rreservaron en sy. E por su sentençia dyfinitiba juscando asý lo pronunçiaron e mandaron en sus escriptos e por ellos.

/ ^{15v} De la qual dicha sentençia, por parte del dicho conçejo e allcaldes e rregidores e ofiçiales e omes buenos del dicho lugar de Pozaldez fue suplicado en grado de rrevista por ante los dichos nuestros presydenete e oydores, en seguimiento de la qual dicha suplicación presentaron ante ellos mismos e fue presentado por el dicho conçejo e por el dicho nuestro procurador fiscal >en nuestro nombre< una petiçión de suplicación por la qual, entre otras cosas, dixeron que suplicavan de la dicha sentençia dada por algunos de los dichos nuestros oydores por la qual avían confirmado e confirmaran la dicha sentençia dada por los dichos nuestros allcaldes de los fijosdalgo e notario e condenatoria en costas a los dichos sus partes, la qual dicha sentençia dixeron ser ninguna e de alguna ynjusta e muy agraviada por las rrazones siguientes:

Lo primero porque el dicho pleito no estava en tal estado para pronunçiar en él segund que se pronunçiaran. Lo otro porque deviéndola rrevocar los dichos nuestros oydores la confirmaran. E por las quales rrazones e por cada una dellas e por otras que dixo e alegó, por su petiçión pidió a los dichos nuestros presydenete e oydores que mandasen dar e diesen la dicha su sentençia por ninguna e de alguna como ynjusta e muy agraviada la mandasen rrevocar e rrevocasen, para lo qual ymploraron el ofiçio de los dichos nuestros presydenete e oydores e pidieron e protestaron las costas.

<Sentencia definitiva de revista>

Syn embargo de la dicha petiçión e de lo en ella contenido, la parte de los dichos Juan Díaz e los otros sus consortes dixo que conclýa e concluyó e pidýó a los dichos nuestros presydenete e oydores que oviesen el dicho pleito por concluso. E por parte del dicho conçejo e omes buenos del dicho lugar de Pozaldes e por el dicho nuestro procurador fiscal fue dicho e alegado en el dicho pleyto todo lo otro que dezir e alegar quysyeron fasta tanto que concluyeron. E por los dichos nuestros presydenete e oydores fue avido el dicho pleyto por concluso e después, por ellos visto, fue dada en él sentençia definitiva en grado de rrevista en que fallaron / ^{16r} que la sentençia definitiba, por algunos de los dichos nuestros oydores de la dicha nuestra abdiencia en el dicho pleyto dada e pronunçiada, de que por parte del dicho conçejo e omes buenos del dicho lugar de Poçaldes e por el dicho procurador fiscal >en nuestro nombre< fuera suplicado, que fuera e hera buena e justa e derechamente dada e que la devýan de confirmar e confirmáronla en grado de rrevista, por quanto la parte del dicho conçejo e omes buenos del dicho lugar de Pozaldes suplicaran mal e como no devýan condenaron al dicho conçejo e omes buenos del dicho lugar de Pozaldes, en persona de su procurador, e a su procurador en su nombre en la mitad de las costas derechas fechas por los dichos Juan Díaz e por los otros sus consortes e por su parte en seguimiento de la dicha suplicación en el

dicho grado de revista, la tasaçión de las quales rreservaron en sý. E por su sentençia dyfnytyba jusingando asý en grado de rrevista asý lo pronunçiaron e mandaron en sus escriptos e por ellos. Las quales dichas costas en que los dichos nuestros presydenete e oydores por las dichas sus sentençias en vista e en grado de rrevista condenaron al dicho conçejo e allcaldes e rregidores e ofiçiales e omes buenos del dicho lugar de Pozaldes en aquella ystançia de suplicaçión tasaron, con juramento de la parte de los dichos Juan Díaz e Juan de Toledo e Pedro Díaz e Fernando Díaz e Luys Díaz e Françisco Díaz, en tres mill e quinientos y noventa maravedís de la moneda usual, segund más largamente las dichas costas están escriptas e tasadas por menudo en el proçeso del dicho pleyto.

E fue debuelto el dicho pleyto ante los dichos nuestros allcaldes e notario de Castilla que dieron e pronunçiaron la dicha sentençia difnytyba, e la parte de los dichos Juan Díaz e los otros sus consortes pidyó a los dichos nuestros allcaldes de los fijosdalgo e notario que tomasen el dicho pleyto en el estado que de ante ellos saliera por suplicaçión e que le tasasen las costas en que por la dicha su sentençia difnytyba avían condenado al dicho conçejo e allcaldes e rregidores e ofiçiales e omes buenos del dicho lugar de Pozaldes, e que le diesen nuestra carta executoria de las dichas sentençias e costas tasadas / ^{16v} por allcaldes e por los dichos nuestros presydenete e oydores pues que ante ellos hera todo debuelto. E los dichos nuestros allcaldes e notario tasaron las dichas costas ante ellos fechas en la primera ystançia en quarenta e seys mill e tresientos e ochenta y çinco maravedís, con juramento de la parte del dicho Juan Díaz e los otros sus consortes, e mandaron dar e dieron esta nuestra carta executoria de las dichas sentençias e condenaçión e tasaçión de costas al dicho Juan Díaz, fijo de Alonso Díaz, sobre la dicha rrazón por la forma syguiente:

Por quanto mandavan que, vista esta dicha nuestra carta o el dicho su traslado sygnado como dicho es, a todos e a cada uno de vos, en vuestros lugares e juridiçiones, que veádes la dicha sentençia definitiva que en el dicho pleyto entre las dichas partes dieron e pronunçiaron los dichos nuestros allcaldes de los fijosdalgo e notario, que del dicho pleyto primeramente conosçieron, e asý mismo las dichas sentençias definitivas, en vista e en grado de rrevista, que por los dichos nuestros presydenete e oydores de la dicha nuestra abdiencia en el dicho pleyto entre las dichas partes ansý mismo fueron dadas e pronunçiadadas, que de suso en esta nuestra carta esecutoria van incorporadas, e que las guardedes e cumplades e fagades guardar e cumplir en todo e por todo bien e cumplidamente segund que en ellas e en cada una dellas e en esta dicha nuestra carta esecutoria dellas se contiene, e en guardándolas e cumpliéndolas que guardedes e fagades e mandedes guardar, agora e de aquí adelante, al dicho Juan Días, fijo de Alonso Días, la dicha su posesyón *vel casi* de la dicha su fidalguía en que él e los dichos sus padre e agüelo estovieron e todas las honrras e prerrogativas e franquizias e libertades e eseçiones que ser e deven ser e fueron guardadas a los otros omes fijosdalgo del dicho lugar de Poçaldes e de todas las otras dichas çibdades e villas e lugares de los dichos nuestros rreynos e señoríos, e que le no vayades ni pasades

ni consyntades yr ni pasar contra ello ni contra cosa alguna ni parte dello, agora ni de aquí adelante, ni algún tiempo ni por alguna manera, ni le pongades ni consyntades ni mandedes poner en los padrones de las nuestras monedas e pedidos e serviçios ni en los otros pechos ni tributos algunos, rreales ni conçejales, que entre vos los dichos conçejos, allcaldes e rregidores e ofiçiales e omes buenos del dicho lugar de Poçaldes e de las otras dichas çibdades e villas e lugares de los dichos nuestros rreynos e señoríos a donde el dicho Juan Días bibiere e morare e toviere bienes e façienda e heredades, agora e de aquí adelante, fagades e rrepartieredes e de / ^{17r} rramáredes, salvo en los pechos que pechan e pagan e acostumbran pechar e pecharon e pagaron los otros omes fijosdalgo del dicho lugar de Poçaldes e de las otras dichas çibdades e villas e lugares de los dichos nuestros rreynos e señoríos, ni le prendedes ni tomedes ninguno ni alguno de sus bienes e prendas por ellos ni por cosa alguna dellos. E otrosý, mandamos al dicho conçejo e allcaldes e rregidores e ofiçiales e omes buenos del dicho lugar de Poçaldes que rrestituyades e dedes e entreguedes e fagades dar e tornar e rrestituir e entregar al dicho Juan Días, o a quien por él lo oviere de aver e rrecabdar, todas e quales quie prendas e bienes que le fueron e avían sydo rrecabdadas e tomadas, tasadas e embargadas por monedas e pedidos e por otros quales quier pechos, rreales e conçejales, en que los otros omes fijosdalgo no heran ni son tenidos de pechar ni pagar desde antes que el dicho pleyto se començase e después que se començó aca, tales e tan buenas como heran e estavan al tiempo e sazón que le fueran prendadas e tomadas e tasadas e embargadas, o por ellas su justo valor e estimación, e que lo quitedes e rasgedes e rayedes de los padrones de los dichos omes buenos pecheros en que le tenedes puesto e empadronado. E otrosý que le dedes e pagedes seys mill e seysçientos e veynteseys maravedís que le caben de la parte de las dichas costas en que los dichos nuestros allcaldes de los fijosdalgo e notario, por la dicha su sentençia definitiva, vos condenaron e contra vos tasaron como dicho es, e asý mismo los quinientos e treze maravedís que asý mismo le caben de las dichas costas en que asý mismo los dichos nuestros presydenete e oydores, por las dichas sus sentençias definitivas en vista e en grado de revista, vos condenaron e contra vos tasaron, segund que suso dicho es, que son todos los dichos maravedís de costas syete mill e çiento e treynta e nueve maravedís, desde el día que con esta nuestra carta esecutoria de las dichas sentençias, o con el dicho su traslado, syendo como (*sic*) de vos visto, el dicho conçejo e allcaldes e rregidores e ofiçiales e omes buenos del dicho lugar de Poçaldes, jurados requeridos, fasta quinze días primeros syguientes, e bien e cumplidamente en guisa que / ^{17v} le no mengüe ende cosa alguna, e sý lo ansý fazer e cumplir no quisyéredes segund e en la manera que dicho es, por esta dicha nuestra carta esecutoria de las dichas sentençia, o con el dicho su traslado sygnado como dicho es, mandamos al nuestro justiçia mayor e a su lugarteniente e a los allcaldes e alguasyles de la nuestra corte e chançillería e a los corregidores e jueses e alguasyles e merinos e otros justiçias quales quier de la dicha villa de Medina del Campo e de su tierra e juredición e de todas las otras dichas çibdades e villas e lugares de los dichos nuestros rreynos e señoríos que agora son o serán

de aquí adelante e a los duques, condes marqueses e rricos omes e maestros de las hórdenes e prelados e abades e priores e comendadores e subcomendadores e alcaydes de los castillos e casas fuertes e llanas de todas las dichas çibdades e villas e lugares de los dichos nuestros rreynos e señoríos que agora son e serán de aquí adelante e cada uno e qual quier dellos a quien esta nuestra carta fuere mostrada, o el dicho su traslado sygnado como dicho es, que vos lo ansý fagan faser e guardar e complir e pagar, e que amparen e defiendan agora e de aquí adelante al dicho Juan Díaz en la dicha su posesyón *vel casy* de la dicha fidalguía en que estuvieron él e los dichos sus padre e abuelo, e en todas las honrras e franquezas e libertades e esençiones que fueron e son e deven ser e fueren guardadas a los otros omes fijosdalgo del dicho lugar de Pozaldes e de todas las otras çibdades e villas e lugares de los dichos nuestros rreynos e señoríos como dicho es, e que le no consyntades yr ni pasar contra ello ni contra cosa alguna ni parte dello en algún tiempo ni por alguna manera, ni que le perturbedes ni enquyetedes ni molestedes ni que le perturben ni enquyeten ni molesten más, agora ni de aquí adelante, sobre la dicha rrazón. E pasado el dicho plaço de los dichos quynze días, no le syendo dadas e tornadas e restituydas e entregadas las dichas sus prendas e byenes, o dado e pagado por / ^{18r} ellas su justa estimaçión e valor ni le syendo dados ni entregados asý mismo todos los dichos syete mill e çiento e treynta e nueve maravedís de las dichas costas, mandamos a las dichas justiçias e quales quier dellas que entren e tomen e prendan tantos de byenes muebles, sy los fallaren sy no en rrayzes e propios, de vos el dicho conçejo e allcaldes e rregidores e ofiçiales e omes buenos del dicho lugar de Pozaldes do quier que los fallaren que valgan fasta la quantía e valía las dichas prendas e byenes que al dicho Juan Díaz fueron prendadas e tomadas o cogidas o embargadas por rrazón de las dichas monedas e pedidos e de otros quales quier pechos e tributos, rreales e conçejales, en que los otros omes fijos [dalgo] no heran ni son tenudos de pechar ni pagar desde antes que el dicho pleyto se començase e después que se començó aca, e de los sobredichos maravedís de las dichas costas e que los vendan e rrematen e fagan vender e rrematar segund fuero e de los maravedís que valieren que fagan luego pago al dicho Juan Díaz, o quien por él lo oviere de aver, de los maravedís que las dichas prendas valían a justa e común estimaçión, e de todos los sobredichos maravedís de las dichas costas e de las otras costas que de aquí adelante el fisiere en los aver e cobrar de vos el dicho conçejo e allcaldes e rregidores e ofiçiales e omes buenos del dicho lugar de Posaldez, todo luego bien e cumplidamente en guisa que le no mengüe ende cosa alguna.

E los unos ni los otros no fagades ni fagan ende al por alguna manera so pena de la nuestra merçed e de dies mill maravedís de la moneda usual a cada uno de vos e dellos, e demás por qual quier o quales quier de vos o dellos por quien fincare de lo asý faser e cumplir mandamos al ome que vos esta nuestra carta mostrare e les mostrare que vos emplase e los emplase que parescades e parescan ante nos, en la nuestra corte, del día que vos emplasare e los emplasare fasta quinse días primeros syguientes so la / ^{18v} dicha pena a desir por qual rrasón no cumplides e cumplen nuestro mandado. Por las quales

dichas penas mandamos a qual quier escrivano público que para esto fuere llamado que de ende al que la mostrare testimonio sygnado con su sygno porque nos sepamos en como complides e cumplen nuestro mandado, e desto mandamos dar al dicho Juan Díaz esta nuestra carta esecutoria de las dichas sentençias escripta en pergamino de cuero e sellada con nuestro sello de plomo pendiente en filos de seda a colores.

Dada en la noble villa de Valladolid a dose días del mes de abril, año del nascimiento de nuestro salvador IhesuChristo de mill e quatroçientos e ochenta e nueve años²².

5

1489, Abril, 13. VALLADOLID.

Alfonso Flores de Oropesa y Elvira Rodríguez, su mujer, con Bartolomé Sánchez, Martín López, Juan Sánchez y Alonso, María y Catalina, hijos de Catalina González, y Juan, su nieto, hijo de Inesa, vecinos de la villa de Arenas, a quienes reclaman cincuenta mil maravedís de la dote de Elvira Rodríguez, que Catalina González, su madre, y suegra, se comprometió a pagar, y de quien los demandados son herederos.

Sentencia de vista por la que se confirma la dada por el alcalde de Arenas, a favor de Alfonso Flores y su mujer.

B. ARChVa. Registro de Ejecutorias. Caja num. 21. Ejecutoria num. 21, 7f.

REG. Varona García, M.^a Antonia: *Registro de Ejecutorias*, op. cit., n.º. 959, pág. 371.

(Cruz)²³

Don Fernando e doña Ysabel e cétera.

A los allcaldes, juezes e justiçias de la nuestra Casa e Corte e Chançillería e al corregidor, allcaldes, juezes e justiçias de la villa de Arenas e de Oropesa e de todas las otras çibdades e villas e lugares de los nuestros rreynos e señoríos, que agora son o serán de aquí adelante, e a cada uno e qualquier o qualesquier de vos en vuestros lugares e juridiciones >a quien esta nuestra carta fuere mostrada o el traslado della signado de escrivano público sacado con abtoridad de juez o de alcalde<. Salud e gracia.

Sepades que pleito pasó e se trabtó en la nuestra Corte e Chancillería ante los oydores de la nuestra Abdiencia, el qual vino ante ellos por vía de apelación. E se

²² *Al pie del folio*: Juan de Toledo, fijo de Juan Días (*tachado*: de Toledo). Luys Días, fijo de Pedro Días. Seys mill e seysçientos e veynte e seys maravedís que le cabe de su parte.

²³ *En el encabezamiento en letra coetánea*: Sentado. De Alfonso Flores e su muger

començó primeramente en la villa de Arenas, ante çiertos juezes della, e es entre Alfonso Flores, >vezino< de Oropesa, e Elvira Rrodríguez, su muger, de la una parte, e Benito Sánchez e Martín López e Juan Sánchez e Alfonso e María e Catalina, fijos e fijas de Catalina González, vezina que fue de la villa de Arenas, e Juan, su nieto, fijo de Ynesa, su fija, vezinos de la dicha villa de Arenas. E es sobre çinquenta mill maravedís quel dicho Alfonso Flores e su muger les pedieron e demandaron a los susodichos de la dote de la dicha Elvira Rrodríguez e sobre las otras cabsas e rrazones en el proçeso del dicho pleito contenidas. En el qual dicho pleito por anvas las dichas partes fuera altercado fasta tanto que Santos González, /^{lv} allcalde en la dicha villa de Arenas, pronunçiò en el dicho pleito sentençia, en que dixo que fallava que devía mandar e mandó que del día de la data de su sentençia fasta nueve días primeros siguientes diesen e pagasen los dichos Benito Sánchez e Juan Sánchez e los otros dichos sus hermanos e cuñados todos los maravedís e bienes, asý muebles commo rraýzes, segund e de la vía e forma que en el contrabto se contenía; e aquello de los bienes, asý muebles commo rraýzes, que dexara la dicha Catalina González, suegra del dicho Alfonso Flores e madre de la dicha su muger e de los dichos Benito Sánchez e sus hermanos, seyendo apreçiados primeramente todos los bienes, asý muebles commo rraýzes, quel dicho Alfonso Flores e su muger rresçibieran de la dicha su suegra, e asy mismo qualesquier maravedís, apreçiando las joyas de lino e lana commo en tienpo que los rreçibieron, e los bienes rraýzes commo en el estado en que entonçes estavan, e todo lo que montase en los dichos apreçios de los dichos bienes, asý muebles commo rraýzes, e maravedís, sy algunos se fallase aver rresçibido sobre aquella suma, conpliesen e pagasen al dicho Alfonso Flores en el dicho nonbre todo lo en el dicho contrabto contenido, segund e de la vía e forma que en él se contenía; e asý lo pronunçia e pronunçiò por su sentençia.

De la qual, la parte de los dichos Benito Sánchez e sus hermanos dixieran que apelarán e apelaron para ante nos; la qual, por el dicho allcalde les fuera otorgada.

Después de lo qual, el dicho Alfonso Flores /^{2r} paresçiò >en la nuestra Corte e Chancillería< ante los dichos nuestros oydores de la nuestra Abdiencia e presentó una petición, por la qual, en hefeto, dixo que nos fazya saber que Catalina González, vezina que fue de la villa de Arenas, le prometiera en dote e casamiento e porque casase e consumase matrimonio con Elvira Rrodríguez, su fija, su muger, çinquenta mill maravedís con un contrabto fuerte e firme. Con la qual dicha Elvira Rrodríguez, fija de la dicha Catalina González, su suegra, él casara e consumiera matrimonio, segund e commo manda la santa madre yglesia. E commoquier que se obligara de le dar e pagar los dichos çinquenta mill maravedís, segund e commo dicho hera, e para ello obligara sus bienes muebles e rraýzes avidos e por aver, fallasçiera desta presente vida antes que los dichos çinquenta mill maravedís le pagase; la qual dexara por sus legítymos e unibersales herederos que quisieran e açebtaran sus bienes e herençia a Benito Sánchez e a Martín López e a Juan Sánchez e a Alfonso e María e Catalina, sus fijos e fijas, e a Juan, su nieto, fijo de Ynesa, su fija, vezinos todos de la dicha villa de Arenas, a los quales él pediera e demandara antel allcalde de la dicha villa de Arenas, a quien /^{2v} la

condesa de Montalván, señora de la dicha villa, avía cometido e cometiera la dicha cabsa. El qual diera e pronunçiará sentençia contra los sobredichos podrá aver un año, poco más o menos, en que los condenara que le diesen e pagasen los dichos çinquenta mill maravedís. De la qual sentençia los dichos partes contrarias apelaran por ante los dichos nuestros oydores. E por el dicho juez[es] fuera otorgada la dicha apelación, commoquier que no avían venido nin enbiado en seguimiento de la dicha apelación, por lo qual la dicha sentençia en su fauor dada >ser justa< e la apelación por ellos ynterpuesta aver fincado desyerta, segund paresçia por unas escrituras que ante los oydores de la nuestra Abdiencia presentó en quanto por él fazyán e fazer podían e non en más nin allende. Por ende él, commo mejor podía e devía, commo parte apelada se presentava con las dichas escrituras e testimonio, las quales, por nos mandadas ver e hesaminar, fallárimos la dicha apelación aver fincado desyerta e la dicha sentençia pasada en cosa juzgada, e que homildemente nos pedía e suplicava que asý lo mandásemos pronunçar e declarar, e la dicha sentençia fuese levada a pura e devida esecubción, e mandásemos cometer la esecubción della al dicho alcalde de la dicha villa de Arenas, segund que esto e otras cosas /^{3r} más largamente en la dicha petición se contenía.

En rrespuesta della, Francisco Sánchez de Valladolid, en nonbre del dicho Juan Sánchez de Arenas e de Juan García Gallego e de los otros sus consortes, vezinos de Arenas, presentó una petición, por la qual, en hefeto, dixo que non devíamos fazer cosa alguna de lo en contrario pedido por lo syguiente: Lo uno porque por parte de los dichos sus partes fuera apelado ante la condesa de Montalván, cuya hera la dicha villa de Arenas, e proseguida ante ella la dicha apelación; la qual diera çiertos juezes comisarios que conosçiesen de la dicha cabsa, e avían conosçido e conosçia della en grado de apelación, e el dicho parte adversa avía consentydo e consentyera en los dichos juezes comisarios, e pues quel dicho pleito avía estado y estava pendiente delante dellos, los dichos sus partes non podieran nin devieran proseguir el dicho negoçio antel nuestro presidente e oydores de la nuestra Abdiencia. E después de dada la sentençia contra los dichos sus partes, el pleito estoviera conprometido mucho tienpo en manos de juezes, árbitros, arbitradores, amigables conponedores. E luego, commo çesara el dicho conpromiso, los dichos sus partes proseguieran su justicia, e, segund paresçia por un testimonio /^{3v} que ante nos presentó en que, quanto por los dichos sus partes fazya e fazer podía e non más nin allende, se provava cómo los dichos sus partes rrequerieron al escrivano ante quien pasara el dicho proçeso del pleito en grado de apelación que lo diese por testimonio sygnado a los dichos sus partes para lo presentar en nuestra Abdiencia e non lo avía querido fazer. Por ende que nos pedía e suplicava que non diésemos lugar a que los dichos sus partes sean fatigados en tan diversos juyzios e que mandásemos rremetir e rremitiésemos este pleito delante los dichos juezes comisarios dados por la dicha condesa de Montalván, donde avía estado e estava pendiente de consentimiento de anvas partes, e, sy mayor ynformación hera neçesaria de la dicha pendençia de la que tenía presentada, que nos suplicava que mandásemos dar e diésemos a los dichos sus partes carta conpulsoria contra los escrivanos ante quien avía pasado e pasara el dicho proçeso del dicho pleito para que diesen a los dichos sus partes testimonio dello para lo presentar en nuestra Abdiencia;

e, en caso que del dicho pleito quisiésemos conosçer, que mandásemos dar la dicha carta compulsoria para quel dicho /^{4r} proçeso se traxiese a la dicha nuestra Abdiencia a costa de la parte que lo oviese de pagar, porque por allí conosçeríamos la clara justiçia que los dichos sus partes tenían. E porque algunos abtos del dicho proçeso heran perdidos, que mandá<semos> a las justicias de la dicha villa de Arenas que ovyesen su ynformación de testigos sobre los dichos abtos que asý fueron e heran perdidos e la enbiasen ante nos juntamente con el dicho proçeso. E para en todo lo neçesario ynplorava nuestro rreal ofiçio, e, sy neçesario hera conclusyón, concluýa. E dixo que por parte de los dichos sus partes fuera apelado de la dicha sentençia en tienpo e en forma, e fueran a hazer las diligençias que para prosecubçión de la dicha apelación heran neçesarias, lo qual se ofresçia a provar, neçesario syendo, segund que esto e otras cosas más largamente en la dicha petición se contenía.

En rrespuesta de la qual, el dicho Alfonso Flores presentó un (*sic*) petición ante los dichos nuestros oydores en que, en hefeto, dixo que, syn embargo de la dicha petición, que devíamos mandar fazer e determinar en el dicho pleito en favor de la dicha su muger e suyo en su nonbre, por él de suso estava pedido e suplicado, e la /^{4v} verdad hera que los dichos partes adversas, commo herederos de la dicha su madre, heran obligados a dar e pagar a la dicha su muger los dichos çinquenta mill maravedís quel fueran dados en dote e casamiento por la dicha su madre. E, sy la dicha su muger tenía rresçibidos alguna cosa dellos, ella estava presta e él en su nonbre a lo rresçibir e tomar en cuenta, apreçiando lo que tiene rresçibido justamente. E non se podía provar con verdad que los dichos partes adversas toviesen pagados los dichos çinquenta mill maravedís, ca, commo ellos heran rricos e la dicha su muger e él heran pobres, que los traýan en tantas rrebu<e>ltas e engaños que dellos non podía alcançar conplimiento de justiçia. Pendençia alguna en el dicho pleito non avía en la dicha villa de Arenas ni ante los alcaldes della, e, sy alguna pendençia avía, solamente fuera quél pediera que las dichas partes adversas jurasen e que rrespondiesen a çiertos artículos e deposiçiones que por él les serían puestas, a las quales ellos nunca quisieran rresponder nin rrespondieran, e aquella era toda la pendençia que allá avía, sy se podía dezir pendençia. Que nos suplicava que, porque estava perdido e pobre, e a esta cabsa, por ser del casamiento, es previllejada, non devíamos dar lugar a tanta maldad, pues que los dichos partes adversas non mostravan paga/^{5r} nin quita nin otra rrazón alguna de la dicha debda e él e la dicha su muger heran pobres e miserables, helegían e escogían por sus juezes al presidente e oydores de la nuestra Abdiencia, porque en la dicha villa, segund las dichas partes adversas heran enparentados e rricos, e él e la dicha su muger non podrían alcançar conplimiento de justicia, mayormente commo tenían contra los dichos partes adversas sentençia pasada en cosa juzgada sobre la dicha rrazón, de la qual las dichas partes adversas no apelaran, e, sy apelaran, non proseguieran la dicha apelación ante quien e commo devían, segund que esto e otras cosas más largamente en la dicha petición se contenía.

Después de lo qual por anvas las dicha partes fue atanto dicho e altercado fasta que concluyeron, e por los dichos nuestros oydores fue avido el dicho pleito por

concluso. E por ellos visto, mandaron dar a la parte de los dichos Juan Sánchez e Juan García Gallego carta compulsoria para que traxiesen dentro de çierto término las dichas escrituras so pena de heserçión²⁴ e de dos mill maravedís para los estrados de la nuestra abdiencia.

Después de lo qual, por parte de los dichos Juan Sánchez e Juan González e sus consortes fue presentada una escritura sygnada.

E después de lo qual, por anvas las dichas partes en el dicho pleito fue atanto dicho e altercado fasta que concluyeron, e por los dichos nuestros oydores fue auido el dicho pleito por concluso. E /^{5v} por ellos visto, pronunçiaron en él sentençia en que, en hefeto, >mandaron< rretener e rretovieron este dicho pleito e el conosçimiento dél antellos en la nuestra Abdiencia para lo ver e librar e determinar entre las dichas partes; e, fazyendo en el dicho pleito lo que de derecho devía ser fecho, fallaron que devían rresçibir e rresçibieron a las dichas partes e a cada una dellas conjuntamente a la prueba de todo lo por ellos dicho e alegado ante ellos e provar devía e provado les aprovecharía, segund el estado en que estava este dicho pleito, con çierto término, dentro del qual ninguna de las dichas partes non fizo provanza alguna.

Después de lo qual, por anvas las dichas partes fue atanto dicho e altercado en el dicho pleito fasta que concluyeron, e por los dichos nuestros oydores fue auido el dicho pleito por concluso. E por ellos visto, pronunçiaron en él sentençia definitiva en que, en hefeto, fallaron que [Santos Gonçalez], allcalde en la dicha villa de Arenas que del dicho pleito conosçiera en la sentençia que en él diera, juzgara e pronunçiará bien e que la parte del dicho Juan Sánchez Panyagua e sus consortes que apelaran mal, por ende que devían confirmar e confirmavan su juyzyo e sentençia >del dicho alcalde< e que devían rremetir e rremitieron el dicho pleito e la esecubçión dél antel dicho alcalde o ante otro juez o alcalde de la dicha villa para que levase e fizeyse levar la dicha su sentençia a pura e devida /^{6r} esecubçión con hefeto, tanto quanto con fuero e con derecho deviese; pero mandaron a las dichas partes que cada una dellas nonbrase antel dicho alcalde una buena persona, las quales tasasen todas los maravedís e bienes quel dicho Alfonso Flores e su muger tenían rresçibidos en la sentençia del dicho alcalde e para en pago de lo en ella contenido, e, sy las dichas dos buenas personas non se conçertasen dentro de tres días que fuesen nonbradas, mandaron quel alcalde de la dicha villa nonbrase un terçero que se juntase con las otras dos personas asý nonbradas, e mandaron que lo que asý todas tres tasasen o el terçero con el uno dellos que sobre aquello pagasen el dicho Juan Sánchez Panyagua e los dichos sus consortes al dicho Alfonso Flores e a la dicha su muger, a conplimiento de lo >contenido en la< sentençia del dicho alcalde; a los que les mandaron que diesen e pagasen lo susodicho al dicho Alfonso Flores e su muger desdel día que por ellos fuesen rrequeridos con el testimonio de la dicha tasación fasta nueve días primero siguientes. E, el dicho término pasado syn dar e pagar non quesiesen, lo que asý rrestase a conplimiento de la dicha sentençia segund dicho es,

²⁴ heserçión *sic*, por deserçión.

mandaron a las justiçias de la dicha villa que fiziesen entrega e esecubçión en sus personas e bienes del dicho /^{6v} Juan Sánchez Panyagua e sus consortes e fizyesen pago a la parte del dicho Alfonso Flores e su muger de lo que asý les alcançasen commo dicho hera. E, por quanto el dicho Juan Sánchez Panyagua e sus consortes apelara mal e commo non devía, condenáronlos en las costas derechas fechas por parte del dicho Alfonso Flores e su muger en seguimiento deste dicho pleito en aquella segunda ynstançia; la tasaçión de las quales rreservaron en sý. E por la dicha su sentençia dyfinitiva juzgando, asý lo pronunçiaron e mandaron >fasta aquí<.

De la qual dicha sentençia, Francisco Sánchez de Valladolid en nonbre de los dichos Juan Sánchez e sus consortes dixo que non quería suplicar de la dicha sentençia. Las quales dichas costas en que los dichos nuestros >oydores< los condenaron tasaron en dos mill DCCCC XCIII maravedís de la moneda usual con juramento del dicho Alfonso Flores.

E mandaron dar e dieron esta dicha nuestra carta esecubtoria a la parte del dicho Alfonso Flores >e su muger< para vos, los dichos juezes e justiçias e para cada uno de vos en vuestros lugares e juridiçiones. Por la qual vos mandamos que veádes la sentençia por el dicho Santos Gonçález, alcalde en el dicho pleito, dada, e la sentençia por los dichos nuestros oydores entre las dichas partes dada e pronunçiada e cada una dellas, que de suso en esta dicha nuestra carta van encorporadas, /^{7r} e guardadlas e conplidlas e esecubtadlas e fazedlas guardar e conplir e esecubtar e levar a pura e devida esecubçión con hefeto, tanto quanto con fuero e con derecho deváys. E contra el thenor e forma dellas non vayades nin pasedes nin consyntades yr nin pasar, agora nin en algund tienpo nin por alguna manera, so pena de la nuestra merçed e de diez mill maravedís para la nuestra cámara. E otrosý por esta dicha nuestra carta mandamos a los dichos Juan Sánchez e Benito Sánchez e a los otros sus consortes que del día que con ella fueren rrequeridos por parte del dicho Alfonso Flores e su muger fasta seys días primeros siguientes les den e paguen los dichos [DCCCCXCIII] maravedís >de las< dichas costas que por los dichos nuestros oydores fueron condenados; e los dichos seys días pasados, sy darles e pagarles non quisieren los dichos maravedís, segund e commo e por lo que dicho es, mandamos a vos, los dichos juezes e justicias, o a qualquier de vos que fagáys entrega e hese-cubçión en bienes del dicho Juan Sánchez e de los otros sus consortes por la dicha quantýa de los dichos [DCCCCXCIII] maravedís. E los bienes en que asý fizyéredes la dicha esecubçión sean muebles sy los falláredes, e, sy non, en rraýzes con fiança de saneamiento bastante que al tienpo del rremate valdrían la quantýa e non saldria embargo a ellos, e /^{7v} e vendedlos e rrematadlos en pública almoneda, segund fuero; e de los maravedís que valiere, entregad e fazed pago a la parte de los dichos Alfonso Flores e su muger de los dichos maravedís de las dichas costas con más todas las costas e daños que sobre los cobrar dellos se le rrecresçieren. E, sy bienes desenbargados non les falláredes en la dicha quantýa, prendedles los cuerpos e, asý presos, non los dedes sueltos nin fiados fasta tanto que rrealmente e con hefeto sea fecho pago a los sobredichos Alfonso Flores e su muger de los dichos maravedís.

E vos, los dichos juezes e justiçias, nin alguno de vos non fagades nin fagan ende al por alguna, so pena de nuestra merçed e de X mill maravedís para la nuestra cámara. E demás por qualquier o qualesquier de vos por quien fincare de los asý fazer e conplir mandamos al ome que vos esta nuestra carta mostrare que vos enplaze que parescades ante nos del día que vos enplazare fasta quinze días primeros siguientes a dezir por quál rrazón non conplides nuestro mandado so la dicha pena, so la qual mandamos a qualquier escrivano público e cétera.

Dada en Valladolid, a treze días del mes de abril, año del nasçimiento de nuestro Salvador Ihesu Christo de mill e quatroçientos e ochenta e nueve años.

El de Chinchilla e Villena e Olmedilla. Escrivano, Sant Pedro.

6

1489, Mayo, 7. VALLADOLID

Catalina de Palencia, vecina de Valladolid, con Pedro Pardo, vecino de Martín Muñoz, que apela de la ejecución que se había mandado hacer en sus bienes por razón de una deuda de cinco mil seiscientos maravedís que había contraído con Francisco Pardo, difunto, y con Isabel García, su mujer, y Pedro Pardo, su hijo y heredero.

Sentencia de vista que revoca el mandamiento dado por el alcalde de Valladolid, bachiller Alfonso Téllez, y que condena a Pedro Pardo a dejar libres las casas de Catalina sobre las que se había hecho ejecución. Con la condición de que la dicha Catalina entregue primero cinco mil seiscientos maravedís, importe del empeño de las casas, tomando en cuenta las cantidades pagadas en renta desde julio de 1483 hasta la fecha actual, que se tasaron en cuatrocientos maravedís. También se condena al alcalde y al denunciado a pagar las costas del juicio.

La sentencia de revista, confirma la dada en primera instancia, pero reduciendo el pago de costas a la mitad.

B. ARChVa. Registro de Ejecutorias. Caja num. 22. Ejecutoria num. 8, 14f.

REG. Varona García, M.^a Antonia: *Registro de Ejecutorias*, op. cit., n.º. 980, pág. 379.

(Cruz)²⁵

Don Fernando e doña Ysabel e cétera.

²⁵ En el encabezamiento en letra coetánea: Carta de ejecutoria a pedimiento de Catalina de Palencia, vezina de Valladolid. Sentado. Pobre. Juan de Sant Pedro.

A los allcaldes, juezes e justiçias de la nuestra Casa e Corte e Chançillería e al corregidor, allcaldes, alguazyles e merinos de la noble villa de Valladolid e a los allcaldes de la villa de Martín Muñoz de las Posadas e de todas las otras çibdades e villas e lugares de los nuestros rreynos e señoríos, que agora son o serán de aquí adelante, e a cada uno e qualquier o qualesquier de vos en vuestros lugares e juridiçiones a quien esta nuestra carta fuere mostrada o su traslado della sygnado de escrivano público sacado con abtoridad de juez o de alcalde. Salud e gracia.

Sepades que pleito pasó e se trabtó en la nuestra Corte e Chançillería ante los oydores de la nuestra Abdiencia, el qual vino antellos por vía de apelación. E se començó primeramente en la dicha villa de Valladolid antel allcalde Alfonso Téllez; e es entre Catalina de Palençia, vezina de la dicha villa de Valladolid, e su procurador en su nonbre, de la una parte, e Pero Pardo, vezino de la dicha villa de Martín Muñoz, e su procurador en su nonbre, de la otra. E es sobre rrazón de una esecubción de ^{/lv} unas casas quel dicho allcalde Alonso Téllez mandó fazer, en que se mandara a Pero de Ribadeneyra, allcalde esecubtor en la dicha villa, o su lugarteniente o a qualquier dellos que fizyessen entrega e hese<cu>bçión en bienes de Catalina de Palençia, vezina de la dicha villa, por quantya de çinco mill e seysçientos maravedís con la pena del doblo, que paresçiera que hera obligada a dar e pagar a Francisco Pardo, vezino de la dicha villa, defunto, que Dios aya, e a Ysabel García, su muger, e a Pero Pardo, su fijo, como su heredero, e a cada uno e qualquier dellos; e los bienes en que asý fiziesse la dicha esecubción fuesen bienes muebles, e, sy bienes muebles non le fallase, fuesen rrayzes con fiança de saneamiento para el tienpo del rremate, e los vendiesen e rrematasen segund el thenor e forma de la ley de Toledo, e, de los maravedís que valiesen, entregasen e fiziesen pago al dicho Pero Pardo e Ysabel García, su madre, e a qualquier dellos e a quien su poder dellos o de qualquier dellos oviese. E le posyese plazo que durante el término de los pregones paresçiese antél a mostrar paga o quita o otra rrazón legítyma, sy por sí avía; e le oyría e guardaría todo su derecho; e, sy bienes desenbargados ^{/2r} non le fallase, le prendiese el cuerpo, e, asý presa, non la diesse suelta nin fiada syn su mandado.

Después de lo qual, por el dicho Pero de Ribadeneyra fuera fecha la dicha esecubción en unas casas de la dicha Catalina de Palençia e fueran dados çiertos pregones.

Después de lo qual, Francisco Gutiérrez de Valladolid, en nonbre de la dicha Catalina de Palençia, oponiéndose a la dicha esecubción, presentó antel dicho allcalde un>escrito<, por el qual, en hefeto, dixo que, oponiéndose contra un mandamiento e hesecubción por virtud dél fecha por él a ynstançia e pedimiento de Pero Pardo, en que mandara fazer esecubción en sus bienes >de la dicha su parte< por quantya de çinco mill e >seysçientos< maravedís con la pena del doblo, a que dizia ella hera obligada, el thenor de aquella avido allí por rrepetido, dixo el dicho mandamiento e todo lo por virtud dél por >él fecho< e mandado fazer ser ninguno, ynjusto e muy agraviado contra ella por las rrazones syguientes: Lo uno por ser dado a ynstançia e pedimiento de non parte, que non lo fue nin es el dicho Pero Pardo nin le conpetía nin conpetiera derecho nin abçión alguna ^{/2v} para el tal mandamiento pedir. Lo otro

porque negava ella ser obligada al dicho Pero Pardo nin a la dicha Ysabel García nin al dicho Francisco Pardo, su marido, defunto, nin alguno dellos por los dichos que dezían çinco mill e seysçientos maravedís con el doblo nin otra cosa alguna. Lo otro que, sy maravedís algunos ella rresçibiera de alguno de los sobredichos, lo rresçibiera sobre unas casas que en prendas della le diera de los frutos, de las quales el dicho Francisco Pardo e la dicha Ysabel García e el dicho Pero Pardo o qualquier dellos avían rresçibido los dichos çinco mill e seysçientos maravedís e más la demasía dellos, que le protestava demandar en su tienpo e lugar ante quien e con derecho deviese. Lo otro porquel dicho Pero Pardo non tenía nin mostraria escritura alguna en que ella a cosa alguna estoviese obligada, e, sy alguna mostrara, aquella fuera condicional, careçiente de fee e de aparejada esecubçión. Lo otro porque otras vezes ynjustamente por los susodichos o alguno dellos le fueran pedidos los dichos maravedís, sobre el qual pedimiento e debate /^{3r} oviera çierto conpromiso e juezes e por aquellos, por virtud de aquel pronunçiada sentençia, la qual, por la parte adversa non fuera conplida en todo nin en parte alguna della, e yncurriera en çiertas penas en el dicho conpromiso contenidas, las quales protestava demandar. Lo otro porque, asý en lo susodicho commo en dineros e otras cosas, ella tovia pagados qualesquier maravedís que oviese rresçibido. Por las quales rrazones e por cada una dellas e por otras que de nulidad e agravio que por el dicho mandamiento paresçiera, por ende que mandase sobrer e çesar en el dicho rremate e la tornar en la dicha su posesión, dándola por libre e quita, segund que esto e otras cosas más largamente en el dicho escrito se contenía.

En rrespuesta de la qual, Pero Pardo, asý commo testamentario e heredero que se dixo del dicho su padre e en nonbre de la dicha su madre, presentó un escrito por el qual, en hefeto, dixo que, syn embargo de las rrazones por la dicha parta adversa dichas e alegadas, devía fazer en todo segund por él estava pedido e demandado, e debía fazer esecubçión en bienes de la dicha Catalina /^{3v} de Palençia, segund que en el dicho mandamiento se contenía, el qual fuera y hera justo, e segund las leyes e hordenanças de nuestros rreynos, mayormente segund la ley por nos fecha en Toledo çerca de aquel caso, segund la qual, pues dentro en el término en ella contenido la dicha Catalina de Palençia non mostrara nin avía mostrado paga nin quita, que devía mandar yr por la esecubçión adelante, façiendo trançe e rremate de los bienes, hesecubtando fasta quél fuese entregado de los dichos maravedís, e a aquello, non enbargante que la parte adversa dezía que non hera él parte, porque claro constara e tenía mostrado delante dél el testamento del dicho su padre, e asý mismo el poder que tenía de la dicha su madre, e el dicho contrabto por él presentado por donde le devían los dichos maravedís hera sygnado de escrivano público de la dicha villa e tal que traýa consygo aparejada esecubçión, e la sentençia que alegava que fuera dado entre ellos, fuera dada entre el dicho su padre /^{4r} e la dicha Catalina de Palençia non le aprovechara cosa alguna, antes por ella non aver conplido el dicho contrabto quedara en su fuerça e vigor e ella ya corriera en las penas contenidas en çierto conpromiso que sobre ello fizieron, segund que esto e otras cosas más largamente en el dicho escrito se contenía.

Después de lo qual, por anvas las dichas partes fuera atanto dicho e altercado antel dicho allcalde fasta que concluyeron, e por el dicho allcalde fue avido el dicho pleito por concluso. E por él visto, pronunçió en él sentençia en que falló que, vista la obligaçión antel presentada por el dicho Pero Pardo e el conpromiso e sentençia presentado por parte de la dicha Catalina de Palençia, e visto todo lo que dezir e alegar quisieron fasta que concluyeron, e siguiendo el thenor e forma de la ley de Toledo, que en aquel caso fablava, que devía mandar e mandara fazer trançe rremate de las casas en que fuera fecha la dicha esecubçión, descontando mill e seysçientos maravedís de los alquileres de las dichas casas de los çinco mill e seysçientos maravedís en que fuera mandada fazer la dicha esecubçión, e, de los maravedís que valiesen, entregasen e fizyesen pago al dicho Pero Pardo /^{4v} de los dichos quatro mill maravedís que asý le hera deviendo la dicha Catalina de Palençia, e en quanto a lo de las costas del allcalde esecubtor mandava quel dicho Pero Pardo pagase dellas dozientos maravedís e los maravedís rrestantes que los pagase la dicha Catalina, e por algunas cabsas e rrazones que a ello le movió non fizo condenaçión alguna de costas, salvo que cada una dellas se parase a las que fizyera. E por su sentençia difinitiva jurgando, asý lo pronunçió e mandó. E que se entendiese que la dicha Catalina de Palençia pagase los dichos quatro mill maravedís e que hera condenada en la mitad de las costas de la esecubçión, e el dicho Pero Pardo la otra mitad de los derechos de la esecubçión de los dichos mill e seysçientos maravedís que pagase el dicho Pero Pardo, pues que ynjustamente pediera la dicha esecubçión en la demasýa de los dichos quatro mill maravedís.

Después de lo qual la dicha Catalina de Palençia fuera enplazada por tres plazos a ver fazer trançe e rremate de las dichas casas e dar sacador de mayor quantýa. E después por el dicho allcalde esecubtor /^{5r} fuera fecho el dicho trançe rremate de las dichas casas. E después por el dicho allcalde fuera dado un mandamiento esecubtorio para entregar la posesión de las dichas casas a Gómez d'Enebro, vezino de la dicha villa, en quien las dichas casas se rremataran.

Después de lo qual Catalina de Palençia paresçió ante los dichos nuestros oydores, presentó el proçeso del dicho pleito e una petiçión por la qual, en hefeto, dixo que nos fazia saber que >ante< Alfonso Téllez, allcalde en la dicha villa, ella avía syguido pleito con Pero Pardo, fijo de Francisco Pardo, vezino de Martín Muñoz de las Posadas, sobre unas casas suyas que heran en la dicha villa, al barrio de Sant Martín, en el qual dicho pleito muy ynjustamente el dicho allcalde vendiera e rrematara las dichas casas. De lo qual todo ella apelara, e por su pobreza, estando al dicho tienpo nuestra Abdiencia en la çibdad de Salamanca, non proseguiera en tienpo e segund e commo devía la dicha apelaçión, en seguimiento de lo qual e commo mejor podía e devía se presentara e dixo la dicha sentençia ninguna e, do alguna, ynjusta e muy agraviada, por todas las rrazones de nulidades e agravios que de la dicha sentençia e proçeso della se coligian e podían colegir, e por las que dezir e alegar entendía, seyéndole /^{5v} dado copia e traslado del dicho proçeso, por merced que homillmente nos suplicava mandásenos rresçibir la dicha su presentaçión, e, sy neçesario hera, le mandase rrestituir antes e al tienpo en que ella pudiera proseguir la dicha apelaçión que, por su pobreza e neçesydad e por

non poder más, dexara de proseguir, e mandasen aver de Soto, escrivano por quien avía pasado el dicho proçeso, que lo diese e entregase syn le levar derechos algunos, e ella estava presta e aparejada de fazer la solenidad de pobre que en tal caso se rrequería, segund que esto e otras cosas más largamente en la dicha petición se contenía.

Después de lo qual por la dicha Catalina de Palençia, non rrevocando sus procuradores, dixo que por nos mandado ver e hesaminar el proçeso de pleito que pendía en nuestra Rreal Abdiencia en grado de apelación, nulidad e agravio o en otra qualquier manera entre ella, de la una parte, e de la otra Pero Pardo, fijo de Francisco Pardo, falláramos que la esecubción e rremate mandado fazer e fecho por el alcalde de la dicha villa en las /^{6r} sus casas en el dicho proçeso de pleito contenidas, que fuera e hera ninguno, e, do alguno, ynjusto e muy agraviado por las rrazones siguientes: Lo uno por las cabsas de nulidad e agravio que de la dicha esecubción e rremate de casas e del proçeso de pleito dellas se coligían e podían colegir, que avía allí por rrepetidas. Lo otro porque entre ella e el dicho Pero Pardo, parte contraria, fuera dada çierta sentencia arbitraria, la qual fuera por anvas las dichas partes consentyda, segund por el dicho proçeso de pleito paresçia, por la qual, las dichas casas fueran tasadas e estimadas en quatorze mill e quinientos maravedís, de los quales el dicho parte contraria avía de rresçibir quatro mill maravedís e darle diez mill e quinientos maravedís e quedarse con las dichas casas; lo qual la dicha parte contraria no avía fecho e, en fazer lo contrario, fuera contra la dicha sentençia arbitraria por él consentida, e cayera e encorriera en la pena del conpromiso, e nos pedía e suplicava le mandásemos fazer /^{6v} conplimiento de justicia sobre lo susodicho. Lo otro porque, puesto caso quel dicho parte contraria pudiera dexar las dichas casas e pedir los dichos quatro mill maravedís, segund la forma de la dicha sentencia arbitraria, avíalas de dexar libres e desenbargadas para que ella pudiese disponer dellas e vendellas e non rretenerlas en sí commo las rretuvo por las aver en el preçio qué quería teniendo maneras con los que las avían de conprar para que non las comprasen e se le quedasen por el preçio qué quisiese. Lo otro porque en la dicha venta e rremate avía engaño de más de la mitad del dicho preçio, porque segund paresçia por la dicha sentençia arbitraria las dichas casas por maestros e alarifes, so cargo del juramento, fueron tasadas e estimadas en los dichos quatorze mill e quinientos maravedís, pues en se rrematar las dichas casas en el preçio que se rremataran oviera engaño en más de la mitad del dicho justo preçio. Lo otro porquel dicho parte contraria estoviera ya satisfecho e pagado de la debda que ella le devía /^{7r} con los alquileres de las dichas casas que oviera llevado, morando e biviendo en ellas por espaçio de seys años. Lo otro porque segund la forma de la dicha sentençia arbitraria el dicho parte contraria non podiera pedir esecubción, salvo de los dichos quatro mill maravedís e non de lo que pediera. Por las quales rrazones falláramos que la dicha venta e rremate de las dichas casas fuera e hera todo commo dicho tenía. Por ende que nos pedía e suplicava que mandásemos rrevocar todo lo susodicho e rrestituirla en la posesión de las dichas casas o le conpeliésemos a que estoviese por la dicha sentençia arbitraria e entregarle los dichos diez mill maravedís, segund que esto e otras cosas más largamente en la dicha petición se contenía.

Después de lo qual, por la dicha Catalina de Palençia fue atanto dicho e altercado fasta que concluyó. E los dichos señores ovieron el dicho pleito por concluso en absençia e rrebeldía del dicho Pero Pardo, e por los dichos nuestros oydores visto pronunçiaron en el dicho pleito sentençia en que fallaron quel bachiller Alfonso Téllez, allcalde ordinario de la dicha villa de Valladolid que del dicho pleito /^{7v} conosçiera que en el mandamiento que en él diera, que por parte de la dicha Catalina de Palençia fuera apelado, que juzgara e pronunçiará mal, e que la parte de la dicha Catalina de Palençia que apelara bien, por ende que devían rrevocar e rrevocaron el dicho mandamiento e todo lo por virtud dél fecho, e fazyendo lo quel dicho allcalde de justicia deviera fazer, fallaron que devían condenar e condenaron al dicho Pero Pardo a que del día que fuese rrequerido con el mandamiento o carta esecubtoria desta su sentençia fasta nueve días primeros siguientes dexase las casas sobre que hera el dicho pleito a la dicha Catalina de Palençia libres e desenbargadas, pagándole ella primeramente los dichos çinco mill e seysçientos maravedís del enpeño tomando el dicho Pero Pardo en cuenta todos los alquileres que avían rrentado e podido rrentar las dichas casas desde el día del ocho del mes de jullio, año de ochenta e tres años acá, los quales tasaron e moderaron en quatroçientos maravedís. E por quanto el dicho Pero Pardo litigara mal condenáronle en las costas derechamente fechas por parte de la dicha Catalina de Palençia desde el día que se començó este pleito antel dicho allcalde fasta el día /^{8r} quel dicho allcalde dio el mandamiento. E por quanto el dicho allcalde juzgara mal e commo non devía condenáronle en las costas derechamente fechas por parte de la dicha Catalina de Palençia desde el día que dio el mandamiento fasta el día >desta< su sentençia; la tasaçión de las quales rreservaron en sí, e por su sentençia difinitiva juzgando, asý lo pronunçiaron e mandaron.

Después de lo qual, Andrés de Valderas, en nonbre del dicho Pero Pardo, presentó una petiçión de suplicaçión, por la qual, en hefeto, dixo que suplicava de una sentençia dada e pronunçiada por los oydores de la nuestra Abdiencia en el pleito que la dicha Catalina de Palençia avía trabtado con el dicho su parte, por la qual, en hefeto, condenaran al dicho su parte a que dentro de nueve días primeros siguientes dexase las dichas casas sobre que hera el dicho pleito a la dicha Catalina de Palençia dándole ella primeramente al dicho su parte çinco mill e seysçientos maravedís e le condenaran más en costas, segund que esto e otras cosas más largamente en la dicha sentençia se contenía, su thenor de la qual avido allí por rrepetido, dixo, fablando con /^{8v} la rreber>en<çia que devía, que en quanto la dicha sentençia fuera e hera en perjuyzio del dicho su parte que fuera e hera ninguna o a lo menos notoriamente ynjusta e muy agraviada contra él por lo que se seguía: Lo primero porquel dicho pleito no estoviera en tal estado para que los dichos >nuestros< oydores podieran nin devieran pronunçiar, segund e commo lo fizyeron. Lo otro porque dieran la dicha sentençia a pedimiento de non parte bastante. Lo otro porque condenaron al dicho su parte a que dexase las dichas casas a la dicha parte adversa, no aviendo litigado en la cabsa nin aviendo seydo çitado nin llamado para ello. Lo otro porque condenaron al dicho su parte que no poseya nin tenía las dichas casas nin las tovia nin poseyera antes e al tienpo quel dicho pleito se començara ante los dichos nuestros

oydores, mayormente constándoles, commo les constava por el dicho proçeso, que Gómez d'Enebro, vezino de la dicha villa, tenía e poseya las dichas casas por título de venta e por rremate que dellas /^{9r} fuera fecho en el dicho Gómez d'Henebro, e las tovera a la sazón asý que los dichos nuestros oydores non pudieran condenar al dicho su parte a que diese lo que non tenía. Lo otro porque las dichas casas se vendieron en almoneda pública por debda que la dicha parta adversa deviera a su padre e del dicho su parte e se vendieran e rremataran por nueve mill maravedís por sus pregones, del qual rremate la dicha parta adversa no apelara nin proseguiera apelación alguna. Lo otro porque mandaran los dichos nuestros oydores quel dicho su parte rresçibiese en cuenta de la debda prinçipal todos los alquileres de las dichas casas pudiesen rrentar desdel año de ochenta e tres, aviendo ya el dicho mi parte rresçebido en cuenta los dichos alquileres por virtud de una sentençia arbitraria dada entre las dichas partes e por ellas consentyda e, estando ya aberiguado e tasado. Lo otro porque los dichos alquileres se avían de descontar, segund paresçia por el dicho proçeso e por una escritura sygnada que ante /^{9v} los oydores de la nuestra Abdienica presentó, en quanto por el dicho su parte fazya e fazer podía e non más nin allende, e estante la qual e la dicha moderación e tasación consentida por las dichas partes los dichos nuestros oydores non podieran mandar que los dichos alquileres se moderasen e tasasen. Lo otro porque lo demás porque se vendieran las dichas casas fuera dado e entregado a la dicha parte adversa e lo tenía e se avía aprovechado dello. Lo otro porque las dichas casas fueran vendidas e rrematadas por justo preçio e non se fallara más por ellas. Por las quales rrazones e por cada una dellas nos pedía e suplicava que diésemos por ninguna la dicha sentençia o asý, commo ynjusta e muy agraviada, la mandásemos rrevocar e rrevocásemos e diésemos por libre e quito al dicho su parte, e se ofresçia a provar lo alegado e non provado en la primera ynstançia e lo nuevamente alegado, segund que esto e otras cosas más largamente en la dicha petición se contenía.

En rrespuesta de la qual Alfonso de Alva, en nonbre de la dicha Catalina de Palençia, dixo que /^{10r} de la dicha sentençia dada en favor de la dicha su parte non avía nin ovo lugar suplicación nin fuera suplicado por parte bastante nin en tienpo nin en forma nin fueran fechas las diligençias que para prosecubçión de la dicha suplicación heran neçesarias, e asý nos pedía e suplicava lo mandásemos pronunçiar e declarar e, do esto çesase, dixo que la dicha suplicación fuera e quedara desyerta e la dicha sentençia pasada en cosa jugada, e, do todo lo susodicho çesase, dixo que fue e hera buena, justa e derechamente dada e asý nos pedía e suplicava la mandásemos confirmar e de los mismos abtos dar otra tal, lo qual devía asý ser fecho syn embargo de las rrazones en la dicha suplicación en contrario presentada contenidas, que non heran asý en fecho nin avían lugar de derecho. E rrespondiendo a ellas dixo quel dicho parte contraria avía litigado e contendido en esta cabsa e avya seydo defendido e él hera el que poseya las dichas casas e la venta e rremate dellas e todo lo fecho contra la dicha su parte nin las dichas casas e sobre ellas avía sydo e fuera fingido e sy/^{10v}mulado e fecho con ánimo e yntençión de llevar e tomar ynjustamente al dicho su parte las dichas sus casas e el dicho rremate, commo dicho avía, fuera fingido e symulado e las dichas casas se

sacaron en él para el dicho parte contraria e fueran vendidas e se rremataran en mucho menos de lo que valía e oviera en ello engaño en más de la mitad del justo preçio e de todo ello apelara la dicha su parte, lo qual non rresçibiera, nin tal con verdad se podiera provar >que la dicha su parte oviese rresçibido< maravedís algunas del rremate de las dichas casas nin el dicho parte contraria fiziera cuenta de rresçibir nin descontar de su debda los dichos alquileres de las dichas casas, segund que esto e otras cosas más largamente en la dicha petición se contenía.

Después de lo qual, por anvas las dichas partes fuera atanto dicho e altercado fasta que concluyeron e por los dichos nuestros oydores fue avido el dicho pleito por concluso. E por ellos visto, pronunçiaron en él sentençia en que, en hefeto, rresçibieron a la parte del dicho Pero Pardo a prueba de lo por su parte dicho e alegado en la primera ynstançia e lo nuevamente alegado antellos /^{11r} con çierto término, so çierta pena, e a la otra parte a provar lo contrario, si quisiere, con çierto término. Dentro del qual, anvas las dichas partes fizieran çiertas provanças. E después por anvas las dichas partes fue tomado traslado dellas. Después de lo qual, anvas las dichas partes presentaron ante los dichos nuestros oydores sendas peticiones de bien provado en que alegaron conplidamente de su derecho.

<Sentencia de Revista>

Después de lo qual por anvas las dichas partes fue atanto dicho e altercado fasta que concluyeron, e por los dichos nuestros oydores fue avido el dicho pleito por concluso. E por ellos visto, pronunçiaron en él sentençia en que fallaron que la sentençia en el dicho pleito dada e pronunçiada por algunos de los oydores de la nuestra Abdiencia de que por parte del dicho Pero Pardo fue suplicado que, en quanto por ella condenara al dicho Pero Pardo a que del día que fuese rrequerido con el mandamiento e carta esecutoria de la dicha su sentençia fasta nueve días primeros siguientes dexase las casas sobre que hera el dicho pleito a la dicha Catalina de Palençia libres e desenbargadas, pagándole ella primeramente los dichos çinco mill e seysçientos maravedís del enpeño, tomando el dicho Pero /^{11v} Pardo en cuenta los alquileres que avía rrentado e podido rrentar las dichas casas desde ocho días del mes de jullio del año de ochenta e tres años aquella parte, los quales tasaran e moderaran en quatroçientos maravedís, que en quanto a lo susodicho que fuera e hera buena, justa e derechamente dada e pronunçiada e que la devían confirmar e confirmáronla en grado de revista, pero en quanto por ella condenara en las costas al dicho alcalde e al dicho Pero Pardo que hera de hemendar e para la hemendar que devían rrevocar e rrevocáronla en quanto de fecho pasara e fazyendo lo que de derecho devía ser fecho, fallaron que devían asolver e asolvieron al dicho alcalde a al dicho Pero Pardo en la mitad de las costas que por la dicha su sentençia fuera condenados e condenáronlos en la otra mitad de las dichas costas en tal manera que cada uno dellos pague la mitad de las costas en que por la dicha su sentençia fueron condenados, e declarando más en la dicha su sentençia, mandaron quel dicho Pero Pardo rresçibiese en cuenta por cada un año para en pago del alquiler de las dichas casas quatroçientos e çinquenta maravedís para en descuento de los dichos çinco mil /^{12r} e seysçientos maravedís que la dicha Catalina de Palençia le avía de dar

del enpeño de las dichas casas. E por algunas cabsas e rrazones que a ello les movió non fizieron condenaçon alguna de costas en grado de suplicaçon a ninguna nin alguna de las dichas partes, mas mandáronles que cada una dellas se parase a las que fizyera. E por su sentençia en grado de rrevista jugando, asý lo pronunçiaron e mandaron >fasta aquí<.

Después de lo qual, Gómez Henebro paresçió ante los dichos nuestros oydores e presentó una petiçon de oposiçon, por la qual, en hefeto, dixo que nuevamente avía venido a su notiça en cómo los nuestros oydores dieran sentençia en un pleito que ante ellos se traktara entre Catalina de Palençia e Pero Pardo, vezinos de la dicha villa, sobre unas casas suyas quél tenía e poseya por título de compra que dellas fizyera en pública almoneda, por la qual mandaran quel dicho Pero Pardo las oviese de tornar e rrestituir a la dicha Catalina de Palençia, e dixo que, aunque la dicha sentençia ningund perjuizio a él /^{12v} podía fazer, pero a mayor avondamiento sy neçesario hera suplicava della e la dezía ninguna por las rrazones que adelante entendía dezir e alegar contra ella e nos pedía e suplicava que pues hera notorio e por tal lo alegava en cómo las dichas casas heran suyas y las tenía e poseya por el dicho título de compra que dellas fizyeran en pública almoneda y en presençia de la dicha Catalina de Palençia, la qual rresçibiera dél mucha parte de los dichos maravedís porque fueran vendidas las dichas casas e consentiera en la dicha venta que asý se le fizyera, de lo qual, sy neçesario hera, daría ynformaçon yncontinente, e que non mandásemos hesecubtar la dicha sentençia en quanto fuera en su perjuizio nin fuese despojado de la posesiön de las dichas casas syn que fuese oydo, y le mandasen dar copia e traslado de todo lo que estoviera fecho sy algo dello le podiera perjudicar, e, sy neçesario hera, él se oponía al dicho pleito, segund que esto e otras cosas más largamente en la dicha petiçon se contenía.

En rres/^{13r}puesta de la qual, Catalina de Palençia presentó ante los dichos nuestros oydores una petiçon por la qual, en hefeto, dixo que, syn embargo de lo contenido en la dicha petiçon, se le devía mandar la dicha carta esecubtoria de la sentençia dada en rrevista en su favor por los oydores de la nuestra Abdiencia, asý porque non avía grado nin hera de parte prinçipal con quien ella avía contendido para que podiese suplicar el dicho Gómez Henebro que se dixiera terçero oposytor, el qual avía de yr a suplicar dentro del término quel rreo prinçipal quanto más que ella non oviera con ella qué hazer, e pues la venta e rremate de las dichas casas se diera por ninguna, quier la comprase el dicho Gómez Enebro en almoneda pública, quier fuera della, la estimaçiön se avía de fazer e las dichas sus casas le avían de ser rrestituidas segund e por la forma que se contenía en la sentençia que dieron los dichos nuestros oydores, segund que esto e otras cosas más largamente en la dicha petiçon se contenía.

Después de lo qual por anvas las dichas partes fue atanto dicho e altercado fasta que concluyeron, e por los dichos nuestros oy/^{13v}dores fue auido el dicho pleito por concluso. E por ellos visto, pronunçiaron en él sentençia en que fallaron que, syn embargo de la oposiçon en el dicho pleito fecha por parte del dicho Gómez Henebro, que devían mandar e mandaron dar >nuestra< carta esecubtoria a la parte de la dicha Catalina de Palençia de las sentençia difinitiva e en grado de rrevista por ellos dadas en su favor en el pleito que traktara con el dicho Pero Pardo, e por algunas justas cabsas

que a ello les movió non fizyeron condenaçión alguna de costas a ninguna nin alguna de las dichas partes, más mandáronles que cada una dellas se parase a las que fizyera e por su sentençia juzgando, asý lo pronunçiaron e mandaron.

Las quales dichas costas en que los dichos nuestros oydores por la dicha su sentençia condenaron a los dicho allcalde Alonso Téllez e Pero Pardo tasaron en quatroçientos e çinquenta e dos maravedís con juramento de la dicha Catalina de Palençia, contra el dicho alcalde trezientos e nobenta maravedís e contra el dicho Pero Pardo, sesenta e dos maravedís, e mandaron dar e dieron esta dicha nuestra carta esecubtoria de las dichas sus sentençias para vos, los dichos juezes e justiçias, e para cada una de vos <en vuestros lugares e juridiçiones> a la parte de la dicha Catalina de Palençia en la forma siguiente. Por la qual vos mandamos que veádes las dichas sentençias por los dichos nuestros oydores en el dicho pleito dadas e pronunçiadadas en que las dichas /^{14r} partes que de suso en esta dicha nuestra carta va encorporadas e guardaldas e conplidas e hecubtaldas (*sic*) e fazedlas guardar e conplir e hesecubtar e levar a pura e devida esecubçión con hefeto, tanto quanto con fuero e con derecho deváys fasta tanto que rrealmente e con hefeto sea fecho e conplido e esecubtado lo en las dichas sentençias e en cada una dellas contenido. E contra el thenor e forma dellas non vayades nin paseades nin consintades yr nin pasar, agora nin en algund tienpo nin por alguna manera so pena de la nuestra merçed e de diez mill maravedís a cada uno de vos para la nuestra cámara. E otrosý por esta dicha nuestra carta mandamos a los dichos bachiller Alonso Téllez e Pero Pardo e a cada uno dellos que del día que con ella fueren rrequeridos por parte de la dicha Catalina de Palençia fasta seys días primeros siguientes le den e paguen el dicho bachiller los dichos trezientos e nobenta maravedís e el dicho Pero Pardo los dichos sesenta e dos maravedís de las dichas costas en que por los dichos nuestros oydores fueron condenados, e el dicho término de los dichos seys días pasados syn darle e pagarle non quisieren los dichos maravedís, segund e commo e por lo que dicho es, mandamos a vos, los dichos juezes e justicias, o a qualquier de vos que fagades entrega esecubçión en bienes de los susodichos en cada uno dellos por la quantýa en que fue condenado, e los bienes en que asý fizyéredes la dicha esecubçión sean muebles, sy los falláredes, e sy no en rraýzes con fiança de saneamiento bastante que al tienpo del rremate valdrían la quantýa e non saldrán embargo a ellos, e vendedlos e rrematadlos en pública almoneda, segund fuero /^{14v} e de los maravedís que valieren entregad e fazed pago a la dicha Catalina de Palençia de los dichos quatroçientos e çinquenta e dos maravedís de las dichas costas con más las costas que sobre los aver e cobrar dellos se le rrecresçieren, segund e commo e por lo que dicho es.

E los unos nin los otros non fagades ende al por alguna manera so pena de la nuestra merçed e de diez mill maravedís para la nuestra cámara. E demás por qualquier o qualesquier de vos por quien fincar de lo asý fazer e conplir e cétera, so la dicha pena, so la qual mandamos a qualquier escrivano público e cétera.

Dada en Valladolid, a syete días del mes de mayo de mill e quatroçientos e ochenta e nueve años.

Los doctores liçençado de Billena, liçençado De Rroenes, el dotor Del Olmedilla, Juan de Sant Pedro, escrivano.

7

1489, julio, 9. VALLADOLID.

Provisión librada por el notario de León, a petición del concejo, justicia y regidores de la villa de Hontiveros dirigida a la justicia de Ávila y a los jueces ejecutores nombrados para recaudar las rentas de las alcabalas de dicha ciudad, para que ejecuten una carta librada por los Contadores Mayores.

Se incluye la carta de los contadores, dada en Medina del Campo el 10 de marzo de 1489, que inserta la ley por la que se prohíbe establecer mercados francos, dada a petición de Ça Caro, arrendador y recaudador de las alcabalas de la ciudad de Ávila y su tierra, vecino de Segovia, para que los justicias de dicha ciudad y los alcaldes de la villa de Hontiveros no consientan que ninguna persona vaya a las ferias y mercados francos de Peñaranda y otras villas y lugares de señorío.

B. ARChVa. Registro de Ejecutorias. Caja num 23. Ejecutoria num. 35, 4f.

REG. Varona García, M.^a Antonia: *Registro de Ejecutorias, op. cit.*, n.º. 1033, pág. 400.²⁶

Don Fernando e doña Ysabel, rrey e rreyna de Castilla, de León e cétera.

A vos, los conçejos, corregidor, allcaldes, alguaziles, rregidores, cavalleros, escuderos, ofiçiales e omes buenos de la çibdad de Ávila e su tierra, e a qualesquier juezes e esecutores por nos dados para rrecabdança de las rrentas de las alcavalas e terçias de la dicha çibdad e su tierra deste presente año. Salud e gracia.

Sepades que en la nuestra Corte e Chançellería, antel licenciado Rrodrigo Alderete, nuestro notario del rreyno de León, en ella paresció la parte del conçejo, justiçia, rregidores de la villa de Hontiveros e presentó una nuestra carta librada de los nuestros contadores mayores e de otros çiertos nonbres e señales, <e> una petición en que dixo que, oponiéndose contra una nuestra carta librada por el dicho nuestro notario, ganada a pedimiento de Abraham de Atiença, judío, en nonbre de don Ça Caro, vezino de

²⁶ En el encabezamiento en letra coetánea: Porteros. Carta a pedimiento del conçejo de Hontiveros. Julio de LXXXIX. Julio. 1489. Alonso de Vega escrivano. Sentado.

la çibdad de Segovia, por la qual diz que ovimos mandado que todas e qualesquier personas pudiesen yr a vender qualesquier mercaderías e otras cosas que quyesesen syn pena alguna, segund que lo susodicho e otras cosas en la dicha nuestra carta se contenía, el thenor de la qual dixo avía allí por rrepetido, e que, con devida rreverença fablando, la dicha carta, en quanto fuera e era en prejuizio de los dichos sus partes, que era ynjusta e muy agraviada por todas las rrazones de nulidades e agravios que de la dicha carta se podían e devían colegir, que avía allí por espresadas, e por las syguientes: Lo uno porque diz que la dicha carta se diera e pedimiento de non parte bastante. Lo otro porque diz que la dicha carta fuera ganada con rrelación no verdadera e callada la verdad e espresando lo contrario, diziendo que, por virtud de la dicha nuestra carta que se diera, se avían fecho rrobos e cohechos, non seyendo asý la verdad nin tal diz que se podría con verdad provar, mas antes los dueños de las /^{lv} cosas que fueran tomadas non perdieran cosa alguna dellas e que, por obedesçer e conplir los dichos sus partes la dicha nuestra carta e mandado, merescían galardón e non pena, que devíamos dar pena a la otra parte por aver fecho tan falsa rrelación commo hizyera. Lo otro porque la dicha carta diz que fuera contra la ley del Quaderno, lo qual >diz que< nos proybimos e defendemos que en ningunos nin algunas personas pudiesen yr a ningunos mercados francos nin previllegiados, so çiertas penas en la dicha ley contenidas, estante lo qual, diz quel dicho nuestro notario lo non pudiera mandar, segund que lo mandara por la dicha nuestra carta. Lo otro porque en la dicha villa de Peña Arranda non se pudiera fazer feria nin mercado franco, pues non era lugar rrealengo, salvo de señorío, e que, por consyguiente, la dicha nuestra carta fuera muy agraviada, en grand deminyuçión de las nuestras rrentas e contra nuestro espreso mandamiento e osadía, syn themor alguno de las dichas penas, acudiendo a la dicha feria e mercado de Peña Arranda. Por las quales rrazones e por cada una dellas dixo que pedía e rrequería al dicho nuestro notario, en la mejor manera que podía e de derecho devía, que diesen por ninguna la dicha nuestra carta e, do alguna fuese, commo ynjusta e agraviada en quanto de fecho pasara, la rrepusiese, mandando que la dicha ley del Quaderno e leys del hordenamiento, que en este dicho caso fablavan, >fuesen< guardadas en todo e por todo, segund en ellas se contenía, e fuese guardada la dicha nuestra carta que sobre la dicha rrazón dieran los dichos nuestros contadores mayores, e que non fuesen nin veniesen contra ellas so las penas en las dichas leys contenidas. E, en lo neçesario e conplidero, ynploró nuestro rreal ofício e fizo otros çiertos pedimientos >segund que más largo< en la dicha petición se contenía, el thenor de la >qual< dicha nuestra carta de los dichos nuestros contadores mayores de que de suso se faze mençión es este que se sygue:

Don Fernando e dona Ysabel, por la graçia de Dios, rrey e rreyna de Castilla, de León, de Aragón, de Seçilia, de Toledo, de Valençia, de Gallizia, de Mallorcas, de Sevilla, de Çerdeña, de Córdoba, de Córçega, de Murcia, de Jahén, de los Algarves, de Algezira, de Gibraltar, conde e condesa de Barçelona e señores de Vizcaya e de Molina, duques de Atenas e de Neopatria, marqueses de Oristán e de Goçeano, a vos, los conçejos, corregidor, alcałdes, alguazyles, rregidores, cavalleros, escuderos, ofíciales e omes buenos de la çibdad de Ávila e su tierra, e

a qualesquier juezes executores por nos dados /^{2r} para la rrecabdança de las rrentas de las alcavalas e terçias de la dicha çibdad e su tierra deste presente año de la data desta nuestra carta e a cada uno e qualquier o qualesquier de vos a quien esta nuestra carta fuere mostrada o el traslado della sygnado de escrivano público. Salud e gracia.

Sepades que en el nuestro quaderno e condiçiones con que nos mandamos arrendar está una ley fecha en esta guisa:

Otrosý, por quanto algunos prelados, duques, condes y marqueses y maestros de las Hórdenes e otros cavalleros y personas de algunas çibdades e villas e lugares por su propia abtoridad, syn nuestra liçençia e mandado, han fecho y de cada día fazen ferias e mercados francos de todo e de çierta parte, por la qual se diminuyen nuestras rrentas, e commoquier que nos tenemos hordenado por las leyes de nuestros rreynos que non se fagan las tales ferias e mercados flancos nin en otra manera alguna, las dichas personas e conçejos, con grande osadia e atrevimiento, syenpre las han fecho y de cada día las continúan fazer, por ende mandamos y defendemos que ningunas nin algunas personas de qualquier estado o condiçión, preheminençia, dinidad que sean, non sean osados de fazer nin consentir fazer las tales ferias e mercados nin de yr nin de enbiar a las tales ferias e mercados a vender nin trocar nin conprar nin llevar mercaderías de paños nin pan nin joyas nin otras cosas algunas, so pena que, los que lo contrario fizieren, sy fueren cavalleros e personas poderosas, que pierdan los maravedís de juro e de por vida que en qualquier manera tovieren en nuestros libros, y que los arrendadores del partydo donde se fiziere la tal feria e mercado que los puedan enbargar y enbarguen, y, sy fueren otras personas o conçejos, que los que lo consyntyeren e favoreşçieren pierdan la mitad de sus bienes, la mitad para la nuestra cámara e la otra mitad para el arrendador del partido donde se fiziere la dicha feria e mercado, y demás que las tales personas que a la tal feria o mercado fueren o enbiaren pyerdan los paños e pan y otras cosas qualesquier que llevaren a las tales ferias e mercados, y las bestias en que lo traxieren, e asy mismo pyerdan e ayan perdido todas e qualesquier mercaderías y otras cosas que troxieron compradas de las tales ferias e mercados que están fechos e se fizieron syn nuestra liçençia por nuestra carta asentada en nuestros libros e sobreescrita de los nuestros contadores mayores, y que esta<s> dichas penas sean las tres quartas partes dellas para los nuestros arrendadores /^{2v} de la çibdad o villa o lugar donde son vezinos los que asý fueren e venieren a las dicha feria e mercados donde sacaren las dichas mercaderías e otras cosas, e la quarta parte para el juez que lo juzgare. E es nuestra merçed e mandamos que cada e quando fueren rrequeridos las justicias por los dichos arrendadores o fieles o cogedores e qualesquier dellos que sobre esto fagan pesquisa que la fagan so las dichas penas, e, sy paresçieren por ella culpantes algunas personas, que contra aquellas pongan sus demandas sobre lo contenido en esta ley.

E agora sabed que don Ça Caro, nuestro arrendador e rrecabrador mayor de las rrentas de las alcavalas de la dicha çibdad de Ávila e su tierra deste presente año de la data desta nuestra carta, nos fizo rrelaçión que algunos mercaderes e otras algunas personas, contra el tenor e forma de lo contenido en la dicha ley suso encorporada, han ydo e de cada día van con sus ganados e paños e otras mercaderías a algunas ferias

e mercados francos de alcavala o de alguna parte della, lo qual han fecho e fazen a fin de non pagar el alcavala en los logares rrealengos, e que commoquier que por él e por su parte los tales mercados e otras personas que algunos dellos han seydo e son rrequeridos que non vayan nin enbien a las tales ferias non lo han querido nin quieren fazer, por la qual cabsa a las dichas nuestras rrentas han venido e viene grand dapno e deminuyción e çesa el trato de los lugares rrealengos, en lo qual diz quél ha rresçibido e rresçibe muchos agravio e dapno, e nos suplicó e pidió por merçed que çerca dello le mandásemos proveer de rremedio con justiçia commo la nuestra merçed fuese, e nos tovimoslo por bien. Por que vos mandamos que veádes la dicha ley suso encorporada e la guardedes e cunplades e fagades guardar e conplir en todo e por todo, segund que en ella se contiene, e, en guardándola e en cunpliéndola, contra el thenor e forma della non vayades nin pasedes nin consyntades yr nin pasar por alguna manera, so las penas en ella contenidas, las quales, lo contrario faziendo, mandamos al nuestro corregidor, alcaldes e otras justiçias de la dicha çibdad de Ávila e a qualesquier nuestros juezes executores dados por rrecabdança de las dichas rrentas este dicho año que executen en las personas e bienes >de los< que contra lo susodicho fueren o pasaren en qualquier manera, segund que en la dicha ley suso encorporada se contiene, ca para ello le damos poder conplido por esta nuestra carta. Por la qual mandamos al conçejo, corregidor, allcaldes, alguazyles, rregidores, cavalleros, escuderos, ofiçiales e omes buenos de la dicha çibdad de Ávila e su tierra que les den /^{3r} e fagan dar para conplir e executar lo susodicho todo el favor e ayuda que les pidieren e menester ovieren. E otrosý mandamos a los allcaldes de la villa de Hontiveros que non consyentan nin den lugar a ningunas nin algunas personas que vayan nin pasen a las dichas feryas e mercados francos, asý de Peña Aranda commo de otras villas e logares de señoríos proybidos por la dicha ley, con mercaderías nin otras cosas algunas; e, sy algunos lo tentaren de fazer, executen en ellos las penas contenidas en la dicha ley suso encorporada, ca para ello les damos poder conplido. E mandamos a qualesquier nuestros vasallos que de nos lleven acostamientos en la dicha villa que den e fagan dar el favor e ayuda que para los susodicho oviere menester. E los unos nin los otros non fagades nin fagan ende al por alguna manera so pena da la nuestra merçed e de diez mill maravedís para la nuestra cámara.

Dada en la villa de Medina del Canpo, a diez días de março, año del nasçimiento de nuestro señor Ihesu Christo de mill e quatroçientos e ochenta e nueve años. Va entre rrenglones o diz «proybidos por la dicha ley», vala e non enpezca.

Yo, Diego Sánchez Montesyno, escrivano de cámara del rrey e de la rreyna, nuestros señores, e escriuano de l'Abdiencia de los sus contadores mayores, la fiz escrevir por su mandado. Diego Sánchez Guevara, mayordomo. Fernand Gómez. Francisco González. Gonzalo Fernández. Rrodrigo Díaz, chançiller.

La qual dicha nuestra carta e petyción visto por el dicho licenciado Alderete, nuestro juez e notario, mandó dar a la parte del dicho conçejo, justiçia, rregidores, ofiçiales, omes buenos de la dicha villa de Hontiveros esta nuestra carta para bos, los dichos conçejos, corregidor, allcaldes, alguaziles, ofiçiales e omes buenos de la

dicha çibdad de Ávila e de su tierra e juridiçión, e para vos, los otros dichos juezes esecutores, e para cada uno e qualquier o qualesquier de vos sobre la dicha rrazón. Por la qual vos mandamos a todos e a cada uno e qualquier o qualesquier de vos que veádes la dicha nuestra carta libra>da< de los dichos nuestros contadores mayores que de suso va encorporada e la guardedes e cunplades e fagades guardar e conplir en todo e por todo, segund que en ella e en cada una cosa e parte della /^{3v} se contiene, e, en guardándola e en cunpliéndola, contra el tehenor e forma della non vayades nin pasedes nin consyntades yr nin pasar por alguna manera so las penas en ella contenidas, en las quales, lo contrario fa>zyendo, vos condepnamos e avemos por condepnandos<.

E los unos nin los otros non fagades nin fagan ende al por alguna manera so pena de la nuestra merçed e de diez mill maravedís para los estrados de la dicha nuestra Abdiencia. E demás mandamos al omne que vos esta nuestra carta mostrare que vos enplaze que parezcades >en la nuestra Corte e Chancillería< ante el dicho nuestro notario del rreyno de León del día que vos enplazare fasta quinze días primeros syguientes a dezir por quál rrazón non cunplides nin cunplen nuestro mandado; so la qual dicha pena mandamos a qualquier escrivano público que para esto fuere llamado que de ende al que vos la mostrare testimonio sygnado con su sygno porque nos sepamos en cómo se cunple nuestro mandado.

Dada en la noble villa de Valladolid, a IX días del mes de jullio, año del nascimiento del nuestro salvador Ihesu Christo de mill e quatroçientos e ochenta e nueve años.

El licenciado Rrodrigo Alderete, oydor de la Abdiencia del Rrey e de la Rreyna, nuestro señores, e juez e notario del rreyno de León en esta su Corte e Chançillería, la mandó dar. E yo, Alonso de Vega, escrivano de sus altezas e de la dicha notaría, la fiz escrivir.

/4^r (En el margen inferior) Pedrosa cobra el derecho del liçenciado.

/4^v (En el margen inferior) A pedimiento de Rrubý Symuel, >vezino de Salamanca<, en nonbre de don Ça Caro, vezino de la çibdad de Segovia. Testigos: Gonzalo González de Valladolid, escrivano, vezino de Valladolid, e Juan Gómez e Toribio, sus criados, e cétera.

1489, Septiembre 24. VALLADOLID

Pablo Rengifo, hijo de Diego Rengifo, difunto, vecino de Ávila, con Álvaro del Águila, vecino de la misma ciudad, al que reclama nueve mil maravedís.

El segundo había cedido al primero tres lanzas de por vida y que el dicho Rengifo cobrase el acostamiento de las mismas cuando fuese llamado al ejercito real. Álvaro del Águila pago el acostamiento de 1487 pero no lo hizo en 1488.

Sentencia de vista que confirma la dada por el alcalde de Ávila, bachiller Cristóbal de Benavente, que condenaba a Álvaro del Águila a pagar el contrato suscrito con Rengifo y le obligaba a pagar los nueve mil maravedís del importe de las tres lanzas del acostamiento de 1488.

La sentencia de revista confirma la dada en vista.

B. ARChVa. Registro de Ejecutorias. Caja num 24. Ejecutoria num. 36, 10 f.

REG. Varona García, M.^a Antonia: *Registro de Ejecutorias, op. cit.*, n.º. 1100, pág. 430.

(Cruz)²⁷

Don Fernando e doña Ysabel e çétera a los allcaldes e alguazyles de la nuestra Casa e Corte e Chançillería e a los corregidores e allcaldes e alguazyles e merinos e otras justicias e ofiçiales quier (*sic*) de la çibdad de Ávila e de todas las otras çibdades e villas e lugares de los nuestros rreynos e señoríos, asý a los que agora son commo a los que serán de aquí adelante, e a cada uno e qualquier de vos a quien esta nuestra carta fuere mostrada e con ella fuéredes rrequerido o rrequeridos o con su traslado sygnado de escrivano público sacado con abtoridad de juez o de alcalde. Salud e gracia.

Sepades que pleyto pasó e se trabó en la nuestra Corte e Chançillería antel nuestro presidente e los oydores de la nuestra Abdiencia, que era entre partes, conviene a saber, de la una parte, abtor demandante e su procurador en su nonbre, Pablos Rengifo, fijo de Diego Rengifo, ya defunto, vezyno de la dicha çibdad de Ávila, e de la otra parte, rreo defendiente e su procurador en su nonbre, Álvaro del Águila, vezyno asymismo de la dicha çibdad de Ávila. El qual era sobre rrazón de nueve mill maravedís /^{lv} quel dicho Pablos Rengifo pedía e demandava al dicho Álvaro del Águila e sobre las otras cabsas e rrazones en el proçeso del dicho pleyto contenidas. El qual dicho pleyto vino antellos por vya de apelación e se avía trabado primeramente en la dicha çibdad de Ávila antel bachiller Christóval de Benabente, allcalde en la dicha çibdad de Ávila, antel qual, por parte del dicho Pablos Rengifo, fue presentado un escripto demanda en que, en efeto, dixo quel dicho Álvaro del Águila le avía çedido e traspasado tres lanças que el dicho Álvaro del Águila tenía asentadas en los nuestros libros para quel dicho Pablos Rengifo las sirviese e oviese de servir e toviere por suyas por el tienpo de su vyda o por el tienpo que nos fuésemos servidos; e quel dicho Pablos Rengifo oviese de levar e levase el acostamiento que al dicho Álvaro del Águila estava asentado en los nuestros libros; e quel dicho Pablos Rengifo oviese de yr e fuese a los llamamientos que nos fiziésemos, cada que fuese llamado; e quel dicho Álvaro del

²⁷ En la cabecera en letra coetánea: Carta executoria a pedimiento de Pablos Rengifo, vezino de Ávila, contra Álvaro del Águila, vezino asymismo de Ávila. Setienbre 1489. En letra posterior: Sentado

Águila se avía obligado de gelas fazer çiertas e sanas o le pagar de llano en llano el dicho acostamiento; e quel dicho Pablos Rrengifo açetara en sy el dicho dexamiento e rrenunçiaçión e traspasamiento de las dichas tres lanças, e se avía obligado de las servir e de sacar a paz e a salvo del dicho serviçio dellas al dicho Álvaro del Águila, cada que por nos /^{2r} fuese llamado; e que sobresto avían otorgado amas partes carta fuerte e firme con rrenunçiaçión de leyes ante escrivano público e testigos; e que, por virtud del dicho traspasamiento, el dicho Pablos Rrengifo nos avía servido e ydo a servir por el dicho Álvaro del Águila en la guerra de los moros el año de mill e quatroçientos e ochenta e syete años, que diz que fue el primer año del dicho contrabto, e que el dicho Álvaro del Águila le avía acudido con los dichos nueve mill maravedís del dicho acostamiento del dicho primer año del dicho serviçio; e que después, avyéndole el dicho Álvaro del Águila asymismo de acudir con otros nueve mill maravedís del dicho acostamiento del año syguiente de mill e quatroçientos e ochenta e ocho años, los avía rresçibido el dicho Álvaro del Águila contra la forma del dicho contrabto e traspasamiento, e que avía usado dellos convirtiendo en sus propios usos syn acudir con ellos al dicho Pablos Rrengifo, commo diz que era obligado; lo qual diz que non avía podido fazer nin rretener, pues quel servicio de las dichas tras lanças ya non era a su cargo del dicho Álvaro del Águila, salvo del dicho Pablos Rrengifo. Por ende que pedía e pidió al dicho allcalde que fizyese al dicho Álvaro del Águila que guardase el dicho contrabto e que le diese los dichos /^{2v} nueve mill maravedís que asý avía cobrado e que de aquí adelante non les tornase a cobrar más so las penas en el dicho contrabto contenidas, segund que esto e otras cosas más largamente en el dicho escripto de demanda se contenía. E asymismo presentó el dicho contrabto que sobre la dicha rrazón avía pasado.

E por parte del dicho Álvaro del Águila fue presentado un escripto de exebçiones en que, en efeto, dixo que negava aver traspasado las dichas lanças, segund e en la manera que era dicha, salvo que él se avía conçertado con el padre del dicho Pablos para que las dichas lanças quel dicho Álvaro del Águila de nos tenía asentadas en los dichos nuestros libros fuesen asentadas al dicho Pablos e que él o el dicho su padre le fiziesen restar de los dichos nuestros libros e que asentase al dicho Pablos en ellos, lo qual diz que avía de fazer e sacarle de los dichos libros e que, sy asý lo fizyese, quél le oviese de acudir con el dicho acostamiento; lo qual diz que avía de fazer fasta Navidad del dicho año de ochenta e ocho; lo qual diz que non avía fecho nin cunplido, por lo qual diz que estavan las dichas lanças a su peligro del dicho Álvaro del Águila e que a él rrequería para que lo cunpliese, segund que dixo que era notorio, e que por tal lo alegava; /^{3r} e que quando lo de Plazençia non avía querido yr, e que todo estaría e estava a su risco e peligro, e que él non sería nin era tenuto nin obligado a acudir con el dicho acostamiento de las dichas lanças, salvo cunpliendo el dicho Pablos Rrengifo e asentándose en los nuestros libros e fazyéndole restar dellos e non en otra manera, por qual él diz que non sería nin era tenuto nin obligado a le acudir con el dicho acostamiento salvo cunpliendo la dicha condiçión el dicho Pablos Rrengifo e el dicho su padre. Por ende que pedía al dicho allcalde que le absolviere de la dicha demanda, segund más largamente en el dicho su escripto se contenía.

E después amas las dichas partes antel dicho allcalde dixerón e alegaron muchas rrazones hasta tanto que concluyeron. E por el dicho allcalde fue auido el dicho pleyto por concluso. E, por él vysto e avydo sobrello su acuerdo, dio e pronunçió en el dicho pleyto sentençia ynterlocutoria en que falló que devya rresçebir e rresçibió a amas las dichas partes conjuntamente a la prueba de sus intençiones e a provar aquello que provar les convenía e provado les aprovecharía, *salvo jure ynpertinençium et non admitendorum*. Para la qual prueba fazer e la traer e presentar antél, les dio e asygnó çierto plazo e término, segund más largamente en la dicha sentençia se contenía.

E después el dicho /^{3v} Álvaro del Águila dixo que pedía e pidió juramento deçisorio del dicho Pablos Rrengifo en el sepulcro de Sant Vyçente de Ávila. E el dicho allcalde mandó al dicho Pablos Rrengifo que fiziese el dicho juramento en sus manos, e el dicho Álvaro del Águila dixo que, por quanto el dicho allcalde non le manda hazer al dicho Pablos Rrengifo el dicho juramento adonde por él le era diferido e gele mandava fazer en sus manos, que apelava e apeló del dicho su mandamiento, e el dicho allcalde non la quiso otorgar la dicha apelación, pero commoquiera que gela non quiso otorgar al dicho Álvaro del Águila, lo tomó por testimonio, e, en seguimientto de la dicha su apelación, con el dicho testimonio de fecho con su persona se presentó ante los dichos nuestro presydenste e oydores, e el dicho allcalde, non enbargante la dicha apelación, procedió en el dicho negoçio e tomó e rresçebió en sus manos juramento en forma devida de derecho del dicho Pablos Rrengifo e de su ofiçio, so cargo del dicho juramento, le fizo çiertas preguntas, e el dicho Pablos Rrengifo concluyó; e la parte del dicho Álvaro del Águila dixo que non concluía por quanto del dicho allcalde estava apelado; e el dicho allcalde ovo el dicho pleyto por concluso. E, por él vysto e auido sobrello su acuerdo, dio e pronunçió en el dicho pleyto sentençia difinitiva en que falló que devía pronunçiar e pronunçió la yntençión /^{4r} del dicho Pablos Rrengifo e de su currador (*sic*) en su nonbre por bien provada e del dicho Álvaro del Águila por non provada, e que, pronunçiándola por tal, que devía condepnar e condepnó al dicho Álvaro del Águila e a dicho su procurador en su nonbre a que guardase e cunpliese e toviere el contrabto e obligaçión de çesyón e tras<pas>açión que avía fecho de tres lanças quel dicho Álvaro del Águila tenía asentadas en los nuestros libros en el dicho Pablos Rrengifo con su acostamiento desde el tienpo que la dicha obligaçión de çesyón e traspasaçión fuera fecho e çelebrado entre amas las dichas partes, asý commo en él se contenía, e mandava al dicho Pablos Rrenfigo que sirviese e fuese tenudo de servir las dichas tres lanças, segund que en el dicho contrato estava obligado, e que condepnava más al dicho Álvaro del Águila e al dicho su procurador a que diesen e pagasen al dicho Pablos Rrengifo e al dicho su curador en su nonbre nueve mill maravedís de acostamiento de las dichas tres lanças del año del Señor de mill e quatroçientos e ochenta e ocho años postrimero que avía pasado, que le avían sydo puestos por demanda por parte del dicho Pablos Rrengifo, los quales dichos nueve mill maravedís dixo que mandava que le diese e pagase fasta nueve días primeros, e dixo que le condepnava /^{4v} más en las costas derechas fechas en prosecuçión de la dicha cabsa, la tasaçión de las quales dixo que rreservava e rreservó en sy. E por su sentençia difinitiva juzgando, asý dixo que lo pronunçiava e pronunçió *pro tribunali sedendo* en sus escriptos e por ellos.

La qual dicha sentençia fue notificada a ambas las dichas partes. E la dicha parte del dicho Álvaro del Águila dixo que apelava e apeló de la dicha sentençia e por el dicho allcalde le fue otorgada la dicha apelación. E en seguimiento della con el proçeso del dicho pleyto se presentó ante los dichos nuestro presydenete e oydores e antellos por su parte fue presentada una petyción en que, en efeto, dixo que la dicha sentençia sería en sy ninguna, e, do alguna, contra él muy ynjusta e agravada por todas las rrazones e cabsas de nulidad e agravio que della e de lo proçesado se podían e devían colegir e por las syguientes:

Lo primero por no ser dada a pedimiento de parte bastante, en espeçial porquel dicho Pablos Rrengifo, estando commo estava so el poderío paternal, non se le avía podido dar curador nin avía valido de derecho la daçión dél, asy que todo lo proçesado diz que avía sydo en sy ninguno, quanto más diz que non solamente la daçión de curador avía sydo en sy ninguna, mas que el mismo, aunque fuera de edad, non avía podido mover /^{5r} la dicha cabsa nin litygar en ella syn liçençia e consentymiento de su padre, e porque diz que se avía dado la dicha sentençia después de aver ligítymamente apelado, por quanto él avía pedido quel dicho Pablos Rrengifo jurase en el sepulcro de Sant Viçente sobre la falsedad quel le avía opuesto contra la escriptura en la verdad lo que avía pasado, lo qual el dicho juez non avía admitido nin querido fazer; e que pues el juramento se avía de conplir e fazer en la forma que era pedido, que justamente avía apelado en quel dicho alcalde non le avía mandado jurar en el dicho santo sepulcro de Sant Viçente, e que la sentençia difinitiva que avía dado e todo lo fecho después de la ligítyma apelación avía sydo en sy ninguno o a lo menos que se devya rrevocar por vya de atentado. E porque de la misma convençión que la parte contraria avya presentado se colegía e paresçia la falsedad della, pues que diz que non hera de creer nin presumyr que, quedando las lanças puestas en cabeça del dicho Álvaro del Águila e él obligado a las servir, se obligase al dicho Álvaro del Águila a gelas hazer sanas e que el dicho Pablos Rrengifo llevase el provecho e quel dicho Álvaro del Águila quedase obligado /^{5v} al seruiçio; e porque diz que la confesyon que la otra parte fazya, en que dezya que avía llevado una carta para le sacar e testar al dicho Álvaro del Águila de donde estavan puestas las dichas lanças e ponerlas al dicho Pablos Rrengifo e que la dicha carta era del dicho Álvaro del Águila, que paresçia que lo prinçipal que se avía traktado avía sydo que aquello se fiziese e que, de otra manera, él non gelas traspasaría nin avía traspasado nin sería su voluntad de gelas traspasar, e porque diz que pues que la rrenunçiaçión e çesyón de las dichas lanças non se avía podido hazer nin valía, sy non eran restadas de aquel que rrenunçiaava e puestas en cabeça de aquel que rresçebía la rrenunçiaçión, e que por la sola rrenunçiaçión no se adquiría derecho alguno a aquel que las rresçebía, e que claro estava que, pues las dichas lanças quedavan puestas en cabeça del dicho Álvaro del Águila para el servicio que asymismo quedava para el provecho, e porquel dicho Pablos Rrengifo e Diego Rrengifo, su padre, avían usado en esto de dolo e cabtela e fraude contra el dicho Álvaro del Águila, porque diz que su yntençión avía sydo solamente de defender al dicho Álvaro del Águila llevando los /^{6r} dineros que de las dichas lanças nos avyamos librado en dos años e que non quedase obligado al dicho Pablos Rrengifo a servir las dichas lanças nin se fizyese traspasación

en su cabeça dellas, salvo que llevase al dinero e el dicho Álvaro del Águila quedase obligado al servicio, e que asý lo dixo e declaró ante muchas personas e que esta era su yntençión e voluntad, e porque diz que sy los primeros nueve mill maravedís avía levado, avía sydo por rrazón del conçierto que diz que estava, que era asentar las dichas lanças en su cabeça e fizeyse al dicho Álvaro del Águila sacar de los dichos libros, e que por esta consyderaçión él le avía dado luego los dichos nueve mill maravedís; lo qual, pues diz que non avían fecho nin cunplido, que era obligado a debolver aquello que avía rresçebido e que él non era obligado a cunplir cosa alguna de lo quel dicho Pablos Rrengifo pedía, e que aquellos nueve mill maravedís que avía pedido le ponía por vya de rreconvençión e mutua petyçión e nuevo pedimiento commo mijor podía de derecho, e porquel dicho allcalde avía proçedido de su ofiçio a preguntar al dicho Pablos Rrengifo en el caso que non tenía jurisdicçión, pues dél estava apelado, e que ni aquel /^{6v} caso el dicho juez non podía proçeder de su ofiçio, porque aquello diz que se avía de provar por la parte o por confysyón del adversario o en otra manera, mas que non podía el juez en tal caso de su ofiçio preguntar, e porque dixo que avía dado la dicha sentençia syn provanças non aviendo provado el dicho Pablos Rrengifo los nueve mill maravedís sobre quel juez avía fecho la condepnación, e syn hazerse provanças en nonbre del dicho Álvaro del Águila. E porque le avía condepnado en costas teniendo notoria justiçia o a lo menos justa cabsa de litygar, por ende que nos pedía e suplicava que mandásemos anular e rrevocar la dicha sentençia dada contra él, segund e por lo que dicho estava, e que, hazyendo lo que devía ser fecho, le mandásemos absolver de todo lo contra él pedido, e que mandásemos condepnar al dicho Pablos Rrengifo en todo lo por él demandado por vya de rreconvençión, e que se ofresçia a provar lo alegado e non provado e lo nuevamente allegado por aquella vya de prueba que de derecho oviese lugar; e que sobre todo pedía complimiento de justiçia e pedía e protestava las costas.

E el dicho Pablos Rrengifo presentó otra petyçión en que, en efeto, dixo que por /^{7r} nos mandado ver e examinar el dicho proçeso de pleyto, que falláramos que la sentençia en el dicho pleyto dada e pronunçiada por el bachiller Christóval de Benabente, allcalde en la dicha çibdad de Ávila, que avía sydo e era pasada en cosa judgada, porque diz que della non avía sydo apelado >por< parte bastante nin en tienpo nin en forma devidos nin avían sydo fechas las diligencias que para prosecuçión de la dicha apelación avían sydo nesçesarias, e que asý nos pidía e suplicava lo pronunçiásemos e declarásemos, e que, do esto çesase, que non çesava, dezýa que la dicha sentençia avía sydo e era justa e derechamente dada e pronunçiada e conforme a la obligaçión e convenençia fecha entre el dicho parte contraria e el dicho su parte, e que nos pidía e suplicava que la confyrmásemos o de los mismos abtos del dicho proçeso mandásemos dar otra tal, condepnándole en todas las costas e yntereses que sobre la dicha cabsa se le avía seguido al dicho su parte e en los que se syguiesen de aquí adelante fasta que rrealmente e con efeto cunpliese el dicho contrabto e convenençia, lo qual dixo que devíamos asý fazer syn embargo de las rrazones en contrario alegadas, que non heran asý en fecho nin avían lugar de derecho. E rrespondiendo a ellas dixo quel dicho Pablos Rrengifo avía /^{7v} sydo e era parte bastante para seguir el dicho pleyto avnque estoviese en poderío paternal de su padre, pues él avía consentydo e consentýa en todo ello e en la daçión del curador *ad litem*, e que la dicha sentençia difinitiva non se

avía dado después de aver apelado el dicho parte contraria, e que, sy alguna apelación avía ynterpuesto, que aquella sería frívola e syn cabsa ligítyma alguna e que avía rrenunçiado por contrarios abtos que después avía fecho el juramento pedido en Sant Viçente e que non avría nin avía avido lugar porquel dicho su parte era abtor e tenía provado su yntençión, asý por escritura abténtica commo por testigos, estante lo qual, segund derecho, diz que non era obligado a hazer el dicho juramento deçesorio e que la dicha escritura de convenençia avía sydo e era abténtica e sygnada de escrivano público e por tal avido e tenido e que non contenía en sí falsedad nin contrariedad alguna, e que el dicho parte contraria era obligado a la conplir, segund que en ella se contenía e que non avía rrazón ligítyma alguna que sufriese quel dicho su parte oviese servido e serviese las dichas lanças e quel dicho parte contraria llevase el acostamiento dellas, segund que diz que ynjustamente lo avía llevado el año pasado; e quel dicho >su< parte non avía confesado /^{8r} cosa alguna que le pudiese perjudicar; e que el dicho parte contraria era obligado a hazer encabeçar las dichas lanças en nonbre del dicho Pablos Rrengifo e que nin era tanto que, pues él las serviera, él devía levar el dicho acostamiento, segund la forma del dicho contrabto; e que el dicho su parte nin menos su padre non avían usado de dolo nin cabtela alguna con el dicho parte contraria nin tal con verdad diz que se podía provar; e que non heran obligados a bolver los nueve mill maravedís de acostamiento, sy algunos avían rresçebido el año de ochenta e syete, pues que avía ydo el dicho Pablos Rrengifo en persona a servir las dichas lanças el dicho año; e que la demanda de rreconvençión nuevamente puesta non avía avydo lugar nin él consentía en su nuevo pedimiento por ser en segunda ynstançia e después de dada sentençia difinitiva contra él, e que, sy nesçesario era, negava la dicha demanda de rreconvençión en todo e por todo, segund que en ella se contenía; e que justamente avía condepnado el dicho juez al dicho parte contraria en las costas, pues temerariamente avía litygado e litygava, e que la provança en contrario ofresçida non avía lugar porque se pedía maliçiosamente a fyn de dylatar; e que, en el caso que se deviese rresçebir, le devíamos poner grand pena e que por ende, syn embargo de lo en contrario alegado, que lugar non avía, que pedía en todo segund de suso, e, negando lo /^{8v} perjudiçial, concluía, e que pedía las costas.

E por amas las dichas partes fueron dichas e alegadas otras muchas cosas fasta tanto que concluyeron. E por los dichos nuestro presydenete e oydores fue avido el dicho pleyto por concluso.

<Sentencia interlocutoria>

E, por ellos visto e avydo sobrello su acuerdo, dieron e pronunçiaron en él sentençia en que fallaron que devían rresçebir e rresçibieron a la parte del dicho Álvaro del Águila a prueba de lo alegado e non provado e de lo nuevamente alegado para que lo provase por aquella vya de prueba que de derecho en tal caso oviese lugar e provado le aprovechase, *salvo jure ynpertinençium et non admitendorum*. Para la qual prueba hazer e la traer e presentar antellos le dieron e asygnaron çierto plazo e término e el mismo plazo e término dieron e asygnaron al dicho Pablo Rrengifo para provar lo contrario, sy quisyese; e mandaron al dicho Álvaro del Águila que provase lo que se

avía ofrescido a provar so çierta pena, segund que esto e otras cosas más largamente en la dicha sentençia se contenía.

Dentro en el qual dicho término, la parte del dicho Álvaro del Águila fizo su provança e la traxo e presentó ante los dichos nuestro presydenete e oydores. E fue pedida e fecha publicaçión della. E por amas las dichas partes fueron dichas e alegadas muchas rrazones fasta tanto que concluyeron. E por los dichos nuestro presydenete e oydores fue avydo el dicho pleyto por concluso.

<Sentencia de vista>

E por ellos vysto e avydo /^{9r} sobrello su acuerdo, dieron e pronunçiaron en él sentençia difinitiva en que fallaron que la sentençia en este dicho pleyto dada e pronunçiada por el bachiller Christóval Benavente, allcalde de la çibdad de Ávila, de que por parte del dicho Álvaro del Águila avía sydo apelado, que avía sydo e era buena e justa e derechamente dada e pronunçiada e que la devían confyrmar e confyrmáronla. E por quanto el dicho Álvaro del Águila avía apelado mal e commo non devía, dixeron que lo condepnavan e condepnáronlo en las costas derechas fechas en esta dicha cabsa, la tasaçión de las quales en sy rreservaron. E por su sentençia juzgando, asý lo pronunçiaron e mandaron en sus escriptos e por ellos.

La qual dicha sentençia fue notyficada a amas las dichas partes e la parte del dicho Pablos Rrengifo dixo que la consentya e consyntyo.

E por parte del dicho Álvaro del Águila fue suplicado della. E por su parte fue presentada una petyçión e suplicaçión en que dixo que, fablando con la rreverençia que devía, que la dicha sentençia, en quanto avía sydo e era en perjuizyo del dicho su parte, que avía sydo e era ninguna e, do alguna, ynjusta e muy agraviada contra el dicho su parte por todas las rrazones de nulidad e agravio que de la dicha sentençia e proçesado se podía e devía colegir, que dixo que avía por dichas e espresadas, e por las /^{9v} syguientes: Lo uno porque non avía sydo dada la dicha sentençia a pedimiento de parte bastante. Lo otro porquel pleyto non estava en tal estado para se sentençar commo se avía sentençado. Lo otro porque, aviendo de rrevocar la sentençia dada por el alcalde de la çibdad de Ávila, la avían confyrmado segund que esto e otras cosas más largamente en la dicha petyçión se contenía. Sobre lo qual amas las dichas partes concluyeron e por los dichos nuestro presydenete e oydores fue avido el dicho pleyto por concluso.

<Sentencia de revista>

E, por ellos visto e avido sobrello su acuerdo, dieron e pronunçiaron en el dicho pleyto sentençia en que fallaron que la sentençia difinitiva en este dicho pleyto dada e pronunçiada por algunos de los dichos nuestro presydenete e oydores de que por parte del dicho Álvaro del Águila avía sydo suplicado, que era buena e justa e derechamente dada e pronunçiada, e que la devían confyrmar e confyrmáronla en grado de revista, con este aditamento: quel dicho Pablos Rrengifo diese fianças llanas e abonadas de personas legas de nuestra jurisdicción rreal ante que executase la dicha sentençia de servir

las dichas tres lanças e de sacar a paz e a salvo e syn daño al dicho Álvaro del Águila del serviçio dellas. E por quanto el dicho Álvaro del Águila suplicó mal e commo non devía, dixeron que le condepnavan e condepnáronle en las costas derechas fechas en prosecución de la dicha cabsa, la tasación de las quales dixeron que rreservavan e rreservaron en sy. E por su sentençia en grado de revista juzgando, asý lo pronunçiaron e mandaron en sus escriptos e por ellos.

La qual dicha sentençia fue notificada amas las dichas partes. Los quales dixeron que la consentýan e consyntyeron. Después de lo qual, ante los dichos nuestro presidente e oydores, paresçió la parte del dicho Pablos Rrengifo e dixo que nos pedía e suplicava que mandásemos tasar las dichas costas e que le mandásemos dar nuestra carta executoria de las dichas sentençias. Las quales dichas costas por parte del dicho Pablos Rrengifo fechas en el dicho pleyto e negoçio los dichos nuestro presidente e oydores tasaron con juramento del dicho Pablos Rrengifo en dos mill e seysçientos e veynte e tres maravedís de la moneda usual, segund que más largamente las dichas costas están escriptas e tasadas por menudo en el proçeso del dicho pleyto; e mandáronle dar e dieron esta nuestra carta executoria en la forma sobredicha e en la siguiente: Por que vos mandamos a vos, los sobredichos juezes e justyçias, e a cada uno e qualquier de vos en vuestros lugares e jurisdicçiones que, sy por parte del dicho Pablos Rrengifo fuéredes rrequerido o rrequeridos por esta nuestra carta executoria o con el dicho su traslado sygnado commo dicho es, que veáys la dicha sentençia difinitiva dada e pro^{10r}nunçiada por el dicho alcalde de la dicha çibdad de Ávila, e asymismo las dichas sentençia difinitiva en vysta e en grado de rrevista por los dichos nuestros presidente e oydores dadas e pronunçiadadas en el dicho pleyto que suso van encorporadas e guardadlas e cunplidlas e executadlas e fazedlas guardar e cunplir e executar e llevar a pura e devida execuçión con efecto fasta que rrealmente e con efecto sea cunplido e executado lo en ellas e en cada vna dellas contenido. E contra el thenor e forma dellas non vays (*sic*) nin paséys nin consyntáys yr nin pasar agora nin en algund tienpo nin por alguna manera, e, enguardándolas e cunpliéndolas e executándolas e fazýendolas guardar e cunplir e executar, conpeláys e apremiéys al dicho Álvaro del Águila a que guarde e tenga e cunpla el contrabto e obligaçión de çesión e tras<p>açión que fizo de las dichas tres lanças quel dicho Álvaro del Águila tenía asentadas en los nuestro<s> libros en el dicho Pablos Rrengifo con su acostamiento desde el tienpo que la dicha obligaçión de çesyón e traspasaçión fue fecha e çelebrada entre amas las dichas partes, asý commo en él se contiene, e asymismo conpeláys al dicho Pablos Rrengifo a que sirva e sea tenuto de servir las dichas tres lanças segund que en el dicho contrabto está obligado, e a que antes que execute nin sea executado lo en esta nuestra carta contenido el dicho Pablos Rrengifo dé fianças llanas e abonadas de personas legas de nuestra jurisdicçión rreal de sanar a paz e a salvo e syn daño del serviçio destas dichas tres lanças al dicho Álvaro del Águila e de las servir commo en el dicho contrabto se contiene. E asymismo vos mandamos que, sy el dicho Álvaro del Águila del día que con esta nuestra carta executoria fuere rrequerido, en su persona sy pudiere ser avido, sy non, en manera que mijor venga o pueda venir a su notiçia e dello non pueda pretender ynorançia

dizyendo que lo no supo nin vino a su notiçia, desde nueve días primeros syguientes, dando primeramente el dicho Pablos Rrengifo las dichas fianças de servir las dichas lanças e de sanar a paz e a salvo del servicio dellas al dicho Álvaro del Águila, segund dicho es, dar e pagar al que fyare al dicho Pablos Rrengifo e a quien su poder oviere los dichos IX mill maravedís en la dicha sentençia definitiva dada e pronunçiada por el dicho allcalde de Ávila contenidos, que suso va encorporada, e los dichos dos mill e seysçientos e veynte e tres maravedís de las dichas costas en que los dichos nuestro presidente e oydores por las dichas sus sentençia en vysta e en grado de rrevista le condepnaron e contra él tasaron, segund dicho es, que entredes e tomedes e fagades entrar e tomar tantos de sus bienes del dicho Álvaro del Águila, muebles si gelos falláredes, sy non, rrayzes con fiança de saneamiento que sean del dicho Álvaro del Águila que valgan los dichos nueve mill maravedís del dicho acostamiento en la dicha sentençia contenidos e más los dichos dos mill e seysçientos e veynte e tres maravedís de las dichas costas en que los dichos nuestro presidente e oydores le condepnaron e contra él tasaron, commo dicho es; e los vendáys e rrematéis e fagáys vender e rrematar en pública almoneda, segund fuero, e de los maravedís que valieren entreguéis e fagáys luego pago al dicho Pablos Rrengifo o a quien por él lo oviere de aver /^{10v} de los dichos nueve mill maravedís del dicho acostamiento e de los dichos dos mill e seysçientos e veynte e tres maravedís de las dichas costas de suso contenidos, con más todas las costas e daños e menoscabos que a su cabsa e culpa del dicho Álvaro del Águila se le rrecresçiere al dicho Pablos Rrengifo en los aver e cobrar dél e de sus bienes; e, sy bienes desenbargados non le falláredes que basten para la dicha quantýa de los dichos maravedís del prinçipal e costas, commo dicho es, prendedle el cuerpo e tenedlo preso e bien rrecabddado e non lo dedes nin fagades dar suelto nin fiado fasta que primeramente faga pago de todos los maravedís de costas e prinçipal al dicho Pablos Rrengifo o a quien su poder oviere, segund dicho es. Para lo qual todo que dicho es asý fazer e cunplir e executar, segund e commo en esta nuestra carta executoria se contiene, fazemos a vos, los dichos juezes e justiçias, e a cada uno de vos nuestros meros executores e vos damos todo nuestro poder conplido e facultad con todas sus ynçidençias e dependençias e mergençias, conexidades e anexidades, segund de derecho en tal caso se rrequiere. E vos, los dichos juezes e justiçias, e cada uno de vos non fagades nin fagan ende al por alguna manera, so pena de la nuestra merçed e de diez mill maravedís para la guerra de los moros a cada uno de vos, los dichos juezes e justiçias, por quien fincare de lo asý fazer e cunplir.

E demás mandamos al ome que vos esta nuestra carta mostrare que vos enplaze que parezcades ante los dichos nuestros presydenete e oydores en la dicha nuestra Abdiencia del día que vos enplazare hasta quinze días primeros syguientes a dezir por quál rrazón non cunplides nuestro mandado so la dicha pena, so la qual mandamos a qualquier escrivano público que para esto fuere llamado que dé ende al que vos la mostrare testimonio sygnado con su sygno porque nos sepamos en cómo se cunple nuestro mandado.

Dada en la noble vylla de Valladolid, a vyente e quatro días del mes de setyenbre, año del nasçimiento de nuestro Señor Ihesu Christo de mill e quatroçientos e ochenta e nueve años.

Los doctores Alonso Rruyz de Medina e Francisco Díaz del Olmedilla e el liçençado Gonzalo Ferrnández de Rroenes, oydores de la Abdiencia del Rrey e de la Rreyna, nuestros señores, e de su Consejo, la mandaron dar.

Yo, Pero González d'Escalona, escrivano de cámara e de la Abdiencia de sus altezas, la fize escrivir.

9

1489, Octubre, 20. VALLADOLID

Cristóbal Guiera y Catalina Herrera, su mujer, con Juan de Herrera, hermano de Catalina, vecinos de Ávila, al que reclaman doscientos veinte mil maravedís, además del ajuar que les prometió el padre de Catalina, Juan de Herrera, para su dote.

Sentencia de vista que conforma la dada por el bachiller García Fernández, alcalde de Ávila, que había condenado a Juan de Herrera a pagar lo contenido en la demanda con el añadido de que dicho pago se haga en dinero o en heredades que señalen dos hombres buenos designados por las partes.

B. ARChVa. Registro de Ejecutorias. Caja num 25. Ejecutoria num. 15, 14f.

REG. Varona García, M.^a Antonia: *Registro de Ejecutorias, op. cit.*, nº. 1129, pág. 442.

(Cruz)²⁸

Don Fernando e doña Ysabel e cétera a los allcaldes e alguazyles de la nuestra Casa e Corte e Chançellería e al nuestro corregidor, allcaldes, juezes, justiçias, ofiçiales qualesquier, asý de la çibdad de Ávila commo de todas las otras çibdades e villas e lugares de los nuestros rregnos e señoríos, que agora son o serán de aquí adelante, e a cada uno de vos en vuestros lugares e jurediçiones a quien esta nuestra carta fuere mostrada o su treslado sygnado de escrivano público sacado con abtoridad de juez o de alcalde. Salud e graçia.

²⁸ *En letra coetánea:* Carta secutoria de Cris[tóval Gu]jiera con[tra Juan] de Herrera, vezino de Ávyla, escrivano. *En letra posterior:* Sentado

Sepades que pleito pasó en la nuestra Corte e Chançellería antel presyden- te e oydores de la nuestra Abdiencia, e vino antellos por vía de apelación. E se començó primeramente en esa dicha çibdad de Ávila, entre partes, de la una Christóval Guiera e Catalina de Herrera, su muger, e de la otra, Juan de Herrera, vezinos de la dicha çibdad de Ávila, e sus procuradores en sus nonbres, sobre rrazón que paresció antel bachiller Garçia Hernández de Montagudo, >nuestro< allcalde en la dicha çibdad, Hernando López, el moço, en nonbre e commo curador *ad litem* de la dicha Catalina de Herrera e commo procurador del dicho Christóval Guiera, su marido, e puso una demanda al dicho Juan de Herrera en /^{1v} que dixo que fuera trabtado casamiento entre el dicho Christóval Guiera e la dicha Catalina, su muger, a cabsa de lo qual, e porqué casase con ella, el dicho Juan de Herrera, su padre, se obligara de dar en dote e casamiento a la dicha Catalina de Herrera, su hija, e al dicho Christóval Guiera, su marido, e para ella dozyentas e veynte mill maravedís en dineros de la moneda usual corriente, e más su axuar conplido, segund su estado, las quales dichas dozyentas e veynte mill maravedís el dicho Juan de Hererra se obligara de gelos conprar de heredades en la dicha suma, e dar e entregar a los dichos sus partes las dichas heredades e la tenençia e posesyón dellas, que costasen las dichas dozyentas e veynte mill maravedís, un mes antes que casasen en haz de la madre santa yglesia, e más se obligara de le dar el dicho axuar conplido, segund el estado de los dichos sus partes, ocho días antes de las dichas bodas, todo so pena del doble por nonbre de ynterese, lo qual todo se obligó de conplir e mantener e pagar a los dichos sus partes en la forma e tienpo susodicha, para lo qual todo obligó sus bienes, muebles e rrayzes, avidos e por aver, para que los dichos sus partes oviesen de los dichos sus bienes del dicho Juan de Herrera las dichas dozyentas e veynte mill maravedís e más el dicho axuar con más la pena del dobro, e que las justicias ante quien pareçiesen los dichos sus partes fizyesen conplimiento de justicia, asý del debdo prinçipal commo de la pena, sy en ella cayese e yncurriese, /^{2r} segund que todo esto más conplidamente se contenía en un contrabto e obligaçión sygnado de escrivano público que antél presentó, al qual se rreferyó. E dixo que los dichos Christóval Guiera e Catalina de Herrera, sus partes, se casaron e >heran< casados en uno puede aver un año e ocho meses, poco más o menos tienpo, e están juntos commo marido e muger e aun tyenen de consuno una fija, e el dicho Juan de Herrera non guardara nin conpliera la dicha obligaçión e contrabto nin diera nin entregara a los dichos sus partes nin alguno dellos los dichos dozyentos e veynte mill maravedís del dicho dote e casamiento, en dineros nin en heredades conpradas dellos a vista del dicho su parte e de Luys González, clérigo, su tío, commo en el contrabto se obligava, un mes antes de las bodas nin solepnidad dellas, nin fasta entonçes nin menos les dio ocho <días> antes de las dichas bodas el dicho axuar conplido nin commo se obligara, por lo qual yncurrió e cayó en la dicha pena del dobro, e porque hera ynterese e grande de los dichos sus partes e de cada uno dellos e del dicho Christóval Guiera, que, commo marido, de la dicha dote e frutos e rrentas della ha<ví> de sostener las cargas del matrimonio, de aver e cobrar los dichos dozyentos e veynte mill maravedís e el dicho axuar que, segund quien los dichos sus partes son, avía de valer a lo menos çinquenta mill maravedís, e commoquier que muchas vezes avía seydo rrequerydo e afrontado

con paryentes e otras personas que cunpliese con los dichos sus partes lo contenido en la dicha obligaçión e contrabto de dote, non lo ha<ví> querydo fazer, por ende, en la mejor forma e manera que podía e de derecho devía, en los dichos nonbres de los dichos sus /^{2v} partes e de cada uno dellos por lo que tocare e es su ynterese, le pidió que fizyese a los dichos sus partes e a él en su nonbre conplimiento de justiçia, e, fazyéndogela, sy otro mayor pedimiento o conclusyón era neçesaria, le pidió que por su sentençia difynitiua juzgando, condepnase al dicho Juan de Herrera a que guardase e cunpliese la dicha obligaçión e contrabto de dote, e, guardándola e conpliéndola, le conpeliese a que diese e pagase e entregase a los dichos sus partes los dichos dozyentos e veynte mill maravedís, en dineros o conpradas en heredamientos a vista del dicho su parte e del dicho su tío, commo en la obligaçión se contenía, tales e tan buenas e en tales logares e en tierra de Ávila, donde todos heran vezinos, que valiesen la dicha suma de los dichos dozyentos e veynte mill maravedís, e el dicho axuar, que valiese los dichos çinquenta mill maravedís, protestanto, commo protestó en los dichos nonbres, de rreçebir en cuenta e pago qualesquier maravedís o parte de axuar que de la dicha suma e obligaçión los dichos sus partes oviesen rreçebido del dicho Juan de Herrera, en manera que hizyese fee, e d'estar sobre la tasaçión del axuar quanto devía ser d'estimaçión a su judiçial tasaçión e moderaçión. E protestó ansymismo que, sy en tardança fuese al dicho Juan de Herrera de dar e pagar a los dichos sus partes las dichas dozientas e veynte mill maravedís en dineros o en heredades en la forma /^{3r} susodicha, que fuese tenuto e obligado de dar e pagar a los dichos sus partes de ynterese e para sostener las cargas del matrimonio dozientas e veynte fanegas de pan, que comúnmente podían rrentar las dichas heredades que valiesen la dicha suma de los dichos dozientos e veynte mill maravedís. E ansimismo protestó en los nonbres de le demandar la pena del doblo en que avía caydo e yncurrido por non aver cunplido o obtenperado el dicho contrato e obligaçión, e yncurriese e cayese de allí adelante, sy en tardança fuese de lo conplir commo estava pedido e en la obligaçión se contenía, e d'estar en todo lo tocante a las dichas rrentas e frutos e ynteresses a la dicha moderaçión e tasaçión suya. E ansý pidió ser por él pronunçiado e declarado, çerca de lo qual ynploró su ofiçio e pidió e protestó las costas.

La qual dicha demanda ansý presentada por <parte> del dicho Christóval de Guiera e Catalina de Herrera, su muger, antel dicho nuestro allcalde; el dicho allcalde >dixo que mandava e mandó dar traslado al dicho Juan de Herrera<.

Después de lo qual, paresçió antél el procurador del dicho Juan de Herrera e presentó un escripto en que dixo qué non hera tenuto nin obligado a lo *es asverso*²⁹ pedido nin él lo devía mandar /^{3v} conplir por lo syguiente: Lo uno porquel dicho Fernand López, en nonbre de la dicha Catalina de Herrera, su hija, commo llamado curador que se dezía *ad litem* dado a ella, non fuera nin hera parte nin tenía nin tyene derecho para tal demanda pedir, según que paresçía por la rrelaçión que hizo en su pedimiento, diziendo ser ya casados un año avía e más, porque, comoquiera que la

²⁹ *es asverso sic, por ex adverso.*

dicha promesa e llamada obligaçión quél hizo sonase e dixese que se obligava a dar los dichos maravedís e axuar a la dicha Catalina, su hija, en casamiento con el dicho Christóval Guiera e a él para ella porque casase con ella e consumiese matrimonio carnalmente, pero, pues se dizian casados e aver consumido su matrimonio e procreado hijos de consuno del dicho matrymonio, la abçión e demanda del dicho dotte e casamiento, sy fuese devido, non competyera nin pudo competer a la dicha Catalina, nin al dicho su llamado curador en su nonbre gela pudo traher en juyzio nin deviera ser oýda a demandarlo, mas solo pertenesçería en el caso que pudiese pertenesçer al dicho Christóval, su marido, que sería e es el señor del dicho dote e casamiento e non ella, e él solo lo avía de demandar e non ella por la lei aaçiliar³⁰, e ansý devía ser deshechado el dicho Herrand López de la dicha cavsá commo curador della por defecto de parte, e que no tenía derecho /^{4r} a lo que pidió en el dicho nonbre e condenándolo en las costas, e asý lo pidió e rrequirió ante todas cosas. Lo otro porque en nonbre del dicho Christóval Guiera non fue nin hera parte nin tovo nin tenía derecho a lo que pidió porquel dicho llamado contrabto, por cuyo vigor pidió el dicho llamado dote e casamiento, fue e era ynovado e desecho e desatado por otra convençión después fecha contrarya della entre él e el dicho Christóval Guiera, por sy e en nonbre de la dicha Catalina, su muger, e lo rrenunçia e se partyera della e lo dyera por ninguno e de ningund valor e le diera por libre e quito dello en manera que quedara su efeto e vigor que por virtud dél non le podieran demandar. Lo otro porque su pedimiento non proçediera nin proçedió, por ser herrado e ynçierto e obscuro e careçiente de conclusyón, segund por él pareçía. Lo otro porque la rrelaçión fecha en su pedimiento non fue nin era verdadera, e, sy menester hera, la negó. Lo otro porque, çesando lo susodicho, que non çesava. Lo otro porque dixo quél tenía muchos hijos legýtimos naturales e menores de hedad de catorze años e de doze e pequeños por criar, que heran syete o ocho con la dicha Catalina, e su hazyenda non hera tanta que sy oviese de dar e pagar los dichos dozientos e veynte mill maravedís e axuar a la dicha Catalina, su fyja, e al dicho Christóval, /^{4v} su marido, por entero, ell<os> quedarýan deseredados e pryvados e <de>fraudados en sus legýtimas partes e mantenimientos que commo sus hijos legýtymos naturales avían e esperavan de aver de sus bienes e hazyenda, en manera que avrían de mendigar, e ansý la dicha donaçión e promesa hera ynoviçiosa³¹ e demasyado rrespeto dellos e de sus legýtimas partes e que no valdrían nin vale e a él sería grand cargo de conçeñcia (*sic*) deseredarlos a ellos de sus bienes e hazyenda que les es devido commo a sus legýtimos naturales e dar a la dicha su hermana demasyadamente, e asý, en su nonbre dellos la rrevocó en ygualdad con ellos, en aquello demasyado dixo que non hera thenudo a lo dar e pagar commo porque su rrespeto e persona devía ser convenido en quanto podiese pagar buenamente, dexándole de sus bienes tantos quanto bastare para su mantenimiento e sustentaçión de su honrra, estado, e de su muger e fijos, e que non oviese de venir a pobreza, pues hera padre, e ser rreduzida la dicha promesa e donaçión a ygualdad e rrazón, e ansý lo pedyó. Lo otro porquel dicho axuar tenía pagado e satisfecho, e más

³⁰ aaçilar *sic*, por conçiliar.

³¹ ynoviçiosa] *sic*, por inofiçiosa.

e allende dixo que, quanto a los dichos dozyentos e veynte mill maravedís que dixo que prometyera en el dicho dote e casamiento aunque no fuese ynovada e quitada la dicha promesa, que sy era por la dicha contraria convençión e rrenunçiaçión, dixo que non pasaría nin pasó segund e por la forma en contrario /^{5r} rrelatado, ansy en las que dixerón pena del doble commo en otras cosas e pasaría en tanto que non las pagase en dineros o comprase heredades que lo valiesen que diese e pagase cada año dozyentas fanegas de pan, la meytad trigo e la mitad çebada, al dicho Cristóval Guiera e Catalina, su muger, e ansy gelas ha<ví> dado e pagado, e diz que casaron e las havían rreçebido dél en tanto que gelas diese e pagase commo avía dado e pagado fasta entonçes, non se obligando más de lo que devía e hera thenudo de nuevo, asy en su perjuzyo e agravio commo de los otros sus hijos, tenía dilación espera que non le podiese demandar e conpeler a pagar el dicho dote e casamiento en dineros nin en heredades nin avía seydo nin hera en mora e tardança e devían ser oydos sobre ello. E por ende le pidió que pronunçiasse sobre cada cosa de lo susodicho por su deuda horden, e cómo deviese la asolviese de la ynistançia de su juizyo e de lo en ella pedido, condenando al dicho Christóval Guiera en costas, las quales pidió e protestó, e non fizyese parte a quien lo hera nin a alguno lo que en sy era ninguno, e, rreservando las dichas exebçiones a salvo en su lugar e tienpo e dellas non se partiendo nin las rrenunçiendo, negó el dicho pedimiento e demanda con ánimo e voluntad de la contestar, e, contestándola, segund e por la forma e manera que le fue e hera puesta en los dichos nonbres e cada uno dellos, a salvo le quedase /^{5v} su derecho para alegar exebçiones e defensyones en el término de la ley, en lo conplidero ynploró su ofiçio e pidió e protestó las costas. De la qual dicha demanda por parte el dicho >Christóval Guiera e su muger< fue pedido traslado e por el dicho alcalde le fue mandado dar.

Después de lo qual, paresció ante él Alfonso de Herrera, fijo legítymo del dicho Juan de Herrera, e por sy e en nonbre de Ysabel de Herrera e Maria de Herrera e Mayor de Herrera e Beatriz de Vega e Françisca de Herrera, sus hermanos, todos fijos legítimos naturales del dicho Juan de Herrera, e presentó un escripto en que dixo que a su notyçia de las dichas sus hermanas era venido de nuevo cómo el dicho Juan de Herrera, su padre, diera e prometyera e se obligara de dar e pagar en dote e casamiento a Catalina de Herrera, fija del dicho Juan de Herrera, su padre, con Christóval Guiera, su marido, dozyentos e veynte mill maravedís en dineros o heredades que lo valiese, e axuar e arreo de casa que valyese e pueda valer setenta mill maravedís porque se casase e desposase con el dicho Christóval Guiera, consumiese con él matrimonio, e que se desposaran e casaran e consumieran su matrimonio, e que entonçes le demandaran los dichos dozyentos e veynte mill maravedís e el dicho axuar antel dicho allcalde, e, entre otras cosas quel dicho su padre dixiera e alegara en la dicha cabsa, /^{6r} dixo aver prometydo e mandado e donado en su grand perjuzyo e agravio e mal e daño e de sus legítimas partes, commo sus hijos, el thenor de lo qual avido ay por ynsero e a ello se rreferiendo, oponiéndose a la dicha cabsa e proçeso por él en los dichos nonbres por su ynterese e gran perjuzyo e agravio e mal e daño suyo, dixo la dicha promesa e donaçión fecha e otorgada por el dicho Juan de Herrera, su padre, a la dicha Catalina de Herrera, su hermana, de los dichos dozyentos e veynte mill maravedís e axuar en

el dicho dote e casamiento ser e aver seydo ninguna e de ningund valor e, do alguna, muy ynjusta e muy agraviada e ynmensa e ynofiçiosa e demasyada e tal que devía ser revocada e anulada e desecha e desatada tanto en quanto de fecho pasó, o a lo menos rreduzyda a ygualdad e ynequidad entre ellos commo hermanos e desagraviados dello por lo >siguiente<: Lo uno porque, sacados los bienes del mayoradgo del dicho su padre para el dicho Alfonso de Herrera, su fijo mayor varón legítimo, que non son partybles nin hereditaryos nin divysybles entre ellos, los otros bienes quel tyene e posee e tenía e poseya de antes e al tienpo de la dicha promesa e donación que heran partybles, hereditaryos e heran tan pocos e de tan poco valor que valdrían e valen fasta seyçientas mill maravedís, poco más o menos, e heran syete fijos legítimos herederos e non sabrán sy avrán más fijos /^{6v} adelante, partidos e divididos los dichos bienes en partes yguales entre ellos, sy la dicha Catalina de Herrera oviese de llevar las dichas dozyentas e veynte mill maravedís e axuar, levarya la meytad de los dichos bienes e fazyenda, poco más o menos, e ellos quedarían deseredados, enfraudados, enpobreçidos e privados de los bienes e fazyenda del dicho Juan de Herrera, su padre, e non tenían de que se mantener e sustener, e mayormente, segund que heran fidalgos e de buen linaje estado, avrían de bevir pobres e menguados de bienes e andar a mendigar, por ende le pidieran, commo juez hordinaryo que hera suyo e de la dicha su hermana Catalina de Herrera e de la dicha cabsa, que pronunçiasse e declarasse la dicha donación e promesa fecha a la dicha su hermana e su marido en el dicho dote e casamiento por ynofiçiosa e ynmensa e demasyada e contra rrazón e derecho en grand perjuyzio e agravio e mal e dapno suyo e de sus legítymas partes que les heran devidas e pertenesçientes de los bienes e herençia del dicho su padre, commo a sus fijos legítimos, e la rreçendiesse e anulasse e casasse tanto en quanto hera e podía ser en su perjuyzio e agravio e mal e dapno e de sus legítimas partes, e la rreduxesse e tornasse a ygualdad entre ellos e los ygualtasse (*sic*) e pacyficasse a todos en los dichos bienes e fazyenda del dicho su padre commo la /^{7r} ley e derecho les yguala, que la dicha su hermana non aya nin lieve más que ellos de los dichos bienes, e açerca de lo susodicho les fizeyse e mandasse fazer conplimiento de justicia de la dicha Catalina de Herrera, su hermana; en lo conplidero, ynplorava su ofiçio.

Sobre lo qual fue dicho e alegado antel dicho alcalde fasta tanto quel dicho pleyto fue concluso. E por el dicho allcalde fue visto e dio en él sentençia en que rreçebiò a amas las dichas partes conjuntamente a la prueba de todo lo antél dicho e alegado con çierto plazo que para hazer las dichas provanças les fue dado. E por cada una de las partes fueron fechas çiertas provanças, e fueron publicadas, e por cada una de las dichas partes fue dicho aver bien provado su yntençión, e sobre ello fueron presentadas antel dicho alcalde çiertas escripturas e sobre ellas fue el dicho pleyto concluso.

E por el dicho allcalde fue visto e dio en él sentençia en que falló quel dicho Fernán López, el moço, en nonbre de los dichos Christóval Guiera e Catalina de Ferrera, su muger, avía bien provado su yntençión, convenía a saber, el dicho Juan de Herrera aver mandado en dote e casamiento a la dicha Catalina de Herrera, su hija, los dichos dozyentos e veynte mill maravedís en dineros e de gelas conprar en heredades un mes

antes que casasen e su axuar segund el estado de la dicha Catalina de Herrera, e el dicho Christóval de Guiera averse casado /^{7v} con la dicha Catalina de Herrera, segund manda la Madre Santa Yglesia, segund que estava provado e averiguado la dicha promesa fecha por el dicho Juan de Herrera de los dichos dozyentos e veynte mill maravedís e el dicho axuar pareçia por contrabto e obligaçión fecha e çelebrada por ante escrivano público; el dicho Juan de Ferrera ni el dicho su procurador en su nonbre no aver provado cosa alguna que le aprovechase en todo nin en parte, antes aver quedado confieso el dicho Juan de Herrera por no aver paresçido antél a jurar en el término que le fuera mandado, estando en la dicha çibdad quando gelo mandó e pronunçió la yntençión del dicho Juan de Herrera por non provada e la del dicho Fernand López, en los dichos nonbres, por bien provada, junto con ello aver quedado confieso en no aver jurado de calupnia en los términos que por él le fue mandado. Por ende que devía condenar e condenó al dicho Juan de Ferrera e al dicho su procurador en su nonbre a que diese e pagase a los dichos Christóval Guiera e Catalina de Herrera, su muger, las dichas dozyentas e veynte mill maravedís en dinero contados de la moneda usual o que gelos comprase de heredades, qual más quisiese el dicho Juan de Herrera, segund paresçia por el dicho contrabto obligatoryo e por las cláusulas en él contenidas. E asymismo le condepnó en el dicho axuar para que lo diese e pagase a la dicha Catalina de Ferrera, segund se contenía e contyene por semejante en el dicho contrabto obligatoryo. Lo qual mandó que diese e pagase el dicho Juan de Herrera del día de la data de la dicha su sentencia fasta nueve días primeros syguientes, e condenole más en las costas derechas fechas por parte de los dichos Christóval Guiera e Catalina de Herrera en prosecuçión de la dicha cabsa; la tasaçión de las quales rreservó en sí. E por su sentencia difynityua, asý lo pronunçió e mandó en sus escriptos e por ellos.

De la qual dicha sentençia por parte del dicho Juan de Herrera fue apelado /^{8r} e por el dicho alcalde le fue otorgada la dicha apelaçión. En seguimiento de la qual e con el dicho proçeso de pleyto el procurador del dicho Juan de Herrera se presentó en la dicha nuestra Corte ante los dichos nuestro presydenete e oydores e dixo la sentençia ninguna e, do alguna, contra su parte ynjusta e muy agraviada.

Después de lo qual, paresçió antellos el procurador de los dichos Christóval Guiera e Catalina de Ferrera, su muger, e presentó antellos una petyçión en que dixo que, por nos visto e esaminado un proçeso de pleyto que en la dicha nuestra Abdiencia pendía en grado de apelaçión, fallaríamos que la sentençia en él dada e pronunçiada por el bachiller Garçi Fernández de Montagudo, allcalde en la dicha çibdad de Ávila, en quanto fue e era en favor de los dichos sus partes, que fuera e hera pasada en cosa juzgada, porque della non fuera apelado por parte bastante nin en tienpo nin en forma devidos nin fueran fechas las diligençias que para presecuçión de la dicha apelaçión heran neçesarias, por lo qual fyncarýa e quedarýa desyerta, e asý lo pidió pronunçiásemos e declarásemos, e, do esto çesase, lo que non çesava, dixo que la dicha sentençia, en quanto a lo susodicho, fuera e hera justa e derechamente dada e conforme a la obligaçión e contrabto de dote fecha por el dicho Juan de Herrera a los dichos sus partes, e pedionos e soplicanos la confymásemos o de los mismos abtos del dicho proçeso mandásemos dar otra tal, condenásemos en todas

las costas e ynteresses al dicho Juan de Herrera, pues tan temeraryamente avía letigado e letygava; e en quanto el dicho alcalde por la dicha su sentencia diera obçión e escojer al dicho Juan de Herrera para que dentro de nueve días primeros syguientes diese los dichos dozyentos e veynte mill maravedís en dineros /^{8v} contados a los dichos sus partes o gelas comprase de heredades, manifestamente les agraviara porque, segund la forma del dicho contrabto de dote, el dicho Juan de Herrera se obligara de dar a los dichos sus partes los dichos dozyentos e veynte mill maravedís en prendas e conpradas en heredades un mes antes que se casasen, lo qual non avía fecho nin conplido aunque avía dos años e más tienpo que heran casados. E en quanto al dicho agravio e la tasaçión e moderaçión del dicho axuar que non hizyera el dicho alcalde, él, en nonbre de los dichos sus partes, se obligara a la apelaçión ynterpuesta por el dicho Juan de Herrera e pedionos e supliconos, en quanto a los dichos dos agravios, hemendásemos e declarásemos la dicha sentencia, e a mayor abundamiento e por convençer la maliçia del dicho Juan de Herrera, el dicho Christóval Guiera, su parte, estava puesto e aparejado, dándole las dichas dozyentas e veynte mill maravedís del dicho dote a la dicha su muger e pagándogelas rrealmente, e de le ypotecar a la dicha su muger dozyentas e veynte fanegas de pan de rrenta e heredades que lo rrentase de lo mejor parado de su hazyenda, porquel dicho Juan de Herrera, segund las cabtelas que avía traýdo e trahe con los dichos sus partes, non les podían conprar cosa buena, e pedionos le conpeliesemos e apremiásemos e le condenásemos a que rrealmente le de e pague a los dichos sus partes los dichos dozyentos e veynte mill maravedís, e asymismo, pues tenían provado por el dicho proçeso de cómmo, segund commo quien ellos heran e del linaje que venían, se les deviera dar sesenta mill maravedís de axuar e el dicho Juan de Herrera se obligara a gelo dar ocho días antes que se casasen, e pidionos e sopliconos le condenásemos a que diese e pagase a los dichos sus partes sesenta /^{9r} mill maravedís o axuar tasado que los valiese, protestando, commo protestó, que, sy alguna parte del dicho axuar oviesen rreçebido, de gelos rreçebir en cuenta para en parte del pago de los dichos sesenta mill maravedís. Para lo qual todo susodicho ynploró nuestro rreal ofiçio e pidió ser >fecho< conplimiento de justiçia a los dichos sus partes, e, çesante ynovaçión, concluyo e pidió e protestó las costas.

De la qual dicha petyçión por parte del dicho Juan de Ferrera fue pedido traslado, e <por> los dichos nuestro presydenete e oydores >le fue mandado dar<.

Después de lo qual, paresçió antellos el procurador del dicho Juan de Ferrera e presentó una petyçión en que dixo que, por nos visto e mandado ver e esaminar un proçeso del pleito que en nuestra Abdiencia está pendiente, el qual es entre Juan de Ferrera, de la una parte, e Christóval Guiera e Catalina de Herrera, su muger, fallarýamos que la sentencia dada e pronunçada por el bachiller Garçi Fernández de Monteagudo, nuestro allcalde en la dicha çibdad de Ávila, que, en quanto fue e hera en agravio del dicho su parte, que fue e hera ninguna e de ningund valor e efeto, e, do alguna, muy ynjusta e agraviada contra el dicho su parte, e que la devíamos revocar e era de revocar por todas las cabsas e rrazones de nulidad e agravios que de la dicha su sentençia se colegýan e podían colegyr, a las quales se rreferyó e las ovo ay por ynsertas e espresadas, e por las >dichas< e alegadas <por> el dicho su parte en el escripto de apelaçión que

ynterpuso de la dicha sentençia, e por las cabsas e rrazones syguientes: La primera por quanto el dicho nuestro alcalde diera la dicha sentençia esarruto (*sic*) e syn conoçimiento de cabsa pervertyda e non guardada la horden del derecho. Lo otro porquel dicho proçeso de pleyto non estava en tal estado en quel dicho alcalde podiera nin deviera dar la dicha sentençia, segund e commo la dio e pronunçiollo. Lo otro /^{9v} porque, sy el dicho su parte alguna dote prometyó al dicho Christóval Guiera, la tal promesa hera e fue fecha por honrra del dicho Christóval Guiera e Catalina de Ferrera, su muger, pero non para que en la verdad toda la dote prometyda se oviera de pagar, por tal manera que la dicha promisyón de dote era e fue fengida e symulada e tal que a la pagar el dicho su parte non sería nin era obligado. Lo otro porque la cantydad de dote quel dicho su parte prometyó fue<ra> grand e fuera de toda medida e moderación e tal que non la podía pagar syn venir en mengua e pobreza, por lo qual la paga e execución de la dicha dote solamente se devía estender aquello de que buenamente el dicho su parte pueda fazer, quedándole tales e tantos bienes que de los frutos e rrentas dellos honrradamente se podiese mantener a sy e a su muger e fijos, e avida esta dicha moderación quel derecho quiere e miradas las facultades del dicho su parte e quién él es e sus fijos qué tienen, >era< çierto que non sería obligado a dar e pagar al dicho Christóval Guiera lo que ansý le pide e demanda. Lo otro porque la dicha promisyón de dote fuera ynmensa en mucho agravio, e promisión fecha en su perjuyzo se podía e devía revocar porque los otros fijos del dicho su parte podiesen aver e conseguir la legýtima que de derecho les es devida en los bienes del dicho su parte. Por las quales rrazones e por cada una dellas e por otras que protestó dezyr e alegar en su tienpo e logar nos pidió e soplicó que pronunçiasemos e declarásemos la dicha su sentençia ser ninguna e de ningund valor e efebto e, do alguna, commo ynjusta e agravada, la rrevocásemos, e, fazyendo lo quel dicho alcalde devía fazer, asolviésemos e diésemos por libre e quito al dicho su parte de la dicha su demanda o a lo menos pronunçiasemos e declarásemos ser tal la dicha obligaçión que devya ser reduzida a justa moderación e ygualdad, e mandásemos que non fuese esecutada más de en aquello que se fallase quel dicho su parte podía pagar, ofreçiéndose a provar lo neçesario e lo nuevamente alegado, e lo alegado e non provado en la primera ynstançia, por aquella manera de prueba que de derecho logar oviese; e pidió serle fecho complimiento de justicia; e las costas pidió e protestó.

<Sentencia interlocutoria>

Sobre lo qual fue dicho e alegado ante los dichos /^{10r} nuestro presydenete e oydores fasta tanto quel dicho pleyto fue concluso. E por ellos fue visto, e dieron en él sentençia en que rreçebieron a la parte del dicho Juan de Ferrera a prueba de lo antellos nuevamente dicho e alegado e de lo alegado e non provado en la primera ynstançia para que lo provase, lo alegado e non provado por escripturas o por confesýon de parte e non de otra manera, e lo nuevamente antellos alegado por aquella vía de prueba que de derecho avía logar, e a la parte de los dichos Christóval Guiera e su muger a provar lo contrario, con plazo e término de treynta días que para fazer las dichas provanças les fue dado. E por parte del dicho Juan de Herrera fue fecha çierta provança, fue traýda e presentada ante los dichos nuestro presydenete e oydores e fue fecha publicaçión della.

Después de lo qual, paresció antellos el procurador de los dichos Christóval Guiera e Catalina de Herrera, su muger, e presentó una petyción en que dixo que por nos mandados ver e examinar los dichos e dipusyçiones de los testigos presentados por parte del dicho Juan de Herrera fallaríamos quel dicho Juan de Herrera non provara su yntención nin cosa alguna que <le> aprovechase por las rrazones syguientes: Lo uno por que los dichos testigos non fuera presentados por parte nin en tienpo nin juraran nin deposyeran ante quien e cómmo devieran, fueran e heran varyos, discordantes en sus dichos e deposyçiones, deponían de oýdas e de vanas crehençias, e non davan rrazones sufýcientes de sus dichos en el caso que las devían dar. Por ende nos pidió e suplicó que mandásemos dar e diésemos la yntención del dicho su parte por bien provada e mandásemos hazer e conplir en todo segund de suso por los dichos sus partes nos estava pedido e soplicado, lo qual nos devíamos mandar fazer syn embargo del traslado de <una> escriptura que antel rreçebtor por parte del dicho Juan de Ferrera fuera presentada, por la qual paresçia quel dicho Christóval Guiera, su parte, diere por ninguno el dicho contrabto dotal e lo dexara a la virtud del dicho Juan de Herrera, porque la dicha escriptura non hera oregynal /^{10v} nin fazya fee nin prueba alguna nin fuera presentada, segund e commo e ante quien deviera, e, do esto çesase, dixo que la dicha escriptura e el otorgamiento della, aunquel dicho Christóval Guiera, su parte, lo oviera fecho, nin podía nin pudo perjudicar a la dicha Catalina de Herrera, su parte, a quien prinçipalmente se diera e prometyera la dicha dote, la qual demanda le proseguía su justicia en uno con el dicho Christóval Guiera, su marido, e asý, en su perjuyzio, non se podía nin pudo rrebocaçión e anulaçión del dicho contrabto, prinçipalmente fablando el dicho contrabto prinçipalmente con ella más que con el dicho Christóval Guiera. Lo otro porque al tienpo que sonava ser fecha la dicha escriptura, el dicho Christóval Guiera, su parte, hera menor de veynte e çinco años e tenía al dicho tienpo curador e por consequiente en non aver fecho nin otorgado lo susodicho syn liçençia e abtoridad su curador fue e hera ninguna la dicha escriptura e non le para perjuyzio, e, aun do todo lo susodicho çesase, dixo que pues al dicho tienpo hera menor de veynte e çinco años el dicho Christóval Guiera o a lo menos entonçes menor de los veynte e nueve, segund que notoryamente por su aspeto e acatamiento paresçia, de lo qual estava presto e aparejado de dar luego ynformaçión, neçesario seyendo, e por consequiente contra la dicha escriptura e otorgamiento della le conpeterya e conpetyó benefiçio de rrestitucyón. Por ende dixo que en aver fecho e otorgado la dicha escriptura el dicho Christóval Guiera, su parte, avía seydo e hera leso e ynormemente danifycado por su culpa e futilidad e deviera ser rrestetuydo yn yntregun contra la dicha escriptura e otorgamiento della. Por ende de nuestro ofiçio rreal, el qual para ello ynplorara, nos pidió e soplicó que mandásemos rrenovar e anular e quitar de en medio la dicha escriptura e otorgamiento della e mandásemos rrestetuyr contra ella e rreponella al punto /^{11r} e estado en que antes estava que la dicha escriptura otorgase; e para en lo nesçesario ynplorara nuestro ofiçio, e pidió e protestolas. De la qual dicha petyción por parte del dicho Juan de Ferrera fue pedido traslado e por los dichos nuestro presydenete e oydores le fue mandado dar.

Después de lo qual, paresció antellos el procurador del dicho Juan de Herrera e presentó una petyción en que dixo que, por nos vistas las provanças quel dicho su parte tenía presentadas, fallaríamos quel dicho su parte provara e tenía provado conplidamente aquello que le convino provar para >fundar< la yntençión del dicho Juan de Herrera, porque nos soplicó que, quedando la yntençión del dicho su parte por bien provada e la yntençión del dicho >Christóval Guiera< por decaýda e non provada, e fizyésemos segund que por él estava pedido. Lo qual devíamos asý fazer, syn embargo de las rrazones en contraryo dichas e alegadas, que non heran jurédicas nin verdaderas, e, rrespondiendo a ellas, dixo quel conocimiento por su parte presentado fue e era oregynal e fazya entera fee e prueba, pues estava fyrmado del dicho Christóval Guiera e de otros dos testigos e estava provado averlo él otorgado e fyrmado de su nonbre, por lo qual non podiera pedir lo que pide e demanda, e el dicho Christóval Guiera, al tienpo que fyrmara el dicho conosçimiento e otorgara lo en él contenido, non hera menor de veynte e çinco años nin entonçes lo hera nin avía tal curador qual se dezýa e, aunque puesto que fuera menor, podiera fyrmar el dicho conosçimiento e otorgar lo en él contenido, e aquello valiera e vale segund derecho, porque solamente por el dicho conosçimiento se declararýa la verdad de contrabto que primeramente se otorgara e cómmo la suma en él prometyda fuera >puesta< fengyda e symuladamente por honrra del dicho Christóval Guiera, ca en la verdad el dicho su parte, aunque otorgó el dicho contrabto, non quedara a dar más dote /^{11v} al dicho Christóval Guiera de aquello quel quisyese e podiese; e esto podía declarar el dicho Christóval Guiera por el dicho su conosçimiento, e, puesto que por declaraçión del primero contrabto, el dicho conosçimiento non valía, valía e vale por contenençia e pabto fecho de non pedir más de aquello quel dicho su parte le quisyera e podiera dar. Por ende dixo e pidió segund de suso, negando lo prejudiçial, çesante ynovaçión, concluyó e pidió e protestó las costas.

<Sentencia de vista>

Después de lo qual, ante los dichos nuestros presydenste e oydores, por amas las dichas partes fue dicho e alegado fasta tanto que concluyeron. E, por ellos visto, dieron en él sentencia en que fallaron quel bachiller Garcy Fernández, nuestro allcalde en la dicha çibdad de Ávila que deste pleito conosçió, que la sentencia que en él dio, en quanto por ella condenó al dicho Juan de Herrera a que diese e pagase a los dichos Christóval Guiera e Catalina de Herrera, su muger, dozientos e veynte mill maravedís por rrazón de su dote e casamiento, que judgó e pronunçió bien, e, en quanto a esto, que devía confirmar e confirmaron su juyzio e sentencia con el aditamiento syguiente: que mandaron quel dicho Juan de Herrera de e page (*sic*) a los dichos Christóval Guiera e su muger los dichos dozientos e veynte mill maravedís en dineros o en heredades a vista de dos buenas personas tomadas por cada una de las partes la suya, e por terçero con ellos, sy non se conçertasen, vos, el dicho corregidor o allcalde de la dicha çibdad de Ávila; los quales dichos dozientos e veynte mill maravedís mandaron quel dicho Juan de Herrera les diese e pagase desde el día de Santa María de setienbre que agora pasó deste presente año fasta dos años conplidos primeros siguientes, e, en tanto, mandaron que les dyese e pagase en cada un año de los dichos dos años dozientas fanegas de pan,

mitad trigo mitad çeuada, e que, si antes de ser conplidos los dichos dos años les diese e pagase las dichas maravedís, segund dicho es, mandaron que, al rrespeto del tienpo que ansí le >pagase, le< diese e pagase el dicho pan. E que ansimismo devían mandar e mandaron al dicho Juan de Herrera que dyese e pagase a los dichos Christóval Guiera e su muger, >de las dichas dozyentas fanegas de pan por cada un año de los dos años pasados que ha que casaron los dichos Christóval Guiera e su muger<, rresçibiendo ellos en cuenta qualquier pan que en los dichos dos años pasados oviesen rresçebido de los dichos Juan de Herrera o en su nonbre. E, en quanto al axuar contenido en la dicha sentençia quel dicho allcalde [dio], rrevocáronla e dieran por libre e quito al dicho Juan de Herrera del dicho axuar que ansý le fuera pedido, e por alguans rrazones que a ello les movieron non hizyeron condenaçión de costas en <la> ynstançia de apelaçión a ninguna de las /^{12r} partes, mas mandaron que cada una dellas se pusiese e parase a las que avía fecho. E por su sentençia difinitiva ansí lo pronunçiaron e mandaron en sus escriptos e por ellos.

De la qual dicha sentençia, por parte del dicho Juan de Herrera fue suplicado, e presentó una petiçión e suplicaçión en que dixo la dicha sentençia ser ninguna e de ningund valor y hefeto, e, do alguna, muy ynjusta e agraviada contra los dichos sus partes por todas las rrazones de nulidades e agravios que del proçeso del dicho pleyto se podían e devían colegyr, a las quales se rrefiryó, e por las syguientes: Lo primero por quanto los dichos nuestros oydores conffirmaron la sentençia dada por el dicho allcalde de la dicha çibdad de Ávila non lo pudiendo nin deviendo fazer de derecho, conteniéndose en la dicha sentençia muchos errores e nulidades que fazían la dicha sentençia ninguna, por lo qual non podía nin devía ser conffirmada. Lo otro porque la dote que prometyó el dicho su parte a la dicha su fija fuera grand, segund los pocos bienes e fazyenda quel dicho su parte tenía e poseya e asý la dicha dote fuera ynofiçiosa e devía ser rreduzida a ygualdad de rrazón, de manera que los otros fijos del dicho su parte non rreçebiesen agravio en su legýtima, segund e commo la rreçebieron por la dicha sentençia. Lo otro porquel dicho Christóval Guiera diera conosçimiento fymado de su nonbre por el qual dixo e confesó ser fengydo e symulado el dicho contrabto, non aver asý pasado commo en él se contenía aver quedado la determinaçión de la dote e la cautydad della, e asý los dichos nuestros oydores devieran mandar gu<ar>dar el dicho conosçimiento, e quel dicho su parte diese en dote aquello que bien visto le fuese. Lo otro porque la dicha sentençia non hera conforme a la obligaçión que fizyera el dicho su parte, el qual, sy se obligó de dar las dichas heredades en la dicha³² /^{12v} dote, non fuera a tienpo çierto, salvo que non las dando fuese obligado a dar en cada un año çiertas fanegas de pan en el dicho contrabto, e, do se pudiera condenaçión contra el dicho su parte, avía de ser conforme a la obligaçión que fizo, non poniéndole término lemitado en que oviese de conprar las dichas heredades, salvo quando él podiese, e dando el dicho su parte en (*en blanco*) las dichas fanegas de trigo non pudiera nin deviera ser apremiado a conprar las dichas heredades mayormente que, aunque >quisiese<, non podya. Lo otro porque le fuera dado muy

³² En el margen inferior, en sentido inverso: Don Fernando e doña Ysabel, por la graçia de Dios, rrey e rreyna de.

breve término para conprar las dichas heredades, ca fuera nesçesario que le dieran diez años e non le dieran syno dos mucho le agraviaron. Por las quales rrazones e por cada una dellas nos pidió e suplicó que pronunçiasemos e declarasemos la dicha sentençia ser ninguna e de ningund valor e efecto, e, do alguna, la rrevocasemos e fizyésemos en el dicho negoçio segund que por él estava pedido, ofreçiéndose a provar lo neçesaryo e lo nuevamente alegado e lo alegado e non provado en la primera ynstançia, por aquella manera de prueba que de derecho logar oviese; pidió serle fecho conplimiento de justicia, e las costas pidió e protestó.

De la qual dicha petyçión de suplicaçión por parte de los dichos Christóval Guiera e Catalina de Herrera, su muger, fuera pedido traslado e por los dichos nuestro presydenete e oydores le fue mandado dar.

Después de lo qual, paresció antellos el procurador del dicho Christóval Guiera e Catalina de Herrera, su muger, e presentó una petyçión en que dixo que la dicha sentençia dada por los dichos nuestro presydenete e oydores, en quanto fuera o podía ser en favor de los dichos sus partes, fue e era /^{13r} justa e derechamente dada, e pedionos e supliconos la confrmásemos o de los mismos abtos del dicho proçeso mandásemos dar otro tal, e condenásemos en todas las costas por sus partes fechas al dicho Juan de Herrera. Lo qual devíamos ansý fazer syn embargo de las rrazones en contraryo alegadas, que non heran ansý en fecho nin avían logar de derecho. E rrespondiendo a ellas dixo que la sentençia dada por el dicho alcalde de la dicha çibdad de Ávila non contenýa horror nin nulidad alguna e en todo lo en ella contenido la devíamos confrmarm e añadir en lo que por él estava pedido, e la dicha dote non fuera ynofiçiosa commo en contraryo se dezýa, e el dicho Christóval Guiera, su parte, non diera conosçimiento alguno al dicho Juan de Herrera, e, sy alguno diera, aquel non fazía fee nin prueba nin lo podiera dar por ser commo era a la sazón e entonçes menor de veynte e çinco años, segund que dicho tenía, e porque delante de su esposa non podiera él disponer, e, en quanto la dicha sentençia fuera e es en perjuyzio de los dichos sus partes e en non mandar el dicho nuestro presydenete e oydores que luego les pagase el dicho Juan de Herrera los dichos dozyentos e veynte mill maravedís, pues por ello le avía seydo rrequerido que gelas diese para conprar de heredades que se vendían, e en non les mandar pagar çinquenta mill maravedís de axuar que tenía provado por el dicho proçeso que se devía dar a los dichos sus partes, segund su estado e linaje e la fyrma del dicho contrabto, e en dar por libre e quito el dicho axuar al dicho Juan de Herrera, e en non le condenar en todas las costas por los dichos sus partes fechas, pues tan temeraryamente avía letigado e letygava, manifestamente agraviaran a los dichos sus partes, e, en quanto a los dichos agravios, él se allegava a la suplicaçión ynterpuesta por el dicho Juan de Herrera, e pedionos e supliconos mandásemos reveer el dicho pleyto, e, en quanto a los dichos agravios, mandásemos hemendar la dicha sentençia, e, sy neçesario era para la hemendar, rrevocasemos e condenásemos al /^{13v} dicho Juan de Ferrera a que dentro de un breve término diese e pagase a los dichos sus partes los dichos dozyentos e veynte mill maravedís en dineros e los dichos çinquenta mill maravedís del axuar, e le condenásemos en todas

las costas por los dichos sus partes fechas; para lo qual ynplorara nuestro rreal ofiçio, e pidió serle fecho conplimiento de justiçia, e, çesante ynovaçión, concluyó, e las costas protestó.

Sobre lo qual fuera el dicho pleito concluso. Después paresçió ante ellos el procurador el dicho Juan de Herrera e presentó una petiçión en que dixo que los oydores de nuestra Abdiencia dieron çierta sentençia por la qual mandaron al dicho su parte que, en término de dos años, diese e pagase al dicho Christóval Guiera dozyentos e veynte mill maravedís en dineros o en heredades que los valiesen a vista de dos buenas personas e, por terçero, el corregydor de la dicha çibdad de Ávila, segund que más largo en la dicha sentençia se contenía, a la qual se rratifyó, e dixo quel dicho Christóval Guiera en su demanda pidió las dichas dozyentas e veynte mill maravedís, e, en falta dellas, dozyentas fanegas de pan que dixo que hera la justa copia que se podía aver por las dichos dozyentos e veynte mill maravedís; e el dicho su parte por se quitar de pleitos, hera contento de le dar dozyentos e veynte fanegas de pan de rrenta en los obraderos de Salamanca e Ávila, por que nos pidió e suplicó le confymásemos su demanda, e, con lo que la rrazón querýa, mandásemos que, sy el dicho su parte dentro del dicho término contenido en la dicha sentençia diese e entregase las dichas dozyentas e veynte fanegas de rrenta en los dichos obraderos de Ávila e Salamanca, que fuese libre de la dicha demanda contra él puesta por el dicho Christóval Guiera e de la sentençia que contra él estava dada por los oydores de nuestra Abdiencia, para lo qual ynplorara nuestro ofiçio.

<Sentencia de revista>

Sobre lo qual todo fue el dicho pleyto visto por los dichos nuestro presydenste e oydores, e dieron en él sentençia en que fallaron que la sentençia difynityua en este proçeso de pleyto dada e pronunçiada por algunos dellos /^{14r} de que por parte del dicho Juan de Herrera fuera [su]plicado, que fuera buena e justa e derechamente dada e que, syn embargo de las rrazones a manera de agravios contra ella allegadas por parte del dicho Juan de Herrera, que la devían confyrmr e confymáronla en grado de revista. E por quanto el dicho Juan de Herrera suplicó mal, condenáronle en las costas derechamente fechas por parte de los dichos Christóval Guiera e Catalina de Herrera en seguimiento [de la] dicha suplicaçión; la tasaçión de las quales rreservaron en sý. E por su sentençia en grado de rrevista ansý lo pronunçiaron e mandaron en sus escriptos e por ellos. E las costas en que por los dichos nuestros preysdenste e oydores e por la dicha su sentençia en grado de rrevista el dicho Juan de Ferrera fue condenado por cabsa e rrazón de aver mal suplicado fueron sumadas e tasadas en mill e quatrocientos XXVIII maravedís, con juramento que del dicho Christóval Guiera rreçebiron sobre la señal de la cruz, >segund que por menudo están sentadas en el proçeso de pleito<, por quanto las fechas en la dicha çibdad de Ávila en quel dicho Juan de Ferrera fue condenado por la sentençia del dicho allcalde se han de tasar en la dicha çibdad.

E de la dicha sentençia e tasaçión de costas mandaron dar e dieron esta nuestra carta esecutoria a la parte de los dichos Christóval Guiera e Catalina de Ferrera, su muger, para vos, los sobredichos juezes e justiçias e para cada uno de vos e contra el dicho Juan de Herrera sobre la dicha rrazón. Por la qual mandamos a vos, los sobredichos juezes e justiçias, e a cada uno de vos en vuestros lugares e jurediçiones que, luego vista esta nuestra carta o el dicho su traslado e con ella fuéredes rrequeridos por parte de los dichos Christóval Guiera e Catalina de Herrera, su muger, e della vos fuere pedido complimiento de justicia, veádes las dichas sentençias en vista e en grado de rrevista que por los dichos nuestro presydenete e oydores sobre la dicha rrazón fueron dadas, que de suso van encorporadas, e las guardedes, cunplades e esecutedes e fagades guardar e conplir e esecutar en todo e por todo, segund que en ellas e en cada una cosa e parte dellas se contiene, e, en guardándolas /^{14v} e en conpliéndolas e esecutándolas, contra el thenor e forma della non vayades nin pasedes nin consyntades yr nin pasar en ningund tienpo nin por alguna manera que sea, mas que rrealmente e con efecto sea conplido e esecutado e llevado a devida esecuçión lo en las dichas sentençias e en cada una dellas contenido. E otrosý por esta nuestra carta o por el dicho su traslado mandamos al dicho Juan de Herrera que del día que con ella fuere rrequerido por parte de los dichos Christóval Guiera e Catalina de Ferrera, su muger, dé e pague a ellos o a quien su poder para ello oviere los dichos maravedís de las dichas costas en que por los dichos nuestro presydenete e oydores e por la dicha su sentençia >en grado de rrevista< fue condenado, e, sy dentro de los dichos nueve días non gelos diera e pagare, por esta nuestra carta o por el dicho su traslado mandamos a vos, los dichos juezes e justicias, e a cada uno de vos que fagades o mandedes fazer entrega e esecuçión en bienes del dicho Juan de Herrera por la dicha quantýa de los dichos mill e quatrocientos e veynte e ocho maravedís de las dichas costas, e fazed la dicha entrega e esecuçión en los bienes muebles, sy los falláredes, sy non, en rraýzes con fianças de saneamiento que dello rreçibaýs que serán suyos e çiertos e sanos e valdrán la quantýa al tienpo del remate, e vendeldos e remataldos en pública almoneda, faziendo dar en ellos los pregones del derecho, e, de los maravedís que valieren, entregad e fazed pago a los dichos Christóval de Guiera e Catalina de Herrera o a quien su poder para ello oviere de los dichos maravedís de las dichas costas, >con más las otras que se les rrecrecieren en los aver e cobrar dél e de sus bienes<; e, sy bienes muebles e rraýzes non falláredes en las dichas fyanças, prendelde el cuerpo, e, asý preso, non le dedes suelto nin fyado fasta que los dichos Christóval Guiera e su muger sean contentos e pagados de todo lo que dicho es. Para lo qual todo e para cada cosa e parte dello damos todo nuestro poder conplido a vos, los sobredichos juezes e justicias, e a cada uno de vos, e cometemos nuestras voces con todas sus ynçidençias e dependençias, merjençias, anexidades e conexidades.

E los unos nin los otros non fagades nin fagan ende al por alguna manera, so pena de la nuestra merçed e de diez mill maravedís para los estrados de nuestra Abdiencia. Demás por qualquier o qualesquier de vos, los dichos juezes e justiçias,

por quien fynca de lo asý fazer e conplir, mandamos al ome que vos esta nuestra carta mostrare que vos enplaze que parescades ante nos en la dicha nuestra Corte del día que vos enplazare fasta quinze días primeros syguientes a dezyr por quál rrazón non conplides nuestro mandado. So la qual dicha pena mandamos a qualquier escrivano público que para esto fuere llamado que de ende al que vos la mostrare testimonio sygnado con su sygno porque nos sepamos en cómo se cunple nuestro mandado.

Dada en la noble villa de Valladolid, a veynte días del mes de otubre, año del nacimiento de nuestro señor Ihesu Christo de mill e quatroçientos e ochenta e nueve años. Va escripto sobrerraydo o diz «consuno» e o diz «dozyentas fanegas de pan por cada un año de los dos años pasados que ha que casaron los dichos Christóval Guiera e su muger», vala e non le enpezca.

Los doctores Martín de Ávila e Francisco del Olmedilla e el licenciado Pero Rruyz de Villena, oydores del Abdiencia del Rrey e de la Rreyna, nuestros señores, >la mandaron dar<. Yo, Diego de Henares, escrivano de la dicha Abdiencia, la fize escrivir.

10

1490, febrero, 11. VALLADOLID

Magdalena Díez y doña Isabel Arias, vecinas de la ciudad de Ávila, con María Velázquez del Águila, mujer de Rodrigo de Tapia, ya difunto, vecina de la misma ciudad, sobre el amojonamiento de la heredad y término de la Losilla, hecho por mandamiento del bachiller Juan Martínez de San Sebastián, alcalde, del que Magdalena se siente agraviada.

Sentencia de vista por la que se declara que el término de la Losilla es término apartado del de Tolvaños y se manda que se parta y divida, y que a María Velázquez le sea dada parte del término de la Losilla, respecto a las cuarenta obradas que tenía en él, y no más. Se reserva a salvo el derecho de los herederos del lugar de Tolvaños y a sus vecinos y moradores para pacer y rozar con sus ganados y cortar leña para sus casas en todo el término de la Losilla.

Sentencia de revista por la que se confirma la dada en vista y se añade que Magdalena Díez e Isabel Arias tengan en el término en litigio, como suyo propio, lo que habían «labrado e rompido» ellas y sus antecesores desde cincuenta años antes hasta que el pleito comenzó.

El alcalde de Ávila suplica de esta sentencia y los oidores dan nueva sentencia por la que fallan que Magdalena e Isabel han probado que es suya la mitad del término de

la Losilla y que lo estaban labrando desde hacia cincuenta años y que además tienen derecho a tener parte en la otra mitad.

B. ARChVa. Registro de Ejecutorias. Caja num. 27. Ejecutoria num. 40, 4f.

REG. Varona García, M.^a Antonia: *Registro de Ejecutorias*, op. cit., n.º. 1227, págs. 481-482.

(Cruz)³³.

Don Fernando e doña Ysabel, e çétera, a vos³⁴, >nuestros corregidores e< juezes, allcaldes e >merinos e alguaziles< e otras justiçias >e ofiçiales< qualesquier, >así< de la nuestra Casa e Corte e Chançillería³⁵ >conmo< de la çibdad de Ávila >e< de todas las otras çibdades e villas e lugares de los nuestros rreynos e señorios >e de cada una d'ellas< que agora son o serán de aquí adelante e a cada uno e qualesquier de vos³⁶ a quien esta nuestra carta fuere mostrada o el traslado de ella sygnado de escrivano público sacado con abtoridad de juezes o de alcalde. Salud e graçia.

Sepades que pleyto >pasó e< se trabtó en la >dicha< nuestra Corte e Chançillería ante el nuestro presydenste e oydores de la nuestra abdiencia, el qual vino ante ellos por apelaçión e se trabtó e començó primeramente en la dicha çibdad de Ávila ante el bachiller Juan Martínez de San Savastián, allcalde >a la sazón< de la dicha çibdad, entre partes, convenía³⁷ a saber Madelena Dýez, muger que fue de Juan Fidalgo³⁸, e doña Ysabel Arias, >anbas< vezinas de la dicha çibdad, e su procurador en su nonbre, de la una parte; e Mari Velásquez del Águila, muger de Rrodrigo de Tapia, ya defunto, vezina >asimismo< de la dicha çibdad, e su procurador en su nonbre, de la otra, sobre rrazón de que el dicho bachiller Juan Martínez de San Savastián, allcalde, paresçe que ovo dado un mandamiento en que mandó que çierta partiçión que fue fecha entre la dicha Madelena Díaz e otros herederos de la heredad >e término< de La Losilla, que se avía fecho por virtud de otro mandamiento del dicho allcalde, fuese ninguna e que los mojones puestos por los partidores e apeadores de la dicha heredad fuesen derrocados por la dicha María Velázquez; del qual dicho mandamiento la parte de la dicha Madalena Díaz, sintiéndose agraviada, mandó apelar e le fue otorgada la dicha apelaçión e en seguimiento de ella se presentó con lo proçesado e abtos de ello ante los dichos nuestro presidente e oydores.

E ante ellos anbas las dichas partes contendieron e altercaron a tanto fasta que dieron e pronunçiaron en el dicho pleito sentençia en que, entre otras cosas,

³³ *En la cabecera está anotado, con letra coetánea: Ejecutoria a pedimiento de María Díaz e doña Ysabel. I mill CCCXC años. Escrivano Sedano. XXXVI; y con letra del siglo XVII: Sentado.*

³⁴ *Tachado: los.*

³⁵ *Tachado: e a todos los otros corregidores, allcaldes e juezes e merinos e justiçias qualesquier así.*

³⁶ *Tachado: en vuestros lugares e jurediçiones.*

³⁷ *Corregido sobre: conviene.*

³⁸ *Tachado: vezinas de la dicha çibdad de Ávila; aunque, por error, se extendió también a: Juan Fidalgo.*

pronunçiaron que el dicho bachiller de San Savastían, allcalde, avía bien mandado en el dicho mandamiento que fiziera, en que mandava fazer partiçión e devisión del dicho término de La Losilla, sobre que era el dicho pleito. E confirmaron el dicho mandamiento e mandaron que fuese levado a devida esecuçión. E sobre ello mandaron dar a las dichas partes nuestras cartas esecutorias en forma devida, para que fuese esecutado lo contenido en la dicha >su< sentençia. E rreservaron su derecho a salvo a los herederos del lugar de Tolvanos, aldea e jurediçión de la dicha çibdad, e a los vezinos e moradores de él, para que pudiesen paçer e rroçar e paçiesen e rroçasen con sus ganados e cortasen leña para sus casas en todo /^{lv} el dicho término de La Losilla, e aunque aquel fuese partido segund que por el dicho allcalde fuera mandado; e asimismo rresevaron su derecho a salvo a la dicha María Velásquez, si alguno tenia por otra qualquier manera, al dicho término de La Losilla, para que lo proseguiese e demandase segund e conmo e ante quien quisiese e entendiese que le cunplía, segund que esto e otras cosas más largamente en la dicha sentençia se contenía³⁹.

>E sobre lo contenido en la< dicha sentençia anbas las dichas partes sacaron nuestras cartas esecutorias en forma devida, con las quales paresçe que fue rrequerido el liçençiado Bartolomé de Santa Cruz, nuestro corregidor que fue a la sazón en la dicha çibdad, que las cunpliese e fiziese lo en ellas contenido. E el dicho nuestro corregidor, a pedimiento de la dicha María Velásquez, paresçe que dio su mandamiento contra la dicha Madalena Díaz en que >le< mandaron que luego tomasen e nonbrasen anbas las dichas partes dos ommes buenos sin sospecha, nonbrados por cada parte el suyo, para que, así tomados e nonbrados, sobre juramento que fiziesen en forma devida, feziesen la dicha partiçión e devisión de los dichos bienes de Tolvanos e La Losilla entre las dichas partes e los otros herederos, segund e por la forma que en las dichas nuestras cartas esecutorias se contenía, dando a cada uno su parte, para que de ello se pudiese aprovechar, segund que esto e otras cosas más largamene se contenía en el dicho mandamiento. Del qual dicho mandamiento la parte de la dicha Madalena Díaz sintiéndose agraviado apeló e intimó la dicha apelación por escripto en que espremió asaz rrazones de agravios, por do la dixo ser ninguna e muy agraviada e apeló de ella. E el dicho juez dio a la dicha apelación çierta rrespuesta, diziendo que él era mero esecutor por virtud de las dichas cartas esecutorias e que non podía conosçer de la dicha cabsa más de aquello que le era mandado por la dicha carta esecutoria; e rremitió la dicha cabsa e el conosçimiento e determinaçión de ello ante los dichos nuestro presidente e oydores, para que ellos lo viesen e determinasen segund e conmo fallasen por derecho.

En seguimiento de la qual dicha apelación se presentó la parte de las dichas Madalena Díaz e doña Ysabel Arias con lo proçesado e abtos de ello ante los dichos nuestro presidente e oydores, e ante ellos anbas las dichas partes contendieron e altercaron a tanto en el dicho pleito fasta que los dichos nuestro presidente e oydores dieron e pronunçiaron en él sentençia en que, entre otras cosas, segund los abtos e méritos del dicho pleito, declararon que el dicho término de La Losilla era término

³⁹ *Tachado*: de la qual.

por sí apartado del dicho término de Tolvanos; e mandaron que el dicho término de La Losilla se partiese e deviese segund e por la forma que se contenía en la dicha sentençia por los dichos nuestros oydores dada e pronunçiada en el dicho pleito de que fuera dada la dicha carta esecutoria. E mandaron que a la dicha María Velázquez le fuese dada parte del dicho término de La Losilla por rrespeto de XL obradas que ella tenía en el dicho término e non más. E rreservaron su derecho a salvo a los herederos del dicho lugar de Tolvanos e a los vezinos e moradores de él para que pudiesen paçer e rroçar con sus ganados e cortasen leña para sus casas en todo el dicho término de La Losilla, aunque aquel fuese partido e se partiese segund que en la dicha sentençia se contenía. E otrosí mandaron a la dicha Madalena Díaz e a todos los otros herederos del dicho término de La Losilla que non pudiesen rronper el dicho término de La Losilla en perjuizio del derecho del paçer e rroçar que los del dicho lugar de Tolvanos tenían, segund dicho era, en el dicho término de La Losilla, segund que esto e otras cosas más largamente se contenía en la dicha sentençia.

De la qual la parte de las dichas Madalena Díaz e Ysabel Arias, sintiéndose agraviado, suplicó e presentó contra ella una petición de suplicaçión, por do la dixo ser ninguna e muy agraviada, espeçialmente porque declararan e mandaran que a la dicha María Velázquez le fuese dada parte en el dicho término de La Losilla por rrespeto de XL obradas que en los dichos términos tenía e poseía; e asimismo porque fuera mandado que sus partes non pudiesen rronper nin arar los dichos sus términos e heredamientos de La Losilla en perjuizio de los vezinos e moradores del dicho lugar de Tolvanos. /² E alegó çiertas rrazones de agravios contra la dicha sentençia e pidió ser rrevocada quanto a lo susodicho mandado la dicha sentençia quanto a los dichos dos capítulos mandado adjudicar a la dicha María Velázquez en el dicho término solamente las dichas XL obradas e non más; e mandasen dar libre poder e facultad a las dichas sus partes para que pudiesen rronper e arar los dichos heredamientos e usar de ellos conmo de cosa suya propia, e que los vezinos de Tolvanos solamente podían paçer en el dicho término segund e por la forma de las hordenanças de la dicha çibdad. E pidió serle fecho sobre ello conplimiento de justiçia, segund que esto e otras cosas más largamente se contenía en la dicha petición.

E asimismo la parte de la dicha María Velázquez presentó otra petición ante los dichos nuestro presidente e oydores en que dixo que se alegava a la dicha suplicaçión interpuesta por las otras partes de la dicha sentençia dada por los dichos nuestros oydores. E dixo que la dicha sentençia, quanto era en perjuizio de su parte, era ninguna e muy agraviada por çiertas rrazones de agravios que contra ella alegó. Sobre lo qual todo por anbas las dichas partes fue contendido e altercado a tanto en el dicho pleito fasta que concluyeron e los dichos nuestro presidente e oydores ovieron el dicho pleito por concluso.

<Sentencia de Revista>

E, por ellos visto e esaminado el proçeso del dicho pleito, dieron e pronunçiaron en él sentençia en grado de rrevista, en que fallaron que la sentençia definitiva en el

dicho pleito dada e pronunçada por algunos de los <dichos> nuestros oydores, de que por parte de las dichas Madalena Dýaz e doña Ysabel Arias fue suplicado, que fue y era buena, justa e derechamente dada e pronunçada; e que, syn embargo de las rrazones a manera de agravios contra ella dichas e allegadas por parte de las dichas Madalena Dýaz e doña Ysabel Arias, >que< la devían confirmar e confirmaron en grado de rrevista, por que devían de declarar e declararon e mandar e mandaron que las dichas Madalena Dýaz e doña Ysabel Arias oviesen e toviesen aquel dicho término de La Losylla por suyo e conmo suyo propio todo lo que se mostrase e paresçiese que avían labrado e rronpido en el dicho término de çinquenta años a esta parte ellos e sus antecesores fasta que el dicho pleito se conçertó; e aquello que lo pudiesen labrar e rronper e labrasen e rronpiesen agora e de aquí adelante lybremente e por este rrespeto de lo que se oviese labrado e rronpido de los dichos çinquenta años a esta parte conmo <dicho> era por las dichas Madalena Dýaz e doña Ysabel Arias del dicho tienpo a esta parte; e que oviesen parte de todo el otro término del dicho lugar de La Losylla que non se rronpía nin labrava nin avía rronpido nin labrado partiéndose entre los dichos herederos. E por algunas justas cabsas e rrazones que a ello les movían non fizieron condepnaçión de costas contra ninguna nin alguna de las dichas partes. E por su sentençia defenityva, judgando, así lo pronunçiaron e mandaron.

De las quales dichas sentençias por los dichos nuestros oydores dadas e pronunçadas, en vista e en rrevista e en esecuçión de ellas, la parte de la dicha Mary Velázquez sacó nuestra carta esecutoria en forma devida para vos, las dichas justiçias, en forma devida. La qual paresçe que fue presentada por parte de la dicha Mary Velázquez ante el bachiller Gonçalo Ferrández de Monteagudo, allcalde en la dicha çibdad por el liçençiado Álvaro de Santiestevan, del nuestro Consejo e juez e corregidor en la dicha çibdad, e pedido e rrequerido que la guardase e cunpliese, pues que las dichas Madalena Díaz e doña Ysabel Arias non avían mostrado nin provado nin averiguado lo que ellas nin sus antecesores avían rronpido e arado en el dicho término de La Losilla desde L años aquella parte fasta que el dicho pleito se començara <en> todo el dicho término de La Losilla, segund que por la forma de la dicha sentençia quedava para todos los herederos de Tolvanos e La Losilla e se avía de partir entre ellos ygualmente o se avía de tener proyndeviso por todos para el pasto e corta syn averse de labrar nin labrar por las dichas Madalena Díaz e Ysabel Arias. E pidió al dicho alcalde que, esecutando la dicha carta esecutoria, que así lo declarase e mandase, ynibiendo e proybiendo que las dichas Madalena Díaz e doña Ysabel Arias nin otro por ellas nin por su mandado rronpiesen nin arasen nin senbrasen nin fiziesen rronper nin arar nin senbrar tierras algunas del dicho término de La Losilla, mas que todo quedase conmo estava proyndeviso para se paçer e cortar e rroçar por todos los herederos de Tolvanos e La Losilla, do era heredera la dicha su parte; e para lo partir e devidir que fuese partido e dyvidido entre ellos por yguales partes, segund la forma de la dicha sentençia de rrevista e carta esecutoria de ella dada e librada.

E la parte de las dichas Madalena Díaz e Ysabel Arias dixo que la dicha María Velázquez non era parte salvo por sí e non por los otros herederos de Tolvanos, e que

su pedimiento non era conforme a la dicha sentençia e carta executoria, e que a la dicha María Velázquez non conpetia más derecho de XL obradas. E por parte de las dichas Madalena Díaz e /^{2v} doña Ysabel fue fecha la provança de lo labrado e rronpido de los dichos L años aquella parte en el dicho término, segund la forma de la dicha carta executoria; la qual provança estava fecha e presentada ante nos. Por ende pidió al dicho allcalde que non se entremetiese a conosçer del dicho negoçio. E el dicho allcalde mandó dar su mandamiento para las dichas Madalena Díaz e doña Ysabel Arias que ellas nin alguna de ellas nin por su mandado non se entremetiesen a arar nin senbrar tierras algunas del dicho término de La Losilla, mas que estoviese proyndeviso fasta que fuese partido e fecho e conplido lo que por la dicha sentençia e carta executoria fuera mandado, segund e por la forma e manera que en la dicha sentençia se contenía, so las penas en la dicha carta executoria contenidas, lo qual mandó contando si las dichas Madalena Díaz e Ysabel Arias algo quisiesen dezir e alegar >e mostrar< de su derecho sobre ello. El qual dicho mandamiento el dicho allcalde dio, con el qual fue rrequerida la dicha Madalena Díaz que así lo fiziese e cunpliese conmo en él se contenía.

E después por parte de la dicha María Velázquez paresçe que fue presentada la dicha nuestra carta executoria ante el dicho liçençiado Álvaro de Sant Estevan, nuestro corregidor, >e el dicho mandamiento del dicho allcalde< e pedido que lo cunpliese; e, en conpliéndolo, que, porque todavía sin enbargo de ella rronpían e partían el dicho término, pidió al dicho corregidor que sobre ello le fyziese justiçia. E el dicho corregidor mandó a las dichas Madalena Díaz >e Isabel Arias< que dentro de seys días mostrasen ante él cómo tenían partida la dicha heredad e lo que solían labrar, segund que en la dicha carta executoria se contenía; e en tanto mandó que non rronpiesen nin rroçasen en la dicha heredad so las dichas penas; lo qual paresçe que fue notificado a la dicha Madalena Díaz.

E después la parte de la dicha María Velázquez dixo al dicho corregidor que, pues las dichas doña Ysabel e Madalena Díaz non avían mostrado nin conplido lo contenido en la dicha carta executoria, pidió que le fiziese conplimiento de justiçia. E el dicho corregidor mandó a las dichas Ysabel Arias e Madalena Díaz para que guardasen e cunpliesen lo contenido en el dicho mandamiento, e al alguazil de la dicha çibdad para que ge lo fiziese así guardar e conplir. E después mandó a las dichas Madalena Díaz e Ysabel Arias que dentro de IX días mostrasen e provasen ante él lo que se arava e labrava del dicho término de La Losilla de L años ante de la demanda conmo en la dicha carta executoria se contenía, con aperçibimiento que les fizo que, sy así non lo fiziese, que cunpliría la dicha carta executoria. Del qual dicho mandamiento la parte de las dichas Madalena Díaz e Ysabel Arias, sintiéndose agraviado, apeló e el dicho corregidor le otorgó la dicha apelación, segund que esto e otras cosas más largamente se contenía en çiertos abtos e proçeso que sobre la dicha rrazón pasaron, con el traslado de los quales çerrado e sellado se presentó en la dicha nuestra Corte e Chançillería ante los dichos nuestro presidente e oydores en seguimiento de la dicha apelación; e dixo la sentençia o mandamiento e todo lo otro fecho e proçesado e mandado en su perjuyzio ser ninguno o muy agraviado.

E después ante los dichos nuestro presidente e oydores paresció la parte de las dichas Madalena Díaz e Ysabel Arias, e presentó una petición en que, entre otras cosas, dixo que nuevamente era venido a su notiçia que los dichos nuestro presidente e oydores dieran e pronunçiaran sentençia en que declararon e mandaron que sus partes oviesen e toviesen en el dicho término de La Losilla por suyo e conmo suyo propio todo lo que se mostrase e paresçiese que labraran e rronpieran en el dicho término de L años aquella parte ellas e sus antecesores; e que lo pudiesen labrar e rronper de aquí adelante e por aquel rrespecto de lo que se oviese labrado e rronpido de los dichos L años aquella parte por las dichas sus partes que oviesen parte de todo el otro término del dicho lugar de La Losilla. E dixo que la dicha sentençia era en muy grand daño e agravio de sus partes e por ello avían rreçebido agravio magnifiestamente en dos cosas; lo uno, en mandarles que toviesen en el dicho término de La Losilla por suyo propio todo lo que se mostrase e paresçiese que labraran e rronpieran de los dichos L años aquella parte ellas e sus antecesores, porque era çierto que, demás e allende de aquello que labraran e rronpieran⁴⁰, tenían e poseyan e avían tenido e poseýdo por suyo e conmo suyo mucho más; era a saber, la meytad de todo el dicho término rredondo del dicho lugar de La Losilla e así estava provado por el dicho proçeso, e en mandar e pronunçiar pertenesçer e ser suyo la meytad del dicho término de sus partes mucho la agraviaran, porque, caso que ellas non pudiesen mostrar que labraran e rronpieran toda la dicha su meytad del dicho término, les podría venir grand perjuyzio por la dicha sentençia, porque algunas vezes e tienpos lo labraran e rronpieran toda la dicha su meytad e otras vezes quedava por labrar e rronper, así por non tener aparejos para labrar toda la dicha su meytad conmo por non fallar rrenteros que >la< labrasen e rronpiesen toda. E, pues que sus partes provaran muy conplidamente ser suya la dicha meytad del dicho término, mucho las agraviaran por la dicha sentençia en dezir que toviesen por suyo propio todo lo que se mostrase que labraran de los dichos L años aquella parte e en non mandar que toda la dicha su meytad fuese suya propia conmo lo era. El otro agravio fuera que mandaran /^{3r} a sus partes que non pudiesen arar nin rronper nin labrar los dichos sus términos e tierras propias suyas, pues que por la dicha sentençia fuera pronunçiado el dicho lugar de La Losilla ser término apartado por sí e sobre sí; e en vedar e proybir a sus partes non rronpiesen nin arasen los dichos sus términos e tierras propias mucho fueran agraviasdas e les quitaran la libertad e facultad que tenían e el derecho les dava poder de usar e disponer de los dichos sus términos e tierras propias, segund e conmo de cosa suya propia, mayormente porque la dicha María Velázquez e todos los otros herederos que tenían parte en el dicho término de La Losilla avían rronpido e rronpían e labravan toda su parte e tierras que tenían en el dicho término, e así se avía usado e acostunbrado de tienpo inmemorial aquella parte e en tal posesión paçífica e uso e costunbre *vel casi* e avían estado e estovieran las dichas sus partes a aquellos de quien ellas ovieran título, rrazón e cabsa a la dicha su meytad de tanto tienpo que memoria de omes non era en contrario, veyéndolo e sabiéndolo la otra parte e los vezinos e rrenteros del dicho lugar de Tolvanos, e non lo contradiziendo, antes consintiéndolo

⁴⁰ *Tachado*: en los dichos L años aquella parte.

espresamente, e rronpiendo e senbrando e hervajeando e desfrutando toda la dicha meytad, quanto más que los vezinos de Tolvanos non tenían otro derecho en el dicho lugar de La Losilla, salvo paçer a vezindad segund costunbre de la dicha çibdad; lo otro porque agraviaran a sus partes en mandarles que por aquel rrespeto de lo que se oviese labrado e rronpido de los dichos L años aquella parte por las dichas Madalena Díaz e Ysabel Arias, sus partes, oviesen parte de todo el otro término de La Losilla que non se rronpía nin labrava, porque en esto rresçibían muy grand agravio porque les mandava que non usasen de lo suyo propio segund e conmo fasta aquí lo avían fecho, hervajeando todo lo rrestante e que quedava por labrar, porque, si así pasase sería quitarles e tomarles lo suyo propio e aquello que avían tenido e poseýdo por suyo e conmo suyo de tienpo inmemorial <a> aquella parte, rronpiéndolo e labrándolo e hervajeándolo, así lo labrado conmo lo por labrar e rronper, contenido e incluso en la dicha su meytad que asý tenían e les pertenesçia. E pidió çierta rreservaçión para alegar e provar lo susodicho en çierta forma; e ofresçiose a lo provar segund que esto e otras cosas más largamente se contenía en la dicha petiçión.

E después los dichos nuestro presidente e oydores asignaron çierto término a la parte de las dichas Madalena Díaz e Ysabel Arias en que fiziesen su provança, dentro del qual dicho término fizieron su provança e la traxeron e presentaron ante ellos çerrada e sellada en proeva de su entençión, de la qual fue mandada fazer publicaçión a pedimiento de la parte de las dichas Madalena Díaz e Ysabel Arias por mandado de los dichos nuestro presidente e oydores. E después la parte de las dichas Madalena Díaz e Ysabel Arias presentó ante los dichos nuestro presidente e oydores una petiçión en que dixo su entençión ser bien provada e provava todo lo que provar le convenía, e que la otra parte non provava nin fiziera provança alguna en esta ystançia. E pidió que diesen su entençión por bien provada e la de la otra parte por non provada e fiziesen en todo segund que por él de suso les era pedido, condepnando a la otra parte en las costas, segund que esto e otras cosas más largamente se contenía en la dicha petiçión.

E la parte de la dicha María Velázquez presentó otra petiçión en que, entre otras cosas, dixo que fallarían que la dicha provança fecha por las otras partes non ynpidía cosa alguna de lo por él pedido, porque la misma provança que agora⁴¹ presentaran <fizieran> en la cabsa prinçipal e, aquella vista, dieran las dichas sentençias de vista e rrevista e carta executoria de ellas, por las quales se mandara que lo que paresçiese aver labrado e rronpido las otras partes en el dicho término de La Losilla de L años aquella parte fasta el tienpo que se moviera el dicho pleito, que aquello quedase a las otras partes. E así lo pidió e por los dichos testigos en contrario presentados non se provava más que se provara por los primeros porque, para se liquidar lo susodicho, era neçesario que el dicho término se viese por vista de ojos e que los testigos que oviesen de dezir e deponer estoviesen presentes e dentro del dicho término, para que çerteficadamente dixiesen lo que se rronpiera e labrara desde los dichos L años fasta que el dicho pleito se començara, /^{3v} e de otra manera era ynposible que lo susodicho

⁴¹ *Tachado*: fizieran e.

se pudiese liquidar e averiguar. E pidió que mandase confirmar el mandamiento que diera el dicho corregidor de la dicha çibdad e mandase que lo susodicho se oviese de averiguar por vos, las dichas justiçias de la dicha çibdad, estanto presentes en el dicho término; e que, en tanto, las otras partes non labrasen nin rronpiesen en el dicho término, segund que esto e otras cosas más largamente se contenía en la dicha petición.

Contra la qual la parte de las dichas Madalena Díaz e Ysabel Arias presentó otra petición en que rreplicó lo contrario e dixo e alegó lo que quiso en guarda de su derecho. Sobre lo qual anbas las dichas partes contendieron e altercaron a tanto en el dicho pleito fasta que concluyeron e los dichos nuestro presidente e oydores ovieron el dicho pleito por concluso.

<Sentencia de vista>

E, por ellos visto e examinado el proçeso del dicho pleito, dieron e pronunçiaron en él sentençia en que fallaron que las dichas Madalena Díaz e doña Ysabel Arias provaran byen e conplidamente su yntençión, convenía a saber, la meytad del término de La Losylla, sobre que hera el dicho pleito, ser suyo propio e averlo ellas e sus antecesores rronpydo e arado e senbrado de çinquenta años aquella parte; e dyeron e pronunçiaron su yntençión por bien provada. E que la parte de la dicha Mary Belásquez non provara cosa alguna que le aprovechase; e dieron e pronunçiaron su yntençión por non provada. Por ende que devían mandar e mandaron que las dichas Madalena Díaz de Escobar e doña Ysabel Arias oviesen e toviesen la meytad del dicho término de La Losylla por suyo propyo para que lo pudyesen >paçer< e rronper e labrar e senbrar agora e de aquí adelante para syenpre jamás lybrenmente e syn contradición >de persona< alguna; e que devían mandar e mandaron que por este rrespeto las dichas Madalena Díaz de Escobar e doña Ysabel Arias oviesen e toviesen parte en la meytad del otro término de La Losylla, que non se rronpía nin labrava, e que pasçi>esen< las dichas⁴² Madalena Díaz e doña Ysabel Arias en la dicha otra meytad del término de La Losilla e las dichas Mary Velásquez asymismo en todo el dicho término >que< non estuviese senbrado por rrespeto de las dichas quarenta obradas, segund se contenía en la dicha sentençia dada en grado de rrevista >dada< por algunos de los >dichos< oydores de la dicha nuestra abdiençia. E, por quanto la dicha Mari Velázquez letygara mal, condepnáronla en >la< meytad de las costas derechamente fechas en prosecución del dicho pleito desde el día que por ellos fuera dada la dicha sentençia en grado de rrevista fasta el dya de la data d'esta su sentençia, la tasaçión de las quales rreservaron en sí. E por esta su sentençia defenitiva, judgando, lo pronunçiaron e mandaron todo asý.

De la qual dicha sentençia⁴³ la parte de la dicha Mary Velásquez, syntiéndose agraviada, suplicó e presentó contra ella ante los dichos nuestro presydenete e oydores

⁴² *Tachado*: doña María Díaz e doña.

⁴³ *Tachado*: defenityva.

una petyción e suplicaçión de agravios, por do la dixo ser ninguna e muy agraviada por çiertas rrazones de nulidades e agravios que contra ella alegó, espeçialmente porque <el> dicho pleito non estava en tal estado de se dar e pronunçiar la dicha sentençia, porque sobre lo en la dicha sentençia contenido estava sentençado por sentençia dada en grado de rrevista e dada carta esecutoria de ella e devieran los dichos nuestros oydores mandar llevar la dicha carta esecutoria a pura e devida esecución, segund conmo por la dicha Mari Velázquez estava pedido >e< suplicado, e non entremeterse a sentençiar conmo sentençiaran lo contrario de lo ya sentençado, segund dicho /^{4r} hera en grado de rrevista, porque, conmoquier que las dichas partes contrarias syenpre ynsystieran que la meytad del dicho término de La Losylla era todo suyo e lo labravan e rronpían e podían labrar >e< rronper, >e sobre ello< fezyeran las mysmas provanças que agora nuevamente tornaran a fazer, los dichos nuestros oydores dieran e pronunçiaran sentençia en grado de rrevista en que mandaran que labrasen e rronpiesen solamente aquello que de L años aquella parte avían labrado e rronpido e que lo otro quedase por término e pasto común, pues en mandar agora los dichos nuestros oydores por su sentençia que pudiesen las otras partes labrar e rronper la meytad de todo el dicho término e que lo adjudicaran non solamente lo que avían labrado e rronpido pero toda la meytad çierto era que fuera la dicha sentençia contra la otra dada en grado de rrevista en favor de su parte e que ya estava pasada en cosa judgada e por consequiente esta sentençia agora nuevamente dada era ninguna, a lo qual, non enbargante >lo que< los testigos nuevamente puestos por las otras partes agora dixieren e depusieren que las otras partes e sus anteçesores labravan e rronpían en la meytad del dicho término de La Losilla por do querían, porque esto mismo provaran quando se diera la dicha sentençia de rrevista e por eso les mandaran dar e adjudicaran todo aquello que desde L años fasta el día que el dicho pleito se començara se avía labrado e rronpido; e si los dichos nuestros oydores rresçebieran a proeva en la dicha sentençia de rrevista aquello fuera solamente para saber quál era lo que se avía labrado e rronpido en el dicho tienpo e non para le dar e tornar e adjudicar la meytad del dicho término, porque, aun los testigos que agora dixieran e depusieran en favor de las >otras< partes, non dezían nin deponían que toda la meytad del dicho término se avía labrado e rronpido, salvo que labravan e rronpían en la meytad del dicho término donde querían; e, por que viesen que la dicha su parte se quería en esto justificar, a ella plazía que los dichos testigos que agora dixieran e depusieran en favor de las otras partes venían al dicho término de La Losilla e sobre juramento que fiziesen en San Viçente en uno con el allcalde de la dicha çibdad de Ávila e declarasen todo lo que las otras partes e sus anteçesores de los dichos L años aquella parte fasta que el dicho pleito se començara e todo lo que asý declarasen e señalasen los dichos testigos quedase por de las otras partes para que lo pudiesen labrar e rronper e lo demás que quedase por pasto e término común, segund e conmo en la dicha sentençia de grado de rrevista dada se contenýa; lo otro, porque en mandar la dicha su parte que se asentase la dicha sentençia e carta executoria de ella non fiziera mal en cosa que non deviese, e justo e liçitamente lo pudiera fazer, e por ello non devía ser condepnada en costas, e en la condepnar los

dichos nuestros oydores la agraviaran. Por ende pidioles que la mandasen anular o, conmo injusta e agravada, la rrevocar e manden fazer e conplir segund de suso por él en el dicho nonbre de suso estava pedido e suplicado, para lo qual en lo neçesario inploró su ofiçio, segund que esto e otras cosas más largamente se contenía en la dicha petiçión.

Contra la qual la parte de las dichas Madalena Díaz e doña Ysabel Arias presentó ante los dichos nuestro presidente e oydores una petiçión en que, entre otras cosas, dixo que fallarían que la dicha sentençia defenitiva dada e pronunçiada en el dicho pleito por algunos de los dichos nuestros oydores que era pasada en cosa judgada e la suplicaçión de ella interpuesta quedara desyerta; e así lo pidió pronunçar e declarar e, do esto çesase, confirmasen la dicha sentençia en grado de rrevista syn embargo de las rrazones de nulidades e agravios en contrario alegadas, que lugar no avían nin hera así en fechos nin en derecho; e rreplicó lo contrario de ellas e dio e alegó de su derecho lo que quiso. Sobre lo qual anbas⁴⁴ las dichas partes contendieron e altercaron a tanto en el dicho pleyto fasta que concluyeron e los dichos nuestro presydenete e oydores ovieron el dicho pleyto por concluso.

<Sentencia de revista>

E, por ellos visto e esaminado el proçeso del dicho pleyto, dieron e pronunçiaron en él sentençia difinitiva en grado de rrevista en presençia de los procuradores de las dichas partes, en que fallaron que la sentençia difinitiva dada e pronunçiada por algunos de los >dichos< oydores de la dicha nuestra abdiencia, /^{4v} de que por parte de la dicha Mari Velázquez fuera suplicado, que hera buena, justa e derechamente dada e pronunçiada; e que, sin embargo de las rrazones de nulidades e agravios contra ella dichas e alegadas por parte de la dicha María Velázquez, que lugar no avían, que la devían confirmar e confirmaron en grado de rrevista. E, por quanto la parte de la dicha María Velázquez suplicara de la dicha sentençia conmo non devía, condepnáronla en la meytad de las costas derechamente fechas en el dicho pleyto del dya que suplicara de la dicha sentençia fasta el dya de la data de esta su sentençia fechas por parte de las dichas Madalena Dýaz e doña Ysabel Arias, la tasación de las quales rreservaron en sí. E por su sentençia difinitiva dada en grado de rrevista, judgando, lo pronunçiaron e mandaron todo asý. Las quales dichas costas en que los dichos nuestro presydenete e oydores por las dichas sus sentençias difinitivas postrimeras de vista e rrevista condenaron a la dicha Mari Velázquez tasaron con juramento de la parte de las dichas Madelena Dýaz e Ysabel Arias en nueve mill e noveçientos e setenta e ocho maravedís de la moneda usual, segund que por menudo están escriptas e tasadas en el proçeso del dicho pleyto. E mandaron dar esta dicha carta executoria de las dichas sus sentençias e condenaçión e tasación de costas a la parte de las dichas Madelena Dýaz e doña Ysabel Arias para vos, los dichos juezes e justiçias, e para cada uno de vos en la forma sobredicha e en la syguiente.

⁴⁴ El documento pone: a nuestras.

Por que vos mandamos, vista esta dicha nuestra carta o el dicho su traslado sygnado conmo dicho es, a vos, las dichas justiçias, e a cada una de vos en vuestros logares e jurediçiones que con ella fuerdes rrequeridos que veades las dichas sentençias definitivas postrimeras dadas e pronunçiadadas en el dicho pleyto entre las dichas partes sobre la dicha razón e cada una de ellas, que de suso van encorporadas, e guardadlas e conplidlas e executadlas e fazedlas guardar e conplir e executar e llegar a pura e devida execuçión con efeto en todo e por todo bien e conplidamente fasta que rrealmente e con efeto sea fecho e conplido e executado lo en ellas e en cada una de ellas contenido; e contra el thenor e forma de ellas nin de alguna de ellas non vayades nin pasedes nin consintades yr nin pasar en tienpo alguno nin por alguna manera. E, en guardándolas e conpliéndolas, que si la dicha Mari Velázquez, condenada, dar nin pagar non quisiere a las dichas doña Ysabel Arias e Madelena Dýaz los dichos nueve mill e noveçientos e setenta e ocho maravedís de las dichas costas, en que los dichos nuestro presydenste e oydores contra ella tasaron, segund dicho es, del dya que fuere rrequerida en su persona, sy podiere ser avida, e, sy non, en manera que mejor venga e pueda venir a su notiçia, fasta nueve dýas primeros syguientes, los quales pasados sy dar nin pagar non se los quisiere, por esta dicha nuestra carta o con el dicho su traslado sygnado conmo dicho es, mandamos a vos, los dichos juezes e justiçias, e a cada uno de vos en vuestra jurediçión que entredes e tomedes e fagades e mandedes entrar e tomar tantos de bienes de la dicha María Velázquez, condenada, muebles, sy ge los falláredes, e, sy non, rraýzes, doquier que ge los falláredes, que valgan los dichos nueve mill e noveçientos e setenta e ocho maravedís de las dichas costas e los vendades e rrematedes e fagades vender e rrematar en pública almoneda segund fuero; e de los maravedís que valieren entreguedes e mandedes fazer pago a las dichas doña Ysabel Arias e Madelena Dýaz o al que su poder bastante para ello oviere de los dichos maravedís de costas, con más de todas las otras costas que a culpa de la dicha Mari Velázquez fueren fechas e se rrecresçieren; e, si bienes desenbargados para ello la non falláredes, la prendades e fagades prender el cuerpo e tener bien presa e rrecabdada, e non la dedes suelta nin fiada fasta que primeramente faga pago de todo ello bien e conplidamente en guisa que le non mengüe ende cosa alguna.

E vos, los dichos juezes e justiçias, nin alguno de vos non fagades ende al por alguna manera, so pena de la nuestra merçed e de dýez mill maravedís para la nuestra Cámara por quien fincare de lo así fazer e conplir. E demás al ome que vos la mostrare que vos enplaze que parezcades ante nos a quinze días, por que nos sepamos en cómo se cunple nuestro mandado, so la dicha pena so la qual mandamos a qualquier escrivano público, que para esto fuere llamado, que dé ende al que vos la mostrare testimonio sygnado con su sygno, por que nos sepamos en cómo se cunple nuestro mandado.

Dada en Valladolid, a XI de febrero de I mill CCCC XC años.

El muy magnífico don Alfonso de Valdevieso, obispo de León, presydenste; los doctores Alfonso Rruyz de Medina e Juan de la Villa e Françisco doctor de Holmedilla, oydores; escrivano Christóval de Sedano.

1490, marzo, 6. VALLADOLID

Fernando Gómez de Agreda, procurador fiscal de la chancillería de Valladolid, con Pedro Negro, alcalde que fue de la villa de Olmedo, al que denuncia por haber apresado y desterrado de la villa de Olmedo a Alonso de Salas, vecino de Valladolid, que iba con una carta real y con poder bastante de Diego de Torres, camarero real, a cobrar los marcos de las mancebas de los clérigos, de lo que se le había hecho merced.

Sentencia de los alcaldes del crimen por la que se manda que sea alzado el destierro y las demás penas que se impusieron a Alonso de Salas y a sus fiadores, y que Pedro Negro devuelva la carta real que le tomó. Se le condena también en las costas del proceso.

B. ARChVa. Registro de Ejecutorias. Caja num. 28, Ejecutoria num. 12, 3f.

REG. Varona García, M.^a Antonia: *Registro de Ejecutorias*, op. cit., n.º. 1256, pág. 492.⁴⁵

Don Fernando e doña Ysabel, e çétera, al nuestro justiçia mayor e a los allcaldes e alguaziles e otras justiçias qualesquier de la nuestra Casa e Corte e Chançillería e a los corregidores e allcaldes e alguaziles⁴⁶ e otras justiçias qualesquier de la villa de Olmedo e de todas las otras çibdades e villas e lugares de los nuestros rreynos e señorios, asý a los que agora son como a los que serán de aquí adelante, e a cada uno e qualquier de vos a quien esta nuestra carta fuere mostrada o su traslado signado de escrivano público, sacado con abtoridad de juez o de allcalde. Salud e graçia.

Sepades⁴⁷ que pleito pasó e se trató en la nuestra Corte e Chançillería ante los nuestros allcaldes de ella, que vino ante ellos por vía de acusaçión e querella, entre partes, de la una parte el dotor Fernando Gómez d'Ágreda, nuestro fiscal, como acusador, e de la otra parte Pero Negro, allcalde que fue de la villa de Olmedo, conmo acusado, sobre rrazón de çierta querella e acusaçión que el dicho nuestro fiscal dio ante los dichos nuestros allcaldes del dicho Pero Negro, /^{1v} en que dixo que acusaba cryminalmente al dicho Pero Negro, allcalde de la dicha villa de Olmedo. E contando el caso de su acusaçión dixo que, yendo Alonso de Salas, vezino de Valladolid, con nuestra carta e con poder bastante de Diego de Torres, nuestro camarero, a cobrar los marcos de las mançebas de los clérigos de que nos le

⁴⁵ En la cabecera está anotado, con letra coetánea: Carta esecutoria a pedimiento de Alonso de Salas; y con letra del siglo XVII: Sentado. Marzo 1490.

⁴⁶ Tachado: de la villa de Olmedo.

⁴⁷ Tachado: que en la nuestra Corte e Chançillería ante los nuestros alcaldes de ella.

avíamos fecho merçed, que, porque los cobrava, que el dicho Pero Negro, allcalde le hechara preso e le tomara la nuestra carta e le toviera preso çiertos días e non lo quisiera soltar fasta tanto que diera por ninguna una obligaçión que le hera fecha e diera por ningunos todos los abtos que por virtud de la dicha nuestra carta avía fecho, e le desterrara de la villa de Olmedo e su tierra conmo sy fuera malechor; en lo qual el dicho alcalde delynquiera gravemente e cayera en grandes e graves penas, segund que esto e otras cosas más largamente dixo e rrecontó por su petyción.

E por los dichos nuestros allcaldes visto lo susodicho e avido sobre ello çierta ynformaçión, mandaron dar e dieron una nuestra carta, por la qual mandaron al dicho Pero Negro que paresçiese ante ellos; el qual non vino nin paresció dentro de los términos que le fueron asygnados, a cabsa de lo qual por parte del dicho nuestro fiscal le fueron acusadas sus rrebeldías en tienpo e en forma devidos e fue atendido e apregonado por sus pregones, segund uso e estado de la dicha nuestra Corte, e dichas e alegadas por el dicho nuestro fiscal muchas e asaz rrazones fasta tanto que concluyeron.

E por los ^{/2r} dichos nuestros allcaldes fue avido el dicho pleito por concluso e, por ellos visto, dieron sentençia en que fallaron que devían rresçebir e rresçibieron a amas las dichas partes conjuntamente a la prueba con çierto término en çierta forma en presençia del dicho nuestro fiscal e en absençia e rrebeldía del dicho Pero Negro; dentro del qual dicho término por el dicho nuestro fiscal fueron fechas sus provanças e tráydas e presentadas ante nos e pedida de ellas publicaçión e mandada hazer, e dichas e alegadas muchas rrazones en absençia e rrebeldía del dicho Pero Negro fasta tanto que concluyó. E por los dichos nuestros allcaldes fue avido el dicho pleito por concluso.

E, estando el dicho pleito en este estado, paresció el dicho Pero Negro ante los dichos nuestros allcaldes e pidió traslado del dicho proçeso; e fuéle dado. E dixo que los dichos nuestros allcaldes viesen lo proçesado e fizyesen justiçia. E, por ellos visto, en presençia del procurador del dicho Pero Negro e del dicho nuestro fiscal, dieron sentençia en que fallaron que, atentos los abtos e mérytos de lo proçesado e la probança ante ellos fecha por el dicho fiscal, que devían alçar e alçaron el destierro que fuera puesto al dicho Alonso de Salas e las penas que sobre ello le estaban puestas a él e a sus fiadores; e que devían mandar e mandaron al dicho Pero Negro que diese e tornase al dicho Alonso de Salas la dicha nuestra carta, que le tomara, dentro de seys días que con la carta esecutoria ^{/2v} d'esta nuestra sentençia fuese rrequerido. Condenaron más al dicho Pero Negro en las costas derechamente fechas de lo proçesado en rrebeldía, la tasaçión e lyquidaçión de las quales rreservaron en sí. E por su sentençia difinytiva, judgando, asý lo pronunçiaron e mandaron. Las quales dichas costas en que los dichos nuestros allcaldes condenaron al dicho Pero Negro fueron tasadas e moderadas sobre juramento de la parte en ochoçientos e diez maravedís, segund que por menudo estaban tasadas en el proçeso del dicho pleito. E los dichos nuestros allcaldes mandaron dar e dieron esta nuestra carta esecutoria de la dicha su sentençia para vos, las susodichas justiçias, e para cada uno de vos.

Por que vos mandamos a vos, las susodichas justiçias, e a cada una e qualquier de vos en vuestros lugares e jurediçiones que veades la dicha sentençia, que de suso en esta nuestra carta va encorporada, e, vista, la guardedes e cunplades e fagades guardar e conplir e esecutar en todo e por todo, segund en ella se contiene, fasta que rrealmente e con efeto sea fecho e conplido e esecutado todo lo en ella contenido. E, guardándola e conpliéndola e esecutándola, sy el dicho Pero Negro dentro de nueve días, que con esta nuestra carta esecutoria fuere rrequerido, non quisiere dar e pagar los dichos ochoçientos e diez maravedís de las dichas costas, en que por los dichos nuestros alcaldes fue condenado, los dichos nueve días pasados, mandamos a vos, las susodichas justiçias, e a cada una e qualquier de vos que fagades entrega e esecución en sus bienes muebles, sy los falláredes, sy non en rrayzes, con fiança de saneamiento que serán suyos ^{3r} e sanos e valyosos de la quantía al tienpo del rremate⁴⁸; e vendeldos (*sic*) e rremataldos segund fuero e de los maravedís que valyeren entregad e fazed pago al dicho nuestro fiscal o a quien su poder oviere; e, sy bienes muebles nin rrayzes non le falláredes que valgan la dicha quantía, prendedle el cuerpo e, preso, non le dedes suelto nin fyado syn que primero faga pago al dicho nuestro fiscal o a quien su poder oviere asý de los dichos ochoçientos e diez maravedís conmo de las costas que sobre ello se le rrecresçieren en los cobrar.

E los unos nin los otros non fagades nin fagan ende al por alguna manera, so pena de la nuestra merçed e de diez mill maravedís para la nuestra cámara. E demás mandamos al omme que vos esta nuestra carta mostrare que vos enplaze que parezcades ante nos en la nuestra Corte e Chançillería del día que vos enplazare fasta quinze días primeros siguientes so la dicha pena, so la qual mandamos a qualquier escrivano público, que para esto fuere llamado, que dé ende al que vos la mostrare testimonio sygnado con su signo, por que nos sepamos en cónmo se cunple nuestro mandado.

Dada en la noble villa de Valladolid, a seys días del mes de março, año del nascimiento de nuestro salvador Ihesuchristo de mill e quatroçientos e noventa años.

12

1490, marzo, 31. **VALLADOLID**

Alonso García, zahonero, vecino de Aldeavieja, lugar y jurisdicción de Segovia, con Fraime Aben Forma, judío, vecino de dicha ciudad, como heredero de Rabi Jacob Aben Forma, su padre, a quien el demandante había pedido prestados cuatro mil maravedís. En prenda del préstamo había dado al judío una casa en Aldeavieja, que

⁴⁸ *Tachado*: e sy bienes muebles.

valía más de quinze mil maravedís, casa que aún tenía en su poder el judío contra la voluntad de Alonso García, y de la que dice que el valor de los alquileres devengados era superior a la propia deuda.

El alcalde de Segovia, ante quien primero se vio el pleito dio sentencia por la que mandaba que Fraime Aben Forma mostrase los títulos y la razón por la que tenía la casa en litigio, y como no lo hizo le había condenado a que la dejara libre.

Sentencia de vista por la que se confirma la dada por el alcalde de Segovia.

Sentencia de revista por la que se confirma la dada en vista y se declara que los alquileres devengados compensen los maravedís que Alonso García debía al judío.

B. ARChVa. Registro de Ejecutorias. Caja num. 28. Ejecutoria num. 8, 2f.

REG. Varona García, M.^a Antonia: *Registro de Ejecutorias, op. cit.*, n.º. 1280, pág. 502.

(Cruz)⁴⁹.

Don Fernando e doña Ysabel, e çétera, a los juezes e allcaldes de la nuestra Casa e Corte e Chançellería e a l>os< corregidores e alcaldes e otras justiçias qualesquier, asý de la çibdad de Segovia conmo de todas las otras çibdades e villas e lugares de los nuestros rreynos e señorios, que agora son o serán de aquí adelante, e a cada uno de vos a quien esta nuestra carta fuere mostrada o su traslado sygnado de escrivano público. Salud e graçia.

Sepades que pleito pasó en la nuestra Corte e Chançillería ante el presydenste e oydores de la nuestra abdiencia⁵⁰ e vino ante ellos por vya de apelación, el qual se començó primeramente en la dicha çibdad de Segovia ante las justiçias d'ella entre Alonso Garçia, çahonero, vezino de Aldeavieja, lugar e juredición de la dicha çibdad de Segovia, de la una parte, e Frayme aben Forma, judío, vezino de la dicha çibdad de Segovia, de la otra, sobre rrazón de çierta demanda que el dicho Alonso Garçia puso contra el dicho judío >conmo heredero de rrabí Jaco aben Forma, su padre<, en que dixo que con neçesydad que tovo ovo de tomar quatro mill maravedís prestados de rrabí Jaco aben Forma, judío, vezino de la dicha çibdad, >padre del dicho Frayme aben Forma<, e que en prendas de ellos le avía dado una casa suya que valía más de quinze mill maravedís, la qual dicha casa el dicho judío >le tenía< contra su voluntad; e que montavan más los alquileres que la dicha debda e que engañosamente le fizyera fazer ypoteca de la dicha casa e que después le fizyera venta e que a rruego de algunas personas se avía dexado de la dicha venta e que todavýa el dicho judío le tenía la dicha casa por fuerça; en lo qual, sy asý pasase, que él rreçibiría mucho agravio e daño. E pidió serle fecho complimiento de justiçia.

⁴⁹ En la cabecera está anotado, con letra coetánea: Syn que esecutoria de Alonso Garçia, çahonero, vezino de Aldeavieja. Março XC; y con letra del siglo XVII: Sentado. Marzo 1490.

⁵⁰ Tachado: entre Alonso Garçia, çahonero, vezino.

Contra la qual dicha demanda el dicho Frayme aben Forma presentó un escripto ante el bachiller Alonso de Aguilera, allcalde en la dicha çibdad de Segovia, en que dixo que la dicha su demanda non ovo nin avía lugar nin él sería tenuto nin obligado a lo en ella contenido por las rrazones syguientes. Lo uno, porque aquella non sería nin fue puesta por parte legítima nin suficiēte; lo otro, porque non proçedió nin proçedía por la manera e forma en que la pusyera; lo otro, porque la abçión por él yntimada non le competiō nin competiā; lo otro por-/^{lv}que non sabía nin creýa que el fecho asý oviese pasado conmo en la dicha su demanda se contenía. E que la negava, contestándola por negativa e protestando de poner exebçiones e defensyones en el término de la ley. Sobre lo qual por amas las dichas partes fueron dichas e allegadas otras muchas rrazones ante el dicho allcalde, cada uno en guarda de su derecho, fasta tanto que el dicho allcalde rreçibió a amas las dichas partes a prueba e les asygnó çierto término, dentro del qual el dicho Alonso Garçía fizo su provança e la traxo e presentó ante el dicho allcalde. E después de fecha publicaçión de ella amas las dichas partes dixerón e allegaron otras muchas rrazones, cada uno en guarda de su derecho, fasta tanto que >el bachiller< Alonso de Vyllanueva, allcalde de la dicha çibdad, ovo de tomar el dicho pleito en el estado en que estava.

E, por él visto el proçeso del dicho pleito e los abtos e méritos de él, dio e pronunçió en él sentençia difinitiva, en que dixo que fallava e falló, atento el tenor e forma de nuestra carta e comisyón ynpetrada por el dicho Alonso Garçía e segund lo que fuera mandado al dicho Frayme aben Forma, que mostrase el týtulo e rrazón que tenía de la dicha casa por el dicho Alonso Garçía, el qual en el término que le fuera asygnado non mostró cosa alguna, e el dicho Alonso Garçía provara lo que le convenía provar, segund lo qual se devía declarar e declarava la yntençión del dicho Alonso Garçía por bien provada e la del dicho Frayme por non provada. En consequençia de lo qual, conformándose con la dicha nuestra provisyón e con la ley rreal, que en tal caso dispone que, sabida la verdad, se determinase el negoçio aunque algùn defeto oviese en lo proçesado, la qual le constava del dicho proçeso, que devía condenar e condenava al dicho Frayme aben Forma, judío, a que dexase al dicho Alonso Garçía libres e quitas e desenbargadas las dichas casas con el establo que fizo e hedificó el dicho Alonso Garçía, que son en el dicho lugar de Aldeavieja, limitadas junto con la una parte casas de Juana, fija de Miguell Sánchez, çahonero, las quales dichas casas le mandó que dexase en la manera que dicha era con sus entradas e salidas de la forma e manera que estavan al tienpo que el dicho su padre las rreçibió en alquiléy del dicho Alonso Garçía. E condenó en las costas legítimamente fechas en lo proçesado al dicho Frayme aben Forma, la tasaçión de las quales en sy rreservó e por su sentençia difinitiva asý lo pronunçió e mandó.

De la qual dicha sentençia por parte del dicho Frayme aben Forma fue apelado para ante los dichos nuestros presydenete e oydores e se presentó ante ellos en grado de la dicha apelaçión con el proçeso del dicho pleito sygnado e çerrado e sellado. E presentó ante los dichos nuestro presydenete e oydores una petiçión en que dixo e alegó çiertas rrazones de nulidades e agravios contra la dicha sentençia dada por el

dicho bachiller Alonso de Villanueva; de la qual dicha petición los dichos nuestros /²¹ oydores mandaron dar traslado a la parte del dicho Alonso Garçía, çahonero; contra la qual su procurador en su nonbre presentó otra petición ante los dichos nuestros oydores en que dixo e allegó otras muchas rrazones en favor del dicho su parte. Sobre lo qual amas las dichas partes concluyeron e por los dichos nuestros oydores fue avido el dicho pleito por concluso⁵¹.

<Sentencia de Vista>

E después, por ellos visto el proçeso del dicho pleito e todos los abtos e méritos de él, dieron e pronunçiaron en el dicho pleito sentençia difinitiva, en que fallaron que el dicho bachiller Alonso de Villanueva, allcalde en la dicha çibdad de Segovia, que del dicho pleito primeramente conosçió, que en la sentençia que en él dio e pronunçió, de que por parte del dicho Frayme aben Forma fue apelado, que juzgó e pronunçió byen e que la parte del dicho Frayme suplicó mal. Por ende que devían de confyrmar e confyrmaron su juyzio e sentençia del dicho allcalde e mandaron que el dicho pleito fuese debuelto ante el dicho allcalde para que llevase e fezyese llevar la dicha sentençia a pura e devida esecución tanto quanto con fuero e con derecho deviese. E, por quanto la parte del dicho Frayme, judío, avía apelado mal, condenáronle en las costas derechas fechas por el dicho Alonso Garçía, la tasaçión de las quales rreservaron en sý. E por su sentençia difinitiva, juzgando, asý lo pronunçiaron e mandaron en sus escriptos e por ellos.

De la qual dicha sentençia por parte del dicho Frayme aben Forma fue suplicado. E en grado de la dicha suplicaçión por amas las dichas partes fueron dichas e allegadas muchas rrazones, cada uno en guarda de su derecho, por sus petições que ante los dichos nuestro presydenete e oydores presentaron fasta tanto que concluyeron e por ellos fue avido el dicho pleito por concluso e dieron en él sentençia en que fallaron que devían rresçebir e rresçibieron a la parte del dicho Frayme aben Forma, judío, a prueba de lo alegado e non provado en la primera ynstançia, para que lo provase por aquella manera de prueba que de derecho en tal caso avía lugar e de lo nuevamente alegado ante ellos en la segunda ynstançia; e a la parte del dicho Alonso Garçía, çahonero, a provar lo contrario, sy quisyese; e a amas las dichas partes e a cada una de ellas a prueba de todo lo otro a que⁵² sobre lo susodicho devían ser rresçebidos a prueba, e provado les aprovecharía, *salvo iure ynpertinençium et non admitendorum*; para la qual prueba fazer e la traer e presentar ante ellos dieron e asygnaron a amas las dichas partes e a cada una de ellas çierto plazo e término e mandaron al dicho judío que dentro del dicho término provase aquello que se avía ofresçido a provar o tanta parte de ello que bastase /^{2v} a fundar su yntençión, so pena de dos mill maravedís para el dicho Alonso Garçía, çahonero, segund que esto e otras cosas más largamente en la dicha sentençia se contenía; dentro del qual dicho término el dicho Frayme aben Forma

⁵¹ Tachado: e dieron e pronunçiaron en él sentençia.

⁵² Tachado: de derecho devían.

fizo su provança e la traxo e presentó ante los dichos nuestros oydores; e asymismo el procurador del dicho Alonso Garçia, çahonero, presentó çiertas⁵³ >escripturas signadas< ante los dichos nuestro presydenste e oydores, de lo qual por los dichos nuestros oydores fue mandado fazer publicaçión e dar copia e traslado a cada una de las dichas partes para que dentro del término de la ley dixesen e alegasen de su derecho; dentro del qual dicho término e después d'él por los procuradores de amas las dichas partes fueron⁵⁴ presentadas çiertas petiçiones ante los dichos nuestro presydenste e oydores, en que dixerón e allegaron otras muchas rrazones, cada uno en guarda de su derecho, fasta tanto que concluyeron e por los dichos nuestro presydenste e oydores fue avido el dicho pleito por concluso.

<Sentencia de Revista>

E, por ellos visto, dieron e pronunçiaron en el dicho pleito sentençia en grado de rrevista, en que fallaron que la sentençia definitiva en el dicho pleito dada e pronunçiada por algunos de los dichos nuestros oydores, de que por parte del dicho Frayme aben Forma fue suplicado, que fue y era buena, justa e derechamente dada e pronunçiada; e que, syn enbargo de las rrazones a manera de agravios contra ella dichas e allegadas por parte del dicho judío, que la devían confyrmar e confyrmáronla en grado de rrevista con esta declaraçión: que se compensen los alquileres e rrentas de las dichas casas sobre que es este dicho pleito con los maravedís que el dicho Alonso Garçia devía al dicho judío e se >fuese< uno por otro. E asolvi>eron< al dicho judío de la pena que por ellos le fue puesta. E, por algunas causas e rrazones que a ello les movían, non fizyeron condenaçión de costas contra ninguna nin alguna de las dichas partes, mas antes mandaron que cada una de ellas se parase e conportase a las que fecho avía. E por esta sentençia, juzgando, asý lo pronunçiaron e mandaron en sus escriptos e por ellos.

E agora el dicho Alonso Garçia, çahonero, paresçió ante los dichos nuestro presydenste e oydores⁵⁵ e les pidió que le mandasen dar nuestra carta esecutoria de las dichas sentençias suso encorporadas, para que en todo e por todo fuesen guardadas e conplidas e executadas conmo en ellas se contenía, o que sobre ello le proveyesen de rremedio con justiçia. Lo qual por los dichos nuestro presydenste e oydores visto, mandáronle dar esta nuestra carta para vos, las dichas justiçias, e para cada una de vos sobre la dicha rrazón.

E nos tovímoslo por bien. Por que vos mandamos a todos e a cada uno de vos en vuestros lugares e jurediçiones que veádes la dicha sentençia dada e pronunçiada por el dicho bachiller, Alonso de Villanueva, allcalde en la dicha çibdad de Segovia, e las dichas sentençias dadas e pronunçiadas por los dichos nuestros oydores en vista e en grado de rrevista, que de suso van encorporadas, e las guardedes e

⁵³ Tachado: pruebas.

⁵⁴ Tachado: dichas e allegadas.

⁵⁵ Tachado: e dixo que los testigos.

cunplades e executedes e fagades guardar e conplir e executar en todo e por todo, segund que en ellas e en cada una de ellas se contiene. E contra el tenor e forma de ellas nin de alguna de ellas non vayades nin pasedes nin consyntades yr nin pasar agora nin de aquí adelante en tienpo alguno nin por alguna manera, so pena de la nuestra merçed e de diez mill maravedís para la nuestra Cámara a cada uno que lo contrario fizyere. E demás mandamos al omme que vos esta nuestra carta mostrare que vos enplaze que parezcades ante nos en la dicha nuestra Corte del día que vos enplazare fasta quinze días primeros siguientes so la dicha pena, so la qual mandamos a qualquier escrivano público, que para esto fuere llamado, que dé ende al que vos la mostrare testimonio sygnado con su sygno, por que nos sepamos en cómo se cunple nuestro mandado.

Dada en la noble villa de Valladolid, a XXXI días del mes de março, año del nasçimiento de nuestro salvador Ihesuchristo de mill e quatroçientos e noventa años.

E otrosý mandamos a vos, las dichas justiçias de la dicha çibdad de Segovia, tasedes las costas en que el dicho Frayme aben Forma fue condenado en la dicha çibdad por el dicho Alonso de Villanueva, allcalde; e, asý tasadas, mandamos asy mismo fazer execuçión por ellas en los bienes del dicho judío, segund que de suso se contiene, por quanto por los dichos nuestros oydores se rremitió la tasaçión de ellas a vos, las dichas justiçias.

El doctor del Holmedilla e los liçenciados de Roenes e de Vyllena, oydores de la abdiencia, [...] la mandaron dar.

Yo, Juan Sánchez Ochoa, escrivano de la abdiencia, la fize escribir.

13

1490, abril, 24. VALLADOLID

Sancho de la Cuadra, alcaide de la fortaleza de La Adrada, por sí y como padre y administrador de Francisco, María y Violante, sus hijos y de María Lorenzana, su mujer ya difunta, con el bachiller Martín Martínez de Valencia, por sí y en nombre de Leonor García, su mujer, y con Alonso de Lorenzana, vecinos todos de la ciudad de León, sobre los bienes y herencia de García Alonso, de los que primero se trató entre los citados Martín Martínez, por sí y en nombre de su mujer Leonor García, de una parte y María Alonso, mujer que fue de Pedro de Vitoria, difunto, y el dicho Alonso de Lorenzana, de la otra.

Sentencia de vista por la que se falla que de los bienes de María Alonso se pague a Sancho de la Cuadra mil maravedís y siete marcos de plata, y que por lo demás se cumpla la carta ejecutoria que se había dado en el primer pleito.

Sentencia de revista por la que se confirman las dadas en vista.

B. ARChVa. Registro de Ejecutorias. Caja num. 29. Ejecutoria num. 17, 4f.

REG. Varona García, M.^a Antonia: *Registro de Ejecutorias, op. cit.*, nº. 1298, pág. 508.

(Cruz)⁵⁶.

Don Ferrando e doña Ysabel, e çétera, a los nuestros corregidores e juezes e allcaldes e merinos e alguaziles e otras justiçias e ofiçiales qualesquier, así de la nuestra Casa e Corte e Chançellería conmo de la noble çibdad de León e de todas las otras çibdades e villas e lugares de los nuestros rregnos e señoríos e de cada una de ellas, que agora son o serán de aquí adelante, e a cada uno e qualquier o qualesquier de vos a quien esta nuestra carta fuere mostrada o el traslado de ella signado de escrivano público, sacado con abtoridad de juez o de allcalde. Salud e graçia.

Sepades que pleito pasó e se trabó en la dicha nuestra Corte e Chançellería ante >nuestro< presidente e oydores de ella, que vino ante ellos por apelaçión e se trabó primeramente en la dicha çibdad de León ante çiertos juezes de ella e era entre partes, convenía a saber, de la una, Sancho de la Quadra, alcaide de la fortaleza del Adrada, por sí e en nonbre e conmo padre e legítimo administrador de Françisco e María e Violante, sus fijos, e de María de Lorençana, su muger, ya defunta, e su procurador en su nonbre; e, de la otra, el bachiller Martín Martínez de Valençia, por sí e en nonbre de Leonor Garçia, su muger, e Alonso de Lorençana, vezinos de la dicha çibdad de León, e su procurador en su nonbre, de la otra. E primero se ovo trabtado e trabtava entre los dichos bachiller Martín Martínez por sí e en nonbre de la dicha Leonor Garçia, su muger, de la una parte, e María Alonso, muger que fue de Pedro de Bitoria, ya defunto, de la otra, e el dicho Alonso de Lorençana asimismo sobre rrazón de los bienes e herençia que fueron e fincaron de Garçia Alonso, primero marido de la dicha María Alonso, e sobre las otras cabsas e rrazones en el proçeso del dicho pleito contenidas.

En el qual fue contenido e altercado por⁵⁷ las dichas⁵⁸, Leonor Garçia e María Alonso e Alonso de Lorençana fasta que los dichos nuestro presidente e oydores dieron e pronunçiaron en el dicho pleito çierta sentençia definitiva, en que en efeto por algunas cabsas e rrazones que les movieron que, tasando e moderando los dichos bienes en que la dicha María Alonso era obligada a dar cuenta e pagar, que devían mandar e mandaron que la dicha María Alonso diese e entregase e rrestituyese a la dicha Leonor Garçia

⁵⁶ En la cabecera está anotado, con letra coetánea: Esecutoria de Sancho de la Quadra, alcayde de La Adrada, y de sus fijos menores; y con letra del siglo XVII: Sentado.

⁵⁷ Tachado: anbas.

⁵⁸ Tachado: partes.

la terçia parte de todos los bienes muebles e rrayzes que ella tenía e poseya, así de los suyos propios conmo de los que fueran e fincaran del dicho Garçia Alonso, en los quales la condepnaron e ovieron por condepnada, e los adjudicaron a la dicha Leonor Garçia. E para ello mandaron que fuese traydo a colaçion lo que avian rresçebido los otros fijos e fijas de la dicha Maria Alonso; e eso mismo mandaron a la dicha Leonor Garçia que traxiese a colaçion e partiçion los bienes que la dicha Maria Alonso, su madre, le diera al tienpo que casara con el dicho bachiller, Martin Martinez, su marido, /^{lv} en tal manera que oviesen de suçeder ygualmente en >todos< los dichos bienes que estaban en poder de la dicha Maria Alonso, supliendo a la dicha Leonor Garçia de ellos lo que paresçiese que de más tenían rresçebidos los dichos sus fijos; e que los bienes que la dicha Maria Alonso avia de dar a la dicha Leonor Garçia, su fija, que los diese e entregase luego, dentro de XX dias, e que pudiese tomar e tomase la posesion de ellos, para que los toviere por suyos, con tanto que la dicha Maria Alonso levase el uso-fruto de los dichos bienes en su vida. E asimismo mandaron que la dicha Maria Alonso nin otra persona alguna por ella non pudiese enajenar nin enajenase los dichos bienes nin parte alguna de ellos, segund que esto e otras cosas más largamente se contenia en la dicha sentençia.

De la qual la parte de la dicha Leonor Garçia, sintiéndose agraviado, suplicó e presentó contra ella una [pe]tición de suplicaçion e agravios por do la dixo ser ninguna e muy agraviada, e pidió ser rrevoca[da] por çiertas rrazones de agravios que alegó. Sobre lo qual por parte de las dichas Leonor Garçia e [Maria Alonso] fue contendido e altercado a tanto en el dicho pleito fasta que concluyeron.

E los dichos nuestro presidente [e oydores] lo ovieron por concluso e dieron en el sentençia, en que en efeto, entre otras cosas, confirmaron la dicha su [sentençia] defenitiva por ellos dada en grado de rrevista, sin embargo de la suplicaçion e agravios contra [ella] dichas e alegadas por parte de la dicha Leonor Garçia con estos aditamentos e declaraçiones que la dicha partiçion [...]sion de las dichas tres terçias partes de los dichos tres fijos la dicha Maria Alonso e Garçia Alonso [...] lo que fuera dado en dotes e casamientos o donaçiones *inter vivos* o *cabsa mortis* o [...] terçios o mandas de quantos en qualquier manera que fasta allí avian sydo fechas a qualquier de ellos por el dicho su padre e por la dicha su madre o por confesiones de debdas que rrealmente non se provasen o en otra qualquier manera. E, así traydo a montón, mandaron que de todo ello, con todo lo que⁵⁹ tenía e poseya o le era devido o a que tenía abçion e cabsa la dicha Maria Alonso, de todo ello se fiziese tres partes e la una se diese a la dicha Leonor Garçia e se le entregase luego la posesion de ello, con tanto que en quanto biviere la dicha Maria Alonso gozase de los frutos e rrentas de la dicha terçia parte e asimismo de las otras dos terçias partes que al dicho Alonso de Lorençana, su fijo, e a la dicha Maria de Lorençana e sus fijos cabian e les pertenesçian. E mandaron que, si la dicha Maria Alonso alguna graçia quisiese fazer a los dichos Alonso de Lorençana e nietos, fijos de la dicha Maria de Lorençana, de los frutos que

⁵⁹ *Tachado*: dicho era así.

a ellos cabían de la terçia parte que al tanta graçia fiziese a la dicha Leonor Garçia de los frutos que a ella cabían de su terçia parte. E para en lo susodicho rrevocaron qualesquier títulos e mejoramientos e donaçiones e otros qualesquier que la dicha María Alonso oviese fecho a qualquier de sus fijos e nietos, de manera que todos los dichos bienes muebles e rrayzes que la dicha María Alonso tenía e poseya e avía dado a sus fijos e fija e nietos por dote o casamiento o mejoraçión o remuneración o por donaçión pura o *cabsa mortis* o en otra manera todos ellos oviesen sus yguales partes sin levar ventaja el uno del otro e que la dicha María Alonso en su vida se mantoviese en todos ellos; e, si donaçión quisiesse fazer o graçia alguna de alguna parte de los frutos de los dichos bienes a los dichos sus fijos o nietos, así dados conmo por dar, que ygualmente fiziese para todos ellos e non al uno más que al otro. E, para que así esta partija se fiziese ygal e sin conlusion, mandaron a la dicha María Alonso e al dicho Alonso de Lorençana que en forma pública jurasen qué >eran< los bienes que tenían e poseyan e debdas que le eran devidas, así de ella conmo del dicho Garçia Alonso, o debdas que avía rrecabdado, por que de todo ello se fiziese ygal partija de todos los dichos herederos, segund que esto e otras cosas más largamente se contiene en la dicha sentençia, >de la qual fue dada nuestra carta esecutoria a la dicha Leonor Garçia en forma devida.

E después< el dicho Sancho de la Quadra, por sí e en nonbre de los dichos sus fijos e conmo su padre e legítimo administrador, >suplicó de la dicha sentençia e de la dicha carta esecutoria de ella dada e librada e< presentó ante los dichos nuestro presidente e oydores una petición de suplicaçión e agravios en que, entre otras cosas, dixo que era ninguna e, do alguna, muy injusta e agraviada contra él e los dichos sus fijos por las rrazones siguientes. Lo uno, porque el dicho pleito non era nin se trabtava con él nin con los dichos sus fijos e, sin ser llamados, oydos e vençidos segund e conmo devían, lo fecho e proçedido contra ellos era en sy ninguno. Lo otro, porque mandaran que de la dicha fazienda non se pagasen otras debdas salvo las que rrealmente se provasen e non por confesión de la dicha María Alonso, estando conmo ella estava, a él obligada por L mill maravedís e siete marcos de plata que el dicho Pedro de Bitoria, su marido, tío del dicho Sancho de la Quadra, alcayde, dexara para él en poder de la dicha María Alonso con juramento que fiziera el dicho Pedro de Bitoria al tienpo de su fallesçimiento deziendo que era verdad e asimismo la dicha María Alonso; e otrosí seyendo conmo era obligada a él la dicha María Alonso en otras grandes quantyas de maravedís e bienes muebles e semovientes que ella oviera del dicho Pedro de Bitoria, su tío, e pusiera en ynventario al tienpo del dicho fallesçimiento del dicho Pedro de Bitoria, en los quales todos quedara él por heredero nonbrado e ynstituydo por el dicho Pedro de Bitoria, el qual dicho ynventario fecho por la dicha María Alonso e la obligaçión de los dichos L mill maravedís e los dichos siete marcos de plata⁶⁰ /^{Sr} era provança bastante para que él oviese de aver e cobrar todas las dichas quantyas de maravedís e bienes contenidos en el dicho ynventario; e en mandar, conmo mandaran, que las semejantes debdas

⁶⁰ La ejecutoria está mal ordenada. En este punto hay que seguir la lectura en el fol. 5r-v y después continuar en el 2r.

non fuesen pagadas, salvo las que rrealmente se provasen e non por confesión de la dicha María Alonso, magnifiestamente me agraviaran. Lo otro, porque asimismo la dicha María Alonso allende de todo lo susodicho era obligada a dar e pagar a sus fijos CCLXXX cargas de panes e XX mill maravedís en dineros que levava e cogiera de la parte que cabía e copiera a la dicha María de Lorençana, su muger, los quales dichos frutos [to]viera por espacio de XIII^o años fasta que la dicha María de Lorençana casara, la qual dicha parte rrentava e podía rrentar [ca]da un año XX cargas de pan e I mill D maravedís a justa e comunal estimación; e otrosí era obligado de la dar e pagar los fru[os] e rrentas de la dicha su parte de los bienes que tomara en su poder después de él casado con la dicha María de Lorençana en que se [estim]avan C cargas de pan e VII mill D maravedís; e más le era en cargo e obligada a dar e pagar XX mill maravedís otros por rrazón de III^o mill maravedís [de jur]o que por él e en su nonbre cogiera en los dichos çinco años de çiertos lugares de tierra de León donde él los tenía sí[tuados]. E, en non mandar que ante todas cosas e antes de la dicha devisión e partiçión se pagasen todas las dichas debdas [... que] a los dichos sus fijos eran devidas e pertenesçientes, magnifiestamente los agraviaran. Por lo qual fa[llarian que] la dicha sentençia e carta esecutoria de ella eran ningunas e muy agraviadas; e pidió que, en quanto fueran e eran en perjuizio suyo e de los dichos sus fijos, la rrevocasen conmo injustas e agraviadas, mandando que, antes que la dicha devisión e partiçión se feziere, le diesen e pagasen las quantías de maravedís e cargas de pan e otras cosas en la dicha suplicaçión contenidas; lo qual todo, luego en continente, se ofresçió a provar. E otrosí dixo que, allende de las dichas cabças de nulidad, la dicha sentençia en grado de rrevista dada era ninguna, porque non votaran en ella salvo dos oydores, nin demás estava firmada; e segund las ordenanças fechase publicadas en la rreformaçión de la nuestra Audiencia non se podía dar sentençia definitiva sin que tres votos conformes en ello oviese. E por ende dixo e pidió en todo segund de suso, segund que esto e otras cosas más largamente se contenía en la dicha petiçión de suplicaçión.

Contra la qual la parte de la dicha Leonor Alonso presentó ante los dichos nuestro presidente e oydores otra petiçión, en que, entre otras cosas, dixo que la dicha sentençia dada, de que por el dicho Sancho de la Quadra por sí e en nonbre de los dichos sus fijos e fijas fuera suplicado, que era justa e devía de ser llevada a deuda esecución sin embargo de la dicha suplicaçión e de las rrazones en ella contenidas, que non eran jurídicas nin verdadero, ca dixo que, pues la dicha sentençia fuera dada en vista e rrevista e sobre ello dada carta esecutoria, que el dicho Sancho de la Quadra por sí nin en nonbre de sus fijos non podía de ella suplicar nin avía lugar suplicaçión, pues que non avía agraviado, mayormente porque era çierto e notorio que él non podía ynorar de las dichas sentençias nin dezir que esto nuevamente vino a su notiçia; e, si neçesario fuese, se provaría cómo fuera sabidor de las dichas sentençias e pleito e le fuera notificado; así que la suplicaçión que agora interponía non avía lugar nin podía ynpedir la execuçión de la dicha sentençia, mayormente que los bienes sobre que se diera él non los poseya nin pretendía tal interese por do pudiese suplicar nin inpedir la execuçión, quanto más que, si demás quería poner contra la dicha María Alonso, pues era dueña e biuda onesta, devíale demandar en su domiçilio e jurediçión; más la

suplicación non avía lugar nin inpedía la execución nin estava fecha en tienpo nin en forma devida nin por cabsas jurédicas. A lo que dezía de los L mill maravedís e siete marcos de plata, esto, si pretendía tener derecho, devíalo demandar a la dicha María Alonso; mas çierto e notorio era que, aunque el dicho Pedro de Bitoria lo confesase por juramento e la dicha María Alonso lo confesase e pusiese en ynventario, esto non perjudicava a los fijos del primero matrimonio, porque las tales confesiones las rreprovava el derecho; e por esto muy justamente los dichos nuestros oydores mandaran que la debda se provase rrealmente e non por confesión de parte; e quanto a los frutos que dezía e a los maravedís de juro, esto, sí entendía el dicho Sancho de la Quadra que la dicha María Alonso <le> era en cargo, devíagelo demandar e liquidarlo con ella en su juredición; e, si se verificase que era debda, pagárgelo y ha, mas ante no tenía que suplicar nin inpedir la dicha sentençia e hazer que los pleitos fuesen inmortales, quanto más pues que de derecho el dicho Pedro de Bitoria e sus bienes serían obligados, quando algunos oviese, e todo el daño que viniera a su parte por la mala administración de la dicha Leonor Alonso, pues que fuera condepnada por sentençia pasada en cosa judgada, por lo que tocava a la dicha su parte en más de un cuento de maravedís e quando paresçiese que ante ellos se avía de conosçer de lo que pedía el dicho Sancho de la Quadra, pues él se dezía heredero del dicho Pedro de Bitoria /^{5v} protestó de le demandar todo lo que, seyendo él casado con la dicha María Alonso, gastara e consumiera de los bienes a él pertenesçientes e otrosí por la tácita obligación a que pagase todo lo que su parte podía conseguir por la mala administración. Por ende dixo e pidió en todo segund de suso, segund que esto e otras cosas más largamente se contenía en la dicha petición.

E después ante los dichos nuestro presidente e oydores paresció el dicho Alonso de Lorençana en nonbre de la dicha María Alonso, su madre, e presentó una petición, en que, entre otras cosas, dixo que su [parte] non era tenuta nin obligada a cosa alguna de lo contra ella pedido, porque ella obedesçiera e conpliera las [dichas] sentençias e carta executoria, e declarara e magnifestara sus bienes, segund le fuera mandado e estavan dados [...] en los dichos sus bienes; asý que a ella non le quedava de todo ello salvo el usufruto. Por ende dixo [...] a los dichos herederos de la dicha María Alonso a quien demandase, si alguna abçión le pertenesçiese a él o a [...] sus fijos contra la dicha su parte o contra sus bienes. E, si era neçesario, pidió que feziesen en lo de la dicha [...] conmo quisiese e condepnasen en las costas al dicho Sancho de la Quadra, segund que esto e otras cosas [más larga]mente se contenía en la dicha suplicación.

E asimismo el dicho Alonso de Lorençana por sí presentó otra petición, en que, [entre otras] cosas, dixo que él non era obligado a fazer nin conplir cosa alguna de lo en contrario pedido [por las] rrazones siguientes. Lo uno, porque él non sabía nin creya que tales sentençias nin carta executoria s[e ...] contra la dicha María Alonso, su madre; e, sy algunas se dieran, dixo que en lo tocante a la dicha suplicación lo rremitía a nos, para que en ello feziese lo que con derecho devía; e quanto a las otras cosas contenidas en su demanda dixo que su madre nin él non serían obligados a cosa alguna de lo por el dicho Sancho de la Quadra dicho nin pedido, porque los dichos L mill maravedís e siete marcos de plata que demandava conmo heredero del

dicho Pedro de Bitoria, su tío, segundo marido de la dicha su madre, negó el dicho Pedro de Bitoria aver traído dineros algunos nin plata nin de tal con verdad podría constar e aquello desfalleciendo que a la rrealidad de la verdad las fitas o simuladas confesiones contenidas en las obligaciones o contrabtos, que dezía que tenía fechos por la dicha su madre durante el >de< después, pues que dependían de lo primero. Lo otro, porque tanpoco aprovechava a la otra parte, nin a él dañava, que dixiesen que su madre confesase e aun feziase yventario deziendo que quedavan del dicho Pedro de Bitoria los dichos L mill maravedís e VII marcos de plata, porque aquello de rrazón nin de justicia <non> podía ser así, porque antes los dichos Pedro de Bitoria e su muger devían, al tienpo que fallesció, XXIII^o mill maravedís: los XI mill maravedís⁶¹ a la muger de Garçía Abad e⁶² X mill D maravedís a Ferrand Gómez, notario, e al tesorero Ferrand Vaca II mill DCCC maravedís, por do se creya que a ella non le quedavan nin quedaron los dichos L mill maravedís e VII marcos de plata nin algunos de ellos. Lo otro, porque, puesto que el dicho Pedro de Bitoria oviera traído al tienpo que casara con la dicha su madre los dichos maravedís e plata, lo que non traxiera, era çierto que estoviera casado XIII^o años, en los quales gastara muchos más maravedís, espeçialmente que en este medio tienpo de los dichos XIII^o años el dicho Pedro de Bitoria casara dos criadas e en este tienpo fuera muy pródigo e desgastador, así con <los> criados del obispo don Pedro Vaca conmo en otras cosas enormes e feas e aun en ataviar al dicho Sancho de la Quadra, quando se fuera a bevir con el duque de Alburquerque, e aun después le diera un cavallo rruçio que criaran el dicho Pedro de Bitoria e la dicha su muger, el qual el dicho Sancho vendiera a mí, el rrey, por CXXVII florines de oro; así que, estando a buena cuenta, antes devía él muchos maravedís a la dicha María Alonso que non ella a él. E a lo de María de Lorençana, muger del dicho Sancho, dixo que la dicha su madre non le sería nin era obligada a cosa alguna ella nin sus bienes, porque era çierto que, desde aquel tienpo e aun antes de que demandara el dicho pan e maravedís, ya la dicha María de Lorençana estava fuera del poder de su madre, así porque ya la dicha su madre era casada e non podía ser curadora conmo porque la dicha María de Lorençana era mayor de XVI años e, si estava en casa de su madre, estava por su voluntad e, segund el ábito en que estava, gastava más que valía lo que tenía de rrenta e su madre non le era tenuta a dar cuenta e, si cuenta quería, demandásela al dicho Pedro de Bitoria, cuyo heredero se nonbrava, que en aquel tienpo era señor de la casa e de su madre, segund que esto e otras cosas más largamente se contenía en la dicha petición.

Contra la qual la parte del dicho Sancho de la Quadra presentó otra petición, en que, entre otras cosas, dixo que devía ser fecho en todo segund que por él de suso era pedido sin embargo de las rrazones en la dicha /^{2r} petición contenidas, que non eran así en fecho nin en derecho, ca dixo que el dicho su parte pudiera bien suplicar de la dicha sentençia e carta executoria de ella dada contra la dicha María Alonso por lo que tocava e atañía al ynterese del dicho su parte; e quanto a él que non le

⁶¹ *Tachado*: de ellos.

⁶² *Tachado*: los otros.

fuera notificada la dicha sentençia dada en grado de rrevista nin la carta executoria de ella nin aun la primera sentençia non eran pasadas en cosa judgada; e luego, conmo su parte supiera de las dichas sentençias e del prejuyzio que de ellas se les syguía, viniera a suplicar e suplicava en tienpo e a que este non era pleito nuevo nin el dicho su parte demandava nuevas cosas a las otras partes, salvo tenía suplicado e pedido e que esto suplicava e pedía que, en quanto las dichas sentençias eran dadas en perjuyzio de su parte, que se diesen por ningunas o conmo injustas e agraviadas se rrevocasen el agravio que por ellos a su parte fuera fecho e seyendo rrevocado el dicho su parte prose[gui]ría su justiçia e derecho contra las otras partes o donde entendiese que le cunplía; non se provaría con verdad que el [dicho] su parte fue sabidor de las dichas sentençias e carta esecutoria de ellas antes de la suplicaçión por el dicho su parte [... ...] nin tal se presumía de derecho, estando conmo estava <estonçe (sic) e> agora el dicho su parte en la fortaleza del Adrada por el duque de Alburquerque; non era fingida la dicha confesión de la dicha María Alonso en tal con verdad se provaría e aun agora lo dezía e confesava e aunque fingida oviera seydo, que non era, valía la dicha confesión a lo menos en el quinto de los bienes de la dicha María Alonso e sin ser llamado e oydo el dicho su parte sobre la dicha rrazón que tanto derecho tenía a lo susodicho non se pudieran dar las dichas sentençias. E por ende dixo e pidió en todo segund de suso, segund que esto e otras cosas más largamente se contenía en la dicha petiçión.

<Sentencia Interlocutoria>

Sobre lo qual las dichas partes concluyeron e los dichos nuestros presidente e oydores ovieron el dicho pleito por concluso e dieron en él sentençia, en que, entre otras cosas, rresçibieron a las dichas partes a proeva de todo lo por ellas e por cada una de ellas dicho e alegado a que de derecho devían ser rresçebidas a proeva; para lo qual provar les asignaron çierto término perentorio, segund que esto e otras cosas más largamente se contenía en la dicha sentençia.

E después la parte de los dichos Sancho de la Quadra e sus fijos fizo çierta provança e la traxo e presentó ante los dichos nuestros presidente e oydores çerrada e sellada; e asimismo presentó çiertas escripturas para en proeva de su entençión; de la qual dicha provança fue mandada fazer e fecha publicaçión a pedimiento de la parte de los dichos Sancho de la Quadra e sus fijos. E presentó después una petiçión en que, entre otras cosas, dixo su entençión ser bien⁶³ provada e que las otras partes non avían provado la suya; e pidiolo así pronunçiar e fazer en todo segund que por él de suso les era pedido. Sobre lo qual concluyó e pidió las costas, segund que eso e otras cosas más largamente de contenía en la dicha petiçión. Sobre lo qual las dichas partes contendieron e altercaron a tanto en el dicho pleito fasta que concluyeron e los dichos nuestro presidente e oydores ovieron el dicho pleito por concluso.

⁶³ *Tachado*: e conplidamente.

Sentencia de Vista

E, por ellos visto e esaminado el proçeso del dicho pleito, dieron e pronunçiaron en el sentençia defenitiva, en que fallaron que la sentençia en el dicho pleito dada e pronunçada por algunos de los oydores de la dicha nuestra audiençia entre los dichos María Alonso e Leonor Garçia, muger de los dichos bachiller Martín Martínez e Alonso de Lorençana, juntamente con los dichos Françisco e María e Violante, fijos de la dicha María de Lorençana, en quanto por ella mandaran que la dicha María Alonso non pagase nin pudiese pagar debdas algunas que ella confesase e oviese confesado dever a los dichos sus fijos, salvo las que rrealmente se provasen e se fiziese proeva de derecho, e la carta executoria sobre ella dada, que non se estendiese ^{2v} nin avia lugar contra el dicho Sancho de la Quadra; e por ende que devían mandar e mandaron que, syn embargo de la dicha sentençia e carta executoria, de todos los bienes de la dicha María Alonso ante todas cosas conmo debda fuesen pagados al dicho Sancho de la Quadra L mill maravedís e siete marcos de plata; e en quanto a todos los otros capítulos en la dicha sentençia contenidos mandaron que se cunpliese e guardase entre los susodichos e fuesen levados a devido efecto; e en quanto a todo lo otro pedido por parte del dicho Sancho de la Quadra fallaron que devían dar por libre e quita a la dicha María Alonso. E por algunas cabsas e rrazones que a ello les movían non fezieron condepnación de costas contra ninguna nin alguna de las dichas partes. E por esta su sentençia defenitiva, judgando, lo pronunçiaron e mandaron todo así.

De la qual dicha sentençia la parte de la dicha Leonor Garçia presentó ante los dichos nuestro presidente e oydores una petición de suplicación e agravios, en que, entre otras cosas, dixo que la d[icha] sentençia era ninguna e, do alguna, contra su parte muy agraviada e injusta por todas las rrazones de n[ulidad] e agravio que de ella e de lo proçesado se podían colegir e por las siguientes. Lo u[no], porque la] dicha sentençia dada en favor de su parte fuera para en pago de debda a ella devida [... ..] la dicha María Alonso era a su parte de los bienes de su padre, segund por lo proçesado paresçia, pues que aquello fuera por debda primero contraýda e su parte oviera sentençia primero devíase de preferir ante todas cosas la sentençia de su parte esecutada non le podía perjudicar la sentençia dada en favor de Sancho de la Quadra. Lo otro, porque aquella sentençia dada por Sancho de la Quadra fuera por confesión fecha por la dicha María Alonso durante el segundo matrimonio, la qual non toviera efecto en perjuizio de los dichos del primero matrimonio; de manera que non perjudicava a su parte, pues non oviera otra provança salvo la dicha confesión, pues que en el segundo matrimonio la dicha María Alonso gastara e destibuyera todos los bienes a su parte pertenesçientes que eran del primero casamiento; antes, pues el dicho Sancho de la Quadra se llamava heredero del dicho Pedro de Bitoria, su parte le entendía demandar grandes sumas de maravedís, pidió que mandasen hemendar la dicha sentençia e emendándola la mandasen rrevocar haziendo en todo ello a su parte complimiento de justicia, para lo qual en lo neçesario inploró su ofiçio e ofreçiose a provar lo alegado e non provado e lo nuevamente alegado por aquella vía que de derecho oviese lugar, segund que esto e otras cosas más largamente se contenía en la dicha petyción.

Contra la qual la parte del dicho Sancho de la Quadra e de sus fijos presentó ante los dichos nuestros >presydenete e< oydores otra petición, en que, entre otras cosas, dixo que en quanto la dicha sentençia era en favor de su parte la devían confirmar syn embargo de las rrazones en la dicha suplicación contenidas, a las quales, rrespondiendo, dixo que la dicha sentençia se diera por la confesión que feziera la dicha María Alonso, que le pudiera muy bien perjudicar, la qual confesión feziera antes que casase e seyendo casada e después de muerto el dicho Pedro de Bitoria, su segundo marido, e aquello avía jurado solepnemente e non era de creer que, si verdad non fuese lo por ella dicho e rrecontado, se quisiese a sí perjudicar e a la dicha Leonor Garçia, su fija, e Alonso de Lorençana, su fijo, mayormente que allende de la confesión de la dicha María Alonso se provava e estava provado por testigos lo que la dicha María Alonso confesara e non avía debda primera de la dicha María Alonso e sus bienes e herençia bastavan para conplir todas las debdas e aun muchas más adelante; porque, si por virtud de la dicha primera sentençia bienes algunos fueran aplicados a la dicha Leonor Garçia, le fueran aplicados así conmo bienes de la dicha María Alonso e para después de sus días de ella. E dixo que, en quanto non mandaran emendar la primera sentençia quanto a los frutos e rrentas e esquilmos que la dicha María Alonso levava de los bienes e herençia pertenesçientes a la muger del dicho Sancho de la Quadra, su parte, e agora a sus fijos, la dicha sentençia era injusta; e quanto a esto él se allegó a la suplicación de la otra parte e la fizo de nuevo e pidió que quanto a lo susodicho emendasen e rrevocasen la dicha sentençia e feziesen en todo segund que por él de suso estava pedido, segund que esto e otras cosas más largamente se contenía en la dicha petición.

E después ante los dichos nuestro presidente e oidores paresçió el dicho Alonso de Lorençana e presentó por sí otra petición de suplicación e agravios, /^{3r} en que, entre otras cosas, dixo que la dicha sentençia era ninguna e, do alguna, contra él muy agravada e injusta por todas las rrazones e cabsas que de lo proçesado se podían colegir e por las siguientes. Lo uno, porque dixo que, puesto caso que el dicho Pedro de Bitoria oviera traído, quando casara con la dicha María Alonso, su madre, los dichos L mil maravedís e siete marcos de plata, lo que non traxiera, nin aun por eso los bienes de la dicha María Alonso le eran obligados a ge los tener en pie, pues era cierto que en XIII años que estovieran casados los dichos Pedro de Bitoria e María Alonso gastaran más de CCCC mil maravedís, así de los frutos >de la fazienda< de la dicha María Alonso, su madre, conmo de otras cosas en faustos e jatançias del dicho Pedro de Bitoria e en otras cosas; e, pues él era señor e destrebuydor e gastara mucho más de lo de la dicha María Alonso, su muger, que de lo suyo, claro era que la dicha su muger nin sus bienes non eran obligados a cosa alguna e la confesión que su madre diz que feziera, aquella dixo que non valía en perjuicio de sus herederos, pues fuera fecha durante el matrimonio e [...] todo lo otro del dicho matrimonio mayormente seyendo fecho para el yerno, que es contado en lugar de fijo y por tal tenido. [Lo] otro, porque negó quedar del dicho Pedro de Bitoria plata nin dineros algunos e el ynventario que feziera la dicha María Alonso, en que dixera [...] ando inventario de los bienes del dicho Pedro de Bitoria, su marido, nonbrava e ponía en él los dichos L mill maravedís e siete marcos de plata, el qual [dicho inventario] non era verdadero e él mismo se

contradezía en lo que dezía adelante que se devía e avía fecho [... ..] el matrimonio e que se devían XI mill maravedís a Elvira Ferrández, muger que fue de Garçía Gonçález, e otros VIII mill maravedís a Ferrand Gómez, notario, e otros II mill DCCC maravedís al tesorero Ferrand Vaca, de do se ynfería que non quedavan los dichos maravedís e plata, pues avía debdas; e, si la dicha María Alonso todavía dixese que quedan, conmo en el ynventario se contenía, de ellos deviera pagar las dichas debdas. Lo otro, porque caso que el dicho Pedro de Bitoria oviera traydo los dichos L mill maravedís e siete marcos de plata, pues ella los pusiera en ynventario, aquellos mismos le deviera dar, mas era público e se provaría que el dicho Pedro de Bitoria durante el matrimonio casara dos criadas, que le costaran casar XV mill maravedís, e dexara los dichos XX mill maravedís de ellos o los más contenidos en el dicho ynventario, e más diera al dicho Sancho de la Quadra, quando se fuera a bevir con el duque de Alburquerque, una mula que valía VIII mill maravedís e X mill maravedís en atavíos e en dineros para gastar, e asimismo le diera después un cavallo tordillo que vendiera después el dicho Sancho por CXXVII florines de oro, en lo qual todo que así tenía rreçebido se montava más que en los dichos L mill maravedís e siete marcos de plata, por lo qual se fallaría que al dicho Sancho de la Quadra non se le devía cosa alguna e que devía mandar rrevocar e anular la dicha sentençia. E ofresçiose a provar lo alegado e non provado e lo nuevamente alegado por aquella vía de proeva que lugar avía, segund que esto e otras cosas más largamente se contenía en la dicha petyçion.

E después ante los dichos nuestro presidente e oydores la parte de la dicha Leonor Garçía presentó otra petiçion, en que, entre otras cosas, >dixo<, afirmándose en la dicha suplicaçion por él fecha de la dicha sentençia dada por los dichos presidente e oydores, que aquella era ninguna o, a lo menos, muy agraviada contra su parte, así por lo que él suso dicho, conmo porque, si la dicha María Alonso algunos maravedís o plata devía al dicho Sancho de la Quadra, conmo heredero que se dixiera del dicho Pedro de Bitoria, a ella los deviera demandar e non a la dicha Leonor Garçía, pues que ella non le devía maravedís nin plata alguna nin era su heredera nin tenía bienes algunos suyos de ella e, si algunos le fueran adjudicados, nunca le fueran dados nin entregados, por manera que ella non podía ser convenida por la debda que su madre devía. Lo otro, porque si a la dicha Leonor Garçía algunos bienes le fueran adjudicados de su madre non fuera por título de herençia más fuera para en pago de lo que su madre era obligada de dar a la dicha Leonor Garçía por rrazon de la administracion que toviera de sus bienes que le quedaran de Garçía Alonso, su padre, en los quales estava condepnada por sentençia pasada en cosa judgada, la qual estava mandada executar por nuestra carta executoria; la qual debda era primera e aun de ella estava condepnada la dicha María Alonso antes que feziere la confesion cómo avían quedado los dichos maravedís e plata en poder del dicho Pedro de Bitoria; e, pues que la dicha debda de la dicha su parte era primera en tiempo e mejor en derecho e estava en ella condepnada en que montava más de DCCC^o mill maravedís, antes devía su parte ser entregada e pagada de la dicha debda de los bienes de la dicha María Alonso que non el dicho Pedro de Bitoria nin su sobrino. Lo otro, porque el dicho Sancho de la Quadra non provara rrealmente, en manera que feziere fee, cómo al tiempo que fallasçio el dicho Pedro de Bitoria dexase en poder

de la dicha María Alonso los dichos L mill maravedís e siete marcos de plata, antes se provaría, si fuese neçesario, que al tienpo que el dicho Pedro de Bitoria muriera non dexara en su poder de la dicha María Alonso maravedís nin plata alguna e que la dicha María Alonso, su muger, lo enterrara de su propia fazienda e el dicho Pedro de Bitoria gastara de su fazienda de la dicha María Alonso más de CCC mill maravedís en su vida, porque él non tenía cosa alguna quando casara con ella e ella era muger muy rrica; e la confesión por ella fecha, en que confesara que el dicho Pedro de Bitoria dexara L mill maravedís e siete marcos de plata, non valía de derecho, pues fuera fecha en favor del segundo marido e en perjuyzio de su parte e de sus herederos, fijos del primero matrimonio, aunque fuese jurada, mayormente que fue fecha por defraudar a su parte de su legítima por ^{3v} odio e malquerencia que con ella tenía, porque le demandava los bienes que quedaran del dicho Garçía Alonso, su padre, e avía dicho asaz vezes que, aunque sopiese perder el alma, que nunca de su fazienda avría un maravedí. Lo otro, porque la dicha María Alonso, después que feziera la dicha confesión, avía dicho e confesado asaz vezes que, al tienpo que el dicho Pedro de Bitoria, su segundo marido, fallesçiera, que non dexara dinero nin plata alguna e que el escrivano lo avía escripto por yerro, mas que ella nunca tal avía confesado. Lo otro, porque en la sentençia que fuera dada contra la dicha María Alonso rrevocaran todas las confesiones que la dicha María Alonso avía fecho a sus fijos, donde entravan los yernos e otras qualesquier personas, porque la dicha María Alonso non defraudase sus fijos de su legítima parte; e en los dichos presidente e oydores pronunçiar conmo pronunçiaran contra la dicha rrevocación agraviaran a su parte, mayormente non valiendo la dicha confesión conmo non valía de derecho, porque la confesión fecha en favor del non capaz, aunque fuese fecha porque estava en el artículo de la muerte, non valía au[nque] fuese jurada, quanto más que esta confesión fuera fecha por la dicha María Alonso, que era biva e tenía más [...] de donación que non de proeva. Lo otro, porque, aunque esta confesión valiera, lo que non valía por lo que dicho avía, [...] el dicho Pedro de Bitoria oviera dexado los dichos maravedís e plata, lo que non dexara, todos sus bienes de él estavan [obliga]dos a la dicha Leonor Alonso por la administración que su madre tenía de ellos conmo su tutora [...] con la dicha María Alonso syn que la dicha María Alonso diese cuenta con pago a la dicha su parte [...] administración, mayormente pues que la dicha María Alonso estava ya condepnada al tienpo que feziera la dicha confesión. Por ende pidió ser bien suplicado e mal judgado e haziendo lo que se deviera fazer feziesen en todo segund que por él de suso les era pedido, segund que esto e otras cosas más largamente se contenía en la dicha petición.

Contra la qual la parte de los dichos Sancho de la Quadra <e sus fijos> presentó ante los dichos nuestro presidente e oydores otra petición, en que, entre otras cosas, dixo que de la dicha sentençia dada e pronunçada en favor de sus partes non avía lugar suplicación nin fuera suplicado por parte bastante nin en tienpo nin en forma devidos nin fueran fechas las deligençias que para presentación de las dichas suplicaçiones eran neçesarias; e así la dicha suplicación fyncaría e quedaría desierta e la dicha sentençia pasada en cosa judgada. E así lo pidió pronunçiar e declarar; e do esto çesase dixo que en quanto la dicha sentençia era en favor de sus partes que era buena e justa

e derechamente dada; e pidió que la confirmasen e que así se devía mandar fazer e conplir syn embargo de las rrazones en la dicha petición contenidas, en contrario presentada, que non eran así en fecho nin en derecho. E, rrespondiendo a ellas, dixo que los dichos L mill maravedís e marcos de plata que levava el dicho Pedro de Bitoria non fueran gastados nin se gastaran durante el matrimonio, antes la entençión e voluntad del dicho Pedro de Bitoria e de la dicha María Alonso fuera de los dichos L mill maravedís e marcos de plata permanesçiesen e quedasen, disuelto el matrimonio, para los herederos del dicho Pedro de Bitoria, el qual non gastara tantos nin tales bienes conmo en contrario se dezía, antes trabajara por quantas partes e formas pudiera de sostener la fazienda de la dicha María Alonso, su muger, e de la acreçentar, segund que lo feziera e la dicha María Alonso pudiera muy bien confesar la dicha debda así durante el matrimonio conmo después de disuelto en el ynventario que feziera de los bienes e fazienda que del dicho Pedro de Bitoria avía quedado; e non era de creer que la dicha María Alonso quisiese perjudicar a sus fijos en favor del dicho Sancho de la Quadra, su parte, que con ella non tenía debdo más de yerno, espeçialmente después que muriera la muger del dicho su parte, fija de la dicha María Alonso; e, aunque todo lo susodicho çesase en la quinta parte de sus bienes, bien pudiera disponer de la manera que quisiera; e aver quedado debdas o non aver quedado en el ynventario que feziera la dicha María Alonso, non fazia al caso nin tanpoco con verdad se podría provar que el dicho Pedro de Bitoria oviese de los dichos L mill maravedís casado criadas algunas nin fecho otros gastos en perjuyzio de sus partes que non fueran llamados, oýdos nin vençidos non se pudiera rrevocar nin dar por ningunas las confesiones fechas por la dicha María Alonso; e aun por esta rrazón los dichos nuestros oydores se movieran agora a sentençiar en favor de sus partes e en quanto los dichos nuestros oydores non condepnaron a las otras partes en los frutos e rrentas de la parte de herençia que cupiera a la madre de sus partes, segund e conmo pedido tenía, suplicó de la dicha sentençia e se allegó a la suplicación en contrario presentada e dixo e pidió en todo segund >de< suso, para lo qual en lo neçesario inploró su ofiçio, segund que esto e otras cosas más largamente se contenía en la dicha petición.

Sentençia Interlocutoria

Sobre lo qual las dichas partes contendieron /^{4r} [e] altercaron a tanto en el dicho pleito ante los dichos nuestro presidente e oydores fasta que concluyeron e los dichos [nuestro] presidente e oydores ovieron el dicho pleito por concluso e dieron en él sentençia en que en efeto rresçebieron [a] la parte de los dichos Alonso de Lorençana e María Alonso, su madre, e Leonor Garçia a proeva de lo alegado e non provado [en] la primera ystançia e de lo nuevamente ante ellos alegado en esta segunda ystançia, para que lo provasen [en] aquella vía de proeva que de derecho en tal caso oviese lugar; e a la parte de los dichos Sancho de la Quadra [e s]us fijos a provar lo contrario, si quisiesen; e a mas las dichas partes e a cada una de ellas a proeva de todo [aque]llo a que de derecho devían ser rresçebidos a proeva e provar devían e les aprovecharia; para lo qual [prov]ar les asignaron çierto término perentorio e les pusieron çierta pena, si non lo provasen en çierta forma, [segu]nd que esto e

otras cosas más largamente se contenía en la dicha sentençia. Dentro del qual dicho término [todas] las partes fezieron çiertas provanças e las traxieron e presentaron ante los dichos nuestro presidente [e oydores] çerradas e selladas en proeva de sus entençiones; de las quales fue mandada fazer publicaçión >e fue fecha< a pedimiento e consentimiento de las dichas partes por mandado de los dichos nuestro presidente e oydores, ante los quales después por las dichas partes fueron presentadas çiertas petiçiones, en que cada uno de ellos dixo su entençión ser bien e conplidamente provada. E pidiéronlo así pronunçiar e fazer en todo segund que por cada uno de ellos de suso les era pedido.

<Sentencia de Revista>

Sobre lo qual concluyeron e los dichos nuestro presidente e oydores ovieron el dicho pleito por concluso e, por ellos visto e esaminado el proçeso del dicho pleito, dieron e pronunçiaron en él sentençia en grado de revista, en que fallaron que la sentençia en el dicho pleito dada e pronunçada por algunos de los dichos nuestros oydores, en quanto mandaran pagar L mill maravedís e siete marcos de plata al dicho Sancho de la Quadra, sin embargo de çierta sentençia que por ellos fue dada, que era buena e justa e derechamente dada; e que la devían confirmar e confirmaron, non parando en esto perjuyzio alguno al dicho Alonso de Lorençana e sus herederos en quanto por la dicha sentençia fuera mandado que quedase en su fuerça e vigor la sentençia primera que por ellos fuera dada para que todos partiesen ygualmente syn aver mejoría de terçio nin otra mejoría alguna. E en quanto a esto que la devían rrevocar en quanto tocava e atañía a los fijos del dicho Sancho de la Quadra e a su madre, muger del dicho Sancho de la Quadra, e en quanto a ellos los rrepusieron en el primero estado que estava antes e al tienpo que se diese la dicha sentençia e mandaron que non se pudiesen aprovechar de ella nin aquella les fiziese daño alguno contra ninguna⁶⁴ de las dichas partes. E por su sentençia definitiva dada en grado de revista, judgando, lo pronunçiaron e mandaron todo así; e mandaron dar esta nuestra carta esecutoria de las dichas sentençias <definitivas> por ellos dadas en vista e >en grado de< revista a la parte de los dichos Sancho de la Quadra e sus fijos para vos, los dichos juezes e justiçias, e para cada uno de vos sobre la dicha rrazón en la forma sobredicha e en la siguiente. Por que vos mandamos, vista esta dicha nuestra carta o el dicho su traslado signado conmo dicho es, a vos, los dichos juezes e justiçias, e a cada uno de vos, que con ella fuerdes rrequeridos, que veades las dichas sentençias definitivas por sentençias por los dichos nuestros oydores dadas e pronunçadas en el dicho pleito entre las dichas partes sobre la dicha rrazón e cada una de ellas, que de suso van encorporadas, e guardadlas e conplidlas e esecutadlas e fazedlas guardar e conplir e esecutar e llegar a pura e devida esecución con efecto en todo e por todo bien /^{4v} e conplidamente fasta que rrealmente e con efecto sea fecho >e conplido< e esecutado lo en ellas e en cada una de ellas contenido. E contra el tenor e forma de

⁶⁴ Tachado: nin alguna.

ellas nin de lo en [ellas] e en cada una de ellas contenido non vayades nin pasedes nin consyntades yr nin pa[sar] en tienpo alguno nin por alguna manera.

E vos, los dichos juezes e justiçias, nin alguno [de vos] non fagades nin fagan ende al por alguna manera, so pena de la nuestra merçed e de X [mill marvedís] de la moneda usual a cada uno de vos. E demás por qualquier o qualesquier de vos por quien fincare de lo así fazer e conplir mandamos al omme, que vos esta nuestra carta [mostra]re, que vos enplaze que parezcades ante nos en la nuestra Corte del día que vo[s en]plazare fasta XV días primeros siguientes so la dicha pena a cada uno, [so la] qual mandamos a qualquier escrivano público, que para esto fuere llama[do, que] dé ende al que vos la mostrare testimonio signado con su signo, [por que nos] sepamos en cómo se cunple nuestro mandado.

Dada en la noble villa de Valladolid, a veynte e quatro días del mes de abril, año del nascimiento del nuestro señor Ihesuchristo de I mill CCCC XC años.

El doctor de la Villa y el liçençiado de Rrohénez y el liçençiado de Villena la mandaron dar. Escrivano Christóval de la Serna

14

1490, Abril 27. VALLADOLID

El concejo de la Mesta contra don Pedro de Ávila, señor de Las Navas, por los derechos de paso que cobra a los ganados de la Mesta que transitan por la cañada de Valbellido en término de Navalperal que los Reyes le habían prohibido percibir desde, al menos, 1484 cuando enviaron al bachiller Mateo Fernández de Medina a recabar información sobre el cumplimiento de su mandato por parte de Pedro Dávila —se inserta la carta—. En primera instancia la audiencia condena a Pedro Dávila a pagar 150.000 maravedís como compesación de lo que había cobrado indebidamente. En grado de revista se exime a Pedro Dávila de pagar dicha cantidad, se delimita la cañada con las medidas que había señalado el dicho Pedro Dávila y no se le autoriza a poner imposiciones ni a cobrar multas a aquellos ganados que se salgan de la cañada hasta una distancia similar a la de su ancho, pero sí a cobrar los daños; si se superaba esa distancia se le autoriza a cobrar veinte maravedís a partir de cien ovejas o por cada veinte vacas y proporcionalmente en lo que se superen esas cifras. Recurridas de nuevo por la Mesta estas cuestiones, que no se habían tratado en primera instancia, la Audiencia fija un nuevo ancho para la cañada —anchura mínima de seis sogas de 45 palmos— revoca las multas establecidas en la anterior instancia y sólo autoriza que se estime y se pague el daño

cuando el ganado que se salga de la cañada supere las cincuenta cabezas de ganado menor o las diez de mayor.

B. ARChVa. Registro de Ejecutorias. Caja num. 29. Ejecutoria num. 13, 29 fols.

REG. Varona García, M.^a Antonia: *Registro de Ejecutorias*, op. cit., n.º. 1299, pág. 509.

Inserta:

1484, Mayo 22. **VALLADOLID**

Real provisión de los Reyes Católicos dirigida al bachiller Mateo Fernández de Medina, ordenándole que se dirija a la ciudad de Ávila y a los lugares de su tierra donde fuese necesario y recabase información sobre los supuestos abusos cometidos por Pedro de Ávila contra el concejo de la Mesta y, caso de confirmarlos, mandase devolver al dicho Pedro de Ávila —al que se emplaza a comparecer ante los miembros del Consejo que «están e resyden aquende los puertos»— lo indebidamente cobrado por permitir el paso de los pastores y ganados de la Mesta.⁶⁵

Don Fernando e doña Ysabel, et cétera.

A los del nuestro consejo e al nuestro presidente e oydores de la nuestra abdiencia e a los allcaldes de la nuestra Casa e Corte e Chançillería e a todos los corregidores, asistentes e allcaldes e otros jueses e justiçias quales quier de todas las çibdades, villas e logares destos nuestros rreynos e señoríos, e a quien son o sean de aquí adelante e a cada uno e qual quier de vos a quien esta nuestra carta fuere mostrada, o su traslado sygnado de escrivano público, salud e graçia.

Sepades que pleito se trata en la nuestra Corte e Chançillería, ante el presidente e oydores de la dicha nuestra abdiencia, entre el consejo, allcaldes, escuderos, oficiales e omes buenos de la Mesta General destos dichos nuestros rreynos de Castilla e León, e su procurador en su nombre, de la una parte e Pedro de Ávila, cuyas son Villafranca e Las Nabas, nuestro vasallo e del nuestro consejo, e su procurador en su nombre, de la otra. El qual dicho pleito primeramente paresció ante los del nuestro consejo por virtud⁶⁶ de lo contenido en una nuestra carta, que nos mandamos dar e dimos, para el bachiller Matheo Fernádes de Medina, sellada con nuestro sello e librada de los del nuestro Consejo, su thenor de la qual dicha carta es este que se sigue:

Don Fernando > e doña Ysabel, e cétera <

A vos el bachiller Matheo Fernádes de Medina, salud e graçia.

⁶⁵ En la cabecera está anotado, con letra coetánea: Ejecutoria de Pedro de Ávila sobre la mesta. Y con letra del siglo XVII: Sentado

⁶⁶ Tachado: de una nuestra carta sellada con nuestro sello

Sepades que por parte del conçejo de la Mesta, e pastores e dueños de ganados della, nos fue fecha rrelación por su petición, que ante nos en el nuestro consejo fue presentada, disiendo que bien savíamos como por otras sus peticiones avían fecho rrelación que Pedro de Ávila, cuyas son las Nabas e Villafranca, contra el thenor e forma / ^{1v} de las leyes de nuestros rreygnos e contra los previlejos, seguros, libertades e esençiones de nos e de los rreyes de gloriosa memoria nuestros progenitores tienen, e no acatando de las penas en tal caso estableçidas, yendo e viniendo ellos e sus pastores con sus ganados a los estremos e pasando por Valbellido e el Burgo e por otras partes de tierra de Ávila, cañada arriba e cañada⁶⁷ ayuso, el dicho Pedro de Ávila e otros en su nombre por su mandado, e aviéndolo por rrato e firme, les avía levado e levava de pasaje e ymposición de cada rrebaño de ganado quatro rreales de plata a las entradas e a las salidas un carnero e de las cabeças mayores a veynte e a treynta maravedís por cada una, e a los del partido de la çibdad de Soria los dichos rreales e maravedís doblados. Sobre lo qual nos le avíamos mandado dar e dimos nuestras carta e sobrecarta para el dicho Pedro de Ávila para que contra el thenor e forma de las dichas leyes e previlejos e libertades no les levase los dichos reales e maravedís e carneros que avía llevado, e que sy asý no lo fiziese e cumpliese que las nuestras justiçias costringiesen e apremiasen al dicho Pedro de Ávila por todo rrigor de derecho a que les fiziese tornar e rrestituyr todo lo suso dicho que asý les avía levado e que les guardase e cumpliese los dichos sus previlejos e libertades e contra el thenor e formas dellos e de las dichas leyes no les llevase la dicha nueva ymposición segund pareze que esto e otras cosas más largamente en las dichas nuestras carta e sobrecarta, que çerca de lo sobredicho les mandamos dar, se contiene, e diz que como quier que por su parte el dicho Pedro de Ávila a seydo requerido con las dichas nuestras carta e sobrecarta para que fiziese e cumpliese lo en ellas qontenido, segund que nós por ellas les embiamos mandar, que no lo avía cumplido e que a cabsa dello las dichas cartas no avían avido efeto e ellos estavan danificados con lo qual diz que an rresçibido e rresçiben muchos agravios e dapnos, por ende que nos embyavan suplicar e pedir por merçed que, mandando guardar e cumplir los dichos sus previlejos e libertades que de nos tienen e las leyes de nuestros rreygnos que cerca de las dichas nuevas ynposiciones disponen, les proveyésemos de rremedio con justiçia de manera que les fuesen rrestituydos los rreales e maravedís e carneros e otras cosas que el dicho Pedro de Ávila, e otros por su / ^{2r} mandado, les avían levado e que de aquí adelante no les fuese levada cosa alguna, e mandásemos proçeder contra el dicho Pedro de Ávila por todo rrigor de derecho segund que en tal caso las dichas leys destos dichos nuestros rreynos lo quieren con los que llevan las dichas nuevas ymposyçiones o que cerca dello proveyésemos como la nuestra merçed fuese.

Lo qual todo, e la dicha carta e sobrecarta, por los del nuestro Consejo visto fue acordado que devíamos mandar dar esta dicha nuestra carta para vos en la dicha rrazón e nos ovímoslo por bien, porque vos mandamos que vayádes a la dicha çibdad de Ávila e logares de su tierra e a otras quales quier partes que vos entendedes que cumple e vos ynformedes e sepades la verdad por quantas maneras mejor e más cumplidamente

⁶⁷ *Tachado*: abaxo

la podiéredes saber, si después que la dicha nuestra sobrecarta fue notificada al dicho Pedro de Ávila él, e otros por su mandado, han levado a los dichos dueños de ganados la dicha nueva ymposiçión e quantos maravedies e otras cosas han levado de más e allende de que antigüamente acostumbraron llevar en el dicho lugar de Valbellido. E la dicha pesquisa e ynformaçión asý por vos çerca dello avída e la verdad savida, todo aquello que por ella falláredes que demasiadamente les han llevado lo fagades volver e rrestituyr a los dueños a quien se levó e mandedes de nuestra parte, e nos por la presente mandamos, al dicho Pedro de Ávila que desde el día que con esta nuestra carta fuere rrequerido, en su persona sy podiere ser avido e sy no ante las puertas de las casas de su morada do más continuamente fase su abitaçión diziendo o fasiéndolo saber a su muger e fijos sy los ha, sy no a sus omes e criados o vesinos más çercanos para que ge lo digan e fagan saber e dello no pueda pretender ynorançia, fasta veynte días primeros siguientes, los quales le damos e asygnamos por tres términos dándole los primeros diez e seys días por primero plazo e los otros dos días por segundo plazo e los otros dos días por terçero plazo, e término perentorio acabado venga e paresca ante los del nuestro Consejo, que por nuestro mandado están e resyden aquende los puertos, a se aver (*sic*) declarar de aver caýdo e yncurrido en las penas por las leys de nuestros rreynos contra los que leván nueva ymposiçión estableçidas, e a ver la demanda e acusación que sobre ello por el nuestro procurador fiscal le sea puesta e a rresponder a ella e dezir e alegar de su derecho todo lo que desyr e alegar quisiere e a concluir e çerrar rrazones e a oyr e ser presente a todos los abtos del dicho pleito público e / ^{2v} para los açesorios ynçidentes dependientes y contingentes, anexos y conexos subçesivos uno en pos de otro fasta la sentençia definitiba ynclusyve, para la qual oyr e tasación de costas sy las y oviese, le llamamos e çitamos e ponemos plaso perentoriamente por esta nuestra sentençia con aperçibimiento que le fasemos que sy paresçiere los del nuestro Consejo le oyran y entenderan en todo su derecho, en otra manera, su absençia e rebeldia no embargante, aviendolo por presencia oyran al dicho nuestro procurador fiscal e libran e determinaran sobre⁶⁸, todo lo que la nuestra merçed fuere e se fallare por justiçia syn le más oyr, llamar ni çitar ni atender çerca dello. Para lo qual todo que suso dicho es, e para cada cosa e parte dello asy faser e cumplir y executar, por esta nuestra carta vos damos poder complido con todas sus ynçidençias, dependençias y emergencias, anexidades e conexidades.

Es nuestra merçed e voluntad que estedes en faser lo suso dicho veynte días e que comiençen a correr e corran desde el día que con esta nuestra carta fuéredes rrequerido para que vayades a faser lo suso dicho fasta ser complidos e ayades e levedes para vuestro salario e mantenimiento en cada un día de los dichos veynte días que en lo suso dicho vos ocupedes de yr a faser lo suso dicho como en estar en lo faser y en bolver después de fecho a la nuestra corte, dozientos y treynta maravedís e que aya e lieve asý mismo el escrivano por ante quien oviere de pasar lo suso dicho en cada un día de los dichos veynte días que en ello se ocupare otros setenta maravedís, los quales dichos maravedís de vuestro salario y del dicho escrivano mandamos

⁶⁸ *Tachado*: ello

que los ayades e cobredes de las personas y bienes que en lo sobre dicho fallades culpantes e sy caso fuere que en ello non falláredes culpantes a persona alguna ni bienes, que ayades y cobredes el dicho vuestro salario e del dicho escrivano de la persona y bienes de Rramiro de Yniesta, Procurador General del dicho conçejo de la Mesta, por quanto él se obligó de pagar sy en lo suso dicho no se fallare culpante persona alguna. Para los quales dichos maravedís del dicho vuestro salario e del dicho escrivano aver y cobrar de los sobre dichos y de cada uno dellos, segund e en la manera que dicho es, e para faser sobre ello todas las prendas e premias y prisiones y esecuciones de byenes que se rrequyeren, asý mismo por la presente vos mandamos poder complido, y sy para faser e cumplir y esecutar lo suso dicho oviéredes menester favor y ayuda, por esta dicha nuestra carta mandamos a todos los conçejos, justiçias, rregidores, cavalleros, escuderos, ofiçiales e omes buenos, asý de la dicha çibdad de Ávila como de todas las otras çibdades y villas y logares de su comarca que vos lo den y fagan dar y que en ello ni en parte dello vos pongan ni consientan poner embargo ni contrario alguno.

Y los ni los otros no fagades ende al por alguna manera so pena de la nuestra merçed y de dies mil maravedís para la nuestra Cámara y demás mandamos al ome que vos esta nuestra carta mostrare que vos emplaze que parescades ante nos en la nuestra corte, do quier que nos seamos, del día que vos emplazare fasta quince días primeros siguientes so la dicha pena so la que mandamos a qual quier escrivano público que para esto fuere llamado que de al que vos la mostrare testimonio sygnado con su sygno porque nos sepamos en como se cumple nuestro mandado.

Dada en la muy noble villa de Valladolid a veynte e dos días del mes de mayo, año del nascimiento de nuestro salvador IhesuChristo de mil y quatroçientos y ochenta y quatro años. Va escripto entre rrenglones o diz treynta vala. El almirante don Alfonso Enriquez, almirante de Castilla, por virtud de los poderes que tiene del Rrey e de la Rreyna nuestros señores, la mandó dar. Yo Ihoan Péres de Alcalá, escrivano de cámara de los dichos señores Rrey e Rreyna la fis escribir por su mandado con acuerdo de los del consejo de sus altezas. En las espaldas de la dicha carta original de los dichos señores Rrey e Rreyna estavan escriptos y firmados los siguientes nombres: Garçia, liçençiatius, Gundisalbus dotor, Alfonsus dotor. Rregistrado Iohan Péres, chançiller.

69

/ ^{3r} lugar de derecho que la dicha carta de comisión por nos dada, avía sido ganada a pedimiento de parte bastante e con rrelaçión verdadera e aunque el dicho parte adversa estava ausente, el dicho su mayordomo e los otros que fasían los dichos daños estavan presentes e que estava provado cumplidamente que el dicho su mayordomo e sus guardas avían levado e levavan de los ganados que pasavan por la dicha cañada de Valbellido más y allende de lo que antiguamente se solía llevar, llevando tributo e ymposición nueva e que el dicho bachiller avía guardado el tenor y forma de la dicha

⁶⁹ Parece faltar texto con las alegaciones iniciales de Pedro de Ávila y parte de las respuestas de la Mesta.

comisión que por nos le avía sydo dada e el dicho bachiller le avía constado todo lo susodicho e proçedido segund e como devía e se avía visto en ello diligentemente, e lo sustañal que él tenía a preguntar, e las quales preguntas disiendo que quanto era lo que se pagava antigüamente e quanto hera lo que agora se llevaba e que sy alguna cosa pagavan por conbeniençia era por fuerça e por rredimir su fatiga e vexaçión, e que por la dicha comisión fue mandado al dicho bachiller que proçediese por vía de esençia e por absençia del dicho Pedro de Ávila, e que el dicho bachiller no devía de çesar de cumplir lo que por nos le avía sydo mandado, e que el dicho Pedro de Ávila no podía tener la voz absente por el dicho su mayordomo ni devía ser admitido a ella porque en las cosas yliçitas e mal fechas no escusó el mandamiento de la sentençia. Por ende dixo que pedía e suplicava en todo segund de suso e negando lo perjudiçial ofreçiéndose a provar lo neçesario, innovación çesante, concluía e pedía las costas.

<1ª Sentencia interlocutoria de los oidores>

Sobre lo qual > las partes de anvas las dichas partes concluyeron e por los dichos nuestros oydores fue avído el dicho pleito por concluso y dieron < en él sentençia en que fallaron que devían rreçibir e rreçibieron a anvas las dichas partes e a cada una dellas conjuntamente a la prueba de todo lo por ellas e por cada una dellas / ^{3v} dellas (sic) dicho, pedido e alegado en este dicho pleito e a que de derecho devían ser rreçibidos a prueba e provando les aprovechavan, salvo *iure impertinentiam et non admitendorum*, para la qual prueba faser e la traer e presentar ante ellos les dieron e asygnaron término de çinquenta días primeros siguientes por todos plasos e términos, con aperçibimiento que les fisieron que otro término ni plaso alguno les no sería dado ni prorrogado, e este mismo plaso e término dieron e asignaron a cada una de las dichas partes e a cada una dellas para ver, presentar, jurar e conoçer a los testigos e personas que la una parte presentara contra la una e > la otra contra la otra < sy quisiese, segund que > todo < más largamente en la dicha su sentençia se contiene.

<1ª Sentencia interlocutoria del Consejo sobre las tachas a los testigos>

Dentro del qual dicho término de los dichos çinquenta días, en la dicha su sentençia > contenidos <, por parte del dicho conçejo de la Mesta e del dicho Pedro de Ávila e de cada uno dellos, por virtud de nuestras cartas de rreçeptoría > fueron fechas < sus provanças e las traxeron e presentaron ante los del nuestro consejo, e asy traydas e presentadas por parte del dicho conçejo de la Mesta > e del dicho Pedro de Ávila < nos fue pedido e suplicado mandásemos faser e fisiésemos publicaçión de las dichas provanças, lo qual por los del nuestro consejo visto fue por ellos mandado faser e fue fecha publicaçión > de las dichas provanças < e dar traslado dellas a cada una de las dichas partes e que rrespondiesen dentro del término de la ley, dentro del qual > dicho término o de parte del < por anvas las dichas partes e por cada una dellas⁷⁰ / ^{4r}

⁷⁰ Tachado: ante los del nuestro Consejo fueron presentadas muchas / ^{4r} peticiones, cada uno dellos en guarda del derecho de los dichos sus partes, en que en efecto dixeron que por nos vistos e esaminados los dichos e deposiciones de los testigos en el dicho pleito en nombre de los dichos sus partes < e de cada uno dellos <

fueron dichas e alegadas muchas rrasones por sus peticiones que ante los del nuestro consejo presentaron fasta tanto que concluyeron e por ellos fue auido el dicho pleito por concluso e dieron en él sentençia en que fallaron que devían rreçibir e rreçibieron a anvas las dichas partes conjuntamente a la prueba de las tachas e contradiciones por la una parte puestas contra los / ^{4v} testigos de la otra e la otra contra los testigos de la otra e a cada una de las dichas partes a las abonaçiones de sus testigos, salvo *iure impertinentiam et non admitendorum*, para la qual prueba faser e la traer e presentar ante ellos les dieron e asygnaron término de quarenta días primeros syguientes por plaso e término perentorio acabado, con aperçibimiento que les fisieron que por ellos no les sería dado otro plaso ni término alguno ni áquel les sería prorrogado ni alargado, e aquel mismo término dieron e asignaron a cada una de las dichas partes para se presentar, jurar e conoçer los testigos e provanças que la una parte presentase contra la otra e la otra contra la otra, segund que > todo < más largamente en la dicha sentençia se contiene.

Dentro del qual dicho término en la dicha sentençia contenido, anvas las dichas partes fisieron sus provanças e las traxeron e presentaron ante los del dicho nuestro consejo, e asý traydas e presentadas los procuradores de anvas las dichas partes paresçieron ante nos⁷¹ e nos pidieron e suplicaron que, pues las provanças de los dichos sus partes eran fechas e traydas e presentadas ante los del nuestro Consejo, mandásemos faser e fisiésemos publicación dellas⁷², lo qual por los del nuestro consejo visto fue por ellos mandado faser >la dicha< publicación > por los dichos procuradores pedida e demandada < e dar traslado de las dichas provanças a cada una de las dichas partes e a cada una dellas, e que dentro del término de la ley> dixesen e alegasen de su derecho todo lo que desir e alegar quisiesen <.

Dentro del qual, el procurador del dicho conçejo de la Mesta paresció ante los del > nuestro consejo < e por una petición que ante ellos presentó dixo que por nos vistos e examinados los dichos e deposyçiones de los testigos por los dichos sus partes en el dicho pleito presentados, fallaríamos avían bien e cumplidamente los dichos sus partes provado su yntençión e todo lo que provar devían e se avían ofreçido a provar e aver provado las abonaçiones de los dichos testigos / ^{5r} por los dichos sus

presentados, fallavamos anvas las dichas partes e cada una dellas aver provado bien e cumplidamente su yntençión e todo aquello que provar devían e se avían ofreçido a provar por testigos, sobre lo qual altercaron e dixeron muchas razones cada uno en guarda del derecho de los dichos sus partes e presentaron çiertas tachas e objetos a los testigos en el dicho pleito presentados por anvas las dichas partes, la una parte contra la otra e la otra contra la otra, las quales dichas tachas en nombre de los dichos sus partes se ofreçieron provar, segund que todo más largamente en las dichas peticiones por los procuradores de anvas las dichas partes en el dicho pleito >ante los del nuestro consejo presentadas < se contiene. Sobre lo qual fueron dichas e alegadas otras muchas rrasones fasta tanto que concluyeron e por los del nuestro consejo fue auido el dicho pleito por concluso. Sobre lo qual por anvas las dichas partes e por cada una dellas

⁷¹ *Tachado*: > los del nuestro consejo <

⁷² *Tachado*: syn dilación alguna

partes presentados e las tachas e contradiciones de los testigos por la parte adversa presentados e aver provado todo lo otro que provar devían, e que vistos por nos e esamynados los dichos e deposiciones de los testigos por el dicho parte adversa presentados fallaríamos el dicho parte adversa no aver provado su yntención ni cosa alguna de lo que se ofreçió a provar, antes por algunos de los dichos sus testigos, los quales no loavan ni aprobavan más de en quanto por los dichos sus partes fasían, faser podían su provança, e estaba provada la yntención de los dichos sus partes, por ende que nos pedía e suplicava, dando e pronunçiendo la yntención de los dichos sus partes por bien provada e la del dicho parte adversa por no provada, mandásemos faser e cumplir en todo segund que por él de suso en el dicho nombre estaba pedido e suplicado, lo qual se devía asý mandar faser e cumplir syn embargo de los dichos testigos en contra presentados que no fasían fee ni prueba alguna ni a sus partes empeçían ni al dicho parte adversa aprovechavan por no ser presentados por parte suficiençe ni en tiempo ni en forma devidos e porque no juraron ni deposyeron ni fueron esaminados ni rreçibidos sus dichos por quien e como devían, lo otro por ser falsos, vanos e syngulares contrarios e discordes en sus dichos e deposiciones e deponían de oýdas e de vanas creencias e no de vista ni de çierta sabiduría ni daban cabsas ni rrasones suficientes e concluyentes de sus dichos e deposiciones, por lo qual no fasían fee ni prueba.

Contra lo qual, por otra petición que el procurador del dicho Pedro de Ávila ante los del nuestro consejo presentó, dixo e alegó lo contrario en que dixo aver provado su yntención e las tachas e objeptos por su parte opuestos e las abonaciones de los dichos sus testigos, e que el dicho concejo de la mesta no > avía < provado su yntención, por ende que nos pedía e suplicava mandásemos dar e diésemos la yntención del dicho su parte por bien provada /^{5v} e la del dicho concejo de la mesta por no provada, mandando en todo faser e pronunçar segund que por el dicho su parte estava pedido e suplicado, syn embargo de los dichos e deposiciones de los testigos en contra presentados que no eran presentados por parte ni en tiempo ni juraron ni depusieron segund e como devían, lo otro porque deponían de oýdas e vanas creencias e no de vista e de çierta sabiduría ni daban rrasones de sus dichos e deposiciones, los quales eran vanos e rrepunantes los unos a los otros, e que si logar se diese a rretachar los dichos testigos, cuyos nombres avía por expresados ser de los ganad[er]os e pastores del dicho concejo de la mesta e personas a quien yva intereses en el bençimiento de la dicha cabsa en tal manera que no eran ni son testigos antes proybitivos.

Sobre lo qual por anvas las dichas⁷³ e por cada una dellas fueron dichas e alegadas otras muchas rrasones, cada uno dellos en guarda del derecho de los dichos sus partes por sus peticiones que, ante los del nuestro consejo, presentaron fasta tanto que concluyeron e por ellos fue avido el dicho pleito por concluso. > E estando el dicho

⁷³ Tachado: partes

pleito en este estado <⁷⁴ nos mandamos faser e fisimos, de todos los dichos pleitos que ante nos en el nuestro consejo estaban pendientes por ante los dichos nuestro presydenete e oydores de la dicha nuestra abdiencia, les ovimos rremitado e rremitimos el dicho proçeso de pleito en uno con todos los otros para que lo tomasen en el punto e estado que ante los del nuestro consejo estava pendiente e lo viesen e librasen e determinasen en ello e con derecho fallasen.

<Sentencia de vista de la audiencia>

E por los dichos nuestros presydenete e oydores visto el proçeso del dicho pleito e todos los abtos e testigos del, dieron e pronunçiaron en él sentençia definitiva en que / ^{6r} fallaron que el dicho conçejo, allcaldes, cavalleros, escuderos, oficiales e omes buenos de la dicha mesta provaron bien e cumplidamente su yntençion e demanda e diéronla e pronunçiáronla por bien provada, e que la parte del dicho Pedro de Ávila no provó sus yntençiones e defensyones ni cosa alguna que le aprovechase e dieron e pronunçiaron su yntençion por no provada. Por ende que devían condepnar e condepnaron e mandar e mandaron al dicho Pedro de Ávila, en la persona de su procurador, e al dicho procurador en su nombre, a que, desde el día que con la carta executoria > desta < su sentençia fuese requerido fasta treynta días primeros siguientes, tornase e rrestituyese al dicho conçejo, allcaldes, cavalleros, escuderos, oficiales e omes buenos de la dicha Mesta, a a quien lo oviere de aver, çiento e çinquenta mill maravedís de la moneda que⁷⁵ entonces corria que paresçe aver levado de los ganaderos e pastores que pasavan por el dicho término de Valbellido, por rrasón del dicho paso desde el tiempo contenido en la demanda por parte del dicho conçejo de la mesta ante los del nuestro conçejo⁷⁶ puesta, e que, por quanto el dicho Pedro de Ávila avía litigado mal e como no devía, condepnáronle en las costas derechas por parte del dicho conçejo de la mesta fechas desde el día de la publicacion que de las provanças principales en el dicho pleito presentadas se fizo fasta el día de la data desta su sentençia, la tasacion de las quales rresinaron en sy. E por esta su sentençia difinitiva juzgando asý lo pronunçiaron e mandaron en sus escriptos e por ellos.

De la qual dicha sentençia por parte del dicho Pedro de Ávila fue suplicado e en grado de la dicha suplicacion / ^{6v} por una peticion que ante los dichos nuestros presydenete e oydores de la dicha nuestra abdiencia presentó, dixo que, con humilde e devida reverencia fablando, la dicha sentençia fue e es ninguna e de alguna manera injusta e agraviada contra el dicho Pedro de Ávila, por todas las rrasones, nulidades e agravios que del proçeso podían e devían colegir, que avía por espresadas e por las syguientes: lo uno porque este dicho pleito, al tiempo que en él fue dada e pronunçiada la dicha sentençia, no estava en tal estado para que se pudiesen pronunçiar

⁷⁴ *Tachado*: E en este estado el dicho proçeso de pleito estando, fue por los del nuestro consejo acordado que devíamos mandar e mandamos remitir e enbair los proçesos e cabsas que ante nos, en el dicho nuestro consejo, pendían al nuestro presydenete e oydores de la nuestra abdiencia para que por ellos vistos fallasen e determinasen en ellos lo que con derecho deviesen; en la qual dicha remision general que de los dichos proçesos fasíamos.

⁷⁵ *Tachado*: agora

⁷⁶ *Tachado*: de sus altesas

definitivamente sobre aquello que pronunciaron e dieron la dicha sentençia porque de la pesquisa e abtos e proçeso fechos por el dicho bachiller Matheo >Fernándes < por mandado de los del nuestro consejo estava apelado por el dicho su parte e aún por vía de nulidad fueron e estavan dichas tales cabsas e rasones contra la dicha pesquisa e abtos e proçeso e fecho pedimiento en fiança, por rrasón de lo qual los dichos oydores, ante todas cosas, devían pronunçiar, por rrasón de la dicha pesquisa e abtos e proçeso por el dicho bachiller fechos, dándolos por ningunos, e sy se siguiera que los devieran rrenovar, pues que la pesquisa e ynquisición e todo lo asý fecho e pronunçiado por el dicho bachiller en la verdad fue e era ninguna e de algo ynjusto e muy agraviado contra el dicho su parte, segund paresció por la dicha pesquisa e abtos e proçeso, e por las rrazones e cabsas que contra la dicha pesquisa e abtos e proçeso fueron e estavan dichas e alegadas por el dicho su parte, las quales avía por espresadas e rrepetidas e las desía e alegava de nuevo ante nos contra la dicha pesquisa e ynquisición, asý que grand agravio avía reçibido el dicho su parte en no se pronunçiar sobre la dicha apelación e nulidad, asý por las cosas que tenía fechas sobre rrasón de la dicha pesquisa tanto porque la parte adversaria se podía ayudar de la dicha ynquisición e pesquisa para ajustar sus provanças, e los dichos nuestros oydores no podiesen [...] con la parte colocar la dicha sentençia. Lo otro porque avían dado sentençia difinitiva en la dicha cabsa no syendo las dichas partes adversas partes / ^{7r} vastantes para proseguyr la dicha cabsa ni tal paresció provado por el dicho proçeso, ni el dicho consejo de la mesta ser parte para pedir ni demandar lo que a algunos de los pastores de la mesta avía sido tomado en la dicha cañada, no embargante la tal toma e prenda injustamente se oviera fecho que no fue. Lo otro porque los dichos oydores avían dado la dicha sentençia syn aver pedimiento bastante e sy algund pedimiento avía sydo fecho no se avía fundado sobre áquel el dicho proçeso e aunque sobre él se fundara la dicha sentençia no fue ni era conforme al tal pedimiento ni por virtud de áquel podían dar ni pronunçiar la dicha sentençia en la forma que la avían dado e pronunçiado ni por virtud del pedimiento que incluso estava en la dicha carta, syn que después oviese pedimiento nuevo. Lo otro porque avían pronunçiado la yntençión de las dichas partes adversas por bien provada e que el dicho su parte no provó sus defensyones, en lo qual avía reçibido el dicho su parte muy ynjusto agravio > e dapno < porque los dichos partes adversas no avían provado su yntençión ni lo que les conbenia provar para aver bictoria en la dicha cabsa. Lo otro porque sy alguna provança avía fecho, aquella sería y [...] muy general ynçierto e no concluyente, e que los testigos que algo avían querido desyr e alegar en la dicha cabsa estavan tachados e provadas las tachas contra ellos porque avían sido partes firmantes en el dicho pleito e avían contribuido e contribuían en las costas e gastos del dicho pleito e todos ellos pretendían ynteresses e provecho particular en la dicha cabsa, e que segund derecho por tal provança e testimonio no se podía ni pudo desir aver provado los dichos partes adversas su yntençión pues que era ygual caso en derecho no provar cosa alguna e faser provança con testigos, tachados e provadas las tachas. Lo otro porque el dicho su parte avía provado cumplidamente su yntençión e que, allende la provança que avía fecho por testigos, estava fundada su yntençión de derecho común, e estava de derecho que en campos e prados e términos

algunos ninguno pueda entrar con sus ganados contra la voluntad e defendimiento de cuyos son asý en los términos e prados donde calladamente por la dicha sentençia se avía dado logar a los dichos partes adversas por do pasasen con sus ganados pues que era çierto ser del dicho su parte e por él tenidos e poseýdos e que contra su voluntad e defendimiento / ^{7v} no podían ni podieron entrar e pasar los ganados de los dichos partes adversas e que a esto, no embargante la provança que los dichos partes adversas avían querido faser çerca de la cañada que desían, lo uno por lo que dicho e alegado tenía contra la dicha provança e testigos en que se afirmó. Lo otro porque, segund tenía dicho, la dicha provança era oscura e no concluyente ni los dichos testigos en contrario personados bien vistos sus dichos e deposiçiones, no deponían de tanto tiempo quanto era neçesario de derecho para ellos tener derecho o serbidumbre de pasar con los dichos sus ganados por los dichos términos e pastos del dicho su parte, ni avían concurrido en el presente caso las otras calidades que eran nesçesarias para que las dichas partes adversas pudiesen ganar derecho e servidumbre o costumbre o posesyón o casy posesyón de pasar con los dichos sus ganados por los dichos términos e pastos. Lo otro porque si por los testigos del dicho su parte, como por algunos de los testigos en contrario presentados, los dichos de los quales, en quanto por él fasían loavan e aprovavan e no en más e allende se avía provado e provava en aquella, que llaman las dichas partes adversas, cañada o no, e ay cañada antigüa la qual es la verdadera cañada e siempre fue avida e tenuta por cañada e avía tenido e tenía sus límites e señales segund e por la forma que la avían tenido e tenían todas las cañadas de tierra de la çibdad de Ávila e comúnmente todas las de las çibdades deste rreyno y en aquella cañada estaban puestos ymposiçión de los seys maravedís e dose e lo que querían los dichos partes adversas tomar e ocupar por cañada es la mayor e mejor parte de todos los dichos términos del dicho logar de Nabalperal e que sy aquella se avía de dar por cañada no se fallaría en este rreyno tan grand cañada en logar que sea término rredondo todo de un señor ni que sea en tan grand agravio del señor e de los vesinos del tal logar como la dicha cañada que piden los dichos partes adversas. Lo otro porque las dichas cañadas fueron fechas e / ^{8r} hordenadas en este rreyno por donde los ganados pasasen syn haser daño en prados ni en panes ni en dehesas y [...], que sy algund privilejo los dichos partes adversas tienen sobre rrasón de las dichas cañadas asý se entendiera e deviera entender e no se puede entender en otra manera porque sería en daño e perjuysio de terçero, e que sy los dichos partes adversas oviesen de gosar de la cañada que dicen es çierto que ocuparyan e ocupan al dicho su parte sus dehesas labrantes e todo aquello se ençerraría e ençierra dentro de aquello que dicen cañada lo qual sy asý fuese sería muy grand agravio e daño e perjuysio del dicho su parte e contra el tenor e forma del privilejo que desían que tenían e aún contra voluntad de aquellos que dis que lo conçedieron, por que el tal privilejo, sy lo tenían, se avía e hera de interpretar e entender en tal manera que no contenga fuerça ni daño ni lesión ni sea en perjuizio de terçero, ni embargara a lo susodicho lo que asý mismo algunos de los dichos testigos en contrario presentados avían dicho e depuesto o avían querido desir e deponer disiendo que en tiempo de Pedro de Solís avían pasado sus ganados por los dichos términos del dicho su parte, fuera de la dicha cañada antigua, porque puesto que asý

fuese e las rrasones por él alegadas çesaran lo que no çesava, aquello sería, sy fue, por çierta yguala e conbeniençia que los dichos partes adversas avían fecho con el dicho Pedro de Solís siendo suyo el dicho lugar, porque ellos negoçiasen con el señor Rrey don Enrique que le diese la juredición e mero e misto ymperio del dicho lugar hasiéndole señorío suyo particular, la qual juredición, no embargante que se prometió o avía dado, no duró ni avía permanesçido, de tal manera que, syn embargo de la dicha conbeniençia, el dicho Pedro de Solís avía tornado a prender por el dicho su término segund antes lo avía fecho e fiso e lo avía podido faser pues la dicha conbeniençia no le avía seydo guardada, e aún por que en tiempo del dicho Pedro de Solís no avían pasado tanto tiempo por los dichos términos que les cabsase derecho de pasar por ellos. Lo otro por que los dichos oydores dieron la dicha sentençia por virtud de los dichos testigos e provança e por virtud de los privilejos que dicen las dichas partes adversas /^{8v} que han tenido e tienen, que por virtud de los dichos privilejos no lo podían faser, lo uno porque no estavan presentados en este proçeso que los sy, e puesto que fueran presentados que no fue dellos dada copia ni traslado al dicho Pedro de Ávila para que pudiese alegar de su derecho ante ellos como de justiçia se devía faser. Lo otro porque, aunque esto çesase, los dichos privilejos entendiéndose como desía e se devían entender e ynterpretar de derecho no podían ni devían contener ni fuerça ni lesyón ni daño ni perjuysio de la dicha su parte ni de los dichos labradores del dicho lugar Nabalperal. Lo otro porque sy la dicha sentençia avían dado por los dichos testigos e provanças, pues era çierto que avía e ay cañada antigua en los términos del dicho lugar, limitada e amojonada segund que de suso dicho tenía, aquella cañada que los dichos partes adversas querían llamar cañada e apropiar para sus ganados, no se provó ni provava ser avída e tenida e poseída por los dichos partes adversas por cañada por tanto tiempo como se rrequiere de derecho para que los dichos partes adversas oviesen ni podiesen tener derecho cabsado para que aquella se oviese de aver e tener por cañada ni avían título alguno, bien vistos sus dichos e deposyçiones, por do aquello se provase en como dicho tenían como la tenían del dicho tiempo, ni con las calidades que de derecho se rrequieren y que en esto mirásemos porque en ello consistía e se provava el grand dapno e perjuysio que se avía fecho al dicho su parte por la dicha sentençia. Asy que los dichos oydores en la dicha sentençia que avían dado en mandarle tornar las prendas e carneros que avía tomado justamente en sus términos e fuera de la dicha cañada antigua, manifestamente le avían agraviado pues que en los logares que las dichas prendas se avían tomado no avía ni ay cañada, e sy avía cañada o no sobre aquello se avía de provar çierto, ante todas cosas, segund derecho quanto más que segund costumbre ymmemorial destos rreynos no avía cañada ni se podía tal llamar cañada salvo a do avía çierta medida o cordel, e que esto asý se usó e guardó e usa e guarda en todas las dichas cañadas, espeçialmente por los allcaldes de la mesta a quien pertenece ver quales son cañadas o no, e que Lope Vásques de Acuña, que fue allcalde de la Mesta, avía allí limitado para cañada la cañada antigua e no la que agora los dichos partes adversas pedían e demandavan /^{9r} por cañada, e que aún el juez postrimero por nos diputado que avía > andado < por su mandado por los dichos términos a pedimiento dellos, no los avía dado por cañada conosçiendo que demandavan grand

synrasón e ynjustiça. Lo otro que, no embargante que todas las rrasones por él alegadas çesando, que no çesavan, e que los dichos partes adversas oviesen derecho de paso por los dichos términos con los dichos sus ganados por privilejo o por prestibución o por otro qualquier título que > toviesen <, desía que los dichos partes adversas no se podían aprovechar del tal título o privilejo e prestibución contra el dicho su parte porque los vesinos de Navalperal avían neçesario el dicho término para sus labranças e para el pasto de los dichos sus ganados, de tal manera que sy los dichos partes adversas oviesen de pasar por los dichos términos e dehesas e prados del dicho su parte non quedaría yerva ni bastimientos para los ganados de los vesinos del dicho lugar Nabalperal ni para los del dicho su parte, lo qual desía e alegava por nuevas alegaçiones en aquella mejor forma e manera que podía e de derecho devía, las quales se ofresçía a provar. Lo otro porque sy la dicha cañada se oviese dado a las dichas partes adversas como la piden, dentro en ello se incluýan e estavan dehesas e guardadas por dehesas de tiempo ymmemorial e agora muchas labranças de pan de los vesinos e rrenteros del dicho lugar, e que era ymposible segund derecho darse la tal cañada porque no se podían guardar, dándose la dicha cañada, las dehesas e panes e labranças de los dichos sus rrenteros, lo qual sería contra las hordenanças e costumbres que desían tener los dichos partes adversas e contra sus privilejos, porque ellos desían que podían yr con sus ganados por todas las cañadas deste rreyno no haciendo daño ni en panes ni en viñas ni dehesas, lo qual no se podía guardar dándose por cañada a los dichos partes adversas lo que pedían.

Por ende, que nos pedía e suplicava mandásemos dar la dicha sentençia por ninguna e sy algo era como muy ynjusta e agraviada la mandásemos rrevocar e fasiendo sólo lo que en esta cabsa se devía faser mandásemos dar e diésemos por ninguna la dicha pesquisa e autos e ynquisiçiones fechas por el dicho bachiller Matheo Fernádes en quanto de fecho avían pasado, las mandásemos rrevocar /^{9v} e rrevocásemos e porque la avía fecho no devidamente le mandásemos condepnar e condepnásemos en las costas e mandásemos dar por libre e quito al dicho su parte de qual quier o quales quier pedimientos que por los dichos partes adversas contra el dicho su parte en este proçeso fuesen fechas e, pronunçiando su yntençión dellos por no provada e la del dicho su parte por bien provada, mandásemos a los dichos partes adversas que no fuesen ni pasasen con sus ganados por esta ves ni de allí adelante en tiempo alguno salvo por dicha cañada aunque sean ganados rreales, e mandásemos declarar e declarásemos los dichos partes adversas no aver derecho de yr ni pasar por la dicha cañada que ellos desían con los dichos sus ganados, e que sólomente podiesen yr e pasar por la dicha cañada antigua syn pena e coto pagando los dichos seys e dos maravedís. Sobre lo qual todo pidió serle fecho cumplimiento de justiça al dicho Pedro de Ávila su parte, ofreçiéndose a provar todo lo dicho e alegado en la primera ynstançia e en esta segunda ynstançia e todo lo por él nuevamente alegado por aquella manera de prueba que en tal caso oviese de ser de derecho e quando lo sea por escrivano no oviese, que sy avía, dixo que en no aver provado el dicho su parte cumplidamente su yntençión e no aver alegado e provado todo lo que dicho tenía e nuevamente alegado avía, teniendo como tenía testigos para lo provar , avía sydo el dicho su parte lesado e danificado general

e enormemente por su parçialidad e culpa de sus administradores e procuradores, e por ser como era el dicho su parte cavallero e hijodalgo e de mi mesnada e teniendo villas e vasallos / ^{10r} e logares, e que durante el dicho tiempo en que sus provanças se avían fecho avía estado absente en nuestro serviçio en la guerra de los moros e que por esta cabsa se avía dexado de faser cumplidamente su provança e que devía ser rrestituydo yn yntegrum contra todos los labsos e transcurso de tiempo asignaciones e términos e sentençias e publicaciones de testigos e contra otros qualesquier abtos labsos que podían ympedir e embargar esta dicha rrestituçión. Por ende que de nuestro rreal ofiçio, el qual para ello ymplorava, esta cláusula generali sica michi justa causa, et cétera. E por aquella mejor vía e forma e manera que de derecho logar oviese, nos pedía e suplicava mandásemos rresçindir e rresçindiésemos todos los dichos labsos e transcurso de tiempo e sentençias e asignaciones de términos publicaciones de testigos e conclusiones e todos otros abtos e labsos que pudiesen ympedir e embargar la dicha rrestituçión, e así rrençisos mandásemos rrestituyr e rrestituyésemos al dicho su parte, e a él en su nombre, contra todos ellos e así rrestituido le mandásemos rreponer e rrepusiésemos en el tiempo, logar e estado en que estava quando podiere desir e alegar e provar todo lo susodicho, e así rrestituydo nos pedía e suplicava le mandásemos asygnar término conbenible e que jurava a Dios e a esta señal de la cruz en ánima suya e del dicho su parte que no desía ni pedía lo susodicho ni la dicha rrestituçión maliciosamente salvo por guarda e conservación del derecho del dicho su parte e para en lo necesario ymplorava nuestro rreal ofiçio, e que así mismo desía el dicho su parte ser muy agraviado por ser condepnado en costas teniendo como tenía justiçia o, a lo menos, justa cabsa de litygar.

Contra lo qual, por otra petiçión / ^{10v} que el procurador del dicho conçejo de la Mesta, ante los dichos nuestro presydenste e oydores de la nuestra abdiencia, presentó dixo que, syn embargo de las rrazones en contra alegadas, que no eran dichas ni alegadas por parte > bastante < ni eran justas ni legítimas ni verdaderas ni era así en fecho ni avían logar de derecho, devíamos mandar faser e cumplir en todo segund que por él, en el dicho nombre, de suso estava pedido e suplicado, e que la dicha sentençia, en quanto avía sydo en perjuisio del dicho parte adversa, no podía ser suplicada ni avía logar suplicaçión do logar oviese dèrechamente, que no avía sydo suplicado por parte bastante ni en tiempo ni en forma devidos ni se avía presentado en tiempo con la dicha suplicaçión ni fecho las diligençias que para prosecuçión dello eran neçesarias, por lo qual la dicha suplicaçión no avía logar e do le oviera quedava desyerto e en quanto avía sydo en su perjuizio era pasada en cosa juzgada. E que así nos pedía e suplicava lo pronunçiésemos e todo aquesto çesase, desía la dicha sentençia, en quanto avía sydo a favor de los dichos sus partes, que fue e era justa e dèrechamente dada e que devía e deve ser confirmada, e el dicho pleito estava en tal estado en que se podían e devían pronunçar definitivamente, e que de la sentençia dada por el bachiller Matheo Fernádes no fue apelado por parte del dicho Pedro de Ávila e sy alguna apelación fue ynterpuesta aquello aviase quedado e fincó desyerta e que la pesquisa por él fecha fue e era valedera e en este caso se podía proçeder por vía de pesquisa e avía logar de derecho mayormente que, allende de la dicha

pesquisa por el dicho bachiller fecha, las partes avían sydo rreçibidas primeramente e los dichos sus partes avían provado cumplidamente su yntençión, segund por el dicho proçeso paresçió, e por su parte estava / ^{11r} fecho pedimiento vastante, e la dicha sentençia por los dichos oydores dada era conforme al dicho pedimiento, e que en pronunçiar los dichos oydores la yntençión de los dichos sus partes por bien provada juzgaron e pronunçiaron bien e lo que devían, segund que por el dicho proçeso paresçia, e que la provança por los dichos sus partes fecha fue e era çierta e concluyente e que los testigos por su parte presentados no fueron tachados e que por sus vasallos e rrenteros del dicho parte adversa estava provada cumplidamente la yntençión de los dichos sus partes e que sy algunos testigos avían sydo tachados no se avían provado las tachas e, aún allende de aquellos, por otros muchos estava provada la yntençión de los dichos sus partes e que el dicho parte adversa no tenía provada su yntençión de derecho como más antes los dichos sus partes la tenían provada, porque segund derecho e leys destos nuestros rreynos e segund los privilejos dados al dicho conçejo de la mesta por nos confrmados, los dichos sus partes podían pasar con sus ganados por todas las partes destos reynos guardando pan e vino e prado de guadaña e dehesa dehesada, e que los dichos sus partes provaron cumplidamente que de tiempo ymmemorial a esta parte continuadamente toda la cañada de Valbellido de guijo a guijo avía sido e es cañada⁷⁷ para los dichos sus ganados, e que del dicho tiempo ymmemorial a esta parte avían estado en vos e costumbre de yr e venir e pasar a los dichos sus ganados por la dicha cañada de guijo a guijo syn embargo ni ympedimento alguno > e avía seydo e estava cañada < antigua fasta tanto que el dicho Pedro de Ávila compró el dicho lugar de Navalperal, que podía aver diez o onse años que començó a estrechar / ^{11v} la dicha cañada e a llevar ymposición nueva de los dichos ganados, e que aún por ello, segund leys destos rreynos, perdió el dicho lugar de Nabalperal e devía ser aplicado para nuestra cámara e fisco e que asý nos suplicava lo pronunçiasemos, e que menos tenía derecho para llevar los dichos seys e dos maravedís que ynjustamente llevaba e que para ello no avía mostrado ni mostrava título ni privilejo alguno para los llevar, nos suplicava pronunçiasemos e declarasemos no tener derecho alguno para los llevar los dichos seys e dos maravedís, condepnándole por la dicha sentençia a que los no lleve ni demande de aquí adelante e a que dexé pasar los dichos ganados libremente syn les demandar ni llevar cosa alguna ymponiéndole sobrello una grand pena, e que en el paso de la dicha cañada de Valbellido los dichos sus partes no ocupavan ni fasían daño en panes ni dehesas e labranças, e que estava provado que el dicho parte adversa e sus guardas asý prendavan a los que pasaban por la dicha cañada como a los que se estendían fuera della llevando tributo e ymposición nueva, e que en el dicho paso de Valbellido estava la cañada antigua de guijo a guijo los quales dichos guijos han sido e son los límites antiguos por donde de tiempo ymmemorial a esta parte avían pasado los dichos ganados, e que en condenar los dichos oydores al dicho Pedro de Avila a que tornase las prendas e carneros que ynjustamente avía llevado no le fisieron agravio alguno,

⁷⁷ *Tachado*: de guijo a guijo

antes agraviaran a los dichos sus partes en lo condepnar en tan poca quantía estando provado por el proçeso del dicho pleito que el dicho Pedro de Ávila e sus guardas avían llevado, de los dichos diez e honze años a esta parte, / ^{12r} más de seysçientos mil maravedís, e que asý mismo avían agraviado a los dichos sus partes en no condenar al dicho Pedro de Ávila a que no estrechase la dicha cañada que la dexase libre estante de guijo a guijo segund que siempre avía sido, e que asý nos pedían e suplicaban lo pronunciásemos e declarásemos, e que Lope Vásques de Acuña avía fecho tal limitación ni declarara como el dicho parte adversa desía e puesto que lo fisiera no tenía poder para ello ni los dichos sus partes fueron llamados ni veydos ni avía sido fecho en tal forma que paresía poderse parar perjuicio a los dichos sus partes, e en tal dicho paso de Valvellido no ovo ni avía prado ni dehesa alguna e más que avía sido e era cañada antigua por donde siempre los dichos ganados pasavan e yvan e benían por toda ella de guijo a guijo, e que sy los vesinos del dicho lugar Navalperal algunas labranças avían fecho en la dicha cañada avía sido nuevamente en agravio e perjuicio de los dichos sus partes e maliçiosamente por los çercar e estrechar la dicha cañada e en quebrantamiento de los dichos sus privilejos e que aún por ello avían caydo e yncurrido en çiertas penas las quales pedía ser executadas contra ellos, e que el nuevo pedimiento que el dicho parte adversa fasía no avía lugar ni era fecho por parte vastante ni en forma ni lo rrecontado en él era verdadero ni avía lugar la provança que se ofresçía a faser por ser después de testigos publicados e por el temor de la sobornación e porque todo lo que alegava e alegó en la primera ynstancia avía sido rreçibido a prueba dello e no avía provado cosa alguna e que agora no devía ser rreçibido a la dicha prueba e que en el caso que se rreçibiese devía ser con una grand pena e para que fiziese la dicha provança con solamente por escrito / ^{12v} o por confesión de parte e no en otra manera, e que la rrestituçión que pedía no avía lugar ni era pedida por parte vastante ni en tiempo ni en forma ni por justas ni verdaderas cabsas ni le devía ni debe ser otorgada. Por ende, que desía e suplicava en todo segund de suso, e en todo lo perjudicial ofreçiéndose a provar lo neçesario ynobaçión çesante concluýa e protestava las costas.

<Sentencia interlocutoria>

Sobre lo qual, por anvas las dichas partes e por cada una dellas, fueron dichas e alegadas otras muchas rrazones, cada uno en guarda de su derecho, por sus petiçiones que ante los dichos nuestros presydenete e oydores presentaron, fasta tanto que concluyeron e por ellos fue avido el dicho pleito por concluso e dieron en él sentençia en que fallaron que la rrestituçión en este dicho pleito pedida e demandada por parte del dicho Pedro de Ávila, segund e como e para aquello que la pedía, que avía e ovo lugar e pronunciáronlo avía lugar e que ge la devían otorgar e otorgarongela, e asý otorgada que le devían rreçibir e rreçibieron a prueba de todo lo por él ante ellos dicho e alegado e no provado en la primera ynstancia e de lo nuevamente > en esta < ynstancia dicho, pedido e alegado, e a la parte del dicho conçejo, allcaldes, cavalleros, escuderos, ofiçiales e omes buenos de la dicha Mesta a provar lo contrario sy quisiesen, e a anvas las dichas partes e a cada una dellas de todo aquello a que sobre lo susodicho

devían ser rreçibidos a prueba e provando les aprovechase para que lo provasen por aquella manera de prueba que de derecho en tal caso oviese lugar segund el estado en que estava este dicho pleito sobre *iure impertinentiam et non admitendorum*. Para la qual prueba fazer e la traer e presentar ante ellos les dieron e asygnaron término de sesenta días primeros siguientes, los quales les dieron e asygnaron por todos términos e plasos con aperçivimiento que les fisieron que por ellos no les será dado otro término ni plaso alguno ni a queste les será prorrogado, e este mismo plaso e término dieron e asygnaron a anvas las dichas partes e a cada una dellas para ver, presentar, jurar e conoçer los testigos e provanças que la una parte presentase contra la otra e la otra contra la otra, segund que lo susodicho e otras cosas más largamente en la dicha sentençia se contenían.

/ ^{13r} Dentro del qual dicho término de los dichos sesenta días en la dicha sentençia contenido, anvas las dichas partes e cada una dellas fisieron sus provanças e las traxeron e presentaron ante los dichos nuestros presydenete e oydores çerradas e selladas e asý traídas e presentadas, a pedimiento del procurador del dicho conçejo de la mesta, los dichos nuestros presydenete e oydores fisieron publicaçión de las dichas provanças e mandaron dar traslado dellas a anvas las dichas partes, e que rrespondiesen e alegasen de su derecho en el término de la ley dentro del qual e de otros quince días que, a pedimiento e consentimiento de los procuradores de anvas las dichas partes, por los dichos nuestros presydenete e oydores les fueron dados e asygnados, por anvas las dichas partes e por cada una dellas fueron presentadas çiertas petiçiones en las quales > en efeto < ,entre otras cosas, dixeron que, por nos vistos e esaminados los dichos e deposiçiones de los dichos sus testigos por cada una de las dichas partes ante ellos traydos e presentados, falláramos cada una dellas aver provado bien e cumplidamente su yntençión e todo aquello que provar devían e se avían ofreçido a provar, sobre lo qual altercaron e dixeron muchas rrazones, cada uno en guarda de su derecho e de los dichos sus partes e pusieron tachas e > contradिçiones < a çiertos testigos en el dicho pleito presentados por anvas las dichas partes, la una parte > contra los testigos de la < otra e la otra contra los de la otra, las quales dichas tachas e contradिçiones se ofreçieron a provar en nombre de los dichos sus partes, segund que todo más largamente en las dichas petiçiones que por los procuradores de anvas las dichas partes en el dicho pleito ante los dichos nuestros presydenete e oydores presentadas se qontiene.

<Sentencia interlocutoria de tacha de testigos>

Sobre lo qual⁷⁸ concluyeron e > por los dichos nuestros presydenete e oydores < fue avido el dicho pleito por concluso e dieron / ^{13v} en él sentençia en que fallaron que devían rreçibir e rreçibieron a anvas las dichas partes e a cada una dellas conjuntamente a la prueba de las tachas e contradिçiones, por la una parte contra la otra e por la otra

⁷⁸ *Tachado*: fueron dichas e alegadas otras muchas razones por anvas las dichas partes e por cada una dellas, por sus petiçiones que ante los dichos nuestros presydenete e oydores en guarda del derecho de los dichos sus partes presentaron, fasta tanto que

contra la otra, opuestas contra los testigos ante ellos en esta ynstancia de suplicación por ellas e por cada una dellas traydos e presentados, e asý mismo a traer las dichas partes las abonaçiones de los dichos sus testigos e a todo aquello a que sobre lo suso dicho devían ser rreçibidos a prueba e provar les aprovechavan salvo et cétera. Para lo qual primeramente faser e lo traer e presentar ante ellos, les dieron e asygnaron término de treynta días primeros syguientes con aperçivimiento que les fisieron que otro término ni plaso alguno les no sería dado ni éste prorrogado, e este mismo plaso e término dieron e asygnaron a anvas las dichas partes e a cada una dellas para ver, presentar, jurar e conoçer los testigos e provanças que la una parte presentase contra la otra e la otra contra la otra, segund que todo más largamente en la dicha su sentençia se qontenía.

Dentro del qual dicho término, la parte del dicho conçejo de la Mesta fizo su provança e la traxo e presentó ante los dichos nuestros presydenete e oydores e asý trayda e presentada paresció ante nos, en la dicha nuestra abdiencia, e nos pidió e suplicó mandásemos faser e fisiésemos publicaçon de los dichos testigos e provanças pues el término por los dichos nuestros presydenete e oydores para ello dado era ya pasado. Lo qual por ellos visto, mandaron dar traslado dello a la parte del dicho Pedro de Ávila, que presente estava, para que viniese disiendo para la primera abdiencia porque no se podía faser la publicaçon por parte del dicho conçejo de la mesta pedida e demandada. Después de lo qual los dichos nuestros presydenete e oydores, a pedimiento del procurador del dicho conçejo de la mesta e visto como la parte del dicho Pedro de Ávila no / ^{14r} desía cosa alguna, mandaron faser e fue fecha publicaçon de las dichas provanças en el dicho pleito, por parte del dicho conçejo, traydas e presentadas e dar traslado dellas a anvas las dichas partes e que rrespondiesen dentro del término de la ley.

Dentro del qual, la parte del dicho conçejo de la Mesta paresció ante nos, en la dicha nuestra abdiencia, e por una petición, que ante los dichos nuestros presydenete e oydores presentó, e dixo que, vistos los dichos e deposiciones de los testigos por los dichos sus partes presentados, falláramos los dichos sus partes aver provado cumplida e sufiçientemente su yntençión e las tachas e objetos por su parte opuestos contra los testigos presentados por parte del dicho Pedro de Ávila, e que los dichos testigos pretendían yntereses particulares en que la dicha cañada de Valbellido se estrechase e no fuese de guijo a guijo segund que antiguamente avía ydo, e que avían provado asý mismo que los testigos presentados por los dichos sus partes çierto era que en los tiempos pasados eran ganaderos e señores de ganados e pasaron con ellos por la dicha cañada, pero que al tiempo que avían sydo presentados por testigos e juraron e depusieron en esta cabsa no eran ganaderos ni señores de ganados ni pretendían yntereses particulares algunos en el dicho pleito. Por ende que nos pedía e suplicava, no dando lugar a dilaciones, mandásemos faser e fisiésemos a los dichos sus partes cumplimiento de justiçia, segund que pedido e suplicado tenía, para lo qual ymplorava nuestro rreal ofiçio e pedía e protestava las costas.

E por otra petición que la parte del dicho Pedro de Ávila, ante los dichos nuestros presydenete e oydores, presentó, dixo que la publicación pedida e demandada por parte del dicho conçejo de la mesta no avía ni ovo logar ni nos la devíamos mandar faser por las rrazones siguientes: lo primero porque no se avía pedido por parte vastante ni el pleito estava en tal estado por quanto durava el término al dicho su parte para faser la / ^{14v} provança o, a lo menos, se devía dar de nuevo por ser el dicho su parte aún era cavallero de la nuestra mesnada, e que si neçesario era, por vía de rrestitución, le diésemos otro término conbenible para faser la dicha provança de tachas e abonaciones, lo otro porque, ante todas cosas, devíamos nombrar uno de los oydores de la nuestra abdiencia para que fuese a donde las dichas cañadas comarcanas del dicho su parte para que midiese el ancho dellas e asý por el visto nos fisiese dello rrelación, segund por él muchas veses estava pedido e suplicado, sobre lo qual e que no avía logar la dicha publicación devíamos mandar dar otro término conbenible al dicho su parte para faser la dicha provança de tachas por vía de quarto plazo o quita dilación o por rrestitución o en otra qualquier manera que de derecho logar oviese. Sobre lo qual concluía e las costas pedía.

<Sentencia definitiva en grado de revista>

> Cerca de lo qual todo < por anvas las dichas partes e por cada una dellas fueron dichas e alegadas muchas rrasones, cada uno en guarda de su derecho, por sus peticiones que, ante los dichos nuestros presydenete e oydores de la dicha nuestra abdiencia, presentaron fasta tanto que concluyeron e por ellos fue avido el dicho pleito por concluso e por ellos visto el proçeso del dicho pleito e todos los abtos e méritos del e un escripto de privilejo e confirmación por parte del dicho conçejo en el dicho pleito presentado, dieron e pronunçiaron en el dicho pleito sentencia definitiva en grado de revista en que fallaron que la sentencia definitiva en dicho pleito dada e pronunçada por el presydenete e por algunos oydores de la nuestra abdiencia, de que por parte del dicho Pedro de Ávila fue suplicado, que era de hemendar e para la hemendar que la devían rrevocar e rrevocáronla e, faziendo en el dicho pleito lo que de derecho devía ser fecho, fallaron que el dicho conçejo, allcaldes, cavalleros, escuderos, ofiçiales e omes buenos de la dicha mesta, en quanto toca a la acusación por ellos puesta contra Antón Sánches del Espinar, mayordomo del dicho Pedro de Ávila, e en quanto a las quantías de maravedís / ^{15r} e carneros por parte del dicho conçejo, allcaldes, cavalleros, escuderos, ofiçiales e omes buenos de la dicha mesta a él pedidos e demandados, sobre lo qual el dicho Antón Sánches nombró por abtos al dicho Pedro de Ávila e el dicho Pedro de Ávila > avía⁷⁹< en sí la defensión e abtoría de la dicha querella e demanda, no provaron su yntención ni cosa alguna que çerca dello les aprovechase e dieron e pronunçiaron su yntención > sobre ello < por no provada, e que la parte del dicho Pedro de Ávila provó sus exepçiones e defensyones e dieron e pronunçiaron su yntención por bien provada. Por ende que devían absolver e absolvían al dicho Antón Sánches e al dicho Pedro

⁷⁹ *Tachado*: recibido

de Ávila como su abtor e defensor de la dicha querella e de las dichas quantías de maravedís e carneros en la dicha acusación e pedimiento contenidos e diéronlos por libres e quitos de todo ello. E otrosý, atentos los pedimientos por anvas las dichas partes e por cada una dellas, asý en la primera ynstancia como en esta ynstancia de suplicaçión, fechos, fallaron que, en quanto al pedimiento por el dicho conçejo, allcaldes, cavalleros, escuderos, ofiçiales e omes buenos de la dicha mesta fecho disiendo que la dicha cañada de Valbellido va de guijo a guijo e por tal la pidieron declarar, visto como el dicho lugar de Navalperal es > lugar e < término redondo del dicho Pedro de Ávila, en el qual no ay valdío ninguno ni persona alguna que traya en él parte ni heredamiento ni solar salvo el dicho Pedro de Ávila, que los dichos conçejo, allcaldes, cavalleros, escuderos, ofiçiales e omes buenos de la dicha mesta no provaron su yntençión e diéronla e pronunçiaronla por no provada, e que la parte del dicho Pedro de Ávila, en quanto a este artículo, provó lo que provar conbenía / ^{15v} para exclusión del dicho pedimiento. Por ende que devían declarar e declaravan que la dicha cañada de Valbellido fuese por los mojones e límites e del ancho que en el dicho valle estava amojonada e señalada la qual es en el dicho valle de la parte de la raya fazia Nabalperal de la una parte e el dicho arroyo e de la otra parte los mojones como yvan desde que entran en el dicho valle de Valbellido de la cañada de san Bartolomé fasta salir del dicho término de Navalperal, e que aquella asý amojonada e deslindada fuese avída por cañada en el dicho valle de Valvellido por donde los ganados del dicho conçejo, allcaldes, cavalleros, escuderos, ofiçiales e omes buenos de la dicha mesta pudiesen pasar e pasasen libremente por el dicho paso como cañada para el dicho paso de ganados deputada. Los quales dichos mojones mandaron que fuesen rrenobados e alçados por la persona que para ello > por ellos < fuese nombrada, e que asý rrenobados e alçados quedasen perpetuamente por mojones de la dicha cañada. E otrosý, en quanto al pedimiento fecho por el dicho Pedro de Ávila en que pedía que por el paso de la dicha cañada le fuesen dados seys maravedís de cada rrebaño de ganado de tierra de Seseña e dos maravedís por cada rrebaño de ganado de tierra de Soria, los quales desía que estava en posesyón e costumbre de llevar, fallaron que el dicho Pedro de Ávila no avía provado su yntençión ni cosa alguna que le aprovechase e que los dichos conçejo, allcaldes, cavalleros, escuderos, ofiçiales e omes buenos de la dicha mesta provaron todo aquello que provar / ^{16r} les combenía para escluyr el dicho su pedimiento, por ende que devían mandar e mandaron e condepnar e condenamos al dicho Pedro de Ávila a que⁸⁰ > agora e de aquí < adelante, en ningund tiempo ni por alguna manera, no llevase los dichos seys maravedís e dos maravedís de los dichos rrevaños que asý pasasen por la dicha cañada de Valbellido, más que los dexase pasar por ella libremente syn pagar cosa alguna, e que él ni otro por él por su mandado no les ynpidiese el dicho paso so pena de mill florines de oro cada ves que lo qontrario fisiese para la guerra de los moros, enemigos de nuestra santa fee cathólica, e demás que cayese e yncurriese en las penas contenidas en los privilejos que por nos e por

⁸⁰ *Tachado*: entonces ni en adelante

los nuestros antecesores estaban dados e conçedidos al dicho conçejo, allcaldes, regidores, cavalleros, escuderos, ofiçiales e omes buenos de la dicha Mesta e en las otras penas en que caen > e yncurren < los que imponen e llevan nuevas imposiciones, segund ley destos dichos nuestros rreynos. E otrosý que en quanto al prender de los dichos ganados e penas que el dicho Pedro de Ávila, e los que fueron señores del dicho lugar de Nabalperal donde está la dicha cañada de Valbellido, pueden faser e deven llevar de alli delante de los ganados que salieren de la dicha cañada asý amojonada e deslindada, fallaron que, vistos los abtos e méritos del dicho proçeso e la calidad de la tierra donde estava la dicha cañada e paso, por justas cabsas e razones que a ello les movían, que devían mandar e mandaron que si las ovejas u otro qual quier ganado menudo que asý pasare por la dicha cañada de Valbellido saliere della por el término del dicho valle e no se arredrara de los / ^{16v} postrimeros límites de la dicha cañada más de otro tanto que es el ancho de la dicha cañada asý amojonada e deslindada, que por aquello el dicho Pedro de Ávila, ni otro por él ni por su mandado, no podiese llevar ni llevase pena ninguna, más que le fuese pagado el daño que en la yerva o panes que estuviesen en el dicho término por do asý salían las dichas ovejas u otro qual quier ganado menudo o mayor fisieron fuera de la dicha cañada, e para apreçiar el tal daño mandan que se tomasen dos ombres buenos, de qual quier villa o lugar más çercano do lo susodicho acaeçiese, juramentados sobre los santos evangelios e sobre la señal de la cruz, e que quanto los dichos dos omes buenos asý juramentados dixesen que fisieron de daño que aquello pagasen e no más, segund e como se contiene en los privilejos que por parte del dicho conçejo, allcaldes, cavalleros, escuderos, ofiçiales e omes buenos de la dicha Mesta en este dicho pleito estaban presentados. E que si las dichas ovejas u otro qual quier ganado mayor o menor se desmandase de la dicha cañada e saliese fuera de los límites della por el dicho término de Valbellido más de otro tanto que el ancho de la dicha cañada e las ovejas, u otro qual quier ganado menudo, que asý saliese fuesen fasta en número de çiento que pagasen por cada centenal de ovejas, u otro qual quier ganado menudo, veynte maravedís de pena al dicho Pedro de Ávila o a otra qual quier persona cuyo fuese el dicho valle de Valbellido. E otrosý mandaron que las vacas o bueyes u otro qual quier ganado mayor que asý saliese por el dicho término de Valbellido más de otro tanto que el ancho de la dicha cañada, segund dicho es, fasta en número de veynte / ^{17r} que pagasen por cada veynte vacas o bueyes u otro qual quier ganado mayor al dicho Pedro de Ávila, o a otra qual quier persona cuyo fuese el dicho valle, otros veynte maravedís. E que sy las dichas ovejas u otro qual quier ganado menor pasasen de número de çiento, e las dichas vacas o bueyes u otro qual quier ganado mayor pasase ansý mismo del número de veynte que pagase la dicha pena al rrespecto de los dichos veynte maravedís por lo que demás del dicho çiento saliesen. E que sy las dichas ovejas u otro qual quier ganado menudo no llegase a número de çiento e las dichas vacas o bueyes u otro qual quier ganado mayor no llegase asý mismo a número de veynte, que no pagasen por pena cosa alguna aunque saliesen de la dicha cañada e del doblado ancho della, más que sea apreçiado el tal daño que en el dicho término fisieren por las dos personas asý juramentadas, segund e en la manera que

dicho es e como se contiene en los dichos privilegios, e lo que asý por la dichas dos personas juramentadas fuese apreçiado lo diesen e pagasen al dicho Pedro de Ávila o a otra qual quier persona cuyo fuese el dicho valle e término de Valbellido. E mandaron al dicho Pedro de Ávila que no llevase ni consintiese llevar de los dichos dueños e señores de ganados de la dicha mesta ni de alguno dellos, ni de las dichas ovejas e vacas ni de otro qual quier ganado mayor ni menor que asý pasase por la dicha cañada de Valbellido, otra pena ni calopnia alguna, ni achaques ni ynteresses ni dapno alguno, so las penas de suso en la dicha su sentençia contenidas e declaradas, en las quales por el mismo fecho lo contrario faziendo cayesen e yncurriesen en ellas e fuese avido por condepnado en las dichas penas. E por algunas cabsas e rrazones que a ello les movían no fisieron condepnación de costas contra ninguna ni alguna de las dichas partes e mandaron que cada una dellas se comportasen e comportase a las que avía fecho. E por esta su sentençia definitiva, en grado de rrevista, judgando asý lo pronunçiaron e mandaron en sus escriptos e por ellos.

De la qual dicha sentençia, por parte del dicho conçejo, allcaldes, cavalleros, escuderos, ofiçiales e omes buenos de la dicha Mesta, fue suplicado por ante nos con las mill e quinientas doblas de cabeça que la ley de Segovia en tal caso dispone, e por una petición que, ante los dichos nuestros presidente e oydores, en el dicho grado de suplicaçión, presentó dixo que la dicha sentençia fue y era en sí ninguna y de algunos ynjusta e muy agravada e que por tal nos lo suplicava la mandásemos pronunçar e rrevocar y aquello por todas las rrazones de nulidad e agravio que del dicho proçeso / ^{17v} e sentençia se podían e devían colegir, las quales avía por espresadas, e más por los siguientes: lo uno porque el dicho proçeso no estava en tal estado para que en él se pudiera dar sentençia que se dio; lo otro porque se pronunciaron del dicho Pedro de Ávila aver bien provado su yntençión e los dichos sus partes no aver provado la suya, estando notoriamente provado lo contrario, conviene a saber, que los dichos sus partes tenían provada su yntençión y que el dicho Pedro de Ávila no provó la suya ni otra cosa alguna que le aprovechase; lo otro porque los dichos sus partes tenían provado de tiempo ymmemorial de siempre la dicha cañada ser de guijo a guijo e que todos los rrebaños de ganados pasavan libremente por la dicha cañada de guijo a guijo viéndolo e sabiéndolo los señores que en aquel tiempo fueran del dicho lugar de Navalperal sin que por ello les prendasen ni llevasen pena alguna, de manera que las dichas sus partes por legitima prestición y transcurso de tiempo avían e tenían derecho de yr y venir libremente por la dicha cañada con sus ganados de guijo a guijo syn que por ello les fuese llevado derecho alguno ni pena e que sy alguna vez fueron prendadas algunas personas que aquello sería después de adquirido derecho el dicho conçejo de la mesta syendo ya cabsada la dicha prestición e adquirido el tal derecho, de manera que por les fazer las dichas prendas no se les podía quitar, que antes sería obligado el dicho Pedro de Ávila a les tornar e rrestituyr todo aquello que así les avía llevado; lo otro porque, puesto que todo lo suso dicho çesase, constava la notoria ynjusticia a los dichos sus partes fecha porque ellos tenían privilegios muy antiguos de los rreys antepasados, confirmados por nos, que podían yr e venir libremente con sus ganados salvos e seguros por todos los lugares e términos destos nuestros rreynos, paçiendo las yervas e beviendo

las aguas e faziendo todas las otras cosas que neçesarias les fuesen para sustentación de los dichos sus ganados, no faziendo dapno en panes ni en viñas ni en huertas ni en prados de güadaña ni en dehesas de bueyes que fuesen acotadas, e que asý, pues que libremente podían yr por los dichos logares e términos, notorio agravio les fazíamos en les mandar estrechar e poner camino limitado⁸¹ e acordelado por donde oviesen de yr e venir, pues que el dicho privilejo les dava libre facultad para que, quando asý yvan de camino, pudiesen yr libremente por todos los términos syn que les oviese de ser fecho / ^{18r} camino ni amojonamiento, guardando todas las cosas sobredichas; lo otro porque sy de la voluntad de los que conçedieron el dicho privilejo fuera que les ovieran de faser límite e camino acordelado por donde los ganados fuesen y veniesen, que devían, sy todo fuera, desir que pudiesen yr libremente por todos los términos guardando pan e vino e las cosas sobredichas por que, pues devían de yr por çierto camino, no hera neçesario de les mandar guardar pan e vino ni prados ni dehesas que también les mandarían guardar todo lo otro, de lo qual se colegía notoriamente que, por virtud del dicho privilejo, los dichos sus partes tenían derecho de yr e de venir con sus ganados libremente por todos los términos guardando todas las cosas sobre dichas e que, por consiguiente, tenían derecho no solamente de yr por la dicha cañada de guijo a guijo pero por todos los términos del dicho lugar de Navalperal guardando las cosas contenidas en el dicho privilejo, e que pues el dicho privilejo no les limitava camino alguno, que nos les avíamos fecho agravio en ge lo limitar; lo otro porque de diez e veynte e treynta e quarenta e çinquenta e çient años a esta parte e más tiempo, que siempre se avia guardado e interpretado el dicho privilejo en la forma sobre dicha, convenía a saber, que guardando pan e vino e las otras cosas contenidas en el dicho privilejo podían yr e venir libremente con sus ganados por todos los términos, asý rrealengos como de señorío, sin que por ello oviesen de pagar derecho ni pena alguna e syn que les oviese de ser limitado ni amojonado camino por donde oviesen de yr; lo otro porque las cañadas que ay en estos rreynos se acostumbraban dar e acordelar por çierto término de anchura contenida en los dichos privilejos de los dichos sus partes, que éstas no se fizieron ni contradixeron en perjuyzio del dicho conçejo de la mesta antes en su favor porque el dicho privilejo yndistintamente les mandava guardar panes e viñas e prados de güadaña e dehesas abténticas, e que porque acaesçia en muchos términos e logares, asý rrealengos como de señorío, estavan todos ocupados, o la mayor parte dellos, de pan e viñas e de las dichas dehesas e prados e porque sy pasando por ellos con sus ganados oviesen de pagar el dapno se les rrecresçería muy grand ynconveniente e que por esto fue hordenado e mandado e aún conçedido privilejo a los dichos sus partes sobre ello, que por los dichos panes e viñas e dehesas abténticas y prados de güadaña fuesen abiertas cañadas e camino de çierta anchura por las que les pudiesen pasar los dichos ganados libremente / ^{18v} e syn pagar derecho alguno, e que si se oviera de entender que las dichas cañadas heran para todos los términos por donde oviesen de pasar en que no oviese pan y vino e las cosas sobre dichas, rredundava el dicho privilejo y hordenança en grand dapno e perjuysyo de la dicha nuestra

⁸¹ *Tachado*; en la dicha dehesa

cabaña e del dicho conçejo de la Mesta, por el dicho primer privilejo les estava e está conçedidas libre facultad para yr por todos los términos syn ningund límite ni amojonamiento de manera que los dichos privilejos se avían de entender en esta forma e que asý se avía usado e ynterpretado e guardado syempre que por todos los términos, asý de rrealengo como de señorío, pudiesen yr libremente con sus ganados syn que les fuese puesto límite ni camino por donde oviesen de yr por los términos en que non oviese panes ni viñas ni prados de güadaña ni dehesas abténticas; otro sý que en los términos que estoviesen ocupados con los dichos panes e viñas y dehesas les fuese dada cañada y camino de la anchura contenida en sus privilejos por donde pudiesen yr libremente syn pagar derecho alguno; lo otro porque pues en el dicho término de guijo a guijo no avía pan ni vino ni los dichos prados ni dehesas abténticas, no solamente por allí pero por todos los otros términos del dicho lugar de Navalperal, por donde yr e venir los dichos sus partes con sus ganados guardando las cosas contenidas en el dicho privilejo, e que asý les fue fecho agravio en les limitar e poner camino por donde oviesen de yr; lo otro por que en todos, o los más, lugares e términos deste, agora fuesen de señorío o rrealengo, pasavan libremente los dichos ganados e avían pasado siempre libremente por todos los términos syn aver cañada ninguna e syn les ser puesto ni acordelado camino alguno, e que solamente las cañadas se avían puesto e ponían en los términos que estaban ocupados de pan e de vino e de prados e dehesas sobre dichas, e que asý se avían syempre ynterpretado y guardado los dichos privilejos, e que en querer señalar camino en el término del dicho Pedro de Ávila, syn estar ocupado de las cosas sobre dichas, notorio agravio se les fazía a los dichos sus partes; lo otro porque los previllejos y hordenanças que permitieron cañadas, que solamente fueron pasando los ganados por panes y viñas y dehesas e prados sobre dichos pero que saliendo de allí les dava e dexava libremente todos los términos syn ningund amojonamiento por donde libremente pudiesen yr e venir e paçer con sus ganados syn pagar pena ni derecho alguno; lo otro porque, guardando el thenor e forma de los dichos previllejos e guardando la ynterpretación e uso dellos, quando los allcaldes de las mestas avían andado e andavan, / ^{19r} asý por términos rrealengos como de señorío, para abrir o dar cañadas que siempre avían acostumbrado e acostumbravan abrir la cañada e la acordelavan por donde estaban los panes e viñas e las dichas dehesas y prados y en saliendo de aquellas, aunque fuese en el mismo término, que luego dexavan de acordelar e abrir cañada dexando los dichos términos libremente para que syn ningund amojonamiento pudiesen yr libremente por todos ellos; lo otro porque sy en algunos lugares estaban dehesas o abiertas cañadas adonde no avía los dichos panes e viñas que aquello sería para dar a entender que fasta allí pudiesen sembrar o rromper dexando todavía la cañada abierta, pero que en tanto que no estava sembrado que todavía avían pasado e pasavan por la dicha cañada y por fuera della syn yncurrir en pena alguna e syn pagar por ello ningud derecho y que en las sentençias que davan e avían dado los allcaldes de las cañadas e quando avían avierto e avrían las dichas cañadas lo dezían e pronunçiavan e que ansý pronunçiando espeçialmente que aquellas cañadas se abriesen para que hasta allí do ellos estaban pudiesen sembrar y labrar y todavía les davan facultad para yr por todos los otros términos guardando, como dicho

es, pan e viñas, e que aquellas sentençias heran confirmadas por nos, e que aún para que aquello no perjudicaría ni perjudicava al dicho conçejo ni por estar avierta la tal cañada se perjudicava a los dichos sus partes en cosa alguna para ser obligados de yr por ella preçisamente; lo otro porque sobre el mismo debate con lugares de señorío avían seydo sobre esto dadas sentençias en contradictorio juysyo en que se pronunçiaua que los dichos sus partes podiesen yr libremente por todos los términos de señorío, aunque fuese término rredondo, syn pagar por ello pena ni derecho alguno, guardando panes e viñas segund dicho es, e que asý paresçia que los dichos sus partes tenían derecho de yr y venir con sus ganados libremente, no solamente desde guijo a guijo, pero por todos los otros términos del dicho lugar de Navalperal guardando panes y viñas y dehesas abténticas y prados de guadaña, y que aún por aquello les devía de ser dada e abierta cañada de la anchura que disponen sus previllejos y hordenanças e que asý lo devieramos de declarar e que en no lo haser asý avíamos hecho agravio a los dichos sus partes, a lo qual no embargava cosa alguna de aquello de que el dicho Pedro de Ávila se quería ayudar disyendo que la dicha cañada que él tenía abierta avía seydo syempre por los términos que él desýa e que por allí acostumbraban siempre yr los ganados y que cada y quando que de allí salían que syempre avían seydo prendados; y esto por las rrazones syguientes: lo uno porque los > del < dicho conçejo de la mesta, sus partes, syempre / ^{19v} fueron y vinieron por la dicha cañada de guijo a guijo e por todos los otros términos de Navalperal, e que aunque algunos fuesen prendados aquello sería por fuerça, la qual fuerça no les atribuyá derecho alguno a los señores que avían seydo del dicho lugar ni por virtud de aquella podían adquirir derecho ninguno de defender a los dichos sus partes que no fuesen por los dichos términos; lo otro porque aunque algunos pastores fuesen por la dicha cañada que el dicho Pedro de Ávila desýa, que aquello no pudo perjudicar al conçejo de la Mesta, a quien avían seydo dados e conçedidos los dichos previllejos, de manera que el consentimiento tácito o espreso de quales quier persona e pastores particulares no podía perjudicar al dicho conçejo ni aún por aquello se podía cabsar pescriçión contra él; lo otro porque nunca intervino çiençia ni paçiençia del dicho conçejo ni cabsada por tanto tiempo ni con tales calidades que se pudiese cabsar pescriçión contra los dichos previllejos; lo otro que porque yendo por la dicha cañada que el sobre dicho Pedro de Ávila desýa que rretovieron la posesyón de yr por todos los términos e porque los previllejos fueron conçedidos a cabaña nuestra y que contra nos no se podía cabsar pescriçión ni ynnoçiençia ni paçiençia ninguna⁸²; lo otro que porque los previllejos fueron conçedidos a todos los señores de ganados que oviesen para syempre e que aunque algunos pastores e personas particulares acostumbrasen a yr por la dicha cañada que el dicho Pedro de Ávila desýa que contra ellos fuese fecha alguna proybición e que esto que no pudo perjudicar a los otros señores de ganados ni al dicho conçejo general de la Mesta al qual no perjudicavan ni pretendían perjudicar los abtos fechos por personas particulares ni las proybiciones contra ellos fechas, en espeçial que el yr por los dichos caminos e términos era cosa que lo podían faser e que tenían libre facultad para ello e que non se podía cabsar

⁸² *Tachado*: de sus alteças

prescripción contra los dichos sus partes de no yr por todos los términos aunque algunos
 tiempos fuesen por un lugar çierto; lo otro porque condepnaron a los dichos sus partes
 para que sí saliesen fuera de la dicha cañada otro tanto como ella que pagasen çierta
 pena no siendo obligados a la pagar; y que en eso, y en todo lo otro en que la dicha
 sentençia hera e podía ser en perjuysyo de las dichas sus partes, que suplicava de la
 dicha sentençia e dixo que era en sy ninguna e que como tal se devía rrevocar e, por
 ende, que nos pedía e suplicava la pronunçiasemos por ninguna la dicha sentençia, a
 lo / ^{20r} menos como ynjusta e agraviada la mandásemos rrevocar y rrevocásemos
 faziendo en todo segund que por él estava pedido e suplicado, para lo qual, en lo
 neçesario, ymplorava nuestro rreal ofiçio e pedía cumplimiento de justiçia y las costas,
 ofreçiéndose a provar lo nuevamente alegado e lo allegado y no provado en la segunda
 ynstançia por aquella manera de prueba que en tal caso > de derecho logar < oviese e
 que, en caso que por la vía suso dicha lugar no oviese, dixo que en aver los dichos sus
 partes allegado y provado todo lo sobre dicho avían seydo e eran muy lesos e
 gravemente danificados por culpa e cabsa e nigliençia de sus procuradores e
 administradores porque por ser como era conçejo universal en que ay onbres pobres,
 bibdadas e huérfanos menores de hedad que devían gozar del benefiçio de rrestitución,
 por ende, que nos pedía e suplicava que de nuestro rreal ofiçio rreçindiésemos e
 quitásemos de medio todos e quales quier labsos e trascurros de tiempo, término
 e abtos, conclusiones e otros quales quier abtos que oviesen pasado que a esa
 rrestitución pudiesen ympedir, e que asý rreçesos rrepusiésemos a los dichos sus partes,
 e a él en su nombre, en aquel punto e estado en que antes estava e al tiempo que pasó,
 e los rrestituyésemos *yn yntegrum* contra todo ello e que asý rrepuestos e rrestituydos
 mandásemos faser en todo segund que por él estava pedido; que otrosý falláramos
 que, como quiera que en el proçeso paresçia que se avían dado dos sentençias porque
 esta era en rrevista, pero que a la verdad sobre lo de la cañada que nos pronunçiamos
 e sobre otras muchas cosas solamente se avía dado esta sentençia que agora se dio,
 porque los nuevos pedimientos sobre que se dio, fechos asý por parte del dicho conçejo
 como por parte del dicho Pedro de Ávila, que los dichos pedimientos se avían fecho
 en esta segunda ynstançia después de dada la primera sentençia, de manera que en la
 primera ynstançia no avía seydo pedido ni alegado ni articulado ni sobre ello se avía
 fundado la demanda, salvo solamente sobre çiertas penas e nueva ymposyçion que el
 dicho Pedro de Ávila e un su mayordomo avían llevado, e que solamente que sobre
 aquello se avía dado la sentençia, e que sobre lo principal que agora nos pronunçiamos
 no avía avido ni avía más de una sentençia, e asý nos pedía que rresçibiésemos esta
 suplicaçion e que, sy nesçesario era declarásemos aver logar, mandando > faser </ ^{20v}
 > todo segund < de suso estava pedido; otrosý que en caso que, segund derecho, se
 hallase no aver lugar la dicha suplicaçion para ante nos e que en aquello que se fallase
 averse dado dos sentençias, por quanto la dicha cabsa era grave y ardua y era de tan
 grand perjuysyo al dicho conçejo general de la mesta e de todos los señores de ganado,
 que le suplicava de la dicha sentençia en todo aquello que era agraviada contra los
 dichos sus partes para ante nuestras rreales personas, e nos pydió ge la otorgásemos
 con la fiança de las mill e quinientas doblas para en caso que sy se fallase no aver logar

la dicha suplicación para ante nos, e que para en aquello sobre que fue dada la primera sentençia desde entonçes ese mismo término avía la dicha suplicación con las dichas fianças para delante nuestras personas rreales, > por ende que < nos pedía que le otorgásemos la dicha suplicación, para lo qual todo en lo neçesario ymplorava nuestro rreal ofiçio e pedía complimiento de justiçia y las costas.

Contra lo qual, por otra petiçion que el procurador del dicho Pedro de Ávila > ante los dichos nuestros presidente e oydores de la nuestra abdiencia < presentó, dixo que la sentençia que dieron e pronunçiaron el presydenete e oydores de la nuestra abdiencia en grado de rrevista, que fue y era pasada y era cosa judgada de la qual se devía dar > nuestra < carta executoria al dicho su parte e que él asý nos lo pedía e suplicava que luego ge la mandásemos dar y que para ello ymplorava nuestro rreal ofiçio, la qual dicha carta executoria de la dicha sentençia le devíamos mandar dar syn embargo de las suplicaciones ynterpuestas por las partes contrarias e de las rrazones por ellos dichas e allegadas que no heran ju[rí]dicas ni verdaderas. E rrespondiendo a ellas dixo que la sentençia que dieron e pronunçiaron el presydenete e oydores de > la< nuestra abdiencia fue dada e pronunçiada en grado de rrevista, de la qual dicha sentençia asý dada e pronunçiada en el dicho grado de rrevista no se podía ni devía⁸³ suplicar ni avía lugar suplicación por ante el presydenete e oydores de la nuestra abdiencia ca, segund las leys de nuestros rreynos e hordenanças de nuestra abdiencia e uso e costumbre della, que quando el pleyto se >conosçia⁸⁴ en la dicha< nuestra abdiencia que sy davan en él dos sentençias distintas por el presydenete e oydores de la nuestra abdiencia, aunque no fuesen conformes y la una sentençia fuese contraria a la otra, la sentençia postrimeramente dada valía y se executava por sentençia dada en grado de rrevista, de la qual nunca se suplicava ni se rresçibía la tal suplicación por el presydenete e oydores que avían / ^{21r}seydo en > la dicha < nuestra abdiencia, que antes las tales sentençias, por virtud de las leys destos nuestros rreynos que fablan ansy, ynterpretadas e entendidas por encargo e plática de la nuestra abdiencia, que syn embargo de las tales suplicaciones se avían executado e mandado executar e avían conseguido su devido efecto, que ni a esto embargava desir que en la segunda ynstancia avía auido nuevos pedimientos porque antes de la primera sentençia toda la dicha cabsa fue traýda e deduzida en nuestro juysyo e consta a los > dichos nuestros < oydores de la verdad de la cabsa, la qual fuera bien mirada no se diera la dicha sentençia segund e como se avía dado que sy aquella se rrevocó que se fizo lo que hera justiçia por la dicha segunda sentençia, no por esto dexava de ser sentençia promulgada e dada en grado de rrevista de la qual no se pudo suplicar para ante el presydenete e oydores de nuestra abdiencia y que la tal suplicación > no avía < logar de derecho nin podía nin devía ser rresçivida ni menos avía logar la suplicación ynterpuesta por la parte contraria con la fiança de las mill e quinientas doblas y esto porque la dicha suplicación no era ynterpuesta por parte bastante, ca el dicho procurador no sería ni era parte para ynterponer la dicha suplicación pues que para ello se rrequería espeçial mandado, el qual no tovo ni tenía

⁸³ *Tachado*. apelar

⁸⁴ *Tachado*: comiença

el dicho procurador, el qual, sy algund poder tenía general de la dicha mesta aunque fuera espeçial para seguir este pleyto, no se estendería ni estendía para poder suplicar, y que el tal poder y mandado espiró e fenesçió por la sentençia que asý fue dada contra las partes contrarias, y que, allende de ser la dicha suplicaçión ynterpuesta por no parte, que no fue ni era ynterpuesta segund e como se rrequería e se devía ynterponer, ni fue ynterpuesta en el término de la ley ni con aquella solepnidad que se rrequería, e la obligaçión e fianças que las partes contrarias presentavan no heran bastantes ni de aquella forma e manera que por la dicha ley de Segovia se rrequiere, y las personas principales del conçejo que se obligavan como conçejo e como fiadores e personas singulares heran unas mesmas personas, y que segund la dicha ley las personas principales se avían de obligar y dar a otros por fiadores de la dicha su obligaçión, lo qual no fisieron las partes contrarias ni menos los dichos fiadores serían ni heran abonados para las dichas mill e quinientas doblas por las quales paresçia averse obligado, de tal manera que fallaríamos que la dicha suplicaçión, con la dicha fiança de las / ^{21v} dichas mill e quinientas doblas, que no ovo ni avía logar, que ni fue ynterpuesta segund e como se rrequería, ni fue tal que suspendió ni suspendía el efecto e execuçión de la sentençia dada en el dicho grado de rrevista por el presydenete e oydores de nuestra abdiencia dada. Por > ende < que nos pedía e suplicava que, syn embargo de la dicha suplicaçión que asý ynterpusieron las partes contrarias e de la obligaçión e fianças que dieron, pues todo ello de derecho no avía logar ni se podía ni devía rresçibir, le mandásemos dar carta executoria de la dicha nuestra sentençia para lo qual ymplorava de nuestro rreal ofiçio e do éste çesase e logar no oviese e no en otra manera, que fallaríamos ser la > dicha < suplicaçión tal que se podía e devía rresçibir e que por la dicha suplicaçión se debolviese el conosçimiento de la dicha cabsa para ante nuestras personas rreales y que por la dicha suplicaçión se oviese de suspender e suspendiese el efecto e execuçión de la dicha sentençia e que nos, o aquellos a quien fuese cometida la dicha cabsa por nos, fallarían que la sentençia que fue dada en el dicho grado de rrevista por el > dicho nuestro < presydenete e oydores de la > dicha < nuestra abdiencia que fue y era tal de la qual no se podía ni devía suplicar ni fue suplicado por parte bastante ni en tiempo ni en forma devidos segund e como se rrequería ni por justas ni verdaderas cabsas, e que fallarían la dicha sentençia ser justa e derechamente dada y tal que de los mismos abtos devía ser confirmada e las partes contrarias condepnadas en costas, e que asý lo pedía e suplicava e que para ello ymplorava nuestros rreal ofiçio, lo qual nos asý devíamos mandar faser syn embargo de las rrazones a manera de agravios en contrario dichas e alegadas que no eran jurídicas ni verdaderas, e rrespondiendo a ellas dixo que el proçeço del dicho pleyto estava en tal estado que pedía e rrequería sentençia difnitiva y en grado de rrevista y tal qual se avía dado por el presydenete e oydores > de la dicha nuestra < abdiencia, los quales justamente avían pronunçiado en dar como dieron e pronunçiaron la yntençión del dicho Pedro de Ávila, su parte, por bien y cumplidamente provada que, pues en la verdad el dicho su parte avía provado bien e cumplidamente su yntençión y todo aquello que provar devía e le era nesçesario de provar para obtener e aver vitoria en esta cabsa, lo qual avía provado, asý por presentaçión de derecho como por los testigos

e provanças e escripturas en la dicha cabsa presentadas, ca segund derecho común e leys de nuestros rreynos, que el dicho su parte tenía pro / ^{22r} vada e fundada su yntençión como señor que era del dicho logar de Navalperal e de todos sus términos en los quales entravan e se contenían el dicho valle de Valvellido, el qual lugar e término eran suyos propios del dicho su parte libres e quitos, los quales no devían servidumbre alguna a las partes contrarias ni de otra persona alguna ni tal se presumía de derecho, de manera que, syn otra ni más provança que el dicho su parte fiziese pues constava del señorío que tenía al dicho logar de Navalperal e a sus términos, lo qual todo de derecho se presumía libre, por sólo esto el dicho su parte tenía derecho de paçer e rromper sus términos e bedar e proybir que otra persona alguna no le entrase en ellos a ge los paçer, rromper ni rroçar syn su liçençia e mandado e a les prender allende las penas e calopnias acostumbradas cada e quando los fallase aver entrado en los dichos sus términos, y que este derecho de proybir e bedar a las partes contrarias que no entrasen a paçer e rroçar en sus términos contra el dicho su parte solamente por señor de las tierra e heredades que estavan en el dicho Valvellido quanto más lo debía tener en caso donde, allende de ser señor de las dichas heredades e tierras de Valvellido, era señor del dicho logar de Navalperal e de sus términos por término rredondo e que por tal término rredondo lo tenía e poseya el dicho su parte, e lo avían tenido e poseydo quieta e paçíficamente e syn ninguna contradición sus antepasados de tiempo ynmemorial a esta parte, por lo qual no solamente podía prender a los estraños que entravan en sus términos pero que también podía prender a sus vesynos e comarcanos sy entravan en los dichos sus términos y no solamente sy le paçiesen los panes o dehesas los podía prender pero en qualquier parte que los tomase o fallase o sopiese que avían entrado asý de valdío como dehesa como en otra qualquier parte que entravan de sus términos, asý a los estraños como a sus comarcanos e vesynos de la dicha çibdad de Ávila e de su tierra los podía prender e llevar las penas e calopnias por ello, segund la hordenança antigua de la dicha çibdad usada e guardada, syn ninguna contradición de tiempo ynmemorial a esta parte, de manera que el dicho su parte, por señor de las dichas tierras e heredades e por señor del dicho logar de Navalperal e de sus términos, como señor de logar e término rre / ^{22v} dondo, asý segund derecho como por la hordenança de la dicha çibdad, tenía derecho de poseer e thener sus tierras y heredades e términos rredondos libres e de poder prender a quales quier personas que en los dichos términos e heredades syn su liçençia e mandado entrasen y este derecho no solamente lo tenía contra las dichas partes contrarias, que heran al dicho su parte agenos e foráneos pero también lo tenía contra sus vesynos e más çercanos e contra los vesynos de la dicha çibdad de Ávila e su tierra, e asý justamente los presydenete e oydores de la dicha nuestra abdiencia avían dado e promulgado la yntençión del dicho su parte por bien e cumplidamente provada, quanto más que puesto que bastase lo que dicho era para que los dichos sus partes > contrarias < tovieran en esta cabsa porque, aún allende desto, el dicho su parte avía provado él y sus antençesores aver estado en posesyón e uso e costumbre de prender a las partes contrarias e las prendavan cada e quando los fallavan e veían salir de la dicha cañada antigua, la qual estava limitada e amojonada e conosciada por sus límites e sus mojones del dicho tiempo ynmemorial a esta parte por la qual, y

no por el dicho valle de Valvellido, acostumbravan yr e pasar las partes contrarias con sus ganados, los quales, sy salían syn yguala e consentimiento del dicho su parte e de sus antecesores, eran quitados e prendados e se les llevavan e acostumbravan llevar las penas y calopnias acostumbradas segund la hordenança e costumbre antigua de la dicha çibdad contra la prescriçión que por sy tenía el dicho su parte de ser libres sus términos syn dever servidumbre alguna a las partes contrarias ni a otra persona alguna e que hera çierto que las partes contrarias no tenían provada posesyón antigua de yr por la dicha cañada de guijo a guijo, ni menos tenían provado la sabiduría del dicho su parte ni de sus antecesores ni otra cosa alguna de las que heran nesçesarias para ganar derecho de servidumbre y de paçer en términos ajenos, e que las partes contrarias no se podían ayudar ni aprovechar de pestriçión alguna, antes el dicho su parte, por el dicho proçeso, tenía provado aver prescrito su livertad e era, a saber, de tener e poseer el dicho valle de Valvellido por término suyo propio bedando e defendiendo a las partes contrarias e a sus ganados que no saliesen fuera de la dicha cañada antigua e prendándo / ^{23r} los e llevádoles las prendas e penas acostumbradas sy los fallavan fuera de la dicha cañada, e los previllejos de que los dichos partes contrarias se querían ayudar no les aprovechavan, asy porque eran subretiçios e obretiçios ganados con falsa e no verdadera rrelaçión que era de obedesçer e no complir porque sy se oviesen de guardar e complir se faría grand agravio e perjuysyo al dicho su parte y a otros muchos grandes e pequeños de nuestros rreynos, lo qual no era de creer ni presumir de príncipe, antes todo ello se presumía ser ageno de su voluntad y que asý los dichos previllejos, en quanto eran en perjuysyo del dicho su parte, no podían ni devían ser cumplidos; lo otro porque los dichos previllejos no fueron ni eran usados ni guardados y que asý las dichas partes contrarias por no usar dellos los abrían perdido, lo que porque los dichos previllejos serían derogados por contrario uso y las dichas partes contrarias por muchos e diversos abtos táçitos y espresos avían rrenunçiado los dichos previllejos y todos los derechos que por virtud de los tales previllejos les podieran competer yendo por cañada a extremo e demandándola ympidiendo yendo e viniendo syn salir della, e que quando salían o sacavan sus ganados de la dicha cañada ygualándose con los señores de los tales términos e heredades por donde salían e pagando las ygualas e conveniençias que fasýan, e que quando salían syn aber iguales, syendo prendados de su voluntad pagando las penas e calupnias acostumbradas faziendo muchos otros abtos contrarios e rrepunantes a los dichos previllejos, que sería cosa yntolerable e de grand agravio sy las dichas partes contrarias pudiesen paçer con sus ganados todos los términos que quisiesen y que esto sería destruyçión y perdimiento de nuestros súbditos e naturales e que nos con buena conçiencia no podríamos dar tal derecho a las dichas partes contrarias pues sería en mucho agravio e perjuysyo de vuestros súbditos e naturales, y que, puesto caso nos lo podiésemos dar, en su caso no constava ni paresçia que lo quisyese dar que ni tal constava de su voluntad ni de las palabras contenidas en el dicho previllejo y que aún quando algo desto fuera, solamente se entendiera e devía entender segund derecho a los valdíos y heriales y pasto común de los lugares rrealengos y no a los términos rredondos como es dicho lugar de Navalperal e sus términos en los quales entrava Valvellido, pues el término rredondo segund la

hordenança antigua era avido por dehesa e por tierras de panes e viñas que pues el señor de tal término rredondo tenía poder e facultad de labrar e rromper el tal término e de lo faser viñas o sembrar de panes / ^{23v} o dehesa qual más quisiere, de manera que las partes contrarias, aún segund el thenor de su mismo previllejo en el término del dicho su parte pues era dehesa y el dicho su parte por tal la tenía, no podían entrar a paçer en los dichos términos, y que negava los dichos previllejos que los dichos partes contrarias presentaron ser asý usados ni guardados ni ynterpretados como la parte contraria lo desýa e allegava, que antes, sy bien se mirava, por los mismos artículos e provanças que las partes contrarias fizieron, se provava los dichos previllejos nunca aver seydo usados ni guardados antes averse usado e guardado todo lo contrario dellos escusado era desir a las partes contrarias que paçiesen libremente por todos los términos de nuestros rreynos syn llevar límite de cañada, pues lo contrario estava provado por el dicho proçeso y que aún era notorio en nuestros rreynos e señoríos por los quales pasavan los dichos ganados por sus cañadas limitadas e conosçidas syn salir dellas a términos agenos y que en algunas partes de nuestros rreynos oviesen pasado syn llevar cañada conosçida no por eso avrían ganado derecho contra el dicho su parte ni lo avrían prescrito pues para ello se rrequería y era nesçesaria su paçiençia y sabiduría la qual el dicho su parte ni sus anteçesores nunca dieron ni consintieron a las dichas partes contrarias syn su liçençia e consentimiento salir de la cañada syn que fiziesen yguales y las cumpliesen y pagasen o syn los prender o llevar las prendas acostumbradas, por ello mayormente syendo como era el dicho lugar de Navalperal término rredondo por tal guardado e tenido del dicho tiempo ynmemorial a esta parte, e que negava aver sentençias dadas entre partes en contraditorio juisyo tales que perjudicasen al dicho su parte, las quales no se avían mostrado ni provado por el dicho conçejo, ni agora las dichas sentençias ni otra cosa alguna que fuera de los abtos del dicho proçeso se podía allegar e cosa alguna provar ni mostrar, pues en este grado de suplicaçión de los mismos abtos, syn otra ni más provança, se tenía de judgar e sentençar segund lo quería e disponían las leys e hordenanças de nuestros rreynos, y sy el dicho su parte e sus anteçesores vedaron e defendieron a las dichas partes contrarias que no entrasen en sus términos e que los prendavan cada e quando que los fallavan entrar en los dichos sus términos, que aquello no lo fasýan ni lo fizieron por fuerça salvo usando de su derecho e de su costumbre e posesyón ynmemorial la qual aunque defendieran por fuerça sy las partes contrarias de hecho ge la quisieran perturbar no fizieran cosa yndevida, y los abtos particulares continuamente fechos por los quales las partes contrarias renunciaron los dichos previllejos perjudicavan al dicho conçejo de la Mesta, pues los pastores eran el conçejo y el conçejo eran los pastores, y que todo era una cosa y que los abtos e consentimientos que proçedieron e hordenaron de los dichos abtos pues fueron tantos y por tan largos tiempos que para todos los pastores no hera dubda que aquellos perjudicasen al dicho conçejo que son los mismos pastores, y que el dicho su parte con buena fee y justo título él e sus anteçesores poseyeron los dichos sus términos con la dicha libertad y con poder devían dar y defender a las dichas partes contrarias que no entrasen en los dichos sus términos por menos tiempo y con menos calidades podieran prescrivir su libertad contra los dichos partes contrarias pues les

ayudava e favoreçia el derecho común que no las dichas partes contrarias pudiesen prescrivir servidumbre e derecho de paçer en término ageno que era contra derecho el conçejo de la Mesta aunque se nombrase e llamase cabaña rreal no por eso se syguía que era nuestra / ^{24r 85} ni que ha de gosar de los privilejos que gosavan los del nuestro patrimonio rreal e porque de aquella manera avían querido ser e non heran los ganados del conçejo de la Mesta ser nuestros e que de aquella misma manera todas las cosas que son en nuestros rreynos se llaman e se podían nombrar e llamar nuestras porque su privilejo avían de gosar de otro ni más privilejo del que de sy contiene e que sy los <propios> presydenete e oydores de la dicha nuestra abdiencia avían condepnado a las dichas partes contrarias a que saliesen de la dicha cañada en çierta forma en la dicha sentençia contenida, avían fecho mucha graçia a las dichas partes contrarias pues que el dicho su parte tenía provado por el dicho proçeso que saliendo de la dicha cañada les podía quitar e que segund la hordenança e costumbre de la dicha çibdad de Ávila les podía prender e llevar muy mayores penas de las que están puestas e que la provança que la parte contraria se avía ofreçido a faser no avía logar de derecho ni se podía ni devía rreçibir porque nuestra ynstançia de suplicaçión con la obligaçión e fianças de las mil e quinientas doblas o por rremedio [...] ni por vía de rrestituçión ni por otro rremedio alguno, no se podía rreçibir nueva prueba salvo de los mismos abtos e proçeso segund leys de nuestros rreynos se avían de judgar e sentençar ni por ello aprovechava la rrestituçión que se pedía pues aquella no avía logar e que por aquello mismo avía sido vista muchas veçes, la qual no era pedida por parte ni en tiempo ni en forma ni tenía lesión alguna ni parte que se pudiese pedir ni pidiese, ni de la tal lesión constava ni podía constar, a lo menos syn ynformaçión de letrados, ni tales que se obligasen a pagar la pena por las partes contrarias sy les aconsejavan suplicar de lo suyo, que >los nuestros< presydenete e oydores de la dicha nuestra abdiencia avían dado e diesan aquello ser ynjusto y tal que por nos se pudiese rrevocar, por ende que desía e suplicava en todo ser segund suso y sobre todo pedía serle fecho cumplimiento de justiçia al dicho su parte e pedía e protestava las costas y en lo neçesario ymplorava nuestro rreal ofiçio.

<Sentencia aceptando la suplica de que algunos asuntos se vuelvan a ver en revista>

Sobre lo qual, por anvas las dichas partes e por cada una dellas fueron dichas e alegadas otras muchas rrazones, cada uno en guarda de su derecho, por sus petiçiones que ante los dichos nuestros presydenete e oydores presentaron fasta tanto que concluyeron e por ellos fue avido el dicho pleito por concluso. E visto por los dichos nuestros presydenete e oydores el dicho proçeso de pleito e todos los abtos e méritos dél e las obligaciones e fianças e otros escriptos que, para pagar la dicha pena de las dichas

⁸⁵ *Tachado*: o dehesa qual más quisiere, de manera que las dichas partes contrarias avían, segund el thenor de su mismo privilejo, en el término del dicho su parte pues era dehesa y el dicho su parte por tal la tenía, no podían entrar a paçer en los dichos términos e que negava los dichos previlejos que los dichos partes contrarias presentaron ser asý usados ni guardados ni ynter...

mil e quinientas doblas por parte del dicho conçejo de la Mesta, ante ellos fueron presentados, dixeron que, rrespondiendo a la suplicaçión por parte del dicho conçejo, allcaldes, cavalleros, escuderos, ofiçiales e omes buenos de la dicha Mesta, ante ellos interpuesta, que, en quanto al artículo de los çiento e çinquenta mil maravedís por no ser cabsa ardua e ser de pequeña cantidad, la dicha suplicaçión no avía ni ovo lugar, e que en quanto a todos los otros artículos de la dicha sentençia desían asimismo que çerca dellos no avía sido dada e pronunçiada por ellos más de una sentençia, la qual era en quanto a los dichos artículos la prymera e que de la dicha sentençia el dicho conçejo de la Mesta podía suplicar por ser ante ellos en rrevista e que sy por ante ellos quisiesen suplicar e se fallase que en la dicha sentençia avían sido agraviados segund desían, que estavan prestos de conoçer del dicho negoçio en el dicho grado de rrevista e hemendar qualquier agravio que por la dicha / ^{24v} sentençia oviesen fecho, segund e como en otros muchos negoçios lo solían faser e que por esto la dicha suplicaçión por ante nuestras rreales personas con las dichas fianças segund las leys destos dichos rreynos no avía ni ovo lugar e que sy por las dichas cabsas, como por no ser suplicado en tiempo ni en forma ni por parte ni fechas las obligaciones ni dadas fianças segund e por la forma que la ley de Segovia de derecho disponía, que denegavan e denegaron en quanto en ellos es la dicha suplicaçión e que sy las dichas partes o qualquier dellas quisiesen testimonio de la dicha suplicaçión que ge lo mandavan e mandaron dar con la dicha su rrespuesta.

Después de lo qual, por una petiçión que la parte del dicho conçejo de la Mesta, ante nos en la dicha nuestra abdiencia, presentó dixo que en quanto avíamos declarado que <en> todo aquello que la sentençia se avía dado sobre los pedimientos nuevos que avía grado de suplicaçión para ante nos que eran juntos en la dicha declaraçión, por ende que afirmándose en la dicha suplicaçión por él ynterpuesta e sy neçesario era suplicava de la dicha sentençia para ante nos en todo aquello quanto sus partes era agraviada e la desía ninguna e de alguna >manera< ynjusta e muy agraviada e que nos pedía e suplicava por tal la mandásemos pronunçar e rrevocar por todas las rrazones que tenían dichas e alegadas en la suplicaçión que tenían ynterpuesta, las quales todas desía e alegava e avía por espresadas, por ende que nos pedía e suplicava pronunçiásemos por ninguna la dicha sentençia o como ynjusta e agraviada la mandásemos rrevocar e rrevocásemos faziendo en todo segund por él estava pedido e para en lo neçesario ymplorava nuestro rreal ofiçio ofreçiéndose a provar lo neçesario, pedía cumplimiento de justiçia. E los escriptos en que asý mismo nos fasía saber que después que por los dichos nuestros presydente e oydores avía seydo dada la dicha sentençia difinitiva / ^{25r} de que por sus partes estava suplicado e rreçibida la dicha suplicaçión e estando como estava el dicho pleito pendiente, el dicho Pedro de Ávila como poco temor nuestro e de nuestra justiçia en perjuicio de la dicha tal pendençia, avía tenido e tenía personas en la dicha cañada, çiertos ombres de pie e de cavallo, los quales no dexavan ni consentían pasar los dichos ganados por la dicha cañada segund que esta avía sido <acordelada> por el dicho bachiller e aún allende de aquesto avía llevado e llevaba a los dichos sus partes de algunos <ganados> que salían fuera de çierta cañada que él tenía acordelada de cada cabeça dos dineros e que avía llevado mucha quantía de

maravedís e ganado, lo qual sy asý oviese de pasar a los dichos sus partes <e dueños de ganados> se les rrecreçían >dello< mucho agravio e daño, por ende que nos pedían e suplicavan mandásemos nombrar una buena persona para que fuese a faser la pesquisa de todo ello a costa de las personas que fuesen culpantes.

<Sentencia interlocutoria>

Contra lo qual, por otra petición que el dicho Pedro de Ávila, ante los dichos nuestros presydenste e oydores, presentó >rreplicó lo contrario. E por su parte e por parte del dicho conçejo de la mesta fueron < dichas e alegadas otras muchas rrasones cada una en guarda de su derecho por sus peticiones que ante los dichos nuestros presydenstes e oydores presentaron fasta tanto que concluyeron e por ellos fue avído el dicho pleito por concluso e dieron en él sentençia en que fallaron que para mejor e más buena e clara espedición deste dicho pleito que devían rreçibir e rreçibieron al dicho conçejo, allcaldes, cavalleros, escuderos, ofiçiales e omes buenos de la dicha Mesta a prueba de todo lo por su parte dicho e alegado e no provado en la primera ynstançia para que lo provasen por escriptos o por confesyon de la otra parte e de ninguna otra manera e de lo nuevamente en esta ynstançia de suplicación dicho, pedido e alegado para que lo provasen por aquella manera de prueba que de derecho en tal caso logar oviese, segund el estado en que estava el dicho pleito, e al dicho Pedro de Ávila a provar lo contrario si quisiese, e a anvas las dichas partes e a cada una / ^{25v} dellas a prueba de todo aquello que de derecho devían ser rreçibidos a prueba e provando les aprovechava, salvo *jure ymptinentiam et non admitendorum*, para lo qual primero faser e la traer e presentar ante ellos les dieron e asygnaron término de quarenta días primeros siguientes por todos plasos e término perentorio anulado, segund que lo suso dicho e otras cosas más largamente en la dicha sentençia se contiene. >Dentro del qual dicho término de los dichos quarenta días en la dicha sentençia contenidos e en los términos que por los dichos nuestros presydenste e oydores fueron dados e promulgados a anvas las dichas partes para faser sus provanças e las traer e presentar ante ellos<, la parte del dicho conçejo, allcaldes, cavalleros, escuderos oficiales e omes buenos de la dicha Mesta fizo su provança e la traxo e presentó ante los dichos nuestros presydenste e oydores, e asy traydo e presentado, a pedimiento del procurador del dicho conçejo de la Mesta, fue fecha <mandaron fazer> publicación de las dichas provanças e dar traslado dellas a anvas la dichas partes para que dentro del término de la ley dixesen e alegasen de su derecho todo lo que desir e alegar quisiesen, dentro del qual anvas las dichas partes e cada uno dellas dixeron e alegaron muchas rrasones, cada uno en guarda de su derecho, por sus peticiones que ante los dichos nuestros presydenste e oydores presentaron, fasta tanto que concluyeron e por los dichos nuestros presydenste e oydores fue avído el dicho pleito, por concluso e dieron en él sentençia en que fallaron que la rrestitución en este dicho pleito agora postrimeramente ante ellos pedida e demandada por el dicho Pedro de Ávila, que en quanto a las tachas e contradiciones por su parte puestas contra los testigos por parte del dicho conçejo, allcaldes, cavalleros, escuderos, ofiçiales e omes buenos de la Mesta general ante ellos traydos e presentados que avía e ovo logar e pronunçiáronla aver logar e que se la devían otorgar e otorgarongela, e en quanto a lo otro sobre que avía pedido la dicha rrestitución para

faser provança sobre lo alegado en esta ynstançia de suplicaçión çerca del /^{26r} negoçio prynçipal que le devían denegar e denegavan la dicha rrestituçión e para faser la dicha provança sobre las dichas tachas e contradiciones de los dichos testigos e asimismo para provar el dicho conçejo de la Mesta la abonaçión de los dichos sus testigos, que les devían asignar e asignaron para ello e para todo aquello a que çerca dello devían ser rreçividos a prueba e provando les aprovecharía, salvo *iure ympertinentiam et non admitendorum*,⁸⁶ término de treynta días por todos plasos e término perentorio acabado segund que todo más largamente en la dicha su sentençia se contiene.

Después de lo⁸⁷ >qual anvas las dichas partes e cada una dellas fisyeron sus provanças e las traxeron e presentaron ante los dichos nuestros presydenete e oydores, dentro del dicho término, signadas, çerradas e selladas, e asý traýdas e presentadas la parte del dicho conçejo de la Mesta nos pidió e suplicó< mandásemos faser e fisiésemos publicaçión de los dichos testigos e provanças ante nos traýdas e presentadas, pues el término por los dichos nuestros presydenete e oydores para ello dado e asygnado era ya pasado,⁸⁸ <de la qual petiçión> fue mandado dar traslado dello a la parte del dicho Pedro de Ávila, que presente estava, para que en la primera abdiençia viniese disiendo porque no se devía faser la publicaçión por parte del dicho conçejo de la Mesta pedida e demandada.

Después de lo qual los dichos nuestros presydenete e oydores, a pedimiento del procurador del dicho conçejo de la Mesta, e visto como la parte del dicho Pedro de Ávila no desýa cosa alguna <de la dicha publicaçión> mandaron faser e fue fecha publicaçión de las dichas provanças⁸⁹ e dar traslado dellas a anvas las dichas partes e que rrespondiesen dentro del término de la ley. Dentro del qual la parte del dicho conçejo de la Mesta paresció ante nos, en la dicha nuestra abdiençia, e por una petiçión, que ante los dichos nuestros presydenete / ^{26v} e oydores presentó, dixo que falláramos <las dichas sus partes> aver cumplidamente provado como todos sus testigos eran ombres onrrados de muy buena fama e conciençia e personas que no pretendían en el negoçio ynterés alguno e que por cosa alguna no dirían salvo la verdad como la avían dicho e que la parte del dicho Pedro de Ávila no avía provado cosa alguna que le aprovechase ni sus testigos avían dicho ni depuesto segund e como devieran ni sus partes avían seydo çitados para los ver jurar ni se avía guardado la forma de nuestra carta de rreçeptoría e deponían de varias creençias no dando rrasón de lo que desían por lo qual no fasían fee ni provavan algo; por ende que nos pedía e suplicava, pues las dichas tachas no eran puestas ni en tiempo ni en forma, no las mandásemos rreçibir e mandásemos faser en todo segund por el de suso estava pedido e suplicado, para lo qual

⁸⁶ *Tachado*: para la qual prueba faser e traer e presentar ante ellos les dieron e asygnaron çierto

⁸⁷ *Tachado*: qual la parte del dicho conçejo, caballeros, <alcaldes>, caballeros, escuderos, ofiçiales e omes buenos de la dicha Mesta fizo su provança e la traxo e presentó ante los dichos nuestros presydenete e oydores signada, çerrada e sellada e asý traýda e presentada nos pidió e suplicó

⁸⁸ *Tachado*: lo qual por ellos visto fue

⁸⁹ *Tachado*: por parte del dicho conçejo de la mesta en el dicho pleito ante ellos traýdas e presentadas

ympplorava nuestro rreal ofiço e pidió e protestó las costas. De la qual dicha petiçión por los dichos nuestros presydenete e oydores fue mandado dar traslado a la parte del dicho Pedro de Ávila que presente estava para que viniese disiendo <e rrespondiendo> para la primera abdiencia todo lo que desir e alegar quisiese.

<Sentencia definitiva>

Después de lo qual la parte del dicho conçejo de la Mesta paresció ante nos en la dicha nuestra abdiencia e dixo que pues la parte del dicho Pedro de Ávila no venía disiendo ni rrespondiendo cosa alguna, que nos pedían e suplicavan, en su absencia e rreveldía, oviésemos el dicho pleito por concluso para dar en él sentencia.

>El qual dicho pleito por los dichos nuestros presydenete e oydores fue avído por concluso e visto por ellos < el dicho proçeso de pleito e todos los abtos e méritos del, dieron e pronunçiaron en dicho pleito sentencia difinitiva en que fallaron que la sentencia difinitiva postrimeramente en este dicho pleito, / ^{27r} dada e pronunçada por el presydenete e por algunos de los oydores de la nuestra abdiencia, de que por parte del dicho conçejo, allcaldes, cavalleros, escuderos, ofiçiales e omes buenos de la Mesta general destos rreynos de Castilla e León avía sido suplicado que fue e era buena, justa e derechamente dada e que, syn embargo de las rrasones a modo de agravios que la dicha sentencia ante ellos, en el dicho grado de suplicación, dichos e alegados, la devían confirmar e confirmáronla en grado de rrevista con estos aditamentos e declaraciones e henmiendas: que si en los logares que la <en los> dicha cañada de Valbellido, segund que por la dicha su sentencia estava amojonada e declarada oviese menos en ancho de seys sogas de quarenta e çinco palmos en largo en cada sogá, que se ensanchase la dicha cañada en los tales logares fasta las dichas seys sogas de quarenta e çinco palmos en largo en cada sogá, e sy en la dicha cañada que asý por la dicha su sentencia estava amojonada e declarada oviese más de las dichas seys sogas de quarenta e çinco palmos en largo en cada una sogá que se estoviesen los dichos mojones e cañada como estavan e que el dicho Pedro de Ávila ni otra persona ni personas algunas en su nombre ni por su mandado no podiesen llevar ni llevasen penas, ni montadgo, ni calonas algunas de los ganados mayores ni menores que yendo o viniendo de paso por la dicha cañada saliesen fuera della, salvo el daño que dos ombres buenos de la villa o logar más çercano tasasen que los dichos ganados, asý yendo o viniendo de paso por la dicha cañada, fisieron, segund e como se contiene en el privilejo que en este dicho pleito por parte del dicho conçejo de la Mesta ante ellos estava presentado, e que fasta en número de çinquenta cabeças de ganado menor e diez cabeças de ganado / ^{27v} mayor aunque asý yendo o viniendo de paso saliese fuera de la dicha cañada que el dicho Pedro de Ávila ni otra persona ni personas algunas en su nombre ni por su mandado no podiesen llevar ni llevasen daño alguno que el dicho número de las dichas çinquenta cabeças de ganado menor e diez de mayor fisiesen fuera de la dicha cañada e que sy saliesen de la dicha cañada amojonada más de las dichas çinquenta cabeças de ganado menor e diez cabeças de ganado mayor que en tal caso fuese estimado el daño que así fisieren por los dichos dos ombres buenos de la villa o logar más çercano segund e como se contiene en el dicho privilejo e que aquello se

pagase. E otrosy que devían mandar e mandan al dicho Pedro de Ávila que él ni otra persona ni personas algunas en su nombre ni por su mandado no les podiesen llevar ni llevasen otras penas ni montadgos ni calonas algunas salvo el dicho daño que asý los dichos dos omes buenos tasasen que fisieron los dichos ganados. E por algunas cabsas e rrazones que a ello les movían no fisieron condepnación alguna de costas en esta ynstancia de suplicación en prosecución del dicho pleito por anvas las dichas partes e por cada una dellas fechas, e mandaron que cada una dellas se parase e comportase a las que avía fecho. E por esta su sentençia difinitiva en grado de rrevista juzgando asý lo pronunçiaron e mandaron en sus escriptos e por ellos.

De la qual dicha sentençia por parte del dicho conçejo, allcaldes, cavalleros, escuderos, ofiçiales e omes buenos de la dicha Mesta general destos nuestros rreynos de Castilla e de León fue suplicado para ante nos con las >fianças de las< mil e quinientas doblas de cabeça que para ello se obligaron de dar e pagar segund / ^{28r} la ley de Segovia >en este caso< dispone e mandan para lo qual > asý pagar, cumplir e guardar < el dicho conçejo, allcaldes, cavalleros, escuderos, ofiçiales e omes buenos de la dicha Mesta se obligaron e dieron fianças que sí caso fuese que la dicha sentençia contra ellos dada por nos fuese confirmada que pagaran las dichas mill e quinientas doblas de oro de cabeça, segund e por la forma que la >dicha< ley e premática sobre este caso fecha e hordenada lo disponía e mandava segund que todo más largamente >en la petición de suplicación de la < dicha obligación e fianças por parte del dicho conçejo >de la Mesta< ante los dichos nuestros presydenete e oydores traydas e presentadas se contiene.

E en grado de la dicha⁹⁰ >suplicación< por anvas las dichas partes e por cada una dellas fueron dichas e alegadas muchas rrasones, cada una en guarda de su derecho, por sus peticiones que ante los dichos nuestros presydenete e oydores presentaron fasta tanto que concluyeron e por ellos fue avído el dicho pleito por concluso, e por los dichos nuestros presydenete e oydores, visto la dicha suplicación e obligación e fianças e otros escriptos por parte del dicho conçejo, allcaldes, cavalleros, escuderos, ofiçiales e omes buenos de la dicha Mesta ante ellos traydos e presentados e todos los otros abtos e méritos del dicho proçeso e lo que anvas las dichas partes e cada una dellas avían querido desir e dixerón ante ellos para en guarda e conserbaçión del derecho de los dichos sus partes e de cada uno dellos, dixerón que rrespondiendo a la suplicación por parte del dicho conçejo e omes buenos de la dicha Mesta en este dicho pleito ynterpuesta de la dicha sentençia difinitiva por ellos en el dicho pleito en grado de rrevista dada e pronunçiada, que la dicha suplicación no avía ni ovo lugar, asý por no ser puesta por parte ni en tiempo ni en forma, / ^{28v} como porque no se obligaron a pagar las mil e quinientas doblas de oro de cabeça que la ley de Segovia en tal caso dispone segund e por la forma e manera e en el tiempo que de derecho era neçesario, como porque las fianças dadas e presentadas ante ellos por parte del dicho conçejo no eran vastantes ni estavan obligados los dichos fiadores ni el dicho conçejo se avía obligado

⁹⁰ *Tachado*: apelación

segund que la dicha ley de Segovia lo quiere e manda e de derecho se devían obligar, ni asý mismo avían dado ynformación vastante como los dichos fiadores eran llanos e abonados. Por ende, que pues la dicha suplicación no avía ni ovo logar ni se devía ni devió rreçibir, que en quanto en ellos es les denegavan e denegaron la dicha suplicación e que, syn embargo della, mandavan e mandaron dar nuestra carta executoria al dicho Pedro de Ávila para que las sentençias en este dicho pleito por ellos en vista e en grado de rrevista dadas e pronunçiadas, en todo e por todo sean guardadas, cumplidas e executadas.

E agora el procurador del dicho Pedro de Ávila paresçió ante nos en la dicha nuestra abdiencia e nos pidió e suplicó que le mandásemos dar nuestra carta executoria de las dichas sentençias difinitivas suso encorporadas que asý por los dichos nuestros presydenste e oydores sobre rrazón de lo suso dicho en el dicho pleyto en grado de rrevista fueron dadas e pronunçiadas para que agora, de aquí adelante e syempre jamás en lo que eran en favor del dicho Pedro de Ávila su parte, en todo e por todo fuesen guardadas, cumplidas e executadas o que çerca dello le proveyésemos como la nuestra merçed fuese. E nos tovímoslo por bien, porque vos mandamos a todos e a cada uno de vos en vuestros lugares e juridiciones que veádes las dichas sentençias difinitivas que de suso en esta dicha nuestra carta executoria van encorporadas, que asý por los dichos nuestros presydenste e oydores > en grado de rrevista sobre< rrazón de lo suso dicho en el dicho pleyto fueron dadas e pronunçiadas, e las guardedes e cumplades e executedes e fagades guardar e cumplir/ ^{29r} e executar e traer e trayades a pura e devida execuçión con efecto en todo e por todo, segund que en las dichas sentençias e en cada una dellas se contiene e que contra el thenor e forma de las dichas sentençias ni contra cosa alguna ni parte de lo en ellas contenido, vos los sobredicho ni alguno de vos ni las otras personas a que en lo contenido > en ellas< toca e atañe ni alguna dellas non vayades ni pasedes ni vayan ni pasen ni consyntades ni consyentan yr ni pasar agora ni de aquí adelante en tiempo alguno ni por alguna manera. E los unos ni los otros no fagades ende al ecétera.

Dada en la noble villa de Valladolid, a veynte e siete días del mes de abril, año del nascimiento de nuestro salvador IhesuChristo de mil e quatroçientos e noventa años. El muy rreverendo yn Christo padre don Alfonso de Valdivieso, obispo de la yglesia de León, presydenste, e los doctores Alfonso Rruýs de Medina e Juan de la Villa, los liçençiadados Garçia Fernádes de Rroenes e Pedro Rruýs de Villena, oydores de la nuestra abdiencia e cétera, la mandaron dar. Yo Pérez de Otalora, escrivano de la dicha abdiencia, la fiz escrivir.

1490, Mayo 26. VALLADOLID

Abraime Peregil, moro, vecino de Ávila, con Amé el Corto, vecino de la misma ciudad, al que denuncia porque, junto con Abdalá de Las Navas, había matado a Aly Peregil, hijo de Yacobta Peregil y hermano del dicho Abraime. El pleito se vio primero ante el alcalde de Ávila Andrés Moreno que condenó a muerte a Abdalá y a Ame a destierro perpetuo de Ávila. Amé el Corto apeló la sentencia ante el bachiller Cristóbal de Benavente, también alcalde de Ávila, quien le condenó a un año de destierro. De esta sentencia apeló el demandante ante los alcaldes del crimen de la Chancillería que la revocaron y mandaron recibir nuevas pruebas.

Sentencia de los alcaldes del crimen por la que se condena a Amé el Corto, en ausencia y rebeldía, a que le sea cortada la mano derecha y sea puesta en la picota en la ciudad donde fuese apresado «porque a él fuese castigo e a otros enxemplo». Además se le condena al pago de las costas realizadas por Abayme Peregil en el proceso, tasadas en tres mil ochocientos noventa maravedís.

B. ARChVa. Registro de Ejecutorias. Caja num. 29. Ejecutoria num. 32, 4 fols. [Sala del Crimen]
REG. Varona García, M.^a Antonia: *Registro de Ejecutorias, op. cit.*, nº. 1318, pág. 516.

(cruz)

91

Don Fernando e doña Ysabel, e cétera.

Al nuestro justiçia mayor e a los allcaldes e alguaziles e otras justiçias quales quier de la nuestra casa e corte e chançillería, e al corregidor e allcaldes e alguasiles e otras justiçias qualesquier de la çibdad de Ávila, e a los corregidores e allcaldes e alguaziles e merinos e otras justiçias quales quier de todas las otras çibdades e villas e lugares de los nuestros rreynos e señoríos, e a cada uno e qual quier de vos a quien esta nuestra carta fuere mostrada, o su traslado sygnado de escrivano público sacado con abtoridad de jues o de allcalde. Salud e graçia.

Sepades que pleito se trató e pasó en la casa e corte e chançillería ante los nuestros allcaldes della, que vino ante ellos en grado de apelación entre partes, de la una parte Abayme Peregil, moro vesino de la dicha çibdad de Ávila, como acusador, e Ame el Corto, vesino de la dicha çibdad de Ávila, en su absençia e rrebeldía, como acusado de la otra, sobre rrasón de çierta querella e acusación que Yacobta la Peregil e Abayme

⁹¹ En la cabecera está anotado con letra coetánea: De un moro de Ávila. Y con letra del siglo XVII: Sentado. Mayo 1490

Peregil dieron en la dicha çibdad de Ávila del dicho Ame el Corto diziendo que dicho Ame el Corto e Abdallá de Las Navas mataran a Aly Peregil, fijo de la dicha Yacobta la [Peregil] e hermano del dicho Abrayme Peregil, dando favor e ayuda el uno al otro e el otro al otro. Ante el qual dicho allcalde por la dicha Yacobta la [Peregil] e Abrayme su fijo fueron dichas muchas e asaz rrasones fasta tanto que concluyeron e por el dicho allcalde fue avído el dicho > pleyto < por concluso e dio en él sentençia en que condenó a muerte a Abdalá de Las Navas e al dicho Ame el Corto a pena de destierro perpetuamente de la dicha çibdad de Ávila > e su tierra <.

Después de lo qual paresçe que el dicho Ame el Corto paresçió en la dicha çibdad de Ávila e dixo que por quanto a su notiçia hera venido que Andrés Moreno, allcalde que fuera en la dicha çibdad, avía dado contra él una sentençia en que le avía condenado a pena de destierro de la dicha çibdad e su tierra diziendo aver sydo ayudador e prestador de ayuda de la muerte / ^{1v} de Aly Peregil lo qual no avía fecho ni cometido, por ende que él se presentava e presentó ante el dicho allcalde e pidió le mandasen dar traslado de la dicha sentençia que contra él asý avía dado el dicho Andrés Moreno e de todo lo contra el proçesado para allegar de su justiçia, que él estava presto de pagar qual quier mora o tardança en que oviese incurrido o caydo. E luego el dicho allcalde⁹² dixo que lo oýa e que le mandava e mandó que en ese mismo día se presente a la cárçel pública de la dicha çibdad e no salyese della syn su liçençia e mandado so pena de muerte e mandava al escrivano de la cabsa que notificase a la dicha Yacota Peregil, madre del dicho Aly Peregil, que el dicho Ame el Corto se avía presentado a la carçel e quería allegar de su justiçia contra dicha sentençia e que viniese a le acusar e demañdar o desir contra él lo que quisyese. E que el dicho Ame el Corto, cumpliendo el dicho mandamiento, se presentó en la cárçel, e por parte de la dicha Yacota la Peregil e su fijo fueron dichas muchas rrasones e por la otra parte rreplicando lo otro fasta tanto que concluyeron e por el dicho allcalde fue avido el dicho pleito por concluso e por el visto dio sentençia difinitiva en el dicho pleyto en que falló que, aunque el dicho Ame el Corto se viniera fallado e seydo en la questión que fuera entre Aly Peregil e Abdallá de Las Navas, que el dicho Ame el Corto no hyriera al dicho Aly Peregil e que por no le aver ferido e aver seydo en la questión que le devía condenar e condenó a pena de destierro de la dicha çibdad de Ávila e su tierra por un año cumplido primero siguiente, que començase a correr de viernes diez e ocho días del mes de setyembre año de ochenta e nueve en que estavan, dándole asý mismo por pena anexa año e medio e más tiempo que avía andado fuera de Ávila e su tierra por la dicha cabsa, lo qual mandó que asý cumpliese e mantuviese e no entrase en la dicha çibdad de Ávila e su tierra so pena de muerte, la qual mandó dende entonçes que le fuese dada por la primera vez que se fallase que entrase en la dicha çibdad o en su tierra, e condenole más en las costas derechamente fechas en prosecuçión de las cabsa. E por su sentençia judgando asý lo pronunçió e mandó.

⁹² No se trata del anterior alcalde Andrés Moreno, autor de la primera sentencia, sino del bachiller Cristóbal de Benavente, también alcalde de Ávila.

E luego el dicho Ame el Corto dixo que consentya en la dicha sentençia. E luego Juan Verdugo, en nombre de Ayacota la Peregila e como su curador, syntiéndose por agraviada de la dicha sentençia, apeló della, e asý mismo el dicho Abrayme Peregil su fijo, por ante nos e por ante quien con derecho deviesen.

Después de lo qual paresció en la nuestra corte e chançillería, ante los nuestros allcaldes della, el dicho Abrayme Peregil en grado de la dicha apelación e presentó una petyción en que dixo ninguna la /^{2r} dicha sentençia e allegó muchas esçeçiones contra ella e pidió le oviésemos por presentado en grado de la dicha apelación e le mandásemos >dar< nuestra carta compulsatoria para el derecho que le diese lo proçesado, e asý mismo del emplasamiento en forma contra el dicho Ame el Corto para que paresçiese ante nos personalmente en seguimiento de la dicha apelación; la qual dicha carta le fue dada e por virtud della emplasó al dicho Ame el Corto segund que por la dicha nuestra carta le fue mandado, e asý mismo traxo ante nos el proçeso del dicho pleito.

<Sentencia de los allcaldes de lo criminal anulatoria de la dictada por el bachiller Cristóbal de Benavente>

El qual dicho Ame el Corto como quiera que fuere emplasado no paresçiera dentro de los términos que le fue mandado ni de alguno dellos e por parte del dicho Abrayme Peregil le fueron acusadas sus rrebeldías en tiempo e en forma devidas e fue atendido e apregonado segund uso e estilo de la dicha corte. E dichas e alegadas por el dicho Abrayme Peregil, en absençia e rrebeldía del dicho Ame el Corto, muchas e asaz rrasones fasta tanto que concluyó, e por los dichos nuestros allcaldes, en absençia e rrebeldía del dicho Ame el Corto, fue avido el dicho pleito por concluso, e por ellos visto dieron sentençia en que fallaron que el bachiller Cristóval de Benavente, allcalde en la dicha çibdad de Ávila que en el dicho pleito sentençiara definitivamente, que judgara e pronunçiara mal e el dicho Abrayme Peregil apelara bien, por ende que devían rrevocar e rrevocaron su juysio e sentençia e dieron la dicha sentençia por ninguna e fasiendo lo qual dicho allcalde deviera faser que devía rresçibir e rresçibiera a anvas las dichas partes a cada una dellas juntamente a la prueba devida, a saber al dicho Abrayme Peregil a prueba de su acusación e por suplicaçiones, e al dicho Ame el Corto, en su absençia e rrebeldía, a prueba de sus exeçiones e defensyones, e a cada una de las dichas partes a prueba de lo que provando les aprovechar pudiese, salvo *iure ympertinentiam et non admitendorum*. Para la qual provança faser dieron e asynaron a anvas las dichas partes çierto término en çierta forma, e porque el dicho Cristóval de Benavente, allcalde de la dicha çibdad, sentençiara mal e como no devía que le devían condenar e /^{2v} condenaron en las costas derechamente fechas por parte del dicho Abrayme Peregil dende que el dicho allcalde dio la dicha sentençia definitiva de que el dicho Abrayme Peregil apeló fasta el día de la data desta su sentençia. E por su sentençia judgando asý lo pronunçiaron e mandaron.

<Sentencia definitiva>

Dentro del qual dicho término, por parte del dicho Abrayme Peregil fue fecha çierta provança ante los dichos nuestros allcaldes e pedida publicaçión della e mandada faser en absençia e rrebeldía del dicho Ame el Corto, e dichas e alegadas muchas rrasones ante los dichos nuestros allcaldes fasta tanto que concluyó e por los dichos nuestros allcaldes fue avido el dicho pleito por concluso e por ellos visto dieron sentençia definitiva en el dicho pleito en que fallaron que, atentos los abtos e méritos de lo proçesado, que el dicho Abrayme Peregil, moro, provara bien e complidamente su acusaçión e querella e diéronla e pronunçiáronla por bien provada, por ende, atento las provanças en el dicho pleito fechas e la contumaçia e rrebeldía del dicho Ame el Corto en no aver querido paresçer ni se presentar a la nuestra cárçel como quiera que fuera çitado e llamado, e acusadas sus rrebeldías e contumaçias en tiempo e en forma devidos, que le devían dar e dieron por autor e perpetrador del dicho delito de que estaba acusado en pena e por pena. De lo qual aunque más y rrigurosamente pudieran proçeder contra él, pero considerando algunas cabsas e rrasones e calidades que en el dicho delito concurrieron e aviéndose con él piadosamente, que lo devían condenar e condenaron a que le cortasen una mano donde quiera e en qualquier çibdad o villa o lugar do fuese tomado primeramente le fuese puesta en la picota porque a él fuese castigo e /^{3r} a otros enxemplo, e condenáronle más en las costas⁹³ de lo proçesado derechamente fechas ante ellos la tasaçión de las quales rreservaron en sy. E por su sentençi judgando asý lo pronunçiaron e mandaron, las quales dichas costas en que lo dichos nuestros allcaldes condenaron al dicho Ame el Corto fueron tasadas moderadas por ellos en III mill e DCCC XC maravedís.

E mandaron dar e dieron esta nuestra carta esecutoria de las dichas sus sentençias al dicho Abrayme Peregil sobre la dicha rrasón, para vos las dichas justiçias e para cada uno e qualquier de vos, por la qual vos mandamos a vos, los dichos corregidores e allcaldes e merinos e alguazyles e otras justiçias qualesquier e a cada uno e qualquier de vos en vuestros lugares e jurediçiones, que veádes las dichas sentençias dadas e pronunçiadas por los dichos nuestros allcaldes de la dicha nuestra corte e chançillería, que de suso en esta nuestra carta van encorporadas, e guardadlas e complidlas e fasedlas guardar e complir e esecutar e levar a pura e devida esecuçión con /^{3v} efeto tanto quanto con fuero e con derecho deváys, e guardándolas e compliéndolas e esecutándolas no vayades ni pasedes contra ellas ni contra alguna dellas ni consyntáys yr ni pasar contra lo en ellas ni alguna dellas contenido fasta que realmente sea fecho e cumplido todo lo en ellas e en cada una dellas contenido. E guardándolas e compliéndolas e ejecutándolas, sy el dicho Ame el Corto no quisiere dar e pagar los dichos III mill e DCCCXC maravedís, en que por la dicha sentençia que por los dichos nuestros allcaldes fue condenado e ante él fueron tasadas, dentro de nueve días, que con esta nuestra carta esecutoria fuere

⁹³ *Tachado*: derechas

rrequerido, los dichos nueve días pasados, dando e pagando los dichos maravedís al dicho Abrayme Peregil o a quien su poder oviere, mandamos a vos las suso dichas justiçias e a cada una e qualquier de vos, que fagades e mandedes faser enbargo e esecución en bienes del dicho Ame el Corto por los dichos III mill e DCCCXC maravedís e faser la dicha esecución en bienes muebles, sy los fallades, sy no en rrayses con fiança de saneamiento que para ello vos den que sean suyos e sanos e valiosos de la quantýa al tiempo del rremate e / ^{4r} bendedlos e rrematadlos segund fuero, e de los maravedís que valieren entregad e fased pago al dicho Abrayme Peregil asý de los dichos III mil le DCCCXC maravedís como de las costas que sobrello se rrecresçieren en los cobrar, e sy bienes muebles ni rrayzes no le fallades que valgan la dicha quantýa prendedle el cuerpo e preso no le dedes suelto ni fiado syn que primero faga pago al dicho Abrayme Peregil, o a quien su poder oviere, como dicho es.

E los unos ni los otros no fagades ni fagan ende al por alguna manera, so pena de la nuestra merçed e de diez mill maravedís para la nuestra cámara. E demás mandamos al ome que vos esta nuestra carta mostrare que vos emplase que parescades ante nos en la nuestra corte e chançillería del día que vos emplasare fasta quinze días primeros syguientes so la dicha pena so la qual mandamos a qualquier escrivano público que para esto fuere llamado que de ende a quien vos la mostrare testimonio sygnado con su sygno porque nos sepamos en como se cumple nuestro mandado.

Dada en la noble villa de Valladolid a XXVI días del mes de mayo, año del nascimiento de nuestro salvador Ihesuchristo de mill e quatroçientos e noventa años. De los alcaldes de lo criminal. Escrivano Alonso de Ocaña.

16

1490, Junio 4. VALLADOLID

Fray Juan de Villaseca, comendador de Paradinas, con Lope, Pedro y María del Río, hijos de Gómez Pérez del Río, difunto, y Francisco de Cuello, su tutor; vecinos de la villa de Arévalo, a los que reclama una heredad de pan llevar que pertenecía a la iglesia de Santiago de dicha villa, que pertenece a la orden de San Juan de la que era comendador. El pleito se vio primero ante don Pedro de Carrión, abad del monasterio de San Bartolomé de Medina del Campo.

Sentencia de vista por la que condena a los demandados a que en el plazo de nueve días entreguen a la iglesia de Santiago y al comendador la heredad en litigio. Sentencia de revista que la confirma.

B. ARChVa. Registro de Ejecutorias. Caja num. 30. Ejecutoria num. 1, 8 fols.

REG. Varona García, M.^a Antonia: *Registro de Ejecutorias*, op. cit., n.º. 1325, pág. 518.

(cruz)

94

Don Fernando e doña Ysabel, e cétera.

A nuestro justicia mayor e a los allcaldes e alguasyles de la nuestra casa e corte e chançillería e a los corregidores, jueces e allcaldes, merinos e alguasyles e otras justiçias e ofiçiales qualesquier asy de la villa de >Arévalo⁹⁴ como de todas las otras çibdades, villas e lugares de los nuestros rreynos e señoríos que agora son o serán de aquí adelante, e a cada uno e qualquier o qualesquier de vos, en vuestros lugares e juridiçiones, a quien esta nuestra carta esecutoria fuere mostrada, o su traslado della sygnado de escribano público sacado con abtoridad de juez o de allcalde. Salud e graçia.

Sepades que pleito pasó e se trató ante nos en la nuestra corte e chançillería ante nuestro presydenete e oydores de la nuestra abdiçia, el qual se començó e trató primeramente ante don Pedro de Carrión, abad del monasterio de Sant Bartolomé de la villa de Medina del Campo, que dél primeramente conosçió. E era entre partes conviene a saber: fray Juan de Villaseca, comendador de Paradinas, e su procurador en su nombre, de una parte, e Lope e Pedro e María del Rríó, fijos de Gomes Pères del Rríó ya difunto, e Françisco de Cuello >vezino de Arévalo< su tutor e curador en su nombre, e su procurador >abtor< en su nombre, de la otra. E era sobre rrasón que por parte del dicho comendador de Paradinas fue puesta una demanda ante el dicho abad de Sant Bartolomé contra los dichos Lope e Pedro e María del Rríó e Françisco de Cuello, su tutor e curador, por la qual, entre otras cosas, dixo que teniendo e poseyendo la yglesia de Santiago de la villa de Arévalo, miembro unido a la orden de Sant Juan, e los comendadores que avían sido della e al dicho comendador asý mismo suçesivamente uno en pos de otro de diez e de veynte e de quarenta años e más tiempo a esta parte, una heredad de pan llevar en los cotos de la dicha villa de Arévalo en que podía aver setenta obradas poco más o menos, so çiertos linderos, syn culpa ni viçio suyo, cayera de la posesyón dello la dicha yglesia e el dicho su parte, de la qual hallavan por yliçitos ynjustos defensores (*sic*) e ocupadores a los sobredichos Lope e Pedro e María, fijos del dicho Gómes Pères del Rríó, e al dicho su curador en su nombre, levando /^{lv} los frutos

⁹⁴ En la cabecera está anotado con letra coetánea: Carta esecutoria a pedimiento de Juan de Villaseca, comendador de Paradinas. Junio año 1490. Chancillería. Y con letra del siglo XVII: Encomienda de Paradinas. Sentado. Sobre una heredad de 70 obradas en término de Arévalo

⁹⁵ Tachado: Olmedo

e rentas della contra voluntad del dicho su parte de çiertos años aquella parte, por ende que le pedía que le fisyese cumplimiento de justicia de las sobredichas partes adversas e de cada uno dellos, e donde otro más pedimiento e conclusyón fuese neçesario que le pedía que pronunciando la rrelaçión, por él en el dicho nombre de suso fecha, aver sydo e pasado asý e las dichas heredades de pan llevar ser e aver sydo de la dicha yglesia de Santiago de la dicha villa de Arévalo e pertenesçerle segund e por la forma que dicho avía, e por consyguiente al dicho su parte, por su sentençia difinitiva juzgando los condenase e condenados compeliase e apremiase a los sobredichos Lope e Pedro e María, e al dicho su curador en su nombre, a que dexasen, tornasen e rrestituyesen la posesyón de la dicha heredad a la dicha yglesia de Santiago e al dicho su parte en su nombre, e se la dexasen libre e desembargadamente con más el pan que la dicha heredad avía rrentado desde dicho tiempo aquella parte que montava cuarenta fanegas de trigo en cada un año, segund que esto e otras cosas más largamente en la dicha su demanda se contiene.

Contra lo qual el dicho Françisco de Cuello, en nombre de los dichos Lope e Pedro e María del Rríio, fijos de Gómes Péres del Rríio, presentó otro escripto ante el dicho abad por el qual, entre otras cosas, dixo que, con protestaçión que fasýa que por abto e abtos que ante él fisyese no entendía de le atribuyr ni prorrogar más juridiçión de aquella que en el presente caso tenía de derecho, paresçia ante él rrespondiendo a la sobredicha demanda dixo en la dicha protestaçión que él no era juez competente en la cabsa ni della podía conosçer contra los dichos sus partes por lo syguiente: lo uno porque no era tal conservador de la dicha horden de San Juan como él se pretendía e desýa ni tal conservatoria a él fuera dirigida a favor de la dicha horden por donde pertenesçiese a él el conosçimiento e sy alguna conservatoria oviese hemanada aquella sería solamente segund la forma de derecho que pudiese defender a la dicha horden de las manifestas ynjurias e violençias e no se estendería ni podía estender contra los dichos sus partes que eran personas muy llanas e nunca fisyeran ynjurias ni cometieran violençia ante la dicha horden; lo otro porque, aunque aquello çesase que no çesava, dixo que las calidades que en la dicha demanda se espresavan que le podían atribuyr juridiçión sy tal conservador fuera que no eran verdaderas, que no era verdad que la dicha yglesia de Santiago de la villa de Arévalo fuese miembro unido a la dicha horden e el dicho comendador ni sus antecesores nunca tuvieran ni poseyeran la dicha yglesia ni las dichas setenta obradas de tierras ni cayeran de la posesyón dellas; e todo aquello dixo que desýa a fin e efeto de escluyr /^{2r} su juridiçión, por ende que proponía su declinatoria e declinava su fuero, por ende que le pedía e rrequería que se pronunciase por no juez e rremitiese la dicha cabsa al corregidor de la dicha villa de Arévalo, que era el propio juez de los dichos sus partes, so las penas contenidas en las leys del Rreyno contra los conservadores que se entremetían a conosçer fuera de lo que las dichas leys mandavan, segund que esto e otras cosas más largamente en el dicho su escripto se contiene.

Contra lo qual la parte del dicho comendador de Paradinas presentó otro escripto ante el dicho abad por el qual, entre otras cosas, dixo que devía faser en todo segund que por él era pedido de suso, convenía a saber: compeler e apremiar a los dichos

menores, partes contrarias, fijos del dicho Gómez Pérez del Río, e al dicho Francisco de Cuello su curador, a que dexasen libre e desembargada la posesión de la dicha heredad al dicho comendador su parte, con más todos los frutos e rentas que avía rentado desde dicho tiempo, que asy ynjusta e ylicitamente le avían tenido quitada e ocupada e tomada contra voluntad del dicho su parte; lo qual dixo que asy devía faser syn embargo de las razones en contrario dichas e alegadas por el dicho Francisco de Cuello, que no fueran ni eran jurídicas ni verdaderas, ni dichas ni alegadas por parte en tiempo ni en forma devida de derecho, e rrespondiendo a ellas dixo que él era juez de aquella causa e tenía jurisdicción para conocer della como juez subconservador de la dicha horden de sant Juan e de los comendadores della e segund la dicha conservatoria él podía conocer de aquella causa e negocio pues la dicha heredad de pan que asy los dichos su parte pedían era suya e de la dicha horden e encomienda e yglesia de Santiago, e los dichos menores ge la tenían entrada e tomada e ocupada por fuerza e contra su voluntad e eran obligados, segund dicho tenía, a ge la dexar libre e desembargada e la posesión della, pues como dicho avía, syn culpa e vicio suyo, cayeran della, e asy pidió ser apremiados a ello, segund que esto e otras cosas más largamente en el dicho su >escrito⁹⁶ se contiene.

Contra lo qual el dicho Francisco de Cuello, en nombre de los dichos menores, presentó otro escrito ante el dicho abad por el qual, entre otras cosas, dixo, so la dicha protesta de no le aver por juez ni atribuyr ni prorrogarle más jurisdicción de aquella tenida de derecho afirmándose en la declinatoria por el propuesta, e rrespondiendo al dicho escrito presentado por parte del dicho comendador, dixo que devía de pronunciarse por no juez e faser en todo segund tenía pedido syn embargo de las razones en contra alegadas que no / ^{2v} eran verdaderas en fecho ni tenían fundamento alguno en derecho, e rrespondiendo a ellas dixo que no fuera ni era ni podía ser juez de la dicha causa por lo que tenía dicho e porque no era tal conservador como se desya ni tenía conservatoria alguna apostólica dirigida a él en favor a la dicha horden de sant Juan, e sy alguna toviere aquella no se estendería más de las notorias ynurias e violencias, e que asy pedía que de ella le mandase dar copia e traslado para la ver e alegar del derecho de los dichos menores, e ansy mismo dixo que no era capas de jurisdicción apostólica ni calificado de aquellas calidades que devían concurrir en los conservadores e que negava concurrir en él las calidades neçesarias segund derecho para ser conservador, e otrosy asy fin e efebto solamente escluyr su jurisdicción, e dixo que la tal conservatoria no incluía los bienes de los comendadores de la dicha horden ni caería so ella aquella causa e negocio, segund que esto e otras cosas más largamente en la dicha su petición se contiene.

Contra lo qual la parte del dicho comendador de Paradinas presentó otro escrito ante el dicho abad por el qual, entre otras cosas, dixo que devía faser en todo segund que por él de suso era dicho e alegado e pedido e para ello el tenía jurisdicción, lo qual dixo que devía faser syn embargo de las razones en contrario dicha e alegadas,

⁹⁶ *Tachado*: petición

e rrespondiendo a ellas dixo que era juez de la dicha cabsa por virtud de la dicha conservatoria a el dirigida a la dicha horden de sant Juan e comendadores e miembros della e para sus cosas e bienes, segund era notorio en la dicha villa de Medina, por virtud de la qual él podía conosçer de la dicha su demanda pues como avía dicho el demandava los bienes de la dicha encomienda en nombre del dicho su parte, los quales poseýan por fuerça e contra voluntad del dicho su parte el dicho Françisco de Cuello contra derecho estava, lo qual, segund el thenor de la dicha bula e aún segund derecho común, conforme a la ley del ordenamiento puesto que el fuese obligado a lo guardar podía e devía ser juez de la dicha cabsa e el era juez capas de la dicha juridiçión e concurrían en él aquellas calidades que de derecho eran neçesarias para poder ser subconservador como lo era pues era notorio el ser abad e que asy çesara todo lo en contrario dicho e alegado, segund que esto e otras cosas más largamente en el dicho su escripto se contiene.

Contra lo qual el dicho Françisco de Cuello, en el dicho nombre de los dichos menores, presentó otro escripto ante el dicho /^{3r} abad por el qual, entre otras cosas, dixo so las dichas protestaciones afirmándose en las dichas declinatorias por él propuestas e en todo lo que tenía dicho e alegado e rrespondiendo al dicho escripto en contrario presentado, dixo que se devía de pronunçiar por no juez e faser en todo segund tenía pedido, syn embargo de sus rrazones que no eran verdaderas en fecho ni tenían fundamento alguno en derecho, e rrespondiendo a ellas dixo que no fuera ni era juez de aquella cabsa, ni tal conservador como se desýa, ni tal notoriedad como se alegava no avía, ni él podía conosçer de la dicha demanda segund el derecho común e leys destos Rreynos, ni él fuera ni era capas de juridiçión conservatoria, ni concurrían en él las calidades en derecho neçesarias para poder ser subconservador, ni ser perito ni sabio en las otras calidades requeridas, segund que esto e otras cosas más largamente en el dicho su escripto se contiene.

Sobre lo qual fue concluso el dicho pleito e por el dicho abad visto, dio e pronunçió en él sentençia en que falló que no se fasyendo juez más desý e en quanto de derecho lo fuese para mejor conoçimiento e expedición de la dicha cabsa e pleito, que devía de rreçibyr e rreçibió a anvas las dichas partes, e a sus procuradores en sus nombres conjuntamente, a la prueba de todo aquello que provar les convenía e provando les podría aprovechar, salvo *yure ympertinentiam et non admitendorum*, para la qual provança faser dio e asygnó a cada una de las dichas partes término de quince días los quales les dio e asygnó por tres produçiones dándoles çinco días por cada término e produçión e todos quince días por plaso e término perentorio que forçados no fuesen, que corriesen desde el día de la data de su sentençia en adelante, e aquellos mismos plasos e términos dio e asygnó a cada una de las dichas partes para que fuesen e paresçiesen ante él a ver, presentar, jurar e conosçer los testigos que cada una de las dichas partes presentase contra la otra e la otra contra la otra, e mandó a las dichas partes e cada una dellas que sy algunos de que se entendiesen en aquel negoçio aprovechar tenían fuera de la dicha villa de Medina, que durante el dicho término apareçiesen ante él nombrándolos testigos e lugares donde los tenían e que el estava

presto de les dar sus cartas de rreçebtoría con término conveniente, aquellas que con derecho deviese, para los traher e presentar ante él e por su sentençia ynterlocutoria asý lo pronunçió e mando.

E estando el dicho pleito en este estado ante el dicho abad, el dicho Françisco de Cuello, en nombre e como tutor de los dichos Lope e Pedro e María del Rrío, menores, paresció en la dicha nuestra corte e chançillería ante los dichos nuestro presydenete e oydores de la dicha nuestra abdiencia e presentó ante ellos una petición por la qual, entre otras cosas, dixo que siendo como eran los dichos sus menores huérfanos e pupilos, el dicho comendador de Paradinas les fatigava en pleitos / ^{3v} delante de don Pedro de Carrión, abad de sant Bartolomé de la dicha villa de Medina del Campo, como conservador que se desýa de la horden de sant Juan, sobre una heredad que los dichos menores e su padre e abuelo avían poseydo e poseýan de quarenta años aquella parte e más tiempo, no siendo aquel caso en que jues conservador alguno pudiese conosçer contra los legos e de nuestra juridición rreal, por ende que nos suplicava e pedía por merçed que mandásemos ynibir al dicho abad e le embiásemos mandar, so las penas contenidas en las leys de nuestros rreynos e señorios, que no conosçiese más de la dicha cabsa e lo rremitiese ante los dichos nuestro presydenete e oydores, e que mandásemos esecutar en el letrado e procurador del dicho parte adversa las penas estableçidas por las leys de Madrigal en aquel caso, segund que esto e otras cosas más largamente en la dicha su petición se contiene.

Lo qual por los dichos nuestro presydenete e oydores visto e en proveyendo cerca dello, mandaron dar e dieron una nuestra carta por la qual mandamos al dicho abad de sant Bartolomé que embiase ante ellos el dicho proçeso del pleito original para que por ellos fuese visto sy debía él conosçer del dicho pleito o no. Con la dicha nuestra carta paresçe que el dicho abad fue rrequerido que la cumpliese e el dicho abad en cumpliendo la dicha carta enbió el dicho proçeso de pleito original ante los dichos nuestro presydenete e oydores e lo presentó ante ellos un procurador de un escribano por ante quien pasara ante el dicho abad.

Después de lo qual, ante los dichos nuestro presydenete e oydores, paresció la parte del dicho comendador de Paradinas e presentó ante ellos una petyción por la qual, entre otras cosas, dixo que porque Françisco de Cuello, en nombre e como tutor e curador de los dichos fijos de Gómes Péres del Rrío, se querellara ante ellos disyendo que el dicho abad proçedía después de apelación contra el dicho Françisco de Cuello e contra los dichos menores sus partes e los fasýa fuerça e suplicava que fuese mandado traher a la nuestra abdiencia el dicho proçeso para que en ella se viesse e esaminase e sy fallasen pertenesçer a su juridición se fisiese de rremisyón e sy fallasen proçeder en caso que no devía e como no devía se proveyese contra él segund que las leys destos nuestros Rreynos en tal caso disponían. El qual proceso era traydo e presentado e por él paresció que el dicho abad tenía juridición e no avía fecho ni fasýa fuerça alguna, asý que de justicia se avía de faser a él rremisión del dicho proçeso e avía de ser / ^{4r} condenado el dicho Françisco de Cuello en las costas, lo qual como quier que de derecho se debía faser asý, e en lo que tocava a las dichas

costas asý lo pedía e suplicava se fisyese. E para en lo que tocava a la rremisión, porque çesasen achaques e porque la justiçia se viesse en la dicha nuestra abdiencia públicamente a donde a todos ygualmente se administraría la justiçia syn parçialidad alguna, él en el dicho nombre consentía que del dicho proçeso se fisyese rretençión en la dicha nuestra abdiencia e buenamente se administrase justicia tomando los dichos nuestro presydenete e oydores el dicho pleito en el estado en que estaba, e pues que el término de la provança que fuera dado e asygnado por el dicho abad conservador de la dicha horden, a pedimiento del dicho Françisco de Cuello⁹⁷, corría e era asas largo término, mandásemos que dentro de aquel término anvas las partes acabasen de faser sus provanças con aperçibimiento que aquel término no sería prorrogado ni otro se daría de nuevo, segund que esto e otras cosas más largamente en la dicha su petyçión se contiene.

<Sentencia de los oidores de la audiencia reteniendo para sí el pleito>

Sobre lo qual fue concluso el dicho pleito e por los dichos nuestro presydenete e oydores visto el proçeso, dieron e pronunçiaron en el sentençia en que fallaron que don Pedro de Carrión, abad del monasterio de sant Bartolomé de la villa de Medina del Campo, que del dicho pleito conosçiera, que no tuviera ni tenía juridiçión para conosçer de aquella cabsa, por ende que devían rretener e rretuvieron ante sy, en la dicha nuestra abdiencia, el conosçimiento de dicho pleito e negoçio para librar e determinar en él lo que fuese justiçia, e mandaron a anvas las dichas partes e a cada una dellas que para la primera audiencia dixesen e alegasen ante ellos de su derecho en el negoçio principal. E por algunas cabsas e rrazones que a ello les movieron no fisyeron condenaçión alguna de costas contra ninguna ni alguna de las dichas partes, salvo que cada una dellas se parase a las que fisyera, e por su sentençia juzgando lo pronunçiaron e mandaron todo asý.

Después de lo qual, ante los dichos nuestros presydenete e oydores, paresçió la parte del dicho comendador de Paradinas e presentó ante ellos una petyçión por la qual, entre otras cosas, dixo que por ellos fuera dada sentençia en que rretuvieron ante sy el conosçimiento del dicho pleito e mandaran que para la primera audiencia alegasen las partes de su derecho, en la qual sentençia el consentía en el dicho nombre e dixo que se afirmava en la demanda puesta ante el dicho abad conservador e aquella ponía de nuevo sy neçesario era /^{4v} ante ellos, e pues la parte contraria alegara de su derecho e anvas las partes estavan rreçibidas a prueba, que les pedía mandasen que corriesen los términos de la provança e que valiese la provança fecha, segund que esto e otras cosas más largamente en la dicha su petyçión se contiene.

Contra lo qual, la parte de los dichos Lope e Pedro e María del Rrío e su tutor en su nombre, presentó otra petyçión ante los dichos nuestro presydenete e oydores por la qual, entre otras cosas, dixo, alegando de su derecho contra la dicha demanda contra los dichos sus partes puesta por parte del dicho comendador, por la qual dicha petyçión

⁹⁷ *Tachado*: de sesenta días

dixo que no podían ni devían mandar faser cosa alguna de lo en contrario pedido por lo que se sigue: lo uno porque el dicho comendador, parte adversa, no fuera ni era parte para poner la dicha demanda ni aquel que en su nombre la pusiera e yntentara; lo otro porque la dicha demanda no proçediera ni proçedía por ser como hera yneta e mal formada e caresçiera de las cosas sustançiales de derecho; lo otro porque lo en ella rrecontado no era verdadero e que lo negava con ánimo de la contestar protestando de poner más exençiones e defensyones en el término de la ley; lo otro porque sy los dichos sus partes tenían o poseýan la dicha heredad en contrario pedida, dixo que la poseýan justamente e por justos e derechos títulos como herederos legítymos e universales de Lope del Rríó, su abuelo, el qual arrendara por çiertas vulas de la dicha horden de sant Juan, estando como estaba la dicha heredad por perdida e destruyda e desyerta más ayá de veynte e treynta años e no avida ni tenuta ni conosçida ser de la dicha horden ni de la dicha yglesia de Santiago, e el dicho Lope del Rríó gastara muy grandes quantías de maravedís en cobrar la dicha heredad e la sacar para la dicha horden por virtud del dicho contrato de arrendamiento, en lo qual gastara más de treynta mil maravedís, e después de asý sacada estaría más de dies e quinse e veynte años continuos en que no rrentara cosa alguna al dicho Lope del Rríó por las guerras, movimientos e tiranías que avía e ovo en estos nuestros Rreynos, especialmente en la villa de Arévalo e en su comarca, e sy alguna cosa agora rrentava sería e fuera por quanto el dicho Lope del Rríó por su industria nuevamente traxera la dicha heredad a labrança, ca de primero estaba fecha campo desierto, e asý se pudiera muy bien dar a rrenta por las dichas vulas e pues que aquellas no eran espiradas e los dichos sus partes tenían título, el rremedio ante ellos yntentado no oviera ni avía lugar; lo otro porque el dicho /^{5r} Lope del Rríó e los dichos sus partes e aquellos de quien ellos tenían título e cabsa labraran e rrepararan la dicha yglesia e la dicha heredad en lo qual gastarían más de otros quarenta mil maravedís demás de los otros suso dichos, e puesto que el dicho parte adversa algund derecho tuviese era obligado a pagar ante todas cosas a los dichos sus partes todo lo que asý el dicho su abuelo e ellos e aquellos de quien ovieron título e cabsa gastaran, en los quales dixo que pedía que le condenase, e puesto que algund derecho caviese que no le avía fasta que los oviese pagado, e sy neçesario era en el dicho nombre ge los ponía por demanda por⁹⁸ vía de rreconvençión o de mutua petiçyón e en la mejor forma e manera que lugar oviese de derecho, segund que esto e otras cosas más largamente en la dicha su petiçyón se contiene.

Contra lo qual la parte del dicho comendador de Paradinas presentó otra petiçyón ante los dichos nuestro presydenete e oydores por la qual, entre otras cosas, dixo que se devía condenar e faser e pronunçiar segund que por parte del dicho comendador fuera e estaba pedido ante el dicho conservador, lo qual dixo que pedía de nuevo sy neçesario era, e que no devían faser cosa alguna de lo pedido por parte de los dichos menores, syn embargo de las rrasones en la dicha petiçyón en contrario presentada contenidas que no fueran ni eran jurídicas ni verdaderas, e rrespondiendo a ellas dixo que el dicho comendador, su parte, fuera e

⁹⁸ *Tachado*: forma e manera que lugar oviese

era parte suficiente para pedyr lo que en su nombre se pedía e la obción e remedio yntentando le competya e fuera e era todo tal bien provado e procediente e lo contenido en ella fuera e era verdadero, e se provaría todo o tanta parte dello que bastase para formular la yntención del dicho su parte e para obtener vitoria en la presente cabsa; e la dicha heredad no eran tierras ni incultas ni no valían ni estériles ni segund que se alegava en contrario, e en el contrato que desya que se fisyera por çiertas vulas no se guardara la solenidad que el derecho quería porque avía defeto el contrato fuera e era ninguno e por tal podía ser pronunçiado e sobrello pedía ser fecho al dicho su parte cumplimiento de justiçia, e caso que el contrato valiese por no averse pagado la pensyón por espaçio de dos e de tres e aún de dies años continuamente cayera e yncurriera en omisión e asý la dicha heredad se devía tornar al dicho comendador e a su horden, e asy pedía ser pronunçiado e sobrello pedía /^{sv} ser fecho cumplimiento de justiçia al dicho su parte, e las tierras de pan llevar en quanto más holgavan valían más de rrenta e eran mejores e valían más e en las sacar no se gastara por el dicho Lope del Rríó los maravedís que se desyan ni se edificara la dicha yglesia e en caso que se edificara no tenía obción alguna para lo pedyr, e que negava la demanda de rreconvençión puesta que no se ponía por parte ni en tiempo ni en forma ni de derecho avía lugar, segund que esto e otras cosas más largamente en la dicha su petyçión se contiene.

<Sentencia Interlocutoria>

Sobre lo qual fue concluso el dicho pleito e por los dichos nuestro presydenete e oydores visto, dieron e pronunçiaron en él sentençia en que fallaron que devían rreçibyr e rreçibieron a anvas las dichas partes e a cada una dellas conjuntamente a la prueba de lo por ellas e por cada una dellas dicho e alegado ante el juez eclesiástico e de lo ante ellos dicho e alegado e a anvas las dichas partes e a cada una dellas a prueba de todo aquello a que de derecho devían ser rreçibidos a prueba e provar devían e provando les aprovecharía salvo *jure ynpertinentiam et non admitendorum*; para la qual prueba faser e la traher e presentar ante ellos les dieron e asignaron çierto término e plaso por todo plaso e término perentorio con aperçibimiento que les fisyeron que otro plaso ni término alguno no les sería dado ni otorgado ni aquel les sería prorrogado, e este mismo término dieron e asygnaron a anvas las dichas partes e a cada una dellas a que fuesen e paresçiesen a ver, presentar, jurar e conosçer los testigos e provanças que la una parte presentase contra la otra e la otra contra la otra sy quisieren, e para los testigos e provanças que avían e tenían fuera de la dicha nuestra corte, mandáronlos que dentro del dicho término paresçiesen ante ellos a nombrar e nombrasen los lugares donde los avían e tenían e que los mandarían dar nuestras cartas de rreçebtoria en forma devida, las que menester oviesen en la dicha rrasón. E por su sentençia ynterlocutoria juzgándolo, pronunçiaron e mandaron todo asý. Dentro del qual dicho término, que por los dichos nuestro presydenete e oydores fue asygnado, anvas las dichas partes fisyeron çiertas provanças e las traxeron e presentaron ante los dichos nuestro presydenete e oydores e por ellos fue mandada faser e fue fecha publicaçión e

mandaron a las dichas partes que en el término de la ley dixesen e alegasen ante ellos de su derecho.

Después de lo qual, ante los dichos nuestro presydenete e oydores, paresció la parte del dicho fray Juan de Villaseca, comendador de Paradinas, e presentó ante ellos una petición por la qual, entre otras cosas, dixo que por ellos vistos e con diligencia examinados los dichos e de /^{6r} posyçiones de los testigos asý presentados por parte del dicho comendador su parte como los presentados por parte del dicho Françisco de Cuello, tutor e curador de los dichos Lope e Pedro e María del Rríó, menores fijos del dicho Gómez Péres del Rríó, se fallaría el dicho comendador, su parte, aver provado su yntençión e lo contenido en su demanda e rreplicaçiones, e los dichos menores, e su tutor e curador en su nombre, no aver provado sus exçeçiones ni cosa que los rrelevase de lo por parte del dicho comendador contra ellos pedido, por ende que les pedía diesen la yntençión del dicho comendador, su parte, por bien provada e la yntençión de los dichos fijos de Gómez Péres del Rríó e del dicho Françisco de Cuello, su tutor e curador, por no provada e fisyesen e pronunçiasen en todo segund que por él, e en el dicho nombre, de suso estava pedido, lo qual asý devían mandar faser e pronunçiar syn embargo de los dichos e deposyçiones de los testigos por parte de los dichos menores presentados, que ni aprovechavan ni podían aprovechar a los dichos menores, ni al dicho su curador, ni al dicho comendador su parte empeçian ni dañavan ni podían dapnar ni empeçer, antes por algunos de los avidos dichos nombrava ni aprovava ni más ni allende de quanto fasýan e faser podían en favor del dicho comendador, su parte, estava provada su yntençión e en lo que contra él quisyeron desir no le dañava por lo syguiente: lo uno porque no fueron ni eran presentados por parte sufiçiente ni segund ni como de derecho hera neçesario, lo otro porque no juraran ni depusieran ni fueran examinados segund que fuera mandado, lo otro porque deponýan de oydas e de crehençias vanas e no de vista e çierta sabiduría e preguntados no dieran ni davan rrasones ni cabsas suficientes de sus derechos e aquellas que deçían fasýan sus dichos ningunos, lo otro porque no fueran ni eran constantes ni conformes, antes contrarios, varios rrepunantes unos a otros e asý mismo ni sus dichos e deposiçiones. E pues que el dicho Françisco de Cuello desýa e quería provar que la dicha heredad oviese sydo dada a çenso a Lope del Rríó, abuelo de los dichos menores, o a rrenta por çiertas vulas devían mostrar el contrato e por allý paresçería sy valía o no o sy avían cumplido las condiçiones o no, e para liquidar (*sic*) la verdad dixo que pedía juramento de calupnia del dicho Françisco de Cuello, curador de los dichos menores, e que fuese apremiado a le faser e que rrespondiese a las posyçiones que él en el dicho nombre le entendía poner, /^{6v} segund que esto e otras cosas más largamente en la dicha su petyçión se contiene.

El qual dicho juramento de calupnia por los dichos nuestro presydenete e oydores fue mandado faser e que lo fisyere el dicho Françisco de Cuello el qual paresció que lo fiso e rrespondió a los artículos e posyçiones que le fueron puestos por parte del dicho comendador, la qual rrespuesta fue traýda e presentada ante los dichos nuestro presydenete e oydores.

Después de lo qual, ante ellos paresció la parte del dicho comendador e presentó una petición por la qual, entre otras cosas, dixo que por ellos vista la rrespuesta dada por el dicho Francisco de Cuello, tutor e curador de los dichos menores, se fallaría el ser e aver quedado confuso en todo lo contenido en las dichas posyçiones, asý por no aver rrespondido a ellas segund e en el término que la ley quería a cada una dellas, ni por las palabras que la ley desýa, e mandaran, por merçed que les pedía, lo declarasen e pronunçiasen por confuso e desto çesase, declarasen aver confesado la yntençión del dicho su parte e le compelinesen e apremiasen a que mostrase el título que desýa tener del çenso que desýa ser fecho al abuelo⁹⁹ de los dichos menores porque se viesse que era la fuerça que tenía e sy avía guardado las condiçiones dél o en que las avía quebrantado, e sobre todo se fisyese al dicho su parte, e a él en su nombre, cumplimiento de justiçia, segund que esto e otras cosas más largamente en la dicha su petición se contiene.

<Sentencia de vista>

Sobre lo qual fue contenido en el dicho pleito por las dichas partes a tanto fasta que concluyeron e por los dichos nuestro presydenete e oydores fue avido el dicho pleito por concluso. E por ellos visto el proçeso del dicho pleito, dieron e pronunçiaron en el sentençia en que fallaron que el dicho fray Juan de Villaseca, comendador de Paradinas, provara bien e cumplidamente su yntençión e demanda e derecho e pronunçiaron su yntençión por bien provada; e que la parte de los dichos Lope e Pedro e María del Rríó, fijos de Gómes Péres del Rríó, e el dicho Francisco de Cuello, su tutor e curador en su nombre, no provaran sus exçeçiones ni defensiones e dieron e pronunçiaron su yntençión por no provada. Por ende, que devían condenar e condenaron a los dichos Lope e Pedro e María, menores, e al dicho Francisco de Cuello, su tutor e curador en su nombre, a que del día que con nuestra carta esecutoria de la dicha sentençia fuesen rrequeridos fasta nueve días primeros syguientes dexasen e entregasen e rrestituyesen rrealmente e con fuero a la yglesia de Santiago de la villa de Arévalo, e al dicho comendador de Paradinas en su nombre, todas las tierras e heredamientos / ^{7r} sobre que era el dicho pleito; e en quanto a los frutos e rrentas pedidos e demandados por parte del dicho comendador a los dichos menores, e al dicho Francisco de Cuello en su nombre, no fisyeron condenaçión alguna e asolviéronlos dellos a los dichos menores e al dicho su tutor e curador en su nombre, e diéronlos por libres e quitos dellos, e por algunas cabsas e rrasones que a ello les movieron no fisyeron condenaçión alguna de costas contra ninguna ni alguna de las dichas partes salvo que cada una dellas se parase a las que fisyere. E por su sentençia definitiva juzgando lo pronunçiaron e mandaron todo asý.

De la qual dicha sentençia la parte de los dichos Lope del Rríó e Pedro del Rríó e María del Rríó suplicó e presentó ante los dichos nuestro presydenete e

⁹⁹ *Tachado*: padre

oydores una petyción de suplicación por la qual, entre otras cosas, dixo que¹⁰⁰, fablando con reverençia, que la dicha sentençia fuera e era ninguna o de algo contra los dichos sus partes mucho ynjusta e agraviada por todas las rrasones de nulidades e agravios que de la dicha sentençia se podían e devían de colegir, qua avía allý por espresadas, e por las syguientes: lo uno porque el pleito no estava en tal estado para que pudiesen pronunçiar segund e como se pronunçiaran, lo otro porque pronunçiaron la yntençión del dicho comendador, parte adversa, por no (*sic*) provada no aviendo el provado cosa alguna que le aprovechase, lo otro porque condenaron a los dichos sus partes a rrestituçión de los dichos bienes aviéndolos tenido e poseydo e teniéndolos e poseyéndolos con justo título, lo otro porque al tiempo que los tomaron los dichos sus partes los dichos bienes estavan perdidos e destruydos e no rrentavan cosa alguna e, a grand costa de los dichos sus partes e de su abuelo, los rrepararan, e a lo menos devieran mandar pagar a los dichos sus partes los maravedís que gastaron en rreparar los dichos bienes e edificar la dicha yglesia, e en no lo faser asý manifiesto agravio se fisyera a los dichos sus partes. Por ende, que les pedían que quanto a lo suso dicho emendasen la dicha sentençia e para la emendar la diesen por ninguna e de algo fuese que como ynjusta e agraviada la rrevocasen e fisyesen en todo segund que por parte de los dichos sus partes de suso estava pedido, e ofreçiéronse a provar lo neçesario e lo alegado e no provado por aquella vía que lugar oviese de derecho, segund que esto e otras cosas más largamente en la dicha su petyción se contiene.

Contra lo qual la parte del dicho comendador de Paradinas presentó otra petyción ante los dichos nuestro presydenete e oydores por la qual, entre otras cosas, dixo que con / ^{7v} cluýa syn embargo de la dicha petyción de suplicación presentada por la otra parte, por ende que los pedía que oviesen el dicho pleito por concluso.

<Sentencia Interlocutoria>

E por los dichos nuestro presydenete e oydores visto, fue por ellos avido el dicho pleito por concluso e por ellos visto el proçeso del dicho pleito, dieron e pronunçiaron en él sentençia en que fallaron que devían rreçibyr e rreçibieron a la parte de los dichos Lope e Pedro e María del Rríó, fijos de Gómes Péres del Rríó, a prueba de lo alegado e no provado en la primera ynstançia para que lo provasen por escripturas o confesýon de parte e no en otra manera, e de lo nuevamente ante ellos alegado en la segunda ynstançia, para que lo provasen por aquella vía de prueba que de derecho en tal caso oviese lugar, e a la parte del dicho comendador a prueba de lo contrario sy quisyere, e a anvas las dichas partes e a cada una dellas a prueba de todo aquello a que de derecho devían ser rreçibidos a prueba e provar devían e provando les aprovechara segund el estado en que estava el dicho pleito, salvo *jure ympertinentiam et non admittendorum*. Para la qual prueba faser e la traher e presentar ante ellos les dieron e asygnaron çierto término e plaso, lo qual les dieron e asygnaron por todo plaso e término provatorio con aperçibimiento que los fisyeron que otro plaso ni término alguno no les sería dado

¹⁰⁰ Tachado: suplicava de la dicha sentençia

ni otorgado ni aquel los sería prorrogado ni alargado, e ese mismo término dieron e asygnaron a anvas las dichas partes e a cada una dellas a que fuesen e paresciesen a ver, presentar, jurar e conosçer los testigos e provanças que la una parte presentase contra la otra e la otra contra la otra sy quisiesen, e para los testigos e provanças que avían e tenían fuera de la dicha nuestra corte mandáronles que paresciesen ante ellos a nombrar e nombrasen los lugares donde los avían e tenían e que los mandarían dar nuestras cartas de rreçebtoría en forma devida las que menester oviesen en la dicha rrasón. E mandaron a la parte de los fijos de Gómez Péres del Rríó que provasen aquello que ante ellos se avían ofresçido a provar o tanta parte dello que bastase para fundar su yntençión, so pena de dos mill maravedís para los estrados de la nuestra abdiencia en los quales les condenaron e ovieron por condenados sy lo no provasen, e mandáronlos que dentro de la mitad del dicho término que asý les dieron e asygnaron para faser la dicha provança que traxesen e presentasen ante ellos fianças legales llanas e abonadas que pagaran la dicha pena sy en ella cayesen con aperçibimiento que les fisyeron que sy asý no lo fisyesen que la provança que de otra manera fisyesen no valiese ni fisyese fe ni prueba alguna, segund que esto e otras cosas más largamente en la dicha su sentençia se contiene.

Dentro del qual dicho término que por los dichos nuestro presydenete e oydores fue asygnado, la parte de los dichos fijos de Gómez Péres del Rríó no fiso provança alguna, antes su procurador se partió de la dicha provança por temor de la pena que avían puesto sy no provase, e la parte del dicho comendador / ^{8r} dixo que pues la parte del dicho comendador no queria faser provança, que los pedía que oviesen el dicho pleito por concluso e lo tornasen a ver en difinitiba.

<Sentencia definitiva de revista>

E por los dichos nuestro presydenete e oydores visto, ovieron el dicho pleito por concluso e por ellos visto el proçeso > del dicho pleito< dieron e pronunçiaron en él sentençia en que fallaron que la sentençia difinitiba en el dicho pleito dada e pronunçiada por algunos dellos de que por parte de los dichos Lope del Rríó e Pedro del Rríó e María del Rríó, fijos de Gómez Péres del Rríó, e su tutor e curador en su nombre, fue suplicado, que fue e era buena e justa e derechamente dada e pronunçiada, por ende que, syn embargo de las rrasones a manera de agravios contra ella dichas e alegadas por parte de los dichos Lope e Pedro e María del Rríó e su tutor e curador en su nombre, que le devían de confirmar e confirmáronla en grado de rrevista, e por algunas cabsas e rrasones que a ello les movieron asolvieron a los dichos Lope e Pedro e María del Rríó e al dicho su tutor e curador de la pena que le pusieran por su sentençia ynterlocutoria sy no provasen lo que a ellos se ofreçieran a provar e diéronlos por libres e quitos della, e asý mismo no fisyeron condenaçión alguna de costas contra ninguna ni alguna de las dichas partes en el dicho grado de suplicaçión salvo que cada una dellas se parase a las que fisyera. E por su sentençia difinitiba en grado de rrevista juzgándolo pronunçiaron e mandaron todo asý. Sobre lo qual mandaron dar e dieron esta nuestra carta esecutoria de las

dichas sus sentençias para vos los sobredichos justiçias e para cada una de vos en la forma sobredicha e en la syguiente sobre la dicha rrasón.

E nos tuvimoslo por bien porque vos mandamos vista esta nuestra carta esecutoria, o el dicho su traslado sygnado como dicho es, a todos e a cada uno de vos los sobre dichos justiçias e jueses de suso nombrados¹⁰¹ en vuestros lugares e juridiçiones que veádes las dichas sentençias difinitivas en el dicho pleito dadas e pronunçiadadas por los dichos nuestro presydenete e oydores en el dicho pleito, asý en vista como en grado de revista que de suso en esta > dicha< nuestra carta esecutoria van yncorporadas e cada una dellas, e guardadlas e cumplidlas e ejecutadlas e faserlas guardar e cumplir e esecutar e llevar e llevedes a pura e devida esecuçión > realmente e < con fuero bien e cumplidamente en todo e por todo segund / ^{8v} que en ellas e en cada una dellas se contiene. E contra el tenor e forma de ellas ni de alguna dellas no vayades ni pasedes ni consyntades yr ni pasar agora ni en algund tiempo ni por alguna manera.

E los unos e los otros no fagades ni fagan ende al por alguna manera, so pena de la nuestra merçed e de dies mill maravedís a cada uno de vos para la nuestra cámara, e demás por qualquier de vos por quien fincare de lo asý faser e cumplir mandamos al ome que vos esta dicha nuestra carta esecutoria > mostrare <, o el dicho su traslado sygnado como dicho es, que vos emplase que parescades ante nos en la dicha nuestra corte del día que vos emplasare fasta quince días primeros syguientes, so la dicha pena a cada uno de vos, a desir por qual rrasón no cumplides nuestro mandato, so la qual dicha pena mandamos a qualquier escrivano público que para esto fuere llamado que de ende al que se la mostrare testimonio sygnado con su sygno porque nos sepamos en como se cumple nuestro mandato.

Dada en la noble villa de Valladolid a quatro días del mes de junio, año del nascimiento de nuestro salvador Ihesuchristo de mill e quatroçientos e noventa años. Va escripto entre rrenglones o dis se contiene. El muy rreverendo en Christo padre don Alfonso de Valdevielso, obispo de León, presidente, e los liçençiadados Gil López de Chinchilla e Pedro Ruys de Villena e el dotor Françisco Días de Olmedilla, oydores de la abdiencia del Rrey e de la Rreyna nuestros señores e del su consejo, la mandaron dar. Yo, Françisco de Medina, escrivano de cámara e de la abdiencia de sus Altesas, la fise escrivir.

¹⁰¹ *Tachado*: e a cada uno de vos

1490, julio, 31. VALLADOLID.

Ejecutoria del pleito entre Pedro de Silva y Arias Gómez de Silva, regidor de Toledo, en la que el primero reclama al segundo, como su tutor, 1.900.000 maravedíes de la administración de los frutos y rentas de sus bienes. En primera instancia Arias Gómez alega que no ejerció en realidad la tutela y administración de los bienes de Pedro de Silva porque éste fue «tomado escondidamente» por Alfonso de Fonseca, señor de Coca y Alaejos, que le tuvo retenido en la fortaleza de este último lugar y percibió las rentas de Pedro de Silva durante diez años. Por otro lado, alega que las rentas correspondientes a un tercio de las Tercias de La Moraña y Fontiveros fueron percibidas seis años por Mencia de Meneses, madre de Pedro de Silva, por razón del millón doscientos mil maravedís que le correspondían por su dote y arras. De las rentas que el había percibido ya le había dado la cuenta y recibido el finiquito de Pedro de Silva por importe de veintiún mil quinientos maravedís. Los oidores, una vez comprobado que Arias Gómez fue tutor y administrador entre 1473 y 1482, le condenan a dar cuenta de lo ingresado esos años y pagar lo que corresponda porque lo que llevó Alfonso de Fonseca lo hizo con poder del dicho Arias. En cuanto a las tercias de La Moraña, ordenan a Mencia de Meneses devolver su importe a Arias Gómez para que éste pueda dar cuenta de ellas. La sentencia de revista confirma la primera parte y además condena a Arias Gómez lo que hubiese llevado Mencia de Meneses por no ejercer adecuadamente sus responsabilidades de administrador. Además se le condena a indemnizar a Pedro de Silva hasta en un máximo de quinientos mil maravedís por sus gastos en «comer, vestir e calçar» durante todos esos años y en lo que hubiese gastado en viajes y pleitos en defensa de sus intereses, y al pago de las costas cifradas en cuatro mil maravedís. Por último, le obligan a ir a Olmedo a presentar todas las cuentas de su gestión.

En el momento de la presentación de las cuentas, a cargo de doña Mayor de Ayala muger de Arias Gómez que no puede acudir por enfermedad, se produce una nueva revisión del caso en la que, en primera instancia, se modifica lo anterior de manera que sólo deberá pagar lo correspondiente a las tercias de La Moraña de los años 1477 y 1478, a razón de 39.000 maravedís anuales. Por fin, la sentencia definitiva exonera a Arias Gómez de cualquier pago con respecto a dichas tercias, reduce a sólo lo citados años 1477 y 1478 el pago de los gastos de mantenimiento de Pedro de Silva y no condena a ninguna de las partes al pago de costas.

B. ARChVa. Registro de Ejecutorias. Caja num. 30. Ejecutoria num. 17. 13f.

REG. Varona García, M.^a Antonia: *Registro de Ejecutorias, op. cit.*, nº. 1342, pág. 524.

Don Fernando e doña Ysabel, etc¹⁰².

A los juezes e alcajdes e merinos e alguazyles e otras justiçias qualesquier de la nuestra casa e corte e chançellería, e a todos los corregidores, asystentes, alcajdes e alguazyles e otros juezes e justiçias qualesquier, asý de la noble çibdad de Burgos, cabeça e cámara destos nuestros rreynos de Castilla, conmo de todas las obras çibdades e vyllas e lugares destos dichos nuestros rreynos de Castilla >, que agora son o serán de aquí adelante<, e a vos, Arias Gómez de Sylva, vezyno e rregidor de la çibdad de Toledo, e a cada uno de vos a quien esta nuestra carta fuere mostrada, o su traslado sygnado de escrivano público, salud e graçia.

Sepades que pleito pasó en la nuestra corte e chançellería antel presydenste e oydores de la nuestra abdiencia entre partes. De la una, Pedro de Sylva, fijo de Pedro de Sylva e de doña Mençia de Meneses, su muger, e su procurador abtor en su nonbre, e de la otra el dicho Arias Gómez de Sylva, e su procurador en su nonbre. Sobre rrazón que paresció ante los dichos nuestros presydenste e oydores el procurador del dicho Pedro de Sylva e puso una demanda contra el dicho Arias de Sylva en que dixo que se querellava dél ante nos e de aquel que con su poder bastante paresçiese. E, rrecontando el caso, dixo que podía aver treze años, poco más o menos tienpo, que el dicho Pedro de Sylva, padre del dicho su parte, fallestió ^{11^{ve}} desta vida presente. E, luego que asý fallestió e dende a poco tienpo, el dicho Arias de Sylva, tío del dicho su parte e hermano del dicho su padre, fue proveýdo de tutor e legítimo administrador legítimamente de la persona e bienes del dicho Pedro de Sylva, su parte. La qual dicha tutela e administración della el dicho Arias de Sylva quiso e azeptó. E por virtud de la dicha tutela él entró e tomó e ocupó e pasó a su poder e devió tomar e ocupar >e pasar< todos los bienes muebles e rraýzes e semovientes que al dicho su parte pertenesçian e pertenesçieron en qualquier manera, e desde el dicho tienpo avía llevado e llevaba los frutos e rrentas dellos e los devió coger e rrecabdar e avía cobrado e rrecabdado todas e qualesquier dello que al dicho su parte fueron e eran devidas. Los quales dichos bienes pudieron e devieron rrentar en cada un año desde el dicho tienpo de los dichos treze años çiento e çinquenta mill maravedís en cada un año. Por lo qual el dicho Arias de Sylva fue y era tenuto e obligado al dicho Pedro de Sylva, su parte, a le dar e pagar de los dichos frutos e rrentas que asý le avían dado en pago fasta en un cuento e nueveçientos mill maravedís que rrentaron e pudieron rrentar de los dichos treze años. E que, non enbargante que por el dicho su parte avía seydo muchas vezes rrequerido que lo fezyese e cunpliese asý, non lo avía querido nin quería fazer syn contienda de juyzio, seyendo a ello tenido e obligado.

Por ende, nos pedía e suplicava que, pronunçiendo la rrelación por él fecha ser e aver pasado asý, segund que por él de suso era dicho e rrecontado, condenásemos al dicho Arias de Sylva en los dichos un cuento e noveçientos ^{2^{tr}} mill maravedís, fazyendo sobre todo conplimiento de justiçia. E para lo nesçesario ynplorava nuestro rreal ofiçio. >El

¹⁰² En la cabecera del documento está anotado con letra coetánea: Carta esecutoria a pedimiento de Pedro de Sylva, vezino de la villa de Olmedo. Julio, 1490. Y con letra del siglo XVII: Asentado.

qual dicho< pedimiento fazya >e fizo< ante nos, por quanto el dicho su parte avya seydo e era menor de veynte e cinco años e huérfano de padre. Lo qual fue y era notorio. E pedya que oviésemos por notorio e por tal lo alegava.

De la qual dicho petyción e demanda los dichos nuestros oydores mandaron dar traslado al procurador del dicho Arias Gómez de Sylva, que presente estava, e que rrespondiese en el término de la ley e so la pena de la ley. E ovieron por notorio el dicho Pedro de Sylva ser menor de veynte e cinco años e huérfano de padre.

De lo qual, por el procurador del dicho Arias Gómez de Sylva, fue negada la dicha demanda en forma con protestaçión de poner exebçiones e defensyones en el término de la ley.

E después el dicho procurador del dicho Arias Gómez paresçió ante los dichos nuestros oydores por quanto el dicho su parte era vezyno e morador de la dicha çibdad de Toledo e que ante las justiçias della devía ser convenido e demandado. E dixo e alegó otras rrazones, segund más largo en la dicha su petiçión se contenya.

Después de lo qual, el dicho procurador del dicho Arias Gómez de Sylva presentó una petiçión ante los dichos nuestros oydores, en que dixo que, conmo quiera que el dicho su parte fuese proveýdo por tutor del dicho Pedro de Sylva, pero en la rrealidad de la verdad non llevó nin pudo llevar los frutos e rrentas de los bienes al dicho Pedro de Sylva pertenesçientes, por quanto, antes e al dicho tienpo que asý fue el dicho su parte proveýdo, Alfonso de Fonseca, >cuya es< Coca e Halaejos, tomó e mandó tomar escondidamente la persona del dicho Pedro de Sylva e le tovo preso en la fortaleza de Halaejos. E por rrazón de la ^{2va} persona del dicho Pedro de Sylva llevó los frutos e rrentas de los bienes del dicho Pedro de Sylva diez años poco más o menos tienpo, de tal manera que por ser el dicho Alfonso de Fonseca cavallero e persona poderosa non pudo rresystirlo, mayormente que dezya que lo levava por nuestra carta e mandado. E, asymismo, la dicha doña Mençia de Meneses, madre del dicho Pedro de Sylva, pretendía aver derecho a los dichos bienes por rrazón de la dote e arras, que heran un cuento e dozientos mill maravedís, e por nuestra carta e mandado avía llevado e llevaba seys años e más tienpo los frutos e rrentas de las terçias de La Moraña al dicho Pedro de Sylva pertenesçientes. Lo qual todo avía llevado e llevaba de consentimiento del dicho Pedro de Sylva e aun en las diferençias que entrellos avían tenido sobre el dicho dote e arras el dicho Pedro de Sylva que lo avía dado en cuenta e ella ge lo avía rreçebido, de tal manera que asý de lo que llevó el dicho Alfonso de Fonseca, conmo de lo que llevó e llevaba la dicha doña Mençia non era obligado a dar cuenta, e de todo lo otro rrestante e de lo que vyno a manos e poder del dicho su parte ya le avya dado cuenta con pago leal e verdadero, conmo dicho tenía, e tenía feniquito dél e de su curador en su nonbre con abtoridad de juez, e avíale alcança<do> veynte e un mill e nueveçientos maravedís. Los quales le tenía pedido e pedía ante vos e quedó confieso en la demanda. E por tal pedía ser pronunçiado. Por ende, syn embargo de lo en contrario alegado, que lugar non avía, segund e por lo que susodicho avía, dezya e pedía en todo segund de suso pedido tenía, negando lo perjudiçial, çesante ynovaçión, concluýa. E que jurava a

^{/3r} Dios e a Santa María e a la señal de la Cruz que las dichas exebçiones nuevamente venían a su notiçia e de su letrado por quanto el liçençiado de Burgos que hera su letrado, era fallado. El qual estava ynformado de lo susodicho e fasta agora non avía venido a su notiçia. E sobre todo pidió complimiento de justiçia e ofresçiose a provar lo nesçesario e pidió e protestó las costas.

Sobre lo qual, por amas las dichas partes fueron dichas e allegadas otras rrazones, cada uno en guarda de su derecho, por sus petiçiones que ante los dichos nuestros oydores presentaron, fasta tanto que concluyeron.

<Sentencia interlocutoria>

E por ellos fue auido el dicho pleito por concluso e dieron en él sentençia en que en efecto se pronunçiaron por juezes del dicho pleito e causa e fallaron que devían rresçebir e rreçibieron a amas las dichas partes e a cada una dellas conjuntamente a la prueba, asý de la demanda puesta por el dicho Pedro de Sylva al dicho Arias de Sylva, conmo de la demanda de rreconvençión puesta por el dicho Arias de Sylva al dicho Pedro de Sylva, e de todo lo otro a que las dichas partes e cada una dellas devían ser rreçebidos a prueba e, provado, les aprovecharía, salvo *jure ynptinençium et non admintendorum*. Para la qual prueba fazer, dieron e asygnaron a amas las dichas partes çierto término, segund más largamente en la dicha sentençia se contyene.

Después de la qual, amas las dichas partes fezyeron sus provanças e las traxeron e presentaron ante los dichos nuestros oydores. Los quales a su pedimiento mandaron fazer publicaçión dellas e dar traslado dellas a cada una de las dichas partes para que, dentro de los términos de la ley, dixiesen e allegasen de su derecho. Dentro del qual dicho término, por los procuradores de amas las dichas partes fueron presentadas çiertas petiçiones en que cada una dellas dixo aver bien e conplidamente provado ^{/3v} su yntençión, tanto quanto les convenía, para aver vitoria en este dicho pleito. E otrosý, fueron puestas çiertas tachas e contradiciones contra los testigos en el dicho pleito traydos e presentados la una parte contra la otra e la otra contra la otra. E fueron dichas e allegadas otras asaz rrazones cada uno en guarda de su derecho, fasta tanto que concluyeron.

<Sentencia Interlocutoria>

E por los dichos nuestros oydores fue auido el dicho pleito por concluso e dieron e pronunçiaron en él sentençia, en que fallaron que devían rresçebir e rreçibieron a amas las dichas partes conjuntamente a prueba de las tachas e objetos por cada una de las partes dicho e alegado contra los testigos por la otra parte presentados, e a cada una de las partes a prueba de las abonaçiones dellos. Para la qual prueba fazer e la traer e presentar antellos les dieron e asygnaron çierto término, segund questo e otras cosas más largamente en la dicha sentençia se contiene.

E por amas las dichas partes fueron fechas sus provanças e traydas e presentadas ante los dichos nuestros oydores, por los quales fue mandado fazer publicaçión dellas

e dar traslado dellas a cada una de las dichas partes para que, dentro del término de la ley, dixiesen e allegasen de su derecho.

Dentro del qual dicho término e después dél por amas las dichas partes fueron presentadas ante los dichos nuestros oydores ciertas peticiones e escripturas, e dicho e alegado sobre ello muchas rrazones, cada uno en guarda de su derecho, fasta tanto que concluyeron. E por ellos fue avido el dicho pleito por concluso.

<Sentencia de Vista>

Después de lo qual, por los dichos nuestros presydenete e oydores, visto el dicho proçeso de pleito e todos los abtos e méritos dél, dyeron e pronunçiaron en él sentençia definitiva, en que fallaron quel dicho ^{4r} Pedro de Sylva provó bien e conplidamente su yntençión. Conviene a saber, el dicho Arias de Sylva aver seydo tutor de la persona e bienes del dicho Pedro de Sylva e aver açebtado e tenido del dicho cargo de la administraçión de la dicha tutela desde veynte e tres días del mes de octubre del año que pasó de mill e quatroçientos e >setenta e tres< años fasta veynte e dos días del mes de mayo del año del señor de mill e quatroçientos e ochenta e dos años, e por consiguiente quel dicho Arias de Sylva era obligado a dar cuenta de la dicha tutela e administraçión de todo el dicho tyenpo al dicho Pedro de Sylva. E en quanto a esto que devían dar e dyeron la intençión del dicho Pedro de Sylva por bien provada. E quel dicho Arias de Sylva en quanto a esto non provó cosa que le aprovechase. E dieron e pronunçiaron en esto su yntençión por non provada. Por ende, que devían condenar e condenaron al dicho Arias de Sylva en persona de su procurador e a su procurador en su nonbre a que, desde el día que fuese rrequerido >con esta nuestra< carta executoria fasta diez días primeros syguientes, se asentase a cuenta con el dicho Pedro de Sylva e dende en otros quarenta días diese cuenta buena e verdadera con juramento e segund e por la forma e manera quel derecho en tal caso manda al dicho Pedro de Sylva de la administraçión de la dicha tutela de todo el dicho tienpo ante escrivano público que a ello sea presente. En la qual dicha cuenta mandaron que non fuesen rreçebidos al dicho Arias de Sylva en cuenta los maravedís e pan e otras cosas que Alfonso de Fonseca llevó de los bienes del dicho Pedro de Sylva, por quanto paresçia averlos llevado por poder del dicho Arias de Sylva e que dello era obligado a dar la dicha cuenta ^{4vº} el dicho Arias de Sylva, nin menos le fuesen rresçebidos en cuenta los veynte e un mill e quinientos maravedís¹⁰³ del alcançe que el dicho Arias de Sylva dezýa aver alcançado al dicho Pedro de Sylva, su sobrino, por virtud de un alvalá de conosçimiento presentada por parte del dicho Arias de Sylva, por quanto por aquello non se provava cosa que le aprovechase.

E, otrosý, mandaron que fuese rresçebido al dicho Arias de Sylva en cuenta todo lo que se averiguase que fue tomado por fuerça de la rrenta de los dichos bienes por doña Mençia de Meneses, su madre, e por Alfonso Pérez, su segundo marido, syn culpa e cargo o negligençia del dicho Arias de Sylva. E los partidores de la dicha cuenta que entre las dichas partes ante los contadores que para ello deputasen e nonbrasen

¹⁰³ Antes figuraba 21.900 maravedies.

se averiguasen e fuesen avidos por çiertos se posyesen e asentasen por çiertos, e los dudosos por dudosos. E fecha la dicha cuenta fuese traýda an<te> ellos fyrmada de los dichos contadores e sygnada del escrivano por ante quien pasase, por que, asý traýda, por ellos fuese vista e fecho entre las dichas partes çerca dello lo que se fallase por justiçia. E por la presente non fazyeron condenaçión de costas a ninguna de las partes, mas rreserváronlas para adelante, sy en el caso e contra quien de derecho lugar oviesen. E por su sentençia definitiva, judgando, asý lo pronunçiaron e mandaron en sus escriptos e por ellos.

Después de lo qual el procurador del dicho Arias Gómez de Sylva presentó una petiçión >de suplicaçión< ante los dichos nuestros oydores, en que dixo que suplicava e suplicó de la dicha sentençia, e fablando con muy omill e devida rreverençia que ^{15r} en quanto la dicha sentençia fue y era en perjuyzyo del dicho su parte que fue y era ninguna e, do alguna, ynjusta e muy agravada contra el dicho su parte por todas las rrazones de nulidades e agravios que del dicho proçeso se podían e devýan colegir y por las syguientes:

Lo uno, porque el dicho pleito non estava en tal estado para que se pudiera nin deviera dar la dicha sentençia, segund e conmo se dio. Lo otro, porque el dicho Pedro de Sylva non provó cosa alguna que le aprovechase nin al dicho su parte enpeçiese, por quanto, sy alguna tutela fue dada al dicho su parte, por virtud de aquella non administraría nin administró, mas ante fue dada e deçernida a otras personas, espeçialmente a Juan de Buytrón, vezyno de la villa de Olmedo, el qual rregió e administró los dichos sus bienes e llevó los frutos e rrentas dellos. La qual tutela fue dada e diçernida por juez conpetente e fue rremovido el dicho su parte della por justas e legítimas causas de absençia que tovo para non poder rregir nin administrar los bienes del dicho Pedro de Sylva. E de solo dos años que el dicho su parte tovo la administraçión le dio cuenta con pago y le alcançó los dichos veynte e un mill e quinientos e noventa maravedís¹⁰⁴, en los quales >se< deviera condenar al dicho Pedro de Sylva, o a do menos mandar rreçebir en cuenta lo que avía gastado con él. Lo otro, por quanto avíamos mandado rreçebir en cuenta lo que paresçia que Fonseca llevó teniendo la persona de Pedro de Sylva en su poder. Lo otro, porque non mandáramos que la dicha cuenta se diese en la çibdad de Toledo donde ^{15v} el dicho su parte era vezino.

Por las quales rrazones e por cada una dellas nos pidió e suplicó rreveyésemos el dicho pleito e hemendásemos la dicha sentençia. E para la hemendar, sy nesçesaryo era, la rrevocásemos, fazyendo en todo segund que por él en el dicho nonbre de suso estava pedido, y en lo nesçesario e conplidero ynplorava nuestro rreal ofiçio e ofresçiose a provar lo nesçesario, e pedýa e protestava las costas, e ofresçiose a provar lo alegado e non provado en la primera ynstançia e lo nuevamente alegado por aquella vya de prueba que lugar oviese de derecho.

¹⁰⁴ Anteriormente figuran 21.500 maravedies.

Contra lo qual, el procurador del dicho Pedro de Sylva presentó una petición ante los dichos nuestros oydores, en que dixo que de la dicha sentençia dada e pronunçiada por los dichos nuestros oydores, en quanto fue y era a favor del dicho su parte non ovo nin avya suplicaçion nin otro rremedio alguno, porque de la dicha sentençia non fue suplicado por parte nin en tienpo nin fueron fechas las deligençias que para prosecucion de la dicha suplicaçion eran e fueron nesçesarias. Por lo qual, si alguna suplicaçion fue ynterpuesta fuera e quedó desierta, e la dicha sentençia pasada en cosa judgada e, do esto çesase, dezya que en quanto la dicha sentençia fue y era justa e derechamente dada e pronunçiada e por nos devyo e devya ser confrmada. Por que nos pedía e suplicava que pronunçiasemos de la dicha sentençia non aver lugar suplicaçion nin otro rremedio alguna, e aquella ser pasada en cosa judgada e, do esto çesase, que la confrmásemos, fazyendo al dicho su parte conplimiento de justiçia, lo qual se devía fazer syn embargo de las rrazones en contraryo allegadas que non eran así en fecho nin avyan lugar de derecho. E, rrespon^{do}diendo a ellas, dezya que el dicho Arias de Sylva regió e administró la dicha tutela e llevó e devió llevar los frutos e rrentas de los bienes del dicho su parte en todo el tienpo por él dicho e declarado. E, sy algund tienpo el dicho Juan de Buytrón tovo la dicha tutela, de aquella el dicho su parte non demandava cuenta al dicho Arias de Sylva, el qual non fizo alcançe alguno al dicho su parte. E la verdad era que él le quedó deviendo más del dicho cuento e nueveçientos mill maravedís de lo que rresçebió e devió rresçebir de los frutos de sus bienes; e, sy alguna cosa dexó de rresçebir, fue por su culpa e devía ser condenado en ello. E, asymismo en los daños e pérdidas que venieron al dicho su parte en sus bienes por causa e culpa e negligençia del dicho Arias de Sylva, al quel no devíamos mandar espresamente que viniese en la dicha cuenta e que pagase el pan a los presçios que más valían. E dixo que la dicha cuenta se devya de dar en la villa de Olmedo, en la qual e en sus comarcas estavan los bienes que el dicho Arias de Sylva rregió e administró conmo tutor del dicho su parte, y en la dicha villa le fue encargada la tutela. La qual él vyno a rresçebir e la sacó como pariente más propinco (*sic*), porque allí se podría más ayna saber la verdad de las dubdas que ocurrieron, e la provança ha que se ofresçían non avya lugar nin nos la devíamos rresçebir a ella y en caso que lugar oviese devía ser con una grand pena. Por ende, dezya e pedía en todo segund de suso e para en lo nesçesario ynplorava nuestro rreal ofiçio e, çesante ynovaçion, concluía e pedía e protestava las costas.

<Sentencia Interlocutoria>

Sobre lo qual por amas las dichas partes fueron dichas ^{16vº} e allegadas otras rrazones. E por los dichos nuestros oydores fue avido el dicho pleito por concluso. E dyeron en él sentençia, en que fallaron que devían rresçebir a rresçibieron a la parte del dicho Arias Gómez de Sylva a prueba de lo por su parte ante ellos nuevamente dicho e allegado, e de lo allegado e non provado en la primera ynstançia para que lo provase por escripturas e por confesyon de parte, segund el estado en que estava el dicho pleito e non en otra manera e a la parte del dicho Pedro de Sylva a provar lo contrario, sy quisyere. Para

la qual prueba fazer e traer e presentar ante ellos dyeron e asynaron amas las dichas partes plazo e término de quarenta días primeros syguientes. E mandaron al dicho Arias Gómez de Sylva que provase lo susodicho que asý se ofresçió a provar o tanta parte dello que bastase para fundar su yntençión, so pena de çinco mill maravedís para los estrados de la dicha nuestra abdiencia, segund que esto e otras cosas más largamente en la dicha nuestra sentençia se contyene.

Después de lo qual, amas las dichas partes fezyeron sus provanças e las traxieron e presentaron ante los dichos nuestros oydores, por los quales fue mandado fazer e fue fecha publicaci3n dellas e dar traslado de las dichas provanças a cada una de las dichas partes para que dentro del término de la ley dixiesen e allegasen de su derecho. Dentro del qual dicho término e después dél por amas las dichas partes e por cada una dellas fueron dichas e allegadas çiertas rrazones cada uno en guarda de su derecho por sus petiçiones que ante los dichos nuestros presydenete e oydores presentaron, fasta tanto que concluyeron e por ellos fue avido el dicho pleito por concluso.

<Sentencia de Revista>

Después de lo qual, por ellos visto e examinado el dicho proçeso de pleito e todos los abtos e méritos dél, estando en pública abdiencia en presençia de los procuradores de amas las dichas partes, dieron e pronunçiaron en el dicho pleito sentençia en grado de rrevysta, en que fallaron ¹⁰⁵ que la sentençia definitiva en el dicho pleito dada¹⁰⁵ e pronunçiada por algunos dellos de que por parte del dicho Arias Gómez de Silva fue suplicado que en quanto por ella mandaron dar al dicho Arias de Sylva cuenta en forma devida de derecho que fue y era buena e justa e derechamente dada. E en quanto avýan mandado que fuese rresçebido en cuenta al dicho Arias de Sylva lo que llevó Alfonso Pérez e doña Mençia de Meneses, madre del dicho Pedro de Sylva, que fue y era de hemendar e, fazyendo lo que de justiçia devya ser fecho, que devian mandar e mandaron que pues el dicho Alfonso de Fonseca llevó todas las dichas rrentas con poder del dicho Arias de Sylva en todo el tienpo en que asy mismo los llevaron por fuerça los llevaron los dichos Alfonso Pérez e doña Mençia que dellos diese cuenta el dicho Arias de Sylva e non le fuesen descontados. E que, asy mismo, devyan de añadir a la dicha sentençia lo syguiente: quel dicho Arias de Sylva diese la dicha cuenta con pago en la villa de Olmedo, donde administró e devió administrar la dicha tutela; yten, que al dicho Arias de Sylva le fuese rresçebido en cuenta lo que gastó el dicho Pedro de Sylva en comer, vestyr e calçar e las otras cosas que ovo nesçesarias, asý en el tienpo quel dicho Alfonso de Fonseca se la dio conmo en el tienpo que el dicho Arias de Sylva lo tovo en su poder. E que le fuesen rresçebidos en cuenta los gastos que el dicho Arias de Sylva fizo en los pleitos pasados del dicho Pedro de Sylva e en los caminos que fizo en provecho e utylidad del dicho menor e de su fazyenda que fueron nesçesarias; yten, que le >fuese< rresçebido en cuenta el diezmo de los frutos de la fazyenda del dicho Pedro de Sylva que el dicho Arias de Sylva ovo de aver por

¹⁰⁵ En el margen superior izquierdo figura: «IIII».

rrazón de la administración de la dicha tutela. E que devían mandar e mandaron que, sy dentro del tienpo en la dicha su sentençia contenido ^{7vº} el dicho Arias de Sylva non diese la dicha cuenta, segund que le estava mandado por la dicha su sentençia, al dicho Pedro de Sylva, que desde entonçes devýan deferir e defirieron al dicho Pedro de Sylva juramento *yn litem*. Al qual mandaron que jurase e declarase en quanto le era en cargo e le devía el dicho Arias de Sylva fasta en quantía de quinientos mill maravedís, e dende abaxo, de la dicha administración de la dicha tutela. E en lo que asý declarase el dicho Pedro de Sylva fasta en la dicha quantía e dende abaxo condenaron al dicho Arias de Sylva para que le diese e pagase al dicho Pedro de Sylva del día que fizyese el dicho juramento e declaración fasta treynta días primeros syguientes. Las quales dichas quinientas mill maravedís de la dicha declaración e dende abaxo lo que por el dicho Pedro de Sylva fuese jurado se entendiese que eran e quedávanle quedas e enteras syn que dellas se ovyesen de deduzyr en sy ninguno los gastos e espensas e diezmos de los frutos >e rrentas< nin cosa alguna de lo que de suso dicho >es< que al dicho Arias de Sylva devía ser rresçebidas en cuenta.

Otrosý, fallaron que devían mandar e mandaron al dicho Pedro de Sylva que çediese e traspasase al dicho Arias de Sylva sus abçiones que tenía e le perteneçían çerca de lo susodicho, asý contra el dicho Alfonso de Fonseca conmo contra Juan de Buytrón, de todo el tienpo que tovo la tutela. E, por quanto el dicho Arias de Sylva suplicó mal, condenáronle en las costas derechamente fechas por parte del dicho Pedro de Sylva desde el día de la dicha suplicación por su parte fecha fasta el día de la data desta nuestra sentençia en grado de rrevista. La tasaçión de las quales rreservaron en sy. E por su sentençia en grado de rrevista asý lo pronunçiaron e mandaron en sus escriptos e por ellos.

E las costas en que por los dichos nuestro presydenete e oydores por la dicha su sentençia ^{78r} en grado de rrevista el dicho Arias de Sylva fue condenado, segund e conmo por lo que dicho es, fueron sumadas e tasadas en quatro mill maravedís, con juramento que del procurador del dicho Pedro de Sylva rreçibieron sobre la señal de la Cruz, a tal conmo esta (*signo de cruz*) e de las dichas sus sentençias en vista e en grado de rrevista e tasaçión de costas mandaron dar e dieron esta nuestra carta executoria para vos, los sobredichos juezes e justiçias, e para cada uno de vos, e contra el dicho Arias Gómez de Sylva sobre la dicha rrazón.

Por la qual mandamos a vos, los sobredichos juezes e justiçias e <a> Arias Gómez de Sylva, e a cada uno de vos, que luego vean esta dicha nuestra carta o el dicho su traslado e con ella fuéredes rrequeridos, vos o qualquier de vos, por parte del dicho Pedro de Sylva veades las dichas sentençias que por los dichos nuestro presydenete e oydores sobre la dicha rrazón fueron dadas en vista e en grado de rrevista que de suso van encorporadas e las guardedes e cunplades e executedes e fagades guardar e conplir e executar e llevar e llevedes a pura e devida esecuçión con efecto, en todo e por todo, segund que en ellas e en cada una cosa e parte dellas se contiene. E, en guardándolas e conpliéndolas e executándolas e fazyéndolas guardar e conplir e executar, contra el tenor e forma dellas non vayades nin pasedes

nin consyntades yr nin pasar en ningund tienpo nin por alguna manera que sea, mas que rrealmente e con efecto sea executado e conplido lo en las dichas sentençias contenido.

E otrosý, por esta nuestra carta mandamos a vos, el dicho Arias Gómez de Sylva, que, desde el dicho día que con ella fuéredes rrequerido por parte del dicho Pedro de Sylva fasta nueve días primeros syguientes, le dedes e paguedes los dichos quatro mill maravedís de las dichas costas en que por los dichos nuestro presydenete e oydores >por la dicha sentençia en grado de rrevista< fuystes condenado, segund e conmo e por lo que dicho es. E, sy dentro de los dichos nueve días non se los diéredes e pagáredes, por esta nuestra carta o por el dicho su traslado mandamos a vos, los dichos juezes e justicias, e a cada uno de vos, que fagades e mandedes fazer entera execución en bienes del dicho Arias Gómez de Sylva por la dicha quantya de los dichos [quatro mill] maravedís de las dichas ^{/8v} costas en bienes muebles, sy lo falláredes; e, sy non, en rraýzes, tomando fianças de saneamiento que sean çiertas e sanas al tienpo del rremate, vendades e rrematedes en pública almoneda, segund fuero, fasta dar en ellas lo que valieren e fazed pago al dicho Pedro de Sylva, o a quien su poder oviere, de los dichos quatro mill maravedís de costas con más las otras costas que a causa de los cobrar se le rrecresçieren.

Para lo qual todo que dicho es e para cada cosa e parte dello, damos todo nuestro poder conplido, a vos e a cada uno de los. E cometemos nuestras voces plenaryamente con todas sus ynçidençias e dependençias emergençias, anexidades e conexidades. E los unos nin los otros non fagades nin fagan ende ál por alguna manera, so pena de la nuestra merçed e de dyez mill maravedís para los estrados de la dicha nuestra abdiençia a cada uno de vos que lo contrario fezyere. E, demás, por qualquier o qualesquier de vos, los sobredichos, por quien fyncare de lo ansý fazer e conplir, mandamos al omne que vos esta nuestra carta mostrare que vos enplaze que parezcades ante nos del día que vos enplazare fasta XV días primeros syguientes. So la qual dicha pena, mandamos a qualquier escrivano público que para esto fuere llamado que dé ende, al que vos la mostrare, testimonio sygnado con su sygno, por que nos sepamos en cónmo se cunple nuestro mandado.

Dada en la villa de Valladolid, a treynta días del mes de mayo, año del nasçimiento de nuestro salvador Ihesu Christo de M CCCC LXXXIX años.

Dotor, el rreverendo yn Christo padre obispo de León, presydenete. El liçençiado de Chinchilla. El dotor del Olmedilla. El liçençiado de Villena. Escrivano Henares. ^{/9r}

Después de lo qual, paresçió ante los dichos nuestros presydenete e oydores el dicho Pedro de Sylva e presentó una petición en que dixo que por ellos avía seydo dadas sentençias en vista e en grado de rrevista, por las quales avían condenado al dicho Arias Gómez a que le feçiese cuenta con pago por el ynventario de los dichos sus bienes de ocho años e medio, poco más o menos, segund que en la dicha sentençia e cartas secutorias se contenía. Para la qual avían seydo nonbrados çiertos contadores. E quel dicho Arias Gómez de Sylva non avía venido a dar la dicha cuenta

por sí mismo, salvo que avía venido su muger. La qual non traía el ynventario nin rrazón alguna de los bienes de que la dicha cuenta se avía de dar. E porque en la dicha nuestra carta secutoria non estavan declarados los byenes de que se avía de dar la dicha cuenta que los contadores non sabían de qué bienes avían de tomar la dicha cuenta, en espeçial porque la parte del dicho Arias Gómez non quería dar cuenta de la quarta parte de las terçias de La Moraña de Ávila e Hontiveros. E que a esta cabsa los dichos contadores non avían fecho cosa alguna. Por lo qual nos pidía que, pues tenía conplidamente provado el dicho Arias de Sylva e otros por su poder aver rresçebido la rrenta de la quarta parte de las terçias de que la cuenta avía de dar, que le mandásemos declarar lo que los dichos contadores avían de fazer, o que mandásemos proveher en çierta manera qual entendiésemos que hera justiçia, porque no se oviese de gastar más tienpo en la execuçión que en lo prinçipal para en lo qual protestava las costas.

E después de lo qual, pareçió >ante los dichos nuestro presydenete e oydores< doña Mayor de Ayala, muger del dicho Arias de Silva, >e presentó una petyçión en que dixo que<, rrespondiendo a una petiçión presentada por el dicho Pedro de Sylva, el thenor de la qual, avýdo >áy< por rrepetido, dixo que non deviésemos fazer cosa de lo en contrario pedido por el dicho Pedro de Sylva, por las rrazones syguientes:

Lo uno ^{9o}, porque la dicha petiçión non >era< presentada por parte nin en tienpo e que la negava en todo. Lo otro, porque la dicha quarta parte de las dichas terçias de La Moraña nunca fueron del dicho Pedro de Sylva nin las tovo nin poseyó e, por consyguente, el dicho Arias de Sylva non se encargo de la administraçión e tutela de lo que non hera del dicho Pedro de Sylva, mas antes que nos fazía saber que las dichas terçias fueron por nos adjudicadas a doña Mençia de Meneses, su madre del dicho Pedro de Sylva, asý por su dote e arras conmo por las ganancias que durante el matrimonio entre ella y el dicho Pedro de Sylva, su marido, padre del dicho Pedro de Sylva, fueron fechas. Las quales dichas terçias tenía e poseya la dicha doña Mençia syn levar el dicho Pedro de Sylva cosa alguna dellas. E aún al tienpo quel dicho Arias de Sylva se encargara de la dicha tutela haziendo ynventario de los bienes del dicho Pedro de Sylva non se pusyeron las dichas terçias en el dicho ynventario, por non ser del dicho Pedro de Sylva e por ser de la dicha doña Mençia e por ella tenydas e poseýdas. E que nos fazia saber en cónmo el dicho Arias de Sylva avía obedesçido e conplido la sentençia e carta esecutoria dada sobre este caso. E, por non poder venyr a dar la cuenta en persona por sus graves enfermedades que Dios le quiso dar e no se poder levantar de una cama, la dicha doña Mayor, su muger, avía venido a dar la dicha cuenta con poder bastante del dicho Arias de Sylva, e que al tienpo que la començara a dar y diera las cuentas e escripturas a Juan de Buytrón, su mayordomo que avía seydo de los bienes del dicho Pedro de Sylva, el qual dixo quel dicho Pedro de Sylva que las avía tomado forçosamente de noche e deçerragándole (*sic*) el cofre ^{10o} donde tenía las dichas escripturas e las avía levado donde avía querido e que un día las tenía en su poder. Sobre lo qual el dicho Juan de Buytrón diera quexa del

dicho Pedro de Sylva antel corregidor de la villa de Olmedo. El qual le pidiera al dicho Pedro de Sylva e le apremiaron a que dixese la verdad. E por la dicha premia le fiziera dar algunas de las dichas escripturas, en pero las más principales por do la dicha cuenta se avya de dar el dicho Pedro de Sylva las tenía, estante lo qual el dicho Arias de Sylva non podía dar la dicha cuenta de la dicha administración, pues faltavan las dichas escripturas principales por donde la dicha cuenta se podía dar, e que las tiene el dicho >Pedro< de Sylva en su poder, segund se provarya muy conplidamente neçesario seyendo,

Por ende, que nos pedía que pues ella en nonbre del dicho Arias de Sylva venya en persona a dar la dicha cuenta, segund e conmo en las dichas sentençias e carta secutoria se contenya, e mandásemos al dicho Pedro de Sylva, so una grande pena, que luego le diesen e entregasen las dichas escripturas que asy le avia tomado de poder del dicho Juan de Buytrón, pues syn ellas non podía dar la dicha cuenta. E, sy non las quesyesen dar, mandase dar por libre e quito al dicho Arias de Sylva de todo lo contenido en las dichas sentençias, ponyendo perpetuo silençio sobre la dicha rrazón al dicho Pedro de Sylva, condenándole en las costas. Las quales aquí pedía.

E, otrosy, nos pidió que, porque mejor conosçiésemos la verdad deste negoçio e cómo el dicho Pedro de Sylva maliçiosamente a fyn de fatygar al dicho Arias de Sylva, porque no pudiese dar la dicha cuenta, tomara las dichas escripturas de noche forçablemente al dicho Juan de Buytrón, deçerrajándole el cofre donde tenía las dichas escripturas, e que nos pedía que al dicho Pedro de Sylva mandásemos paresçer personalmente e sobre juramento sopiésemos de la verdad de las dichas escripturas e sy lo ^{/10v} negase aver venydo a su poder, segund dicho avya, mandásemos enbiar una persona y él para que sopiese la verdad de cómo el dicho Pedro de Sylva avia tomado las dichas escripturas. E que sobre todo le fiziésemos conplimiento de justiçia.

Sobre lo qual fue dicho e alegado ante los dichos nuestro presidente e oydores por amas las partes fasta tanto que mandaron al dicho Pedro de Sylva que, dentro de veynte días primeros syguientes, provase cómo las terçias le perteneçieron, e quel dicho Arias Gómez de Sylva provase lo contrario o que otra persona alguna tenía de derecho de levar los frutos de las dichas terçias en los años e tienpo que él administró e devió administrar la tutela del dicho Pedro de Sylva.

Dentro del qual dicho término amas las partes fizieron sus probanças e fueron traýdas e presentadas ante los dichos nuestro presydenete e oydores, fue fecha publicaçión dellas. E por parte del dicho Arias Gómez de Sylva fueron tachados çiertos testigos de los presentados por el dicho Pedro de Sylva çerca de las dichas terçias. E por los dichos nuestro presidente e oydores fue rresçebido a prueba de las dichas tachas. E sobre lo qual fue dicho e alegado e fueron presentadas çiertas escrituras ante los dichos nuestro presydenete e oydores, cada una de las dichas partes las que entendían que pertenesçia para en guarda de su derecho. E fue dicho e alegado fasta tanto quel dicho pleyto fue concluso.

Sentencia de vista

E por los dichos nuestros presydenete e oydores, vistas las probanças ante ellos fechas çerca de las dichas terçias e escripturas por las dichas partes presentadas, dieron en el dicho pleito sentençia, en que fallaron que devian declarar e declararon quel dicho Arias Gómez de Sylva hera obligado a dar cuenta al dicho Pedro de Sylva de la quarta parte de las ^{/11} terçias de La Moraña con Fontiveros de los años pasados de setenta e syete e setenta e ocho años, de la rrenta que rrentaron los dichos dos años, o por cada uno dellos, treynta e nueve mill maravedís. E por su sentençia asý lo pronunçiaron e mandaron en sus escriptos e por ellos.

De la qual dicha sentençya por parte del dicho Pedro de Sylva fue suplicado e presentó una petición de suplicaçión en que dixo que suplicava de la dicha sentençya por la qual declararon quel dicho Arias Gómez de Sylva era obligado a dar cuenta al dicho Pedro de Sylva de la quarta parte de las terçias de La Moraña con Hontiveros de los años que pasaron de setenta e syete e setenta e ocho de la rrenta que rrentaron los dichos dos años o por cada uno dellos XXXIX mill maravedies, e non fizieron condenaçión de costas, segund que más largamente en la dicha sentençia se contenía. E dixo que, fablando con acatamiento, que deçía que la dicha sentençia hera ninguna e de ningún valor o a lo menos muy ynjusta e agraviada por todas las rrazones de nulidad e agravio.

Lo otro, por quel dicho Pedro de Sylva abía probado conplidamente las dichas terçias pertenesçerle e asý el dicho Arias Gómez e hera obligado a dar cuenta dellas conmo tutor juntamente con los otros byenes todo el tienpo que rrijó (*sic*) la dicha tutela, pues a>un<que non oviera avido nin cobrado las dichas terçias pues quel tutor es obligado a dar cuenta de lo que non administró, deviéndolo administrar. Lo otro, porque por el proçeso paresçia e estava provado el dicho Arias Gómez aver cobrado los frutos de las dichas terçias e que por consyguiente hera obligado a dar cue<n>ta dellas, aunque non le pertenesçiesen al dicho Pedro de Sylva por conmo el tutor sea obligado a dar cuenta de lo que administró que non deviera administrar. ^{/11v} Lo otro, porque, aunque por parte del dicho Arias de Sylva estava provado que Alonso Pérez de Bibero e doña Mençia, su muger, avían cobrado algunos años las dichas terçias, tanbién estava provado quel dicho Arias Gómez las avya recabdado en aquellos mismo años y por esto no se podía escusar de dar cuenta. Lo otro, porquel dicho Arias Gómez non probara las dichas terçias pertenesçer a la dicha doña Mençia por su dote y arras nin ella las pudiera por su propia autoridad tomar syn ser oýdo el dicho Pedro de Sylva sobre ello ante juez conpetente. Lo otro, porque aunquel dicho Arias Gómez probara las dichas terçias pertenesçer a la dicha doña Mençia o a otra persona alguna nin por eso no se escusava de dar la dicha cuenta, pues las administró en todos los años que administró la dicha tutela. Lo otro, porque, quando todo lo que dicho es çesase, quel dicho Arias Gómez no fuera obligado a dar cuenta más de los dichos años deviérase mandar que la diera de la rrenta que rrentaron en los dichos años syn fazer estimaçión dellos.

Por las quales rrazones nos pidía que ma<n>dásemos emendar la dicha sentençia. E que, para eme<n>darla, rrebocásemos e diésemos por ninguna. E, faziendo lo que de justiçia deviéramos de fazer, que declarásemos el dicho Arias Gómez ser obligado a dar cuenta de los años que rrijera e administrara la dicha tutela. E que sobre todo ellos nos pidía complimiento de justiçia, e pidiendo e protestando las costas.

Después de lo qual, el procurador del dicho Arias de Sylva paresció ante nos, rrespondiendo >a la dicha< petición presentada por la parte del dicho Pedro de Sylva, presentó otra en que dixo que la sentençia que los dichos presyden- te e oydores avían ^{/12r} dado, en quanto hera en favor del dicho Arias Gómez que non avía lugar suplicaçión nin se devía rresçebir nin paresçia aver suplicado por parte bastante nin en tienpo nin oviera agravios de que se pudiera suplicar. E, do esto çesase, que se pronunçiasse ser bien sentençiado e mal suplicado e condenase en costas a la parte contraria e que lo mandásemos asý fazer. E rrespondiendo a sus razones nos fazia saber quel dicho Arias de Sylva avía fecho todas las diligençias que avía podido por aver las terçias para el dicho Pedro de Sylva. Lo qual non pudiera aver por el conoçido derecho que a ellas tenía la dicha doña Mençia por su dote y arras e por los bienes multiplicados entre ella y su marido, las quales ella avía podido tener fasta ser pagada de lo que le hera devydo. E aunque el dicho Arias de Sylva non oviera fecho diligençia alguna de las que parece aver fecho por aver las dichas terçias, pues sabía y hera çierto que la dicha doña Mençia tenía derecho de las tener y poseher obligado hera el dicho Arias de Sylva a conosçer la verdad e avérgelas de dexar e poseher a la dicha doña Mençia e asý que non cobrara el dicho Arias de Sylva las dichas terçias, antes fiziera todo lo que pudiera por las rrecabdar para el dicho Pedro de Sylva. E por consyguiente non hera obligado a le dar cuenta nin rrazón dellas y aún en lo que avía<n> mandado los dichos nuestro presyden- te e oydores al dicho Arias Gómez que diese cuenta de los años se setenta e syete e setenta e ocho le avían agravyado pues non se provaba averlas cojido nin rrecabdado el dicho Arias Gómez. E asý non avía de ser condepnado a dar cuenta de lo que rrentaron las dichas terçias en los dichos dos años y, do esto >çesa<se, se pudiera mandar, pues en los ^{/12vº} dichos dos años non avían rrentado tanto quanto fueron tasadas por la dicha sentençia, ca en menor contía podieran tasar los dichos frutos. E asý nos pidía que emendásemos la dicha sentençya, pues por el proçeso estava provado y era asý la verdad en derecho que la dicha doña Mençia pudo levar los frutos e rrentas de las dichas terçias en pro de su dote e arras e de los dichos byenes multiplicados e las pudo rretener en prendas e ypoteca de su dote y arras. E porque los frutos e rrentas dellas non valían tanto quanto hera a ella devido tovo derecho de tener e poseher las dichas terçias e >levó< los frutos e rrentas dellas. E asý el dicho Arias Gómez non hera obligado de rregir nin administrar las dichas terçias nin dar cuenta nin rrazón dellas nin es rrazón que le pidan lo que nunca rresçibió nin cobró. E que por aver fecho buena obra al dicho Pedro de Sylva non hera rrazón que le demanden lo que no levó nin gozó, pues la dicha doña Mençia las avía levado y gozado conmo cosa propia suya e por justos títulos. E asý nos

pidió que le mandásemos dar por libre e quito de la dicha cuenta de las dichas terçias. E que, negando lo perjudiçial, concluýa e pidió las costas e que sobre ello le fiziésemos conplimiento de justiçia.

<Sentencia de Revista>

Sobre lo qual fue el pleyto concluso. E por los dichos nuestro presidente e oydores fue visto e dieron en él sentençia en grado de rrebysta, en que fallaron que la sentençia definytyba en este dicho pleyto dada e pronunçiada por algunos dellos dada, en quanto por ella mandaron quel dicho Arias Gómez diese cuenta al dicho Pedro de Sylba de las terçias de los años de setenta e syete e setenta e ocho que fue y era de hemendar. E que para la hemendar que la devýan rrebocar e rrebocáronla. E que, fazyendo lo que de justiçia debvýa ser fecho, fallaron que devýan mandar e mandaron quel dicho Arias Gómez de Sylba non fuese obligado a dar cuenta de las dichas ^{/13r} terçias de los dichos dos años nin de otro tyempo alguno. E, asymismo, mandaron que non fuese rresçebydo en cuenta al dicho Arias Gómez lo que gastó Alonso de Fonseca en el >dicho< Pedro de Sylba los dichos dos años de setenta e syete e setenta e ocho. E rreserbaron su derecho a salvo al dicho Pedro de Sylba contra el dicho Alonso de Fonseca en lo tocante a las dichas terçias, e al dicho Alonso de Fonseca contra el dicho Pedro de Sylba en lo que gastó con él en los dichos dos años. E con esta hemienda e aditamiento confirmaron la dicha su sentençia en grado de rrebysta e non fezyeron condenaçión de costas a ninguna de las partes.

Después de lo qual, paresçió ante ellos el procurador del dicho Arias Gómez de Sylba e dixo que, pues la dicha sentençia avýa seydo dada en favor del dicho su parte, que le mandasen dar e diesen nuestra carta esecutoria de las sentençias en su favor dadas para quel dicho su parte la tobyese para en guarda de su derecho. Por los dichos nuestros oydores le fue mandada dar esta nuestra carta por la forma en ella contenida e por la siguiente.

Por la qual mandamos a vos, los dichos juezes e justiçias, e a cada uno de vos en vuestros lugares e juridiçiones, a quien esta nuestra carta fuere mostrada, o el dicho su traslado, que con ella fuéredes rrequeridos por parte del dicho Arias Gómez de Sylba e della vos fuere pedido conplimiento de justiçia que veades la dicha sentençia >en grado de rrevista<, postrimeramente en su favor dada, que de suso ba encorporada, e la guardedes e cunplades e esecutedes e fagades guardar e cunplir e esecutar y lebar ^{/13v} e lebedes a pura e debyda esecuçión >con efecto< en todo e por todo, se>gund< que en ella e en cada cosa e parte della >se< contyene. E, en guardándola e en cunpliéndola, contra el tenor e forma della non vayades nin pasedes nin consyntades yr nin pasar en ningun tienpo nin por alguna manera que sea, ca nos por la presente declaramos e mandamos que, syn embargo de las sentençias dadas en favor del dicho Pedro de Sylba e carta esecutoria que dellas le fue dada, quel dicho Arias Gómez no es obligado a dar cuenta de las dichas terçias al dicho Pedro de Sylva de los años de setenta e syete e setenta e ocho nin de otro tienpo alguno. E mandamos que non sean rresçebydos en cuenta al dicho Arias Gómez lo

que gastó Alonso de Fonseca con el dicho Pedro de Sylba en los dichos dos años. E rreservamos su derecho a salbo al dicho Pedro de Sylva contra el dicho Alfonso de Fonseca en lo tocante a las dichas terçias, e al dicho Alfonso de Fonseca contra el dicho Pedro de Sylva en lo que gastó con él en los dichos dos años.

E los unos nin los otros non fagades nin fagan ende ál por alguna manera que sea, so pena de la nuestra merçed e de diez mill maravedís para los estrados de la nuestra avdiencia. E, demás, por qualquier de vos, los dichos juezes e justiçias, por quien fincare de lo asý fazer e cunplir, mandamos al omne que vos esta nuestra carta mostrare que vos enplaze que parezcades ante nos en la dicha nuestra corte del día que vos enplazare fasta quinze días primeros seguyentes a dezyr por quál rrazón non cunplides nuestro mandado. So la qual dicha pena, mandamos a qualquier escrivano público que para esto fuere llamado que dé ende¹⁰⁶, al que vos la mostrare, testimonio sygnado con su sygno, por que nos sepamos cómo se cunple nuestro mandado.

Dada en la noble villa de Valladolid, a treynta e un días del mes de jullio, año del señor de mill e quatroçientos e nobenta años.

El obispo Martín Dávila e Juan de la Villa e el de Olmedilla e el de Vyllena. Es-
crivano Henares.

¹⁰⁶ En el documento figura: dende.

CATÁLOGO DE EJECUTORIAS

1. EJECUTORIAS DE LA TERCERA ORDEN

Las ejecutorias de la tercera orden son aquellas que se otorgan a favor de los hijos de los señores de la primera y segunda orden, y a favor de los hijos de los señores de la tercera orden que no son hijos de los señores de la primera y segunda orden. Estas ejecutorias se otorgan a favor de los hijos de los señores de la primera y segunda orden, y a favor de los hijos de los señores de la tercera orden que no son hijos de los señores de la primera y segunda orden.

Las ejecutorias de la tercera orden se otorgan a favor de los hijos de los señores de la primera y segunda orden, y a favor de los hijos de los señores de la tercera orden que no son hijos de los señores de la primera y segunda orden.

2. EJECUTORIAS DE LA SEGUNDA ORDEN

Las ejecutorias de la segunda orden son aquellas que se otorgan a favor de los hijos de los señores de la primera orden, y a favor de los hijos de los señores de la segunda orden que no son hijos de los señores de la primera orden. Estas ejecutorias se otorgan a favor de los hijos de los señores de la primera orden, y a favor de los hijos de los señores de la segunda orden que no son hijos de los señores de la primera orden.

1

1489, enero, 21. **VALLADOLID.**¹

Provisión de los alcaldes del crimen por la que se manda alzar la carcelería puesta a Pedro Jiménez, vecino del lugar de Fontiveros, acusado por Cristóbal de Benavente, según él a instancias de Juan Rodríguez y su hermano Miguel también vecinos de Fontiveros, alcalde de la ciudad de Ávila, de haber entrado por la fuerza en casa de Juan Redondo, hijo de Frutos, vecino de Fontiveros, con intención de robar. El dicho Juan Rodríguez declaró ante los dichos alcaldes que no hubo tal intención y que era habitual que entrase en esa casa a mediodía «conmo en casa de vezinos e conmo otras vezes solía entrar a folgar de contyno»

B. ARChVa. Registro de Ejecutorias. Caja num. 26. Ejecutoria num. 22, 2f.

REG. Varona García, M.^a Antonia: *Cartas Ejecutorias del Archivo de la Real Chancillería de Valladolid (1395-1490)*. Valladolid, Universidad de Valladolid, 2002. nº 1165, pág. 457.

2

1489, Febrero, 28. **VALLADOLID**

Isabel Gómez, viuda de Fernando López el viejo, con Fernando Suárez, platero, vecino de Ávila, por causa de la herencia de su marido. Fernando López, había dejado entre otros hijos a Ruy López, a quien mejoró en su testamento en el tercio de sus bienes, y éste los había vendido a Fernando Suárez por 19.000 maravedís. Dicho tercio era sobre las casas principales en las que vivió Fernando López, sitas en la rua de los Zapateros, la mitad de las cuales eran de Isabel que quería pagar a Fernando López la citada cantidad para no partir las casas pero éste no había

¹ El Archivo la fecha incorrectamente en noviembre.

accedido a ello. La sentencia de los alcaldes abulenses condena a la citada Isabel a efectuar un juramento previo —ante el santo sepulcro de San Vicente— de que desconocía la transacción efectuada por su hijo. Sentencia de vista por la que se da plazo de seis días a la mencionada Isabel para que manifieste su voluntad de pagar dicha cantidad y si no da contestación en ese plazo que Fernando López pueda disponer del tercio de dichos bienes en las citadas casas. La sentencia condena a los procuradores de ambas partes a pagar las costas de la parte contraria en el proceso seguido en la ciudad de Ávila

B. ARChVa. Registro de Ejecutorias. Caja num. 19. Ejecutoria num. 30. 10f.

REG. Varona García, M.^a Antonia: *Registro de Ejecutorias, op. cit.*, n.º. 910, págs. 352-353.

3

1489, abril, 4. **VALLADOLID**

Real provisión ordenando a Sancho Sánchez de Ávila que, habiendo pasado el plazo de veinte días para poder apelar, pague a Juan de Murga, receptor de penas de la Cámara Real, los treinta mil maravedís en que había sido condenado por sentencia de los oidores. Se encomienda a la justicia de la ciudad de Ávila la ejecución de la sentencia en los bienes del dicho Sancho y, en su caso, que le tengan preso hasta que pague.

Diego de Henares, escribano de la audiencia, había denunciado al dicho Sancho por injurias y por haberle dado una bofetada. La sentencia de los oidores había condenado al dicho Sancho Sánchez a pagar los mencionados treinta mil maravedís para los estrados de la Audiencia y a la pena de destierro de Ávila y su tierra por dos años, además de prohibirle la entrada en la Audiencia durante dicho período, y a pagar cien mil maravedís si incumplía dicha pena.

B. ARChVa. Registro de Ejecutorias. Caja num. 21. Ejecutoria num. 6, 2 fols.

REG. Varona García, M.^a Antonia: *Registro de Ejecutorias, op. cit.*, n.º. 945, págs. 365-366.

1489. Abril 12. **VALLADOLID**

Ejecutoria de hidalguía a petición de Juan Díez, hijo de Alonso Díez y de Juana González, su mujer, Juan de Toledo, hijo de Juan Díez y Marina, su mujer, y Pedro Fernando, Luís, Francisco, Juan y Alonso Díez, vecinos y moradores de Pozaldez, como hijos y nietos de Pedro Díaz e Illana Fernández, vecinos de Pozaldez, nietos y bisnietos de Juan Díaz.

La sentencia condena al concejo de Pozaldez al pago de las costas, a devolver lo indebidamente cobrado a Juan Díez y sus primos y a borrarles de los padrones de pecheros donde los habían incluido indebidamente.

B. ARChVa. Registro de Ejecutorias. Caja num. 21. Ejecutoria num. 13, 18 fols.

REG. Varona García, M.^a Antonia: *Registro de Ejecutorias, op. cit.*, nº. 958, pág. 370.

1489, Abril, 13. **VALLADOLID.**

Alfonso Flores de Oropesa y Elvira Rodríguez, su mujer, con Bartolomé Sánchez, Martín López, Juan Sánchez y Alonso, María y Catalina, hijos de Catalina González, y Juan, su nieto, hijo de Inesa, vecinos de la villa de Arenas, a quienes reclaman cincuenta mil maravedís de la dote de Elvira Rodríguez, que Catalina González, su madre, y suegra, se comprometió a pagar, y de quien los demandados son herederos.

Sentencia de vista por la que se confirma la dada por el alcalde de Arenas, a favor de Alfonso Flores y su mujer.

B. ARChVa. Registro de Ejecutorias. Caja num. 21. Ejecutoria num. 21, 7f.

REG. Varona García, M.^a Antonia: *Registro de Ejecutorias, op. cit.*, nº. 959, pág. 371.

1489, Mayo, 7. **VALLADOLID**

Catalina de Palencia, vecina de Valladolid, con Pedro Pardo, vecino de Martín Muñoz, que apela de la ejecución que se había mandado hacer en sus bienes por razón de una deuda de cinco mil seiscientos maravedís que había contraído con Francisco Pardo, difunto, y con Isabel García, su mujer, y Pedro Pardo, su hijo y heredero.

Sentencia de vista que revoca el mandamiento dado por el alcalde de Valladolid, bachiller Alfonso Téllez, y que condena a Pedro Pardo a dejar libres las casas de Catalina sobre las que se había hecho ejecución. Con la condición de que la dicha Catalina entregue primero cinco mil seiscientos maravedís, importe del empeño de las casas, tomando en cuenta las cantidades pagadas en renta desde julio de 1483 hasta la fecha actual, que se tasaron en cuatrocientos maravedís. También se condena al alcalde y al denunciado a pagar las costas del juicio.

La sentencia de revista, confirma la dada en primera instancia, pero reduciendo el pago de costas a la mitad.

B. ARChVa. Registro de Ejecutorias. Caja num. 22. Ejecutoria num. 8, 14f.

REG. Varona García, M.^a Antonia: *Registro de Ejecutorias, op. cit.*, n.º. 980, pág. 379.

1489, julio, 9. **VALLADOLID.**

Provisión librada por el notario de León, a petición del concejo, justicia y regidores de la villa de Hontiveros dirigida a la justicia de Ávila y a los jueces ejecutores nombrados para recaudar las rentas de las alcabalas de dicha ciudad, para que ejecuten una carta librada por los Contadores Mayores.

Se incluye la carta de los contadores, dada en Medina del Campo el 10 de marzo de 1489, que inserta la ley por la que se prohíbe establecer mercados francos, dada a petición de Ça Caro, arrendador y recaudador de las alcabalas de la ciudad de Ávila y su tierra, vecino de Segovia, para que los justicias de dicha ciudad y los alcaldes de la villa de Hontiveros no consientan que ninguna persona vaya a las ferias y mercados francos de Peñaranda y otras villas y lugares de señorío.

B. ARChVa. Registro de Ejecutorias. Caja num 23. Ejecutoria num. 35, 4f.

REG. Varona García, M.^a Antonia: *Registro de Ejecutorias, op. cit.*, n.º. 1033, pág. 400.

1489, Septiembre 24. VALLADOLID

Pablo Rengifo, hijo de Diego Rengifo, difunto, vecino de Ávila, con Álvaro del Águila, vecino de la misma ciudad, al que reclama nueve mil maravedís.

El segundo había cedido al primero tres lanzas de por vida y que el dicho Rengifo cobrase el acostamiento de las mismas cuando fuese llamado al ejercito real. Álvaro del Águila pago el acostamiento de 1487 pero no lo hizo en 1488.

Sentencia de vista que confirma la dada por el alcalde de Ávila, bachiller Cristóbal de Benavente, que condenaba a Álvaro del Águila a pagar el contrato suscrito con Rengifo y le obligaba a pagar los nueve mil maravedís del importe de las tres lanzas del acostamiento de 1488.

La sentencia de revista confirma la dada en vista.

B. ARChVa. Registro de Ejecutorias. Caja num 24. Ejecutoria num. 36, 10 f.

REG. Varona García, M.^a Antonia: *Registro de Ejecutorias, op. cit.*, nº. 1100, pág. 430.

1489, Octubre, 20. VALLADOLID

Cristóbal Guiera y Catalina Herrera, su mujer, con Juan de Herrera, hermano de Catalina, vecinos de Ávila, al que reclaman doscientos veinte mil maravedís, además del ajuar que les prometió el padre de Catalina, Juan de Herrera, para su dote.

Sentencia de vista que conforma la dada por el bachiller García Fernández, alcalde de Ávila, que había condenado a Juan de Herrera a pagar lo contenido en la demanda con el añadido de que dicho pago se haga en dinero o en heredades que señalen dos hombres buenos designados por las partes.

B. ARChVa. Registro de Ejecutorias. Caja num 25. Ejecutoria num. 15, 14f.

REG. Varona García, M.^a Antonia: *Registro de Ejecutorias, op. cit.*, nº. 1129, pág. 442.

1490, febrero, 11. VALLADOLID

Magdalena Díez y doña Isabel Arias, vecinas de la ciudad de Ávila, con María Velázquez del Águila, mujer de Rodrigo de Tapia, ya difunto, vecina de la misma ciudad, sobre el amojonamiento de la heredad y término de la Losilla, hecho por mandamiento del bachiller Juan Martínez de San Sebastián, alcalde, del que Magdalena se siente agraviada.

Sentencia de vista por la que se declara que el término de la Losilla es término apartado del de Tolvaños y se manda que se parta y divida, y que a María Velázquez le sea dada parte del término de la Losilla, respecto a las cuarenta obradas que tenía en él, y no más. Se reserva a salvo el derecho de los herederos del lugar de Tolvaños y a sus vecinos y moradores para pacer y rozar con sus ganados y cortar leña para sus casas en todo el término de la Losilla.

Sentencia de revista por la que se confirma la dada en vista y se añade que Magdalena Díez e Isabel Arias tengan en el término en litigio, como suyo propio, lo que habían «labrado e rompido» ellas y sus antecesores desde cincuenta años antes hasta que el pleito comenzó.

El alcalde de Ávila suplica de esta sentencia y los oidores dan nueva sentencia por la que fallan que Magdalena e Isabel han probado que es suya la mitad del término de la Losilla y que lo estaban labrando desde hacía cincuenta años y que además tienen derecho a tener parte en la otra mitad.

B. ARChVa. Registro de Ejecutorias. Caja num. 27. Ejecutoria num. 40, 4f.

REG. Varona García, M.^a Antonia: *Registro de Ejecutorias, op. cit.*, n.º. 1227, págs. 481-482.

1490, marzo, 6. VALLADOLID

Fernando Gómez de Agreda, procurador fiscal de la chancillería de Valladolid, con Pedro Negro, alcalde que fue de la villa de Olmedo, al que denuncia por haber apresado y desterrado de la villa de Olmedo a Alonso de Salas, vecino de Valladolid, que iba con una carta real y con poder bastante de Diego de Torres, camarero real, a cobrar los marcos de las mancebas de los clérigos, de lo que se le había hecho merced.

Sentencia de los alcaldes del crimen por la que se manda que sea alzado el destierro y las demás penas que se impusieron a Alonso de Salas y a sus fiadores, y que Pedro Negro devuelva la carta real que le tomó. Se le condena también en las costas del proceso.

B. ARChVa. Registro de Ejecutorias. Caja num. 28, Ejecutoria num. 12, 3f.

REG. Varona García, M.^a Antonia: *Registro de Ejecutorias*, op. cit., n.º. 1256, pág. 492.

12

1490, marzo, 31. **VALLADOLID**

Alonso García, zahonero, vecino de Aldeavieja, lugar y jurisdicción de Segovia, con Fraime Aben Forma, judío, vecino de dicha ciudad, como heredero de Rabí Jacob Aben Forma, su padre, a quien el demandante había pedido prestados cuatro mil maravedís. En prenda del préstamo había dado al judío una casa en Aldeavieja, que valía más de quince mil maravedís, casa que aún tenía en su poder el judío contra la voluntad de Alonso García, y de la que dice que el valor de los alquileres devengados era superior a la propia deuda.

El alcalde de Segovia, ante quien primero se vio el pleito dio sentencia por la que mandaba que Fraime Aben Forma mostrase los títulos y la razón por la que tenía la casa en litigio, y como no lo hizo le había condenado a que la dejara libre.

Sentencia de vista por la que se confirma la dada por el alcalde de Segovia.

Sentencia de revista por la que se confirma la dada en vista y se declara que los alquileres devengados compensen los maravedís que Alonso García debía al judío.

B. ARChVa. Registro de Ejecutorias. Caja num. 28. Ejecutoria num. 8, 2f.

REG. Varona García, M.^a Antonia: *Registro de Ejecutorias*, op. cit., n.º. 1280, pág. 502.

13

1490, abril, 24. **VALLADOLID**

Sancho de la Cuadra, alcaide de la fortaleza de La Adrada, por sí y como padre y administrador de Francisco, María y Violante, sus hijos y de María Lorenzana, su

mujer ya difunta, con el bachiller Martín Martínez de Valencia, por sí y en nombre de Leonor García, su mujer, y con Alonso de Lorenzana, vecinos todos de la ciudad de León, sobre los bienes y herencia de García Alonso, de los que primero se trató entre los citados Martín Martínez, por sí y en nombre de su mujer Leonor García, de una parte y María Alonso, mujer que fue de Pedro de Vitoria, difunto, y el dicho Alonso de Lorenzana, de la otra.

Sentencia de vista por la que se falla que de los bienes de María Alonso se pague a Sancho de la Cuadra mil maravedís y siete marcos de plata, y que por lo demás se cumpla la carta ejecutoria que se había dado en el primer pleito.

Sentencia de revista por la que se confirman las dadas en vista.

B. ARChVa. Registro de Ejecutorias. Caja num. 29. Ejecutoria num. 17, 4f.

REG. Varona García, M.^a Antonia: *Registro de Ejecutorias, op. cit.*, nº. 1298, pág. 508.

14

1490, Abril 27. VALLADOLID

El concejo de la Mesta contra don Pedro de Ávila, señor de Las Navas, por los derechos de paso que cobra a los ganados de la Mesta que transitan por la cañada de Valbellido en término de Navalperal que los Reyes le habían prohibido percibir desde, al menos, 1484 cuando enviaron al bachiller Mateo Fernández de Medina a recabar información sobre el cumplimiento de su mandato por parte de Pedro Dávila —se inserta la carta—. En primera instancia la audiencia condena a Pedro Dávila a pagar 150.000 maravedís como compensación de lo que había cobrado indebidamente. En grado de revista se exime a Pedro Dávila de pagar dicha cantidad, se delimita la cañada con las medidas que había señalado el dicho Pedro Dávila y no se le autoriza a poner imposiciones ni a cobrar multas a aquellos ganados que se salgan de la cañada hasta una distancia similar a la de su ancho, pero sí a cobrar los daños; si se superaba esa distancia se le autoriza a cobrar veinte maravedís a partir de cien ovejas o por cada veinte vacas y proporcionalmente en lo que se superen esas cifras. Recurridas de nuevo por la Mesta estas cuestiones, que no se habían tratado en primera instancia, la Audiencia fija un nuevo ancho para la cañada —anchura mínima de seis sogas de 45 palmos, revoca las multas establecidas en la anterior instancia y sólo autoriza que se estime y se pague el daño cuando el ganado que se salga de la cañada supere las cincuenta cabezas de ganado menor o las diez de mayor.

B. ARChVa. Registro de Ejecutorias. Caja num. 29. Ejecutoria num. 13, 29 fols.

REG. Varona García, M.^a Antonia: *Registro de Ejecutorias, op. cit.*, nº. 1299, pág. 509.

Inserta:

1484, Mayo 22. VALLADOLID

Real provisión de los Reyes Católicos dirigida al bachiller Mateo Fernández de Medina, ordenándole que se dirija a la ciudad de Ávila y a los lugares de su tierra donde fuese necesario y recabase información sobre los supuestos abusos cometidos por Pedro de Ávila contra el concejo de la Mesta y, caso de confirmarlos, mandase devolver al dicho Pedro de Ávila —al que se emplaza a comparecer ante los miembros del Consejo que «están e resyden aquende los puertos»— lo indebidamente cobrado por permitir el paso de los pastores y ganados de la Mesta.

15

1490, Mayo 26. VALLADOLID

Abraime Peregil, moro, vecino de Ávila, con Amé el Corto, vecino de la misma ciudad, al que denuncia porque, junto con Abdalá de Las Navas, había matado a Aly Peregil, hijo de Yacobta Peregil y hermano del dicho Abraime. El pleito se vio primero ante el alcalde de Ávila Andrés Moreno que condenó a muerte a Abdalá y a Ame a destierro perpetuo de Ávila. Amé el Corto apeló la sentencia ante el bachiller Cristóbal de Benavente, también alcalde de Ávila, quien le condenó a un año de destierro. De esta sentencia apeló el demandante ante los alcaldes del crimen de la Chancillería que la revocaron y mandaron recibir nuevas pruebas.

Sentencia de los alcaldes del crimen por la que se condena a Amé el Corto, en ausencia y rebeldía, a que le sea cortada la mano derecha y sea puesta en la picota en la ciudad donde fuese apresado «porque a él fuese castigo e a otros enxemplo». Además se le condena al pago de las costas realizadas por Brayme Peregil en el proceso, tasadas en tres mil ochocientos noventa maravedís.

B. ARChVa. Registro de Ejecutorias. Caja num. 29. Ejecutoria num. 32, 4 fols. [Sala del Crimen]
REG. Varona García, M.^a Antonia: *Registro de Ejecutorias*, op. cit., n.º. 1318, pág. 516.

1490, Junio 4. VALLADOLID

Fray Juan de Villaseca, comendador de Paradinas, con Lope, Pedro y María del Río, hijos de Gómez Pérez del Río, difunto, y Francisco de Cuello, su tutor, vecinos de la villa de Arévalo, a los que reclama una heredad de pan llevar que pertenecía a la iglesia de Santiago de dicha villa, que pertenece a la orden de San Juan de la que era comendador. El pleito se vio primero ante don Pedro de Carrión, abad del monasterio de San Bartolomé de Medina del Campo.

Sentencia de vista por la que condena a los demandados a que en el plazo de nueve días entreguen a la iglesia de Santiago y al comendador la heredad en litigio. Sentencia de revista que la confirma.

B. ARChVa. Registro de Ejecutorias. Caja num. 30. Ejecutoria num. 1, 8 fols.

REG. Varona García, M.^a Antonia: *Registro de Ejecutorias, op. cit., n.º. 1325, pág. 518.*

1490, julio, 31. VALLADOLID.

Ejecutoria del pleito entre Pedro de Silva y Arias Gómez de Silva, regidor de Toledo, en la que el primero reclama al segundo, como su tutor, 1.900.000 maravedíes de la administración de los frutos y rentas de sus bienes. En primera instancia Arias Gómez alega que no ejerció en realidad la tutela y administración de los bienes de Pedro de Silva porque éste fue «tomado escondidamente» por Alfonso de Fonseca, señor de Coca y Alaejos, que le tuvo retenido en la fortaleza de este último lugar y percibió las rentas de Pedro de Silva durante diez años. Por otro lado, alega que las rentas correspondientes a un tercio de las Tercias de La Moraña y Fontiveros fueron percibidas seis años por Mencía de Meneses, madre de Pedro de Silva, por razón del millón doscientos mil maravedís que le correspondían por su dote y arras. De las rentas que él había percibido ya le había dado la cuenta y recibido el finiquito de Pedro de Silva por importe de veintiún mil quinientos maravedís. Los oidores, una vez comprobado que Arias Gómez fue tutor y administrador entre 1473 y 1482, le condenan a dar cuenta de lo ingresado esos años y pagar lo que corresponda porque lo que llevó Alfonso de Fonseca lo hizo con poder del dicho Arias. En cuanto a las tercias de La Moraña, ordenan a Mencía de Meneses devolver su importe a Arias Gómez para que éste pueda dar cuenta de ellas. La sentencia de revista confirma la primera parte y

además condena a Arias Gómez lo que hubiese llevado Mencía de Meneses por no ejercer adecuadamente sus responsabilidades de administrador. Además se le condena a indemnizar a Pedro de Silva hasta en un máximo de quinientos mil maravedís por sus gastos en «comer, vestir e calçar» durante todos esos años y en lo que hubiese gastado en viajes y pleitos en defensa de sus intereses, y al pago de las costas cifradas en cuatro mil maravedís. Por último, le obligan a ir a Olmedo a presentar todas las cuentas de su gestión.

En el momento de la presentación de las cuentas, a cargo de doña Mayor de Ayala muger de Arias Gómez que no puede acudir por enfermedad, se produce una nueva revisión del caso en la que, en primera instancia, se modifica lo anterior de manera que sólo deberá pagar lo correspondiente a las tercias de La Moraña de los años 1477 y 1478, a razón de 39.000 maravedís anuales. Por fin, la sentencia definitiva exonera a Arias Gómez de cualquier pago con respecto a dichas tercias, reduce a sólo lo citados años 1477 y 1478 el pago de los gastos de mantenimiento de Pedro de Silva y no condena a ninguna de las partes al pago de costas.

B. ARChVa. Registro de Ejecutorias. Caja num. 30. Ejecutoria num. 17. 13f.

REG. Varona García, M.^a Antonia: *Registro de Ejecutorias*, op. cit., n.º. 1342, pág. 524.

ÍNDICES



Institución Gran Duque de Alba

ABAD, García: 150
 AGUILA, Álvaro del, vecino de Ávila: 101, 102, 103, 104, 105, 106, 107, 108, 109.
 ALBA, Alfonso de, procurador ante la Audiencia: 92.
 ALBURQUERQUE, duque de: 150, 151, 154.
 ALDERETE, Rodrigo de, notario del Reino de León y oidor de la Audiencia: 96, 99, 100.
 ALFONSUS, doctor: 162.
 ALMARÁZ, Francisco: vecino de Ávila: 45.
 ARIAS, Isabel, vecina de Ávila: 126, 127, 128, 129, 130, 131, 132, 133, 135, 136.
 ÁLAVA: alcalde de la Audiencia: 43.
 ALFONSO, hijo de Catalina González, vecina de Arenas: 81, 82.
 ALONSO, García: 145, 146, 147, 154, 155.
 ALONSO, María: 145, 146, 147, 148, 149, 150, 151, 152, 153, 154, 155, 156.
 ATIENZA, Abraham, judío: 96.
 ÁVILA, Martín de, doctor, oidor de la Audiencia: 54, 125.
 ÁVILA (DÁVILA), Pedro de, señor de Villafranca y Las Navas, consejero real: 159, 160, 161, 163, 165, 166, 169, 170, 171, 172, 173, 175, 176, 177, 178, 179, 181, 182, 183, 184, 185, 190, 191, 192, 193, 194, 195.
 AYALA, Mayor de, mujer de Arias Gómez de Silva: 224.

 BENAVENTE, Cristóbal de, alcalde de Ávila: 41, 49, 50, 52, 53, 101, 105, 107, 198.
 BURGOS, licenciado de, procurador: 217.
 BUYTRÓN, Juan de, vecino de Olmedo: 219, 220, 222, 224, 225.

 CARO, Ça, judío, vecino de Segovia, arrendador y recaudador mayor de las alcabalas de la ciudad de Ávila: 96, 98, 100.
 CARRIÓN, Pedro de, abad del monasterio de San Bartolomé de Medina del Campo: 201, 205, 206.
 CATALINA, segunda mujer de Juan Díaz «el viejo», vecina de Pozaldez: 64.
 CATALINA, hija de Catalina González, vecina de Arenas: 81, 82.
 CORTO, Amé el, moro, vecino de Ávila: 196, 197, 198, 199, 200.
 CUADRA, Sancho de la, alcalde la fortaleza de La Adrada: 145, 147, 148, 149, 150, 151, 152, 153, 154, 155, 156, 157.
 CUELLO, Francisco de, vecino de Arévalo, procurador: 201, 202, 203, 204, 205, 206, 209, 210.

DÁVILA, Martín, obispo, oidor de la Audiencia: 229.
 DAZA, Gómez, sobrino de Isabel González, vecino de Ávila: 47.
 DE LA CUBA: alcalde de la Audiencia: 43.
 DÍAZ, Alonso, vecino de Pozaldez, hijo de Juan Díaz «el viejo»: 62, 63, 64, 65, 66, 67, 68, 69, 70, 71, 72, 77, 78.
 DÍAZ, Alonso, hijo de Pedro Díaz, vecino de Pozaldez: 57, 58, 62, 63, 64, 65, 66, 67, 69, 70, 72.
 DÍAZ, Diego, hijo de Pedro Díaz, vecino de Pozaldez: 60, 62, 64, 69, 75, 76.
 DÍAZ, Fernando, hijo de Pedro Díaz, vecino de Pozaldez: 57, 58, 60, 62, 63, 64, 65, 66, 67, 69, 70, 71, 72, 77.
 DÍAZ, Francisco, hijo de Pedro Díaz, vecino de Pozaldez: 58, 60, 62, 64, 66, 69, 72, 77.
 DÍAZ, Juan, «el viejo», padre de Alonso, Juan y Pedro Díaz, vecino de Pozaldez: 63, 64, 65, 66, 67, 68, 69, 70, 71.
 DÍAZ, Juan, «el mozo» vecino de Pozaldez: 58, 62, 63, 64, 65, 66, 67, 68, 69, 70, 71, 72, 80.
 DÍAZ, Juan, hijo de Alonso Díaz, vecino de Pozaldez: 57, 58, 60, 61, 62, 63, 64, 65, 66, 68, 71, 72, 74, 75, 76, 77, 78, 79.
 DÍAZ, Juan, hijo de Pedro Díaz, vecino de Pozaldez: 57, 58, 62, 63, 64, 65, 66, 67, 70, 72.
 DÍAZ, Luís, hijo de Pedro Díaz, vecino de Pozaldez: 57, 58, 60, 62, 64, 65, 66, 69, 72, 77, 80.
 DÍAZ, Pedro, vecino de Pozaldez, hijo de Juan Díaz «el viejo»: 62, 63, 64, 65, 66, 67, 68, 69, 70, 71, 72, 80.
 DÍAZ, Pedro, hijo de Pedro Díaz, vecino de Pozaldez: 57, 58, 60, 62, 63, 64, 65, 66, 67, 69, 70, 71, 72, 77.
 DÍAZ, Rodrigo, chanciller: 99.
 DÍAZ DE OLMEDILLA, Francisco, doctor, oidor de la Audiencia: 54, 57, 86, 96, 110, 125, 136, 144, 213, 223, 229.
 DÍEZ, Magdalena, vecina de Ávila: 126, 127, 128, 129, 130, 131, 132, 133, 135, 136.
 DOMÍNGUEZ, Alonso, vecino de Pozaldez: 62.
 DOMÍNGUEZ, Cristóbal, vecino de Pozaldez: 62.
 DOMÍNGUEZ, Pascual, vecino de Pozaldez: 75.

ENRIQUE (IV), Don, Rey: 169.

ENRIQUEZ, Alfonso, Almirante de Castilla: 162.

ESCUDERO, Pedro (Fernández), vecino de Pozal de Gallinas, lugar de Medina del Campo: 67, 70.

FERNÁNDEZ, Elvira: 154.

FERNÁNDEZ, Gonzalo, contador mayor: 99.

FERNÁNDEZ, Juan, vecino de Pozal de Gallinas, lugar de Medina del Campo: 62.

FERNÁNDEZ, Lope, vecino de Pozal de Gallinas, lugar de Medina del Campo: 62.

FERNÁNDEZ, Miguel, vecino de Pozaldez: 62, 71, 75.
 FERNÁNDEZ, Yllana, mujer de Pedro Díaz, vecina de Pozaldez: 62, 65, 67, 70.
 FERNÁNDEZ DE MEDINA, Mateo, bachiller: 159, 167, 170, 171.
 FERNÁNDEZ DE MONTEAGUDO, Gonzalo, bachiller, alcalde de la ciudad de Ávila: 129.
 FERNÁNDEZ DE ROENES, Diego, doctor, oidor de la Audiencia: 57, 96, 110, 144, 158, 195.
 FLORES, Alfonso, vecino de la villa de Oropesa: 80, 81, 83, 84, 85.
 FONSECA, Alfonso de, señor de Coca y Alaejos: 216, 219, 221, 222, 228, 229.
 FORMA, Frayme aben, judío vecino de Segovia: 140, 141, 142, 144.
 FORMA, Jacob aben, rabí, vecino de Segovia: 140.
 FRANCISCO, hijo de Sancho de la Cuadra: 145, 152.
 FRUTOS, vecino de Fontiveros: 42.

 GARCIA, licenciado: 162.
 GARCIA, Alonso, zahonero, vecino de Aldeavieja, lugar de Segovia: 140, 141, 142, 143.
 GARCÍA, Isabel, mujer de Francisco Pardo, vecina de Martínmuñoz de las Posadas: 88.
 GARCIA, Leonor, vecina de León: 145, 146, 147, 152, 153, 154, 156.
 GARCÍA GALLEG0, Juan, vecino de la villa de Arenas: 82, 84.
 GÓMEZ, Alonso, vecino de Pozaldez: 75.
 GÓMEZ, Fernán, contador mayor: 99.
 GÓMEZ, Ferrán, notario: 150, 154.
 GÓMEZ, Isabel: viuda de Fernando López el viejo, vecina de Ávila: 44, 45, 46, 47, 48, 49, 50, 51, 52, 53, 54.
 GÓMEZ, Juan, criado de Gonzalo González de Valladolid, escribano: 100.
 GÓMEZ DE AGREDA, Fernán, procurador fiscal de la Audiencia: 55, 61, 137.
 GÓMEZ DE ENEBRO, vecino de Valladolid: 89, 92, 94.
 GÓMEZ DE SILVA, Arias, vecino y regidor de la ciudad de Toledo: 215, 216, 217, 218, 219, 220, 221, 222, 223, 224, 225, 226, 227, 228, 229.
 GONZÁLEZ, Catalina, vecina de la villa de Arenas: 81, 82.
 GONZÁLEZ, Francisco, contador mayor: 99.
 GONZÁLEZ, García: 154.
 GONZÁLEZ, Luís, clérigo: 111.
 GONZÁLEZ, Santos, alcalde de la villa de Arenas: 81, 85.
 GONZÁLEZ DE ESCALONA, Pedro, escribano de la Audiencia: 110.
 GONZÁLEZ DE VALLADOLID, Gonzalo, escribano, vecino de Valladolid: 100.
 GUEVARA, mayordomo: 7.
 GUIERA, Cristóbal: vecino de Ávila: 110, 111, 112, 113, 114, 115, 116, 117, 118, 119, 120, 121, 122, 123, 124, 125.
 GUILLAMAS, Alonso de, «la de», hermana de Isabel Gómez: vecina de Ávila: 47.
 GUNDISALVUS, doctor: 162.
 GUTIÉRREZ DE VALLADOLID, Francisco: procurador ante la Audiencia: 87.

HENARES, Diego de, escribano de la Audiencia: 54, 55, 125, 223, 229.
 HERNÁNDEZ DE MONTEAGUDO, García, alcalde de la ciudad de Ávila: 111, 116, 117, 120.
 HERRERA, Alfonso, vecino de Ávila: 114.
 HERRERA, Catalina de, vecina de Ávila, mujer de Cristóbal Guiera: 111, 112, 113, 114, 115, 116, 117, 118, 119, 120, 122, 123, 124.
 HERRERA, Francisca, vecina de Ávila: 114.
 HERRERA, Isabel, vecina de Ávila: 114.
 HERRERA, Juan, vecino de Ávila: 110, 111, 112, 114, 115, 116, 117, 118, 119, 120, 121, 122, 123, 124.
 HERRERA, María, vecina de Ávila: 114.
 HERRERA, Mayor, vecina de Ávila: 114.
 HIDALGO, Juan, vecino de Ávila: 126.

 INESA, hija de Catalina González, vecina de Arenas: 82.

 JIMENEZ, Pedro, vecino de Fontiveros: 41, 42, 43.
 JUAN, nieto de Catalina González, vecina de Arenas: 82.

 LAS NAVAS, Abdalá de, moro: 197.
 LÓPEZ, Fernanda, hija de Isabel Gómez, vecina de Ávila: 47.
 LÓPEZ, Fernando, procurador: 44.
 LÓPEZ, Fernando, «el viejo», vecino de Ávila: 44, 45, 46, 48, 49, 51, 52, 53.
 LÓPEZ, Hernando, «el mozo», procurador: 111, 112, 113, 115, 116.
 LÓPEZ, Juan, herrero, vecino de Pozal de Gallinas, lugar de Medina del Campo: 62.
 LÓPEZ, María, esposa de Juan Díaz «el mozo»: 63.
 LÓPEZ, Martín, vecino de la villa de Arenas: 81, 82.
 LÓPEZ, Martín, vecino de Pozaldez: 65, 70.
 LÓPEZ, Ruy: hijo de Isabel Gómez y Fernando López el viejo, vecino de Ávila: 45, 46, 47, 48, 49, 50, 51, 52, 53.
 LÓPEZ DE CHINCHILLA, Gil, licenciado, oidor de la Audiencia: 86, 213, 223.
 LORENZANA, Alonso de, vecino de León: 145, 146, 147, 149, 152, 153, 156, 157.
 LORENZANA, María de, mujer de Sancho de la Cuadra: 145, 146, 148, 150, 152.
 LORENZO, Alonso, vecino de Pozaldez: 75.
 LORENZO, Pedro, vecino de Pozaldez: 75.

 MADRID, Juan de, escribano de la Audiencia: 57.
 MALAVER, bachiller, vecino de Ávila: 45.
 MALDONADO, Elvira: 43.
 MARÍA, hija de Sancho de la Cuadra: 145, 152.
 MARÍA, hija de Catalina González, vecina de Arenas: 81, 82.
 MARTÍNEZ DE SAN SEBASTIÁN, Juan, alcalde de la ciudad de Ávila: 126, 127.
 MARTÍNEZ DE VALENCIA, Martín, bachiller, vecino de León: 145, 146, 152.

MATEOS, Pedro, el viejo, vecino de Rodilana, lugar de Medina del Campo: 63, 67, 69.
 MATOS, Juan, vecino de La Ventosa, lugar de Medina del Campo: 75.
 MEDINA, Francisco de, escribano de la Audiencia: 213.
 MENESES, Mencía, madre de Pedro de Silva: 215, 216, 218, 221, 224, 226, 227, 228.
 MONTALBÁN, condesa de, señora de la villa de Arenas: 82.
 MORENO, Andrés, alcalde de la ciudad de Ávila: 197.
 MOYANO, Juan, vecino de Pozaldez: 75.
 MURGA, Juan de, receptor de penas de la corte y chancillería: 55, 56.

 NEGRO, Pedro, alcalde de la villa de Olmedo: 137, 138, 139.

 OCAÑA, Alonso de, escribano de la sala de lo criminal de la Audiencia: 200.
 OTALORA, Pérez de, escribano de la Audiencia: 195.

 PALENCIA, Catalina de, vecina de Valladolid: 86, 87, 88, 89, 90, 91, 92, 93, 94, 95.
 PARDO, Francisco, vecino de Martínmuñoz de las Posadas: 87, 88, 89, 90.
 PEDROSA: 100.
 PEREGIL, Abraime, moro, vecino de Ávila: 196, 197, 198, 199, 200.
 PEREGIL, Alí, moro, vecino de Ávila: 197.
 PEREGIL, Yacota, mora, vecina de Ávila: 196, 197, 198.
 PARDO, Pedro, vecino de Martínmuñoz de las Posadas: 87, 88, 89, 90, 91, 93, 94, 95.
 PÉREZ, Fernán, padre de Yllana Fernández: 67.
 PÉREZ, Juan, chanciller: 162.
 PÉREZ DE ALCALÁ, Juan, escribano de Cámara de los Reyes Católicos: 162.
 PÉREZ DE VIVERO, Alfonso, segundo marido de Mencía de Meneses: 218, 221, 226.
 PÉREZ DEL RÍO, Gómez, vecino de Arévalo: 201, 202, 203, 205, 209, 210, 211, 212.

 REDONDO, Juan, vecino de Fontiveros: 42.
 RENGIFO, Diego, vecino de Ávila: 101, 104.
 RENGIFO, Pablo, vecino de Ávila: 101, 102, 103, 104, 105, 106, 107, 108, 109.
 RIBADENEIRA, Pedro de, alcalde ejecutor de la villa de Valladolid: 87.
 RIO, Lope del, vecino de Arévalo: 201, 202, 205, 206, 209, 210, 211, 212.
 RÍO, Lope del, abuelo del anterior, vecino de Arévalo: 207, 208, 209.
 RIO, María del, vecina de Arévalo: 201, 202, 205, 206, 209, 210, 211, 212.
 RIO, Pedro del, vecino de Arévalo: 201, 202, 205, 206, 209, 210, 211, 212.
 RODRÍGUEZ, Alonso, vecino de Fontiveros: 43.
 RODRÍGUEZ, Elvira, mujer de Alfonso Flores, vecino de Oropesa: 81, 85.
 RODRÍGUEZ, Miguel, vecino de Fontiveros: 43.
 RODRÍGUEZ, Urraca, hermana de Isabel Gómez, vecina de Ávila: 47, 48.
 RODRÍGUEZ DAZA, Juan: vecino de Ávila: 47.
 RUEDA, Alonso de, vecino de Pozaldez: 62, 66.
 RUEDA, Diego de, vecino de Pozaldez: 62, 66, 75.
 RUÍZ, Toribio, vecino de Pozaldez: 75.

RUIZ DE MEDINA, Alonso, doctor, oidor de la Audiencia: 110, 136, 195.
 RUIZ DE VILLENA, Pedro, licenciado, oidor de la Audiencia: 125, 195, 213

 SAHAGÚN: alcalde de la Audiencia: 43.
 SALAS, Alonso de, vecino de Valladolid: 137, 138.
 SALINAS, Pedro de, alcalde de Ávila: 44, 49.
 SAMUEL, Rabí, vecino de la ciudad de Salamanca: 100.
 SAN ESTEBAN, Álvaro, licenciado, del Consejo Real y corregidor de Ávila: 129, 130.
 SAN JUAN, Orden de: 201, 202, 203, 204, 205, 207.
 SAN PEDRO, Juan de escribano de la Audiencia: 86, 96.
 SÁNCHEZ, Alonso, vecino de Pozal de Gallinas, lugar de Medina del Campo: 62.
 SÁNCHEZ, Antón, vecino de Rodilana, aldea de Medina del Campo: 62.
 SÁNCHEZ, Benito, vecino de la villa de Arenas: 81.
 SÁNCHEZ, Diego, vecino de Pozaldez: 75.
 SÁNCHEZ, Ferrán, vecino de Pozal de Gallinas, lugar de Medina del Campo: 62.
 SÁNCHEZ, Juan, vecino de Rodilana, aldea de Medina del Campo: 62, 71.
 SÁNCHEZ, Juan, vecino de la villa de Arenas, 81, 82, 84.
 SANCHEZ, Juana, mujer de Alonso Díaz, vecina de Pozaldez: 63.
 SANCHEZ, Juana, vecina de Aldeavieja: 141.
 SANCHEZ, Miguel, zahonero, vecino de Aldeavieja: 141.
 SÁNCHEZ, Pedro, vecino de Rodilana, aldea de Medina del Campo: 62, 64.
 SÁNCHEZ, Sancho, vecino de Rodilana, aldea de Medina del Campo: 62.
 SÁNCHEZ, Toribio, vecino de Rodilana, aldea de Medina del Campo: 64.
 SÁNCHEZ BORREGO, Andrés, procurador de Sancho Sánchez de Ávila: 55.
 SÁNCHEZ DE ÁVILA, Sancho, vecino de Ávila: 55, 56.
 SÁNCHEZ DE VALLADOLID, Francisco, procurador ante la Audiencia: 82, 85.
 SÁNCHEZ DEL ESPINAR, Antón, mayordomo de Pedro de Ávila: 177.
 SANCHEZ GUEVARA, Diego, mayordomo: 99.
 SÁNCHEZ MONTESINOS, Diego, escribano de los Contadores Mayores y de la Audiencia: 99.
 SÁNCHEZ OCHOA, Juan, escribano de la Audiencia: 144.
 SÁNCHEZ PANIAGUA, Juan, vecino de la villa de Arenas: 81, 82, 83, 84, 85.
 SANTA CRUZ, Bartolomé, corregidor de la ciudad de Ávila: 127.
 SEDANO, Cristóbal, escribano de Cámara de la Audiencia: 41, 43, 126, 136.
 SERNA, Cristóbal de la, escribano de la Audiencia: 158.
 SILVA, Pedro de, vecino de Olmedo: 215, 216, 217, 218, 219, 220, 221, 222, 223, 224, 225, 226, 227, 228, 229.
 SILVA, Pedro de, padre del anterior: 215.
 SOLÍS, Pedro de: 168, 169.
 SOTO, escribano: 90.
 SUÁREZ, Fernando, platero, vecino de Ávila: 44, 45, 47, 48, 49, 50, 51, 52, 53, 54.

 TAPIA, Rodrigo de, vecino de Ávila: 126.

TÉLLEZ, Alfonso, alcalde de la villa de Valladolid: 87, 89, 91, 95.
 TOLEDO, Juan de, hijo de Juan Díaz «el mozo», vecino de Pozaldez: 58, 60, 62, 63, 64, 65, 66, 68, 69, 70, 71, 72, 77, 80.
 TORIBIO, criado de Gonzalo González de Valladolid, escribano: 100.
 TORO, Cristóbal de, licenciado, juez pesquisidor en Ávila: 49.
 TORO, Juana de, mujer de Alonso Díaz, vecina de Pozaldez: 57.
 TORRES, Diego de, Camarero de los Reyes Católicos: 137.

 VACA, Ferrán, tesorero: 150, 154.
 VACA, don Pedro, obispo: 150.
 VALDERAS, Andrés de, procurador ante la Audiencia: 91.
 VALDIVIESO, Alfonso de, obispo de León, presidente de la Audiencia: 57, 136, 195, 213, 17.
 VÁZQUEZ, Catalina: vecina de Ávila: 48.
 VÁZQUEZ DE ACUÑA, Lope, alcalde de la Mesta: 169, 173.
 VEGA, Alonso de, escribano de la notaria mayor de León: 96, 100.
 VEGA, Beatriz de, vecina de Ávila: 114.
 VELÁZQUEZ DEL ÁGUILA, María, vecina de Ávila: 126, 127, 128, 129, 130, 131, 132, 133, 134, 135, 136.
 VERDUGO, Juan, procurador: 198.
 VILLA, Juan de la, doctor, oidor de la Audiencia: 136, 158, 195, 229.
 VILLANUEVA, Alonso de, bachiller, alcalde de la ciudad de Segovia: 141 (el escribano pone Aguilera por Villanueva), 142, 143, 144.
 VILLASECA, fray Juan de, comendador de Paradinas, encomienda de la Orden de San Juan: 201, 209, 210.
 VILLENA, Rodrigo de, licenciado, oidor d la Audiencia: 54, 86, 96, 144, 158, 223, 229.
 VIOLANTE, hija de Sancho de la Cuadra: 145, 152.
 VITORIA, Pedro de: 145, 147, 149, 150, 152, 153, 154, 155, 156.
 VIVERO, Gonzalo de: 43.

 YNIESTA, Ramiro de: Procurador General del Concejo de la Mesta: 162.

ALAEJOS, señorío de Alonso de Fonseca: 216.
ALDEAVIEJA, lugar de Segovia: 140.
ALGARVES, LOS, reyes de: 97.
ALGECIRAS, reyes de: 97.
ARAGÓN, reyes de: 97.
ARENAS, villa de: 81, 83, 84.
ARÉVALO, villa de: 67, 201, 202, 207; iglesia de Santiago: 201, 202, 203, 207, 210.
ATENAS, duques de: 97.
ÁVILA, ciudad de: 41, 44, 49, 50, 52, 53, 55, 96, 97, 98, 100, 101, 103, 105, 107, 108, 110, 111, 116, 117, 120, 121, 122, 123, 124, 126, 134, 160, 162, 168, 186, 189, 196, 197, 198; obradero de: 123; sepulcro de San Vicente: 49, 103, 134; tierra de: 112.

BARCELONA, condes de: 97.
BURGOS, ciudad de: 215.

CASTILLA, reino de: 159, 193, 194, 215; reyes de: 97.
CERDEÑA, reyes de: 97.
COCA, señorío de Alonso de Fonseca: 216.
CÓRCEGA, reyes de: 97.
CÓRDOBA, reyes de: 97.

EL BURGO, tierra de Ávila: 160.

FONTIVEROS, lugar de Ávila: 41, 42, 43, 96, 99, 224, 226.

GALICIA, reyes de: 97.
GIBRALTAR, reyes de: 97.
GOCIANO, marqueses de: 97.
GRANADA, guerra de: 66.

JAÉN, reyes de: 97.

LA ADRADA, fortaleza de: 145, 151.
LA LOSILLA, término apartado de Tolvaños, lugar de Ávila: 126, 127, 128, 129, 130, 131, 132, 133, 134.

LA MORANA DE ÁVILA, comarca de Ávila: 216, 224, 226.
 LA VENTOSA, lugar de Medina del Campo: 75.
 LAS HÓRVITAS, lugar de Arévalo: 67.
 LAS NAVAS, señorío de Pedro Dávila: 159, 160.
 LEÓN, ciudad de: 145; obispo de: 57, 136, 195, 213, 223; reino de: 100, 159, 193, 194; reyes de: 97.

 MALLORCA, reyes de: 97.
 MARTINMUÑOZ DE LAS POSADAS, villa de: 87, 88, 89.
 MATAPOZUELOS, aldea de Medina del Campo: 64, 67, 69, 74.
 MEDINA DEL CAMPO, villa de: 57, 58, 62, 70, 71, 78, 99, 204; monasterio de San Bartolomé: 201, 205, 206.
 MOLINA, señores de: 97.
 MONTALBÁN, condesa de: 82.
 MURCIA, reyes de: 97.

 NAVALPERAL, lugar de Ávila: 168, 169, 170, 172, 177, 178, 179, 180, 181, 182, 186, 188.
 NEOPATRIA, duques de: 97.

 OLMEDO, Villa de: 137, 138, 215, 219, 220, 221; corregidor: 225.
 ORISTÁN, marqueses de: 97.
 OROPESA, villa de: 80, 81.

 PABE, lugar de: 64.
 PARADINAS, encomienda de la Orden de San Juan: 201, 202, 203, 205, 206, 207, 209, 210, 211.
 PEÑARANDA, villa de: 99.
 PLASENCIA: 102.
 POZAL DE GALLINAS, lugar de Medina del Campo: 62, 65, 68.
 POZALDEZ, lugar de Medina del Campo: 57, 58, 59, 61, 62, 63, 66, 67, 68, 69, 70, 71, 72, 73, 74, 75, 76, 77, 78, 79.

 RODILANA, lugar de Medina del Campo: 62, 63, 64, 69.
 RABA (E), lugar de Medina del Campo: 67, 69, 74.

 SALAMANCA, ciudad de: 100; obradero de: 123.
 SEGOVIA, ciudad de: 95, 100, 140, 141, 142, 143, 144; ley de: 179, 185, 190, 194.
 SEVILLA, reyes de: 97.
 SICILIA, reyes de: 97.
 SORIA, ciudad de: 160; tierra de: 177.

 TOLEDO, ciudad de: 87, 88, 89, 215, 219; reyes de: 97.
 TOLVAÑOS, lugar de Ávila: 127, 128, 129, 131, 132.

VALENCIA, reyes de: 97.

VALLADOLID, Villa de: 43, 54, 56, 80, 86, 87, 91, 96, 100, 110, 125, 136, 137, 139, 144, 158, 162, 195, 200, 213, 223, 229; barrio de San Martín: 89.

VALVELLIDO, tierra de Ávila, cañada de ganado: 160, 161, 162, 166, 172, 173, 176, 177, 178, 179, 186, 187, 193.

VILLAFRANCA, señorío de Pedro Dávila: 159, 160.

VIZCAYA, señores de: 97.

LIBROS PUBLICADOS EN ESTA COLECCIÓN:

- 1 BARRIOS GARCÍA, Ángel y otros. *Documentación del Archivo Municipal de Ávila (1256-1474)*. 1988. ISBN 84-86930-05-7
- 2 SER QUIJANO, Gregorio del. *Documentación Medieval del Archivo Municipal de San Bartolomé de Pinares*. 1987. ISBN 84-00-06580-8
- 3 LUIS LÓPEZ, Carmelo. *Colección documental del Archivo Municipal de Piedrahíta (1372-1549)*. 1987. ISBN 84-505-5900-6
- 4 SOBRINO CHOMÓN, Tomás. *Documentos de antiguos cabildos, cofradías y hermandades abulenses*. 1988. ISBN 84-86930-03-0
- 5 MONSALVO ANTÓN, José María. *Ordenanzas Medievales de Ávila y su Tierra*. 1990. ISBN 84-86930-31-6
- 6 LUIS LÓPEZ, Carmelo. *Catálogo del Archivo Municipal de Piedrahíta (1372-1500)*. 1989. ISBN 84-86930-11-1
- 7 SOBRINO CHOMÓN, Tomás. *Documentación Medieval del Cabildo de San Benito de Ávila*. 1991. ISBN 84-86930-43-X
- 8 BARRIOS GARCÍA, Ángel. *Libro de los Veros Valores del Obispado de Ávila*. 1991. ISBN 84-86930-40-5
- 9 LUIS LÓPEZ, Carmelo y SER QUIJANO, Gregorio del. *Documentación Medieval del Asocio de la Extinguida Universidad y Tierra de Ávila. I*. 1990. ISBN 84-86930-29-4
- 10 LUIS LÓPEZ, Carmelo y SER QUIJANO, Gregorio del. *Documentación Medieval del Asocio de la Extinguida Universidad y Tierra de Ávila. II*. 1990. ISBN 84-86930-49-9
- 11 JIMÉNEZ, Sonsoles y REDONDO, Asunción. *Catálogo de Protocolos Notariales del Archivo Histórico Provincial de Ávila, S. XV, Vol. I*. 1992. ISBN 84-86930-57-X
- 12 JIMÉNEZ, Sonsoles y REDONDO, Asunción. *Catálogo de Protocolos Notariales del Archivo Histórico Provincial de Ávila, S. XV, Vol. II*. 1992. ISBN 84-86930-58-8
- 13 SOBRINO CHOMÓN, Tomás. *Historia de San Vicente y Grandezas de Ávila*. 1992. ISBN 84-86930-59-6

- 14 LUIS LÓPEZ, Carmelo. *Documentación Medieval de los Archivos Municipales de La Adrada, Candeleda, Higuera de las Dueñas y Sotillo de La Adrada*. 1993. ISBN 84-86930-63-4
- 15 ARRIBAS CANALES, Jesús. *Historia de la Vida, Invención, Milagros y Traslación de San Segundo, Primero Obispo de Ávila*. 1993. ISBN 84-86930-71-5
- 16 CASADO QUINTANILLA, Blas. *Documentación Real del Concejo Abulense (1475-1499)*. 1994. ISBN 84-86930-84-7
- 17 BARRIOS GARCÍA, Ángel; LUIS CORRAL, Fernando; RIAÑO PÉREZ, Eugenio. *Documentación Medieval del Archivo Municipal de Mombeltrán*. 1996. ISBN 84-89518-14-9
- 18 MARTÍN RODRÍGUEZ, José Luis. *Documentación Medieval Abulense en el Registro General del Sello, vol. I (30-X-1467 a 18-IX-1479)*. 1995. ISBN 84-86930-76-6
- 19 LUIS LÓPEZ, Carmelo. *Documentación Medieval Abulense en el Registro General del Sello, vol. II (20-XI-1479 a 14-XII-1480)*. 1993. ISBN 84-86930-68-5
- 20 SOBRINO CHOMÓN, Tomás. *Documentación Medieval Abulense en el Registro General del Sello, vol. III (15-XII-1480 a 15-VIII-1485)*. 1993. ISBN 84-86930-69-3
- 21 SER QUIJANO, Gregorio del. *Documentación Medieval Abulense en el Registro General del Sello, vol. IV (31-VIII-1485 a 3-V-1488)*. 1995. ISBN 84-86930-34-0
- 22 CASADO QUINTANILLA, Blas. *Documentación Medieval Abulense en el Registro General del Sello, vol. V (28-V-1488 a 17-XII-1489)*. 1993. ISBN 84-86930-65-0
- 23 SÁNCHEZ SÁNCHEZ, Andrés. *Resumen de Actas del Cabildo Catedralicio de Ávila (1511-1521). Tomo I*. 1995. ISBN 84-86930-20-0
- 24 LUIS LÓPEZ, Carmelo. *Catálogo del Archivo Municipal de Piedrahíta del siglo XVI. Tomo I (1501-1530)*. 1995. ISBN 84-89518-00-9
- 25 SER QUIJANO, Gregorio del. *Documentación Medieval de los Archivos Municipales de Aldeavieja, La Avellaneda, Bonilla de la Sierra, Burgohondo, Hoyos del Espino, Madrigal de las Altas Torres, Navarredonda de Gredos, Riofrío y El Tiemblo*. 1998. ISBN 84-89518-41-6
- 26 RUIZ-AYÚCAR ZURDO, María Jesús. *Vasco de la Zarza y su escuela. Documentos*. 1998. ISBN 84-89518-42-4

- 27 HERRANZ MIGUELÁÑEZ, Julio. *Catálogo del Archivo del Convento de San Pedro de Alcántara en Arenas de San Pedro 1493-1900*. 1996. ISBN 84-89518-10-6
- 28 CANALES SÁNCHEZ, José Antonio. *Documentación Medieval Abulense en el Registro General del Sello*, vol. VI (31-I-1490 a 20-XII-1491). 1996. ISBN 84-89518-18-1
- 29 MARTÍN RODRÍGUEZ, José Luis. *Documentación Medieval Abulense en el Registro General del Sello*, vol. VII (4-I-1492 a 24-XII-1492). 1996. ISBN 84-89518-19-X
- 30 LUIS LÓPEZ, Carmelo. *Documentación Medieval Abulense en el Registro General del Sello*, vol. VIII (5-I-1493 a 28-VII-1493). 1995. ISBN 84-89518-05-X
- 31 LUIS LÓPEZ, Carmelo. *Documentación Medieval Abulense en el Registro General del Sello*, vol. IX (30-VII-1493 a 17-IV-1494). 1996. ISBN 84-89518-08-4
- 32 HERRÁEZ HERNÁNDEZ, José María. *Documentación Medieval Abulense en el Registro General del Sello*, vol. X (18-IV-1494 a 20-XII-1494). 1996. ISBN 84-89518-21-1
- 33 HERNÁNDEZ PIERNA, Juan. *Documentación Medieval Abulense en el Registro General del Sello*, vol. XI (3-I-1495 a 13-XII-1495). 1995. ISBN 84-89518-02-5
- 34 SOBRINO CHOMÓN, Tomás. *Documentación Medieval Abulense en el Registro General del Sello*, vol. XII (8-I-1496 a 16-I-1497). 1996. ISBN 84-89518-06-8
- 35 CABAÑAS GONZÁLEZ, María Dolores. *Documentación Medieval Abulense en el Registro General del Sello*, vol. XIII (18-I-1497 a 22-XII-1497). 1996. ISBN 84-89518-20-3
- 36 MONSALVO ANTÓN, José María. *Documentación Medieval Abulense en el Registro General del Sello*, vol. XIV (2-I-1498 a 21-XII-1498). 1996. ISBN 84-89518-12-2
- 37 GARCÍA PÉREZ, Juan Jacinto. *Documentación Medieval Abulense en el Registro General del Sello*, vol. XV (18-I-1499 a 24-XII-1499). 1996. ISBN 84-89518-23-8
- 38 GARCÍA PÉREZ, Juan Jacinto. *Documentación Medieval Abulense en el Registro General del Sello*, vol. XVI (4-I-1500 a 23-XII-1500). 1998. ISBN 84-89518-43-2
- 39 LUIS LÓPEZ, Carmelo. *Un linaje abulense en el siglo XV: Doña María Dávila (Documentación Medieval del Monasterio de Las Gordillas)*, vol. I. 1997. ISBN 84-89518-36-X

- 40 SOBRINO CHOMÓN, Tomás. *Un linaje abulense en el siglo XV: Doña María Dávila (Documentación Medieval del Monasterio de Las Gordillas)*, vol. II. 1998. ISBN 84-89518-37-8
- 41 SOBRINO CHOMÓN, Tomás. *Un linaje abulense en el siglo XV: Doña María Dávila (Documentación Medieval del Monasterio de Las Gordillas)*, vol. III. 1998. ISBN 84-89518-49-1
- 42 LUIS LÓPEZ, Carmelo. *Un linaje abulense en el siglo XV: Doña María Dávila (Documentación Medieval del Monasterio de Las Gordillas)*, vol. IV. 1998. ISBN 84-89518-52-1
- 43 SÁNCHEZ SÁNCHEZ, Andrés. *Resumen de Actas del Cabildo Catedralicio de Ávila (1522-1533). Tomo II*. 1998. ISBN 84-89518-50-5
- 44 SOBRINO CHOMÓN, Tomás. *Documentación del Archivo Municipal de Ávila*, vol. II (1436-1477). 1999. ISBN 84-89518-59-9
- 45 LUIS LÓPEZ, Carmelo. *Documentación del Archivo Municipal de Ávila*, vol. III (1478-1487). 1999. ISBN 84-89518-60-2
- 46 CASADO QUINTANILLA, Blas. *Documentación del Archivo Municipal de Ávila*, vol. IV (1488-1494). 1999. ISBN 84-89518-61-0
- 47 SER QUIJANO, Gregorio del. *Documentación del Archivo Municipal de Ávila*, vol. V (1495-1497). 1999. ISBN 84-89518-62-9
- 48 LÓPEZ VILLALBA, José Miguel. *Documentación del Archivo Municipal de Ávila*, vol. VI (1498-1500). 1999. ISBN 84-89518-63-7
- 49 SANZ HERMIDA, Jacobo (Ed.). *Tratado del fallecimiento del muy Ínclito Señor Don Juan, de Alonso Ortiz*. 2000. ISBN 84-89518-69-6
- 50 CALDERÓN ORTEGA, José Manuel. *Documentación Medieval Abulense en el Archivo de la Casa de Alba*. 2000. ISBN 84-89518-70-X
- 51 FERRER GARCÍA, Félix A. (Ed.). *Cathálogo sagrado de los obispos de Ávila (1788), de José Tello Martínez*. 2001. ISBN 84-89518-74-2
- 52 LÓPEZ PITA, Paulina. *Documentación Medieval de la Casa de Velada. Instituto Valencia de Don Juan*, vol. I (1193-1393). 2002. ISBN 84-89518-78-5
- 53 LUIS LÓPEZ, Carmelo; y SER QUIJANO, Gregorio del. *Documentación Medieval de la Casa de Velada. Instituto Valencia de Don Juan*, vol. II (1401-1500). 2002. ISBN 84-89518-84-X

- 54 LUIS LÓPEZ, Carmelo. *Poder y privilegio en los concejos abulenses en el siglo XV*. 2001. ISBN 84-89518-80-7
- 55 LÓPEZ VILLABA, José Miguel. *Documentación Medieval Abulense en el Registro General del Sello, vol. XVII (4-I-1501 a 24-XII-1501)*. 2004. ISBN 84-89518-96-3
- 56 SER QUIJANO, Gregorio del. *Documentación Medieval Abulense en el Archivo General de Simancas*. 2004. ISBN 84-89518-97-1
- 57 BARRIOS GARCÍA, Ángel. *Documentos de la Catedral de Ávila (siglos XII-XIII)*. 2004. ISBN 84-89518-98-X
- 58 MONSALVO ANTÓN, José María. *Libro de Heredades y Censos de la Catedral de Ávila (1386-1420)*. 2004. ISBN 84-89518-99-8
- 59 TENA GARCÍA, Soledad. *Libro de Arrendamientos de Casas de la Catedral de Ávila (1387-1446)*. 2004. ISBN 84-96433-00-5
- 60 LUIS LÓPEZ, Carmelo. *Estatutos y Ordenanzas de la iglesia Catedral de Ávila (1250-1510)*. 2004. ISBN 84-96433-01-3
- 61 LUIS LÓPEZ, Carmelo. *Libro de Estatutos de la iglesia Catedral de Ávila de 1513*. 2005. ISBN 84-96433-05-6
- 62 CABAÑAS GONZÁLEZ, María Dolores. *Documentación Medieval Abulense en el Archivo General de Simancas: Contaduría Mayor de Cuentas: Vol. I (1420-1496)*. 2005. ISBN 84-96433-07-2
- 63 BARRIOS GARCÍA, Ángel (Ed.). *Segunda leyenda de la muy Noble, Leal y Antigua Ciudad de Ávila*. 2005. ISBN 84-96433-17-X
- 64 BARRIOS GARCÍA, Ángel (Ed.). *Becerro de Visitaciones de Casas y Heredades de la Catedral de Ávila*. 2007. ISBN 978-84-96433-41-0
- 65 GARCÍA PÉREZ, Juan Jacinto. *Documentación Medieval Abulense en el Registro General del Sello, vol. XVIII (1-I-1502 a 30-X-1502)*. 2007. ISBN 978-84-96433-42-7
- 66 LÓPEZ VILLALBA, José Manuel. *Documentación Medieval Abulense en el Registro General del Sello, vol. XIX (3-XI-1502 a 19-V-1503)*. 2007. ISBN 978-84-96433-43-4
- 67 LADERO QUESADA, Manuel Fernando. *Documentación Medieval Abulense en el Registro General del Sello, vol. XX (22-V-1503 a 30-XI-1503)*. 2007. ISBN 978-84-96433-44-1
- 68 LUIS LÓPEZ, Carmelo. *Documentación Medieval Abulense en el Registro General del Sello, vol. XXI (1-X-1503 a 30-IV-1504)*. 2007. ISBN 978-84-96433-45-8

- 69 SER QUIJANO, Gregorio del. *Documentación Medieval Abulense en el Registro General del Sello*, vol. XXII (I-V-1504 a 31-XII-1504). ISBN 978-84-96433-46-5
- 70 FRANCO SILVA, Alfonso. *Señoríos y Ordenanzas en tierras de Ávila: Villafranca de la Sierra y Las Navas*. 2007. ISBN 978-84-96433-47-2
- 71 CABAÑAS GONZÁLEZ, María Dolores. *Documentación Medieval Abulense en el Archivo General de Simancas: Contaduría Mayor de Cuentas: Vol. II (1497-1498)*. 2007. ISBN 978-84-96433-21-2
- 72 SÁNCHEZ SÁNCHEZ, Andrés. *Resumen de Actas del Cabildo Catedralicio de Ávila (1534-1541). Tomo III*. 2007. ISBN 978-84-96433-53-3
- 73 LUIS LÓPEZ, Carmelo. *Documentación medieval de Piedrahíta: estudio, edición crítica e índices*, vol. I (1372-1447). 2007. ISBN 978-84-96433-59-5
- 74 SER QUIJANO, Gregorio del. *Documentación medieval de Piedrahíta: estudio, edición crítica e índices*, vol. II (1448-1460). 2010. ISBN 978-84-96433-75-5
- 75 SOBRINO CHOMÓN, Tomás. *Procesos para la beatificación de la madre Teresa de Jesús: edición crítica*, vol. I. 2008. ISBN 978-84-96433-71-7
- 76 SOBRINO CHOMÓN, Tomás. *Procesos para la beatificación de la madre Teresa de Jesús: edición crítica*, vol. II. 2008. ISBN 978-84-96433-72-4
- 77 SÁNCHEZ SÁNCHEZ, Andrés. *Resumen de Actas del Cabildo Catedralicio de Ávila (1542-1550). Tomo IV*. 2009. ISBN 978-84-96433-87-8
- 78 MARTÍN GARCÍA, Gonzalo. *Resumen de Actas del Concejo de Ávila. Tomo I (1501-1521)*. 2009. ISBN 978-84-96433-90-8
- 79 SOBRINO CHOMÓN, Tomás. *Documentos de la Catedral de Ávila (1301-1355)*. 2009. ISBN 978-84-96433-98-4
- 80 HERRERO JIMÉNEZ, Mauricio. *Padrones y registros notariales medievales abulenses en el Archivo de la Real Chancillería de Valladolid*. 2010. ISBN 978-84-15038-15-3
- 81 SOBRINO CHOMÓN, Tomás. *Documentos de la Catedral de Ávila (1356-1400)*. 2010. ISBN 978-84-15038-12-2
- 82 CALLEJA PUERTA, Miguel. *Las finanzas de un concejo castellano: Piedrahíta, siglos XV-XVI. Estudio y documentos, volumen I (1413-1433)*. 2010. ISBN 978-84-15038-01-6
- 83 SER QUIJANO, Gregorio del. *Las finanzas de un concejo castellano: Piedrahíta, siglos XV-XVI. Estudio y documentos, volumen II (1434-1444)*. 2011. ISBN 978-84-15038-02-3

- 84 LUIS LÓPEZ, Carmelo. *Las finanzas de un concejo castellano: Piedrahíta, siglos XV-XVI. Estudio y documentos, volumen III (1445-1452)*. 2011. ISBN 978-84-15038-03-0
- 85 MONSALVO ANTÓN, José María. *Las finanzas de un concejo castellano: Piedrahíta, siglos XV-XVI. Estudio y documentos, volumen IV (1453-1461)*. 2011. ISBN 978-84-15038-04-7
- 86 TENA GARCÍA, María Soledad. *Las finanzas de un concejo castellano: Piedrahíta, siglos XV-XVI. Estudio y documentos, volumen V (1462-1466)*. 2011. ISBN 978-84-15038-05-4
- 87 BELTRÁN SUÁREZ, Soledad. *Las finanzas de un concejo castellano: Piedrahíta, siglos XV-XVI. Estudio y documentos, volumen VI (1467-1473)*. 2011. ISBN 978-84-15038-06-1
- 88 ÁLVAREZ FERNÁNDEZ, María. *Las finanzas de un concejo castellano: Piedrahíta, siglos XV-XVI. Estudio y documentos, volumen VII (1474-1480)*. 2011. ISBN 978-84-15038-07-8
- 89 CABAÑAS GONZÁLEZ, María Dolores. *Las finanzas de un concejo castellano: Piedrahíta, siglos XV-XVI. Estudio y documentos, volumen VIII (1481-1487)*. ISBN 978-84-15038-08-5 (de próxima aparición)
- 90 LAMO GUERRAS, Ana María de. *Las finanzas de un concejo castellano: Piedrahíta, siglos XV-XVI. Estudio y documentos, volumen IX (1488-1498)*. 2012. ISBN 978-84-15038-09-2
- 91 GONZÁLEZ CASTRO, Daniela. *Las finanzas de un concejo castellano: Piedrahíta, siglos XV-XVI. Estudio y documentos, volumen X (1500-1512)*. ISBN 978-84-15038-10-8 (de próxima aparición)
- 92 GARCÍA PÉREZ, Juan Jacinto. *Las finanzas de un concejo castellano: Piedrahíta, siglos XV-XVI. Estudio y documentos, volumen XI (1513-1514)*. ISBN 978-84-15038-28-3 (de próxima aparición)
- 93 LÓPEZ VILLALBA, José Miguel. *Las finanzas de un concejo castellano: Piedrahíta, siglos XV-XVI. Estudio y documentos, volumen XII (1515-1517)*. 2012. ISBN 978-84-15038-29-0
- 94 LÓPEZ VILLALBA, José Miguel. *Las finanzas de un concejo castellano: Piedrahíta, siglos XV-XVI. Estudio y documentos, volumen XIII (1521-1522)*. 2013. ISBN 978-84-15038-30-6
- 95 SANZ FUENTES, María Josefa. *Las finanzas de un concejo castellano: Piedrahíta, siglos XV-XVI. Estudio y documentos, volumen XIV (1528-1537)*. ISBN 978-84-15038-31-3 (de próxima aparición)

- 96 MARTÍN GARCÍA, Gonzalo. *Las finanzas de un concejo castellano: Piedrahita, siglos XV-XVI. Estudio y documentos, volumen XV (1538-1540)*. ISBN 978-84-15038-32-0 (de próxima aparición)
- 97 LAMO GUERRAS, Ana María de. *Las finanzas de un concejo castellano: Piedrahita, siglos XV-XVI. Estudio y documentos, volumen XVI (1541-1547)*. ISBN 978-84-15038-33-7 (de próxima aparición)
- 98 LUIS LÓPEZ, Carmelo. *Documentación medieval de Piedrahita: estudio, edición crítica e índices, vol. III (1461-1465)*. 2012. ISBN 978-84-15038-25-2
- 99 LÓPEZ VILLALBA, José Miguel. *Las finanzas de un concejo castellano: Piedrahita, siglos XV-XVI. Estudio y documentos, volumen XVII (1548-1554)*. ISBN 978-84-15038-39-9 (de próxima aparición)
- 100 SANZ FUENTES, María Josefa. *Registro de Alfonso González de Bonilla, notario público en Ávila por autoridad episcopal (17-VI-1465 a 5-VIII-1468)*. ISBN 978-84-15038-40-5 (de próxima aparición)
- 101 SER QUIJANO, Gregorio del. *Documentación medieval en el Archivo General de Simancas: Sección Cámara de Castilla-Pueblos (1453-1504)*. ISBN 978-84-15038-41-2
- 102 LUIS LÓPEZ, Carmelo. *Documentación medieval abulense en la Real Chancillería de Valladolid: Registro de Ejecutorias. Estudio previo y transcripción, volumen I (1477-1487)*. ISBN 978-84-15038-42-9
- 103 RUIZ ASECIO, José Manuel. *Documentación medieval abulense en la Real Chancillería de Valladolid: Registro de Ejecutorias. Estudio previo y transcripción, volumen II (1487-1488)*. ISBN 978-84-15038-43-6



ISBN 978-84-15038-44-3



9 7884 15 038443



 FUNDACIÓN
Caja de Ávila

Inst.
940